

LOS
MOTORES OCULTOS
DEL
RENACIMIENTO

ÍNDICE

Presentación	4
M.ª Dolores F.-Fígares	
COMENTARIOS GENERALES	
El Renacimiento vuelve	6
Jorge Ruiz	
Tres claves para el Renacimiento: Minerva, Venus y Mercurio	11
Harry Costin	
El Humanismo en el Renacimiento	20
Isabelle Ohmann y Fernando Schwarz	
El Hermes del Renacimiento	25
Fernando Schwarz	
Influencias orientales en la filosofía renacentista.	34
M.ª Dolores F.-Fígares	
LA FILOSOFÍA EN EL RENACIMIENTO	
El Humanismo y la vía filosófica	44
Isabelle Ohmann y Fernando Schwarz	
Juan Luis Vives, un humanista comprometido.	50
Jean Francois Buisson Traducido del francés por Adegá Gómez	
El Maestro Juan Hus	55
Eva Záhornacká	
Las enseñanzas del Maharal de Praga	61
Ruthie Itzhaki	
Agrippa de Nettesheim	73
Rein Blumeberg	
Los platónicos croatas del Renacimiento	80
Andrija Joncic	

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

EL PENSAMIENTO JURÍDICO-POLÍTICO EN EL RENACIMIENTO

La doctrina revolucionaria de Jorge Gemistos Plethon Juan Manuel de Faramiñán	86
Tommaso Campanella, un filósofo político Antonia Cotignola	97

LA CIENCIA EN EL RENACIMIENTO

Miguel Servet, médico humanista Antonio Alzina	106
Paracelso, médico, mago y alquimista Beatriz Diez-Canseco	114
Tadeo Hayek de Hayek. Slavica Kroca	123
Johannes Kepler, entre la Edad Media y el Renacimiento. Pablo Cid	128
Cosmogonía y holismo en Tycho Brahe Estela Tejeda	135

EL ARTE EN EL RENACIMIENTO

Leonardo da Vinci y el ideal del hombre universal Leonardo Santelices	143
Rabelais Jean-Claude Serres	153
Bibliografía	163

La imagen de una época en la que los esfuerzos individuales y colectivos parecen coincidir en la misma dirección, hacia el ensanchamiento de sus horizontes vitales y una cierta facilidad para plasmar la belleza, nos sigue fascinando aún ahora, que constatamos el peso de las inercias y los desgastes de la Historia y nos resulta difícil vislumbrar una posibilidad semejante. Por eso, nos afanamos en buscar qué mágicos resortes invisibles se activaron en aquel período que reconocemos en la memoria como el del Renacimiento, es decir, de la renovación, del regreso a la vida de la filosofía, de las artes, de las ciencias, de la política.

Quedan todavía muchas preguntas sin respuesta sobre la potencia generadora que se despertó y extendió un soplo de primavera por las sociedades, impulsando toda clase de proyectos, desde el descubrimiento de nuevos mundos hasta los experimentos de una nueva ciencia, sin olvidar el hallazgo de la perspectiva o la recuperación de cánones de armonía olvidados o perdidos. Si supiéramos desvelar el misterio del Renacimiento quizá seríamos capaces de poner en marcha un movimiento semejante; ésa es nuestra esperanza para un mundo lleno de desconcierto y desorden.

Y, sin embargo, todavía hoy seguimos disfrutando del legado renacentista, no sólo cuando admiramos el esplendor de las obras de arte que han llegado hasta nosotros, surgidas de aquellos talleres legendarios, sino en sentimientos o valores que conforman la forma renacentista de vivir: cuando asumimos nuestros compromisos ciudadanos, cuando recurrimos a las imágenes para hacer visible lo invisible, cuando vemos en el individuo el sujeto activo de la Historia, cuando aspiramos a una ciencia con conciencia, cuando nos aplicamos en el estudio del saber antiguo que nos dejaron los sabios de Oriente y Occidente...

Delia Steinberg Guzmán puso en marcha hace algunos años un proyecto de investigación, llevado a cabo en varios países, que lograrse sacar a la luz aspectos menos conocidos de aquel fascinante movimiento cultural, con cuyos principios se identificaba plenamente. Se trataba de aplicar el calidoscopio al fenómeno renacentista y descubrir la gama de los matices de sus variadas facetas.

Como resultado de aquella iniciativa vieron la luz una cantidad de trabajos cercana al centenar, una selección de los cuales presentamos al lector, como una primicia, o una invitación a seguir buscando sus claves menos evidentes, que subyacen como cimientos del bello edificio de las obras renacentistas.

A través de miradas diversas y puntos de vista diferentes, el Renacimiento nos revela algunas de sus claves ocultas, y se nos manifiesta en toda su complejidad, en su riqueza de matices y sugerentes aspectos. La búsqueda no debe darse por cerrada, pues muchas preguntas aguardan las respuestas de los investigadores que se afanan en despejar las incógnitas.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

No es casualidad que la filosofía aparezca como un lazo común unificador de las expresiones recogidas en este volumen, pues en el amor a la sabiduría se encierra el gran secreto de los avances que la Humanidad ha podido realizar en su largo camino hacia la libertad y la felicidad y es lógico que en nuestras pesquisas tras el fundamento del gran fenómeno renacentista, una y otra vez nos encontramos con un inusitado despertar de la filosofía a la manera clásica, es decir, como forma de vida y de acción, a salvo de las ensimismadas disquisiciones teoréticas. En verdad, tras los grandes y pequeños nombres que construyeron el esplendor del Renacimiento encontramos que la búsqueda filosófica, como el mítico hilo de Ariadna, nos sirve para andar por el laberinto.

No todas las escuelas surgidas al amparo de la vitalidad del período alcanzaron la misma altura en su vuelo hacia las elevadas regiones donde se gestan las nuevas ideas, y también resulta apasionante distinguir, con la perspectiva del tiempo, las que resultaron especialmente fructíferas, porque sus huellas permanecieron más allá de aquel primer esplendor y pudieron hacer llegar sus mensajes hasta nosotros. Los filósofos y los poetas supieron preparar y abonar los espíritus mucho antes de que se produjera la eclosión de la fertilidad creativa y se hicieran visibles sus efectos. Sin esa anticipación hubiera sido imposible la potente regeneración que vino después. Tal es la lección de la Historia y, por ello, merece la pena considerar que el Renacimiento se fue gestando en medio de una época oscura y difícil, como una semilla valiosa y resistente, puesta a prueba en medio de las dificultades.

El soplo de Céfiro, despertando la primavera dormida en el amanecer del mundo, nos llega como un benéfico impulso cada vez que hacemos del Renacimiento la palabra clave para el pensamiento y la acción; he aquí el saludable mensaje que nos llega de quienes nos han transmitido los resultados de sus pesquisas.

Desde los recintos de la Villa Careggi, todavía en pie, en las afueras de Florencia, nos llegan de nuevo las viejas consignas que mandó escribir en los muros Lorenzo de Medici, inspirado por el filósofo Ficino: «Todo procede del bien y al bien se dirige» y «deja los excesos, deja las preocupaciones, alégrate en el presente».

M.^a Dolores F.-Fígares

Introducción

Poco después de la muerte de santo Tomás de Aquino, teólogo y filósofo italiano del s. XIII, la cultura unitaria cristiana empezó a agrietarse. La filosofía y la ciencia se iban desprendiendo cada vez más de la teología de la Iglesia.

El hecho de que la fe y la ciencia tuvieran una relación más libre entre ellas dio paso a un nuevo método científico y a un nuevo fervor religioso.

De esa manera se establecieron las bases para dos importantes cambios en los siglos XV y XVI: el Renacimiento y la Reforma.

Por Renacimiento entendemos un extenso florecimiento cultural desde finales del s. XIV. Comenzó en el norte de Italia, pero se extendió rápidamente hacia el resto de Europa durante los siglos XV y XVI.

Renacimiento significa «nacer de nuevo»: volvió a nacer el arte y la cultura de la Antigüedad.

La denominación indica que representa una vuelta a la cultura clásica; sin embargo, no es sólo una imitación, sino también una nueva comprensión de aquélla. El Renacimiento es una época de capítulo grandioso dentro de la historia del arte mundial. Hubo un florecimiento impresionante en todos los campos, la música, la filosofía y la ciencia.

El Renacimiento es el surgir del individualismo, el despertar de una búsqueda insistente en pos de la belleza, la marcha triunfal del placer mundano y de la felicidad vital, la conquista de la realidad terrenal por el espíritu, la renovación de los placeres paganos de la vida, la toma de conciencia de la personalidad en su relación natural con el universo.

Surgió una pronunciada conciencia de época. Fue en ese periodo en el que se introdujo el nombre de «Edad Media» para denominar todos aquellos siglos entre la Antigüedad y su propia época. El Renacimiento también puede considerarse un periodo histórico de carácter muy complejo, ya que marca el paso hacia la Edad Moderna.

El hombre renacentista;el Humanismo renacentista

El «hombre renacentista» es una expresión con la que se designa a una persona que participa en todos los campos de la vida, del arte y de la ciencia.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

En esa relación entre el Renacimiento y la Antigüedad, fueron los humanistas los primeros en difundir los conocimientos de la tradición clásica, por ser los conocedores de la literatura de esa época.

Solemos hablar de «humanismo renacentista» porque se coloca al hombre en el centro frente a la perspectiva divina de la Edad Media.

La consigna era «ir a los orígenes». Se pone de moda estudiar la cultura griega.

Los humanistas renacentistas sostuvieron una nueva fe en el ser humano y en sus valores, algo que contrastaba con el énfasis que había puesto siempre la Edad Media en la naturaleza pecaminosa del hombre.

Los humanistas del Renacimiento pusieron al ser humano como punto de partida. Respecto al humanismo de la Antigüedad, el Renacimiento se caracterizaba aún más por el «individualismo», idea que podía conducir a un culto al genio.

Esta nueva visión despierta un interés por la anatomía del cuerpo humano. Se volvió a diseccionar muertos para averiguar la composición del cuerpo. Todo ello fue muy importante para la medicina y el arte.

En el arte volvió a aparecer el desnudo, tras mil años de pudor.

La nueva visión del hombre trajo consigo un nuevo «ambiente vital». En cuanto se permitió al hombre desarrollarse libremente, éste tuvo posibilidades ilimitadas.

Esta era una nueva idea en relación con el humanismo de la Antigüedad, que había señalado que el ser humano debería conservar la serenidad, la moderación y el control.

Platón – Cicerón

La filosofía platónica domina el pensamiento del siglo XVI.

Cicerón es el gran ídolo literario y representa gran parte del pensamiento platónico.

Cicerón: cuando la voluntad humana se sublima, venciendo lo animal, lo bajo, dentro y fuera de sí, en la vida privada y en la vida pública, el hombre se transforma en agente consciente de la Historia y la realiza.

La Historia no es más que la realización en la Tierra y en la Humanidad de un destino, de una finalidad cósmica.

Así, el hombre tiene un derrotero histórico, y lo cumple o deja de ser históricamente (vivir auténticamente en la realidad; lo otro no es vivir).

Nuevo concepto de la Naturaleza

El Renacimiento trajo consigo un nuevo concepto de la Naturaleza. El hombre se sentía bien con su existencia. La vida en la Tierra ya no era una mera preparación para la vida en el cielo y esto creó una nueva actitud ante el mundo físico. La Naturaleza fue considerada como algo positivo.

Muchos pensaban que Dios estaba presente en la Creación. Es infinito y, por tanto, también debe estar en todas partes. Tal interpretación se llama panteísmo.

Los filósofos medievales habían subrayado ese enorme abismo que existía entre Dios y su creación. Ahora se decía que la Naturaleza era divina, o más aún, que era una «prolongación de Dios». Ideas como éstas no fueron siempre bien recibidas por la Iglesia.

Ejemplo dramático lo tenemos en lo que le sucedió a Giordano Bruno (Dios está presente en la Naturaleza y el espacio es infinito) quemado en la Plaza de las Flores de Roma en el año 1600.

Nuevo método científico

Consistía ante todo en investigar la Naturaleza con los propios sentidos. Cualquier investigación de la Naturaleza tenía que basarse en la observación y el experimento.

Esto es lo que llamamos «método empírico»: «Mide lo que se pueda medir y lo que no se pueda medir, hazlo medible», dijo Galileo Galilei, que fue uno de los científicos más importantes del siglo XVII. También dijo que «el libro de la Naturaleza está escrito en un lenguaje matemático».

Este nuevo método abrió el camino a la revolución y el progreso técnicos, y a todos los inventos que llegaron después, que produjeron una verdadera revolución.

La brújula facilitó la navegación y fue un apoyo importante para los grandes descubrimientos.

La imprenta contribuyó a que la Iglesia perdiera su viejo monopolio como transmisora de conocimientos.

El catalejo fue importante para el desarrollo de la astronomía.

Un factor de relevancia fue la transición de la economía en especie a la monetaria. Hacia fines de la Edad Media emergió una burguesía que comienza a emanciparse de los señores feudales y del poder de la Iglesia.

Los hombres habían empezado a independizarse de las condiciones de la Naturaleza. Comenzaron a intervenir en ella y a dominarla.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Desde un punto de vista moderno y teniendo en cuenta las grandes amenazas a que se enfrenta hoy en día el medio ambiente, muchos consideran el progreso técnico como un peligroso desvío de las condiciones de la Naturaleza.

Se dice que los hombres hemos puesto en marcha un proceso que ya no somos capaces de controlar. Otros más optimistas opinan que todavía vivimos en la infancia de la tecnología. Quizás los dos puntos de vista tengan algo de razón. En algunas cosas los hombres deben dejar de intervenir en la Naturaleza, en otras lo podemos hacer con ventajas.

El Renacimiento como objetivo político y cultural

El Renacimiento no es un mero estilo, sino que supuso un instrumento persuasivo desarrollado durante un período específico de la Historia de Italia y vinculado indisolublemente a ella, en tanto fue utilizado para legitimar una autoridad espiritual.

La aspiración a un poder caracteriza a la Iglesia y al papado a finales del siglo XV pero, sobre todo, en el XVI. El papa Nicolás V exigía el uso de imágenes que reforzaran esa aspiración. Necesitaban, más bien, espectáculos grandiosos. En la misma medida, la Arquitectura debía expresar la autoridad eclesiástica con sus edificios de grandeza igual a los de la Antigüedad. Pero esta aspiración al poder y su representación terrenal provocaron la oposición de muchos creyentes. La ilimitada ambición de poder y la ostentación ruinosa de los papas conducirán finalmente a finales de siglo a la primera crisis profunda de la Iglesia y a las llamadas en pro de reformas religiosas fundamentales.

Los papas se mostraron especialmente receptivos a las innovaciones arquitectónicas, tanto de sus aliados como de sus antagonistas, y continuaron perfeccionando sus propios medios para expresar el papel universal del reino de Cristo en la arquitectura religiosa, manteniendo un equilibrio refinado dentro de la multiplicidad explosiva de formas arquitectónicas de representación.

La infatigable actividad constructiva de los papas contribuyó a mantener intacta la imagen de su poder universal.

La obra más importante que se emprendió fue la edificación de la Iglesia de San Pedro sobre la tumba del apóstol.

El antihumanismo

Durante el Renacimiento también floreció el antihumanismo. Con ello queremos decir un poder eclesiástico y estatal autoritarios.

Abundaron los procesos contra las brujas y la quema de herejes, la magia y la superstición, las sangrientas guerras de religión, y tuvo la conquista de América.

Ninguna época en la Historia es totalmente buena o mala. El bien y el mal constituyen dos hilos que atraviesan la historia de la humanidad y a menudo se entrelazan.

¿Debemos prescindir de la experiencia del pasado?

Es tal la sed de un mundo mejor en el hombre de todas las épocas, que en su desesperación cree que no lo realiza por culpa de su propio pasado, y aun arremete contra los objetos que representan ese pasado.

Querer construir un mundo nuevo prescindiendo de lo anterior es como querer levantar una torre que no tenga base y esté sostenida en el aire. En la realidad, es inexorable poner piedra sobre piedra. Y cimentar todo bien para que esa obra resista los embates de la adversidad.

Además, esa etapa que llamamos Pasado no es más que la suma de infinidad de Presentes y Futuros antiguos, que fueron encarados por otras generaciones con gran entusiasmo y optimismo. La frase que asegura que «todo tiempo pasado fue mejor» no es correcta..., pero tampoco lo es concebir todo tiempo pasado como malo y oscuro.

Los ciclos del río de la vida sobre el que boga la humanidad son complejos, y no es de inteligentes despreciar lo que se desconoce.

Lo único que sabemos firmemente es que la experiencia de los tiempos pasados es útil para nosotros en este presente que vivimos; y que de nuestros aciertos y errores nacerán más experiencias útiles para los hombres que con humildad y sabiduría vivan cuando hayamos muerto.

De ahí que atesorar esas experiencias y sus circunstancias bajo la forma de una Historia sincera sea muy necesario para el progreso humano.

Tenemos, por lo tanto, que promover en nosotros un ser equilibrado, en que el pasado, presente y futuro se conjuguen como una unidad funcional.

Conclusión

Sabemos, por el conocimiento de la ciclicidad de la Historia, que vendrán nuevos renacimientos y que los hombres que impulsaron el anterior, probablemente reaparezcan, pues somos los hombres los que hacemos la Historia, cuando tenemos realmente algo mejor que mostrar a la humanidad, nuevos senderos que muestren una forma de vida más plena y libre para todos; será la misma ley de necesidad quien nos dé esa oportunidad. A estar atentos, pues, a no perderla.

**TRES CLAVES PARA EL RENACIMIENTO:
MINERVA, VENUS Y MERCURIO**

Introducción

Es curioso observar cómo los estudiosos del llamado Renacimiento italiano se maravillan ante las creaciones artísticas y descubrimientos científicos del período, pero no atinan a comprender en su plenitud la importancia de la labor realizada por decenas de filósofos inspirados en las tradiciones del mundo clásico. Tome el lector cualquier Historia de la Filosofía y verá cuán poco espacio se dedica al período. Da la impresión de que el Renacimiento fue rico en todo menos en filosofía.

Aparte del llamado Humanismo, la filosofía del Renacimiento sólo ha suscitado el interés de unos pocos especialistas, como Kristeller, quien, pese a ser un renombrado estudioso de la filosofía renacentista comenta que desde Jacob Burckhardt la mayoría de los historiadores sobre el Renacimiento han prestado poca atención al pensamiento filosófico del período, y los historiadores de la filosofía, en sus cursos y libros de textos, aún tienden a saltar con algunos pocos y a menudo confusos comentarios desde Tomás de Aquino o Guillermo de Ockham a Bacon y Descartes. Existen algunas razones plausibles para esta situación. El Renacimiento no parece haber producido filósofos de primer orden, y aunque existieron muchos pensadores interesantes, su obra parece carecer de importancia, pues fue sobrepasada cuando la ciencia y filosofía modernas recibieron un fundamento nuevo y más sólido en el siglo XVII a través de Galileo y Kepler, Bacon y Descartes¹.

Otra manera de entender lo anteriormente dicho es que se valoran los efectos culturales del Renacimiento, es decir, su arte, arquitectura, literatura, y un renovado interés por la investigación científica, pero se tiende a ignorar algunas de sus fuentes inspiradoras más importantes, por no comprenderse y por no coincidir con lo que en la actualidad se concibe como el papel de la filosofía y la descripción de lo que es o debiera ser un filósofo.

Mito y filosofía

Como nos interesa en particular el neoplatonismo renacentista buscaremos en el mismo Platón algunas claves fundamentales para comprender el Renacimiento. De la obra de Platón se desprenden una «línea» y un «estilo» que tienen algunas de las siguientes características:

1. Platón es fiel a una «escuela» filosófico-esotérica e incluye en su obra tradiciones egipcias (véase el TIMEO), las enseñanzas de algunos destacados

¹ *Renaissance Platonism*. Paul Oskar Kristeller. *Facets of the Renaissance*. New York, 1959. Harper: p. 103-104.

presocráticos como Parménides (diálogo EL PARMÉNIDES) y Pitágoras (TIMEO y CARTA VII), la doctrina espiritual-cosmogónica del Amor y la Belleza (FEDRO y BANQUETE) y el ejemplo moral y espiritual de Sócrates (CRITIAS, APOLOGÍA, FEDÓN).

2. La filosofía de Platón dispersa la ignorancia pero no provee respuestas «finales» a problemas existenciales y espirituales. Es una puerta abierta más que un sistema lógico «cerrado» (una de las grandes diferencias entre las obras de Platón y las de Aristóteles).

3. El vehículo que utiliza Platón para hablar de los grandes misterios es el mito.

4. Las obras de Platón tocan una gran variedad de temas: filosofía, política, educación, psicología, leyes, cosmología, estética, matemáticas, astronomía y mitología entre muchos otros.

Recordando la «línea» y «estilo» marcados por Platón, no resulta difícil entender el espíritu y forma que toma la filosofía renacentista, especialmente aquella de inspiración platónica, y que podemos reconocer en grandes filósofos del Renacimiento como lo fueron Gemistos Plethon, Marsilio Ficino, Pico de la Mirándola y Giordano Bruno, entre otros.

Para fines de este trabajo nos concentraremos en la interpretación de una de las claves platónicas expuestas anteriormente, aquella que se refiere a la importancia del mito como complemento del discurso filosófico.

Claves mitológicas

Nos atrevemos a sugerir que el Renacimiento logró recuperar y revigorar antiguas tradiciones filosóficas y esotéricas ocultas bajo la forma de mitos y dioses. Los mitos pueden ser interpretados como complejos emblemas cuyas unidades fundamentales se hallan representadas principalmente por dioses.

Siguiendo esta hipótesis, nos concentraremos en comprender el rol de tres dioses en particular durante el Renacimiento italiano: Minerva-Atenea, Venus-Afrodita y Mercurio-Hermes. Como fuente principal utilizaremos algunas obras de filósofos de línea platónica, especialmente Marsilio Ficino, Giordano Bruno y Pico della Mirándola, además de conocidas obras artísticas y arquitectónicas del período. En otras palabras, sugerimos como método mirar aquello que se encuentra frente a nosotros «con otros ojos».

Queremos aclarar que los tres dioses que hemos elegido no son los únicos importantes durante el Renacimiento. Sin embargo, como se mostrará, su comprensión abre importantes puertas a la comprensión del Renacimiento como movimiento espiritual e histórico.

Minerva-Atenea

Según la mitología griega, Atenea había nacido adulta y armada de la cabeza de Zeus, y era una diosa guerrera vírgen (Partenos) que simbolizaba la sabiduría.

Atenea, como es bien conocido, era la diosa protectora de Atenas, ciudad que tomó de ella su nombre. Platón sugiere que se trata de una diosa muy antigua al hablar de la ciudad egipcia Sais, dedicada a la misma diosa-patrona bajo la forma egipcia de Neith.

En LA ILÍADA vemos a Atenea tomando partido por los griegos e inspirando a su protegido Ulises. Los troyanos, en cambio, se hallaban bajo la protección de Venus, madre de Eneas y también de Poseidón. Sin embargo, Atenea no se hallaba ausente de Troya, pues una antigua estatua de culto a la diosa era uno de los Pignora, objetos sagrados que fueron llevados a Roma por Eneas y que allí eran custodiados por las vestales en el templo circular dedicado al Fuego sagrado.

Otro de los héroes atenienses protegidos por Atenea fue Perseo, quien le ofrendó la cabeza cercenada de Medusa, que la diosa llevaría prendida como talismán sobre su coraza (la égida).

En la Italia renacentista reencontramos a la diosa bajo la forma de Minerva y Pallas en múltiples representaciones, de las cuales podemos destacar algunos ejemplos:

–En la Plaza de la Signoria en Florencia se encuentra una estatua del héroe ateniense Perseo, quien, simbólicamente, ofrece a su diosa la cabeza cercenada de Medusa. No es difícil inferir que Florencia, uno de los centros espirituales más importantes del Renacimiento, se considerase heredera de Atenas, un nuevo santuario de las artes, las letras y filosofías bajo la benévola protección de personajes de la grandeza de Cosme de Médicis y Lorenzo el Magnífico.

–En una interesante asociación simbólica encontramos reunidos a Minerva y Hermes en una cámara del palacio pentagonal Farnese de Caprarola (siglo XVI). En otras palabras, nos hallamos frente a una referencia directa a una concepción doble de la cultura del Renacimiento: la primera, representada por Minerva, nos habla del Renacimiento como un período de restauración de ciencias, artes y letras; la segunda, simbolizada por Hermes, hace referencia a una tradición espiritual-esotérica que se pierde en la noche de los tiempos. Ambas son facetas de una misma realidad, el gran proyecto renacentista.

–Botticelli, miembro del Círculo de la Academia neoplatónica dirigida por Marsilio Ficino, nos ha legado una bella representación de Minerva y el centauro, es decir, la sabiduría que domina las pasiones en clave exotérica, o la relación entre la sabiduría y el conocimiento del pasado de la humanidad en clave esotérica.

En la obra de Marsilio Ficino nos encontramos con numerosas alusiones a la diosa Minerva o Pallas, a quien Ficino considera su patrona espiritual.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Carta de Marsilio Ficino a Pietro Placentino, Comisario Apostólico: *La verdad no requiere de otra defensa que su propia fortaleza*².

El Papa te ha enviado, como vigoroso general, a tomar armas contra los enemigos de la divina sabiduría. Pero son los sacerdotes de Pallas antes que los soldados de Marte quienes se levantan en defensa de la sabiduría. Dios me prohibió servir bajo el traicionero Marte; me ordenó seguir el estandarte de la invencible Minerva. Que logre éxito encontrándola puesto que ¡la he seguido voluntariamente durante tanto tiempo!...

Carta de Marsilio Ficino a Sebastiano Salvino, su primo: *La filosofía da nacimiento a la sabiduría, la sabiduría conduce a la felicidad*³.

Cuando Juno, diosa poderosa y plena de bondades, no nos es propicia, antes que reprochar a las Parcas debiéramos experimentar aquel poder divino el cual, puesto que vive por doquier, se halla presente en abundancia para todos aquellos que quieren estar en su presencia. Escucha al hombre antes de su llamado, y concede su favor a quien sabe pedir. Por ello, Salvini, debiéramos buscar toda nuestra ayuda en Minerva, de modo que algún día podamos elevarnos de la tierra y ascender al mundo superior. Sin ninguna duda, la única que puede elevar al hombre a la cabeza celestial del universo es aquella que nació de la cabeza del supremo Júpiter. Pero, puesto que no escucha sino que a aquel que sabe pedir correctamente, esforcémonos, amigo mío, al máximo para buscar ayuda de esta fuente del modo apropiado...

En la obra de Giordano Bruno también nos encontramos con frecuentes referencias a los dioses, y de manera destacada a Minerva. Pero Bruno va más allá que Ficino, mostrando cómo los dioses representan complejos emblemas que nos permiten no solo comprender las ocultas leyes de la vida, sino reconstruir al hombre, el microcosmos, a imagen de la perfección que podemos observar en el macrocosmos. Ésta es la esencia de la magia bruniana.

Según Yates, en una calurosa despedida en la Universidad de Wittenberg, Bruno ofreció un célebre discurso en el cual, dirigiéndose a los doctores, expresó que él *al contrario que Paris había elegido a Minerva entre las tres diosas. Ver a Minerva lleva a la ceguera; el ser sabio a través de ella es ser necio, pues ella es Sophia, la misma Sabiduría, bella como la Luna, grande como el Sol, terrible como ejércitos en marcha, pura, pues nada impuro puede tocarla, honorable pues es la imagen misma de la bondad, poderosa, pues siendo una puede realizar todas las cosas, amable, pues visita las naciones que le son sagradas y hace a los hombres amigos de Dios y los profetas.*

A ella he amado y buscado desde mi juventud, deseándola por esposa, y me he convertido en amante de su forma... y he orado... que fuese enviada para morar junto a mí y trabajar conmigo, para que yo pudiese comprender lo que me falta, y lo que es

² *The Letters of Marsilio Ficino*. New York, 1985. Gingko Press. Vol. 2; Carta 9.

³ *The Letters of Marsilio Ficino*. New York, 1985. Gingko Press. Vol. 3; Carta 35.

*aceptable a Dios; pues ella sabe y comprende, y me guiaría sobriamente en mi trabajo y me protegería*⁴.

En la obra de Bruno las referencias a Minerva como diosa o emblema principal son numerosas. Por ejemplo, en la Antorcha de las treinta estatuas, según Yates, Minerva es *mens, lo divino en el hombre reflejando al divino universo. Ella es memoria y reminiscencia, recordando el arte de la memoria que era la disciplina de la religión de Bruno. Ella es la continuidad de la razón humana, que posee inteligencias divina y demoníaca, representando la creencia de Bruno en la posibilidad de establecer este tipo de comunicaciones a través de imágenes mentales. A través de la escalera de Minerva subimos de la primera a la última, coleccionando las especies externas en sentido interno, y ordenamos las operaciones intelectuales en un todo a través del arte, como en las extraordinarias artes de la memoria de Bruno*⁵.

Venus-Amor

El Renacimiento integra en la imagen de la diosa Venus no sólo la concepción del Amor como fuerza de atracción terrenal (Eros) o espiritual (Agapé) sino también la concepción mitológica de Hesíodo que nos habla de Eros, el Amor, como del más antiguo de los dioses.

En su Comentario al BANQUETE de Platón Marsilio Ficino retoma las ideas cosmológicas de Platón del TIMEO y explica el papel que desempeña aquella fuerza que conocemos como amor.

Dios es el principio y fin de todos los mundos. Luego vienen tres mundos:

La inteligencia angélica es el primer mundo hecho por Dios. El segundo, el alma del cuerpo universal. El tercero, toda esta máquina que vemos.

En estos tres mundos han de considerarse también tres caos. Al principio Dios crea la sustancia de esa inteligencia que también llamamos su esencia. Esta es, en el primer momento de su creación, informe y oscura. Pero, puesto que ha nacido de Dios, por un apetito ingénito se vuelve hacia Dios, que es su principio. Vuelta hacia Dios, es iluminada por su rayo; con el fulgor de este rayo, este apetito se inflama. El apetito inflamado se adhiere por entero a Dios. Adhiriéndose recibe su forma. Pues Dios, que todo lo puede, imprime en la inteligencia a él adherida la naturaleza de todas las cosas por crearse. En esta inteligencia, pues, están pintadas, por así decirlo, de modo espiritual todas las cosas que los sentidos perciben en los cuerpos de este mundo...

... Afirmamos que esta esencia, antes de recibir forma, es el caos. Su primera conversión hacia Dios, el nacimiento del Amor. La infusión del rayo, el alimento del Amor. El incendio subsiguiente lo llamamos incremento del Amor. A la aproximación la

⁴ *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*. Frances A. Yates. New York, 1964. Vintage Books.p. 311-312.

⁵ *The Art of Memory*. Frances A. Yates. Chicago, 1974. University of Chicago Press. p. 290.

llamamos ímpetu del Amor. Su información, su perfección. Al conjunto de todas las formas e ideas lo llamamos mundus en latín, en griego kosmos, esto es, ornamento. La gracia de este mundo y de este ornamento es la belleza hacia la cual el Amor, desde que nace, arrastra y conduce a la inteligencia llevándola de inteligencia antes deforme (fea) a inteligencia hermosa (con forma). Pues la condición del Amor es que arrebatara hacia la belleza y une lo deforme con lo hermoso⁶.

El amor también es el principal tema de dos célebres obras de Botticelli, quien frecuentaba la Academia neoplatónica de Florencia dirigida por Marsilio Ficino. Las dos obras son LA PRIMAVERA y EL NACIMIENTO DE VENUS.

Según Jorge Ángel Livraga EL NACIMIENTO DE VENUS es la continuación de LA PRIMAVERA. La primavera es «el alma humana que despierta al mundo espiritual». La deidad que domina el conjunto del cuadro es Venus.

Esta deidad del amor es la central, domina el pasado, el presente y el futuro; es el eje de todo. Es el amor platónico que domina todo lo manifestado y se plasma según la necesidad y el grado de conciencia de cada uno⁷.

Podemos decir que el Amor-Venus es el eje del Renacimiento, la fuerza que al igual que Céfiro provee el impulso espiritual que en un tiempo-espacio relativamente limitado dio maravillosos frutos que nos inspiran a creer en la posibilidad de un mundo nuevo y mejor.

Hermes-Mercurio

Si Minerva simboliza la sabiduría o el ideal del Renacimiento como civilización, y Venus el impulso espiritual que permite el renacimiento, Hermes-Mercurio entronca el Renacimiento con la más remota sabiduría.

Al contrario que Minerva o Venus, las referencias que encontramos en las obras renacentistas acerca de Hermes-Mercurio se refieren a éste no sólo como a un dios o emblema (por ej. en las obras de Bruno), sino como a un personaje histórico o dinastía de sabios que se pierde en la noche de los tiempos. Esta concepción permea la obra de Bruno, quien al hablar de la magia hace referencia a las diversas escuelas de magia o sabiduría:

En primer lugar, Mago equivale a sabio, como eran los Trimegistos en Egipto, los druidas en la Galia, los gimnosofistas en la India, los cabalistas entre los hebreos,

⁶ Comentario al Banquete de Platón. Adolfo Ruiz Díaz, Tr. Mendoza, 1968 Universidad Nacional de Cuyo. pp. 34-35.

⁷ Interpretación esotérica de La Primavera. Jorge Ángel Livraga. Revista NA n.º 136. Marzo de 1986.

*los magos en Persia desde Zoroastro, los Sophi en Grecia, los Sapientes entre los Latinos*⁸.

También comenta Bruno en *La sombra de las ideas* que no cesa la providencia de los dioses, han dicho los sacerdotes egipcios, de enviar a los hombres ciertos Mercurios en los tiempos dispuestos para ello, aunque sepan de antemano que éstos o bien serán mal aceptados o no lo serán en absoluto. Tampoco cesa el intelecto, ni este Sol sensible, de iluminar siempre, aunque no siempre, ni todos, lo advirtamos⁹.

Pico della Mirándola también se refiere de manera directa a la sabiduría-una que permea a todas las religiones, y emprende un ambicioso proyecto que consiste en resumir esta sabiduría en 900 Tesis o proposiciones filosóficas y cabalistas que estaba dispuesto a defender públicamente. Pico también explica que (según lo ha resumido Edgar Wind).

*Pico mantenía... que las religiones paganas, sin excepción, utilizaron imágenes «jeroglíficas»; ocultaron sus revelaciones en mitos y fábulas que fueron diseñados con el fin de distraer la atención de la multitud y para proteger los misterios divinos contra la profanación: «mostrando sólo la cáscara de los misterios al vulgo, y reservando la médula para los espíritus más elevados y perfectos.» Como ejemplo, Pico se refería a los Himnos Órficos, que ocultaban una revelación religiosa que sólo debía ser entendida por un pequeño grupo de iniciados*¹⁰.

En sus *900 Tesis* Pico ofrece un resumen de la doctrina de Hermes Trismegisto: Conclusiones según la primitiva doctrina del egipcio Hermes Trismegisto:

1. *Dondequiera que hay vida hay alma y dondequiera que hay alma hay mente.*
2. *Todo movimiento es corporal, todo móvil es incorpóreo.*
3. *El alma está en el cuerpo, la mente en el alma, en la mente el verbo y de todo es padre Dios.*
4. *Dios está en todas las cosas y actúa por todas ellas, la mente está en el alma, el alma en el aire y el aire en la materia.*
5. *Nada hay en el mundo que carezca de vida.*
6. *Nada hay en el universo posible de muerte o de corrupción. Consecuencia: en todas partes hay vida, en todas partes hay providencia, en todas partes hay inmortalidad.*
7. *Dios anuncia al hombre las cosas futuras por seis vías: los sueños, los portentos, las aves, los intestinos, los espíritus y la Sibila.*

⁸ *Mundo, magia, memoria.* Giordano Bruno. Selección de Ignacio Gómez de Liaño. Ediciones Taurus. Madrid, 1973.

⁹ *Giordano Bruno: filosofía y textos.* Antonio Castro Cuadra. . Ediciones del Orto: Madrid, 1997, p. 64.

¹⁰ *Pagan Mysteries in the Renaissance.* Edgar Wind. Norton. New York 1968, pp. 17-18.

8. *Es verdadero lo que no está perturbado, determinado, coloreado, figurado ni roto y es desnudo, perspicuo, comprensible por sí mismo, intransmutable, bueno y completamente incorpóreo.*

9. *Dentro de cada uno de nosotros hay diez enemigos: la ignorancia, la tristeza, la inconstancia, el deseo, la injusticia, la lujuria, la decepción, la envidia, el fraude, la ira, la temeridad y la malicia.*

10. *Los diez enemigos que he nombrado según la conclusión procedente de Hermes se corresponden mal con la coordinación denaria de la Cábala y su prefecto, como llegará a ver el profundo contemplador, acerca de los cuales nada puse en las conclusiones cabalísticas, pues es secreto¹¹.*

Relaciones entre los dioses

Si cada uno de los dioses tiene un significado particular como símbolo, la relación entre los dioses permite un complejo lenguaje emblemático, que puede ser interpretado según claves muy diversas. Algunos ejemplos son:

Relación entre Minerva y Mercurio (sala del Palacio Farnese pentagonal de Caprarola):

En clave histórica esta relación puede ser interpretada como la doble vertiente de la tradición del Renacimiento: el ideal civilizatorio e inspiración de Atenas, representado por Minerva-Atenea, y la tradición esotérica representada por Mercurio-Hermes. Sin tradición esotérica la civilización no es sino cáscara vacía.

Relación entre Venus y Mercurio (La primavera de Botticelli):

En clave alquímica la esencia incorrupta (Venus) atraviesa en su proceso de purificación una etapa de sublimación regida por Mercurio.

Relación entre Minerva y Venus (juicio de Paris al cual alude Giordano Bruno):

En clave psicológica y antropológica, cuando hallamos juntas a Minerva y Venus, Minerva representa el alma espiritual y Venus el alma terrenal. El hombre debe elegir entre una y otra.

Conclusión

A través de este breve ensayo hemos querido demostrar que la filosofía del Renacimiento en su vertiente platónica fue particularmente fiel a la concepción clásica de la filosofía como amor a la sabiduría. Siguiendo a Platón hemos sugerido que los

¹¹ *Pico della Mirandola: filosofía y textos*. Carlos Goñi Zubieta. Ediciones del Orto. Madrid, 1996, pp. 81-82.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

mitos representan una fuente particularmente rica para referirse a verdades exotéricas y esotéricas, y que este método de exposición fue tenido en alta estima por los filósofos del Renacimiento. Finalmente, tomando como fuentes obras literarias, artísticas y arquitectónicas del período, hemos sugerido como hipótesis que el estudio de los dioses Minerva, Venus y Mercurio puede aportarnos claves importantes para la comprensión de las fuentes históricas exotéricas y esotéricas del Renacimiento y también de su oculto motor espiritual.

Nota: las traducciones al español de las citas de las obras mencionadas en este trabajo son del autor.



El Humanismo fue el fermento de una cultura que consideraba las relaciones del hombre con el mundo de manera completamente nueva.

Este movimiento se afirmó en sus principios como una filosofía de la acción, entre aquellos hombres que participaban de la vida de la ciudad. La razón del hombre se torna hacia la conquista de su propia dignidad gracias a otra manera de sentir, de pensar, y a la nueva toma de conciencia que el hombre está desarrollando sobre cuál es su lugar en el mundo. De espectador pasivo de un mundo inmóvil, imagen instaurada por la escolástica aristotélica de la Edad Media, el hombre del Renacimiento se torna actor y creador en un mundo dinámico en el que las distintas partes se relacionan entre sí constituyendo una red compleja de correspondencias. Retomando una comparación de la época, la transición de la Edad Media al Renacimiento es análoga a la de un cuerpo en reposo y su puesta en movimiento. Es el paso de la visión del hombre encerrado en sí mismo, sometido a un orden que se le ha impuesto, a la de un hombre poeta, es decir, creador, confrontado a infinitas posibilidades, a virtualidades sin límites.

Esta transición no está libre de angustias, pues el hombre pasa de un mundo claro y tranquilo a un mundo ambiguo, sin predeterminación, en el que tiene que asumir su propia responsabilidad. La incertidumbre reemplaza a la seguridad. Así, como afirma Eugenio Garin¹² el Humanismo es ante todo una escuela para una nueva educación del hombre, un método sin prejuicio alguno, libre de todo dogma, la fuerza de un espíritu libre.

Una filosofía de la acción

Para los humanistas esta educación debe ser activa: su objetivo es transformar al hombre y al mundo. De esta voluntad de transformación nace la cultura científica del Renacimiento, llamada «magia» para distinguirla de la ciencia moderna, y cuya riqueza y originalidad se deben, justamente, a que proviene de una postura filosófica previa y no sólo de un resultado empírico.

Los humanistas del «Quattrocento» insistieron en la necesidad de combinar una cultura sapiente con un arte de la acción en la ciudad, haciendo del filósofo un ciudadano, según la tradición platónica. Los humanistas insisten sobre la libertad de hacer, sobre el hombre que construye y se construye, que no copia un modelo sino que se forma, que –como Dios– es creador, con el riesgo constante de un fracaso. Es una nueva imagen del hombre, independiente de todo determinismo, conocedor de las leyes de la Naturaleza que puede combinar y transformar por medio de la magia.

¹² *Moyen Age et Renaissance*, Gallimard.

Volver al hombre libre y creador, desarrollando un poder moral y espiritual sobre sí mismo. Así puede definirse el ideal humanista del Renacimiento. Esta libertad y este poder nunca se alejan de las fuerzas celestes, de Dios y de las influencias divinas que se expresan en todo momento a través de las diferentes facetas de la Naturaleza. Esta pluralidad de facetas de lo divino se integrará hábilmente con las antiguas sabidurías redescubiertas.

Cada gran figura de la «filosofía perennis», desde Zoroastro a Plotino, pasando por Hermes Trismegisto, Pitágoras y Platón, son un momento de la revelación del espíritu divino que la inspira y la difunde. El contacto con los Maestros, dice Ficino, produce un efecto estimulante que nos alienta a que nos engendremos a nosotros mismos. De manera natural, el humanismo renaciente preconiza un ecumenismo tolerante, que le da más importancia a la búsqueda de la unidad del mensaje divino que al estudio de sus diferentes formas. Aunque la Iglesia se muestra al principio dispuesta a colaborar, y hasta hacer representar a Hermes Trismegisto en el pavimento de la catedral de Siena, el cisma religioso de la Reforma llevará a la cristalización irreversible de sus posiciones, y con ello al fin del ímpetu del Renacimiento.

La savia filosófica

La filosofía medieval se preocupa menos de buscar la verdad que de encontrar argumentos racionales en favor de una verdad ya revelada, pues la única verdad para la época es la religiosa. Como afirma Jean-François Revel¹³ «se trata de imbricar las respuestas en otras respuestas, soluciones hechas en otras soluciones hechas». Durante el Renacimiento todo cambia. La filosofía se libera de la teología, no para fundar una actividad aparte, sino para tomar ese lugar original que es el centro escondido de un amplio movimiento cultural que va a irrigar toda Europa. La filosofía es la savia de ese árbol resplandeciente que fue la cultura del Renacimiento.

«En los siglos XV y XVI, la filosofía está comprendida en todas las demás actividades más que constituir ella misma una aparte. La filosofía está presente tanto en las obras de los historiadores como en las de los educadores y de los teóricos políticos, en los tratados de arquitectura como en las obras de medicina y los libros sobre el arte de la pintura... Se confunde con el pensamiento matemático y astronómico...»¹⁴. Dirigida hacia el hombre, preocupándose por su papel de ciudadano, por su lugar en el universo, por sus lazos con lo divino, por sus poderes sobre la Naturaleza, la filosofía neoplatónica y hermética que vuelve a nacer en Florencia fue el punto de partida de una nueva creatividad.

¹³ *Histoire de la philosophie occidentale*, p. 263.

¹⁴ J.F. Revel, op. cit. p. 281.

El hombre interior

*Me pregunto de qué sirve conocer la
naturaleza de los animales feroces,
de los peces y las serpientes, si se ignora o no se intenta saber cuál es la
naturaleza del hombre, por qué hemos nacido,
de dónde venimos y adónde vamos.*
Petrarca

El tema central de esta filosofía renaciente es el hombre interior, es decir, el alma inmortal. Según la concepción de Plotino, es el alma la que contiene, anima y domina al cuerpo y no el cuerpo a ella. Según Pico de la Mirándola, el hombre posee dos cuerpos, uno llamado vehículo celeste (noüs) por los platónicos, que es la envoltura inmortal del alma racional (psique). El otro, compuesto de los demás elementos, está sometido a las leyes del crecimiento y de la decadencia (COMMENTO SOBRA UNA CANZONA DE AMORE, 1486). Asimismo, la tradición hermética describe al hombre doble, «mortal por su cuerpo, inmortal por el hombre esencial» (CORPUS HERMETICUM, I,15). Según Ficino, el hombre verdadero no está constituido por su envoltura mortal sino por su alma inmortal, y solamente el que ve esta alma ve al hombre.

Siempre según Ficino, el alma humana posee dos «deseos naturales»: de la misma manera que la piedra tiende a ir hacia abajo, el alma se ve empujada por un deseo natural a descender en el cuerpo; de la misma manera que el fuego tiende a ir hacia lo alto, el alma se ve impulsada por otro deseo de elevación hacia Dios. La coexistencia en la conciencia humana de un deseo dirigido hacia el mundo sensible y otro hacia el mundo inteligible explica la posición central del alma humana en el universo. Parecida a un Janus bifronte que mira simultáneamente a los dos lados, es una forma intermedia entre las formas superiores y las inferiores, y asegura la unidad dinámica y viviente del mundo.

El triple mundo

Por lo tanto, el hombre es triple, se compone de cuerpo (soma), alma (psique) y espíritu (noüs), tal y como es triple el mundo: hay un intelecto o mente del mundo, un cuerpo del mundo y, entre los, dos un alma del mundo. En la *mens* divina o intelecto encontramos las Ideas; el alma del mundo contiene las «razones seminales», reflejo de las Ideas de la *mens*; los poderes creativos que permiten a las ideas manifestarse o ser engendradas en la materia o cuerpo del Mundo.

Marsilio Ficino explica en su COMENTARIO DEL BANQUETE DE PLATÓN que «el número tres es la medida de todas las cosas, y por ello estimo que con el número tres Dios gobierna a todas las cosas, y también que con este número las cosas se perfeccionan». Por eso una sola tríada puede servir como llave para todo el universo, pues la Creación contiene en ella los vestigios de la Trinidad divina. Pico de la Mirándola declara: «Quien-quie-ra que haya comprendido profunda e intelectualmente cómo la unidad de Venus se divide en la trinidad de las Gracias, la unidad de Destino en

la trinidad de las Parcas, y la unidad de Saturno en la trinidad de Júpiter, Neptuno y Plutón, podrá ver cómo avanzar correctamente en la teología órfica». (CONCLUSIONES SOBRE LOS HIMNOS DE ORFEO, n.º 8).

Según los hermetistas, Hermes Trismegisto representa este «tres en uno», un solo personaje divino que «indica una triple naturaleza y una triple acción en el tiempo»¹⁵.

El individuo y el cosmos

El hombre no es solamente un microcosmos (pequeño mundo) sino que es el punto nodal de la creación entera, el lazo que une el mundo celeste y la Naturaleza. En la obra de Ficino encontramos el tema del hombre como ojo del mundo, espejo del universo que proyecta la imagen de Dios omnipresente, elevándose «poco a poco hasta contemplar la imagen divina que resplandece en el interior de su propia alma».

El hombre como microcosmos es el punto focal donde se funden en una boda espiritual todos los planos de la realidad, donde el mundo de arriba se une al de abajo. Es así que Pico de la Mirándola escribe: (Heptaplus, V, VI): «Ésta es la diferencia existente entre el hombre y Dios: Dios contiene en Él todas las cosas porque es el origen, mientras que el hombre contiene todas las cosas porque es el centro».

El hombre es la «cópula» del mundo, según la celebre frase de Pico de la Mirándola, es decir, el lazo carnal entre lo de arriba y lo de abajo, la *coincidentia oppositorum*. Aunque el esquema del universo está jerarquizado, la Unidad domina. La filosofía tiene como objetivo el restablecimiento de la comunicación entre esos dos mundos que son el hombre (microcosmos) y el universo (macrocosmos). Esta comunicación es posible gracias a los lazos vitales que los unen. Estos lazos obran a través de las jerarquías intermediarias, mediadores que son también reflejo del todo. Cada nivel está iluminado por el grado superior y cada ser está conectado a la totalidad por una especie de cables, lazos, eslabones, (vinculas), la «cadena de oro» de los hermetistas, que nos recuerdan la relación entre el niño y la madre por medio del cordón umbilical.

A pesar de este gigantesco sistema de analogías, cada plano mantiene su identidad y sus especificaciones. «Sin embargo, aunque como lo enseña la Teología, las jerarquías divinas son distintas, hay que comprender que están todas en todas según sus modos particulares» (Pico de la Mirándola, CONCLUSIONES SEGÚN PROCLUS, n.º 17). Según la célebre fórmula de Proclo, el «todo está en la parte» o según el concepto de Parménides «*Hen kai Pan*» (Uno el Todo), que también es el axioma hermetista simbolizado por el ouroboros, (la serpiente que se muerde la cola). Los humanistas del Renacimiento presentan una visión holográfica del mundo aplicada a los conceptos filosóficos, que la función simbólica hace perceptible.

¹⁵ Gilbert Durand, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, p. 347.

La dignidad del hombre: libertad y responsabilidad

*El hombre es un ser admirable, digno de estima y de respeto,
que asume el modo de ser de un dios como si fuera él mismo un dios.*
Asclepios

Verdadero manifiesto humanista del Renacimiento, el DISCURSO SOBRE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE de Pico de la Mirándola define el lugar del hombre con unas palabras que atribuye a Dios: «No te hemos dado, Adam, ni un lugar fijo, ni un aspecto que te sea propio, ni privilegio particular alguno, de manera que el lugar, el aspecto, los privilegios que puedas desear, los obtengas y los guardes según tu deseo y tu sentimiento. La naturaleza bien definida de las demás criaturas está aprisionada por las leyes que hemos dictado, pero tú, que no eres prisionero de ninguna constricción, tú determinarás tu naturaleza según tu propio libre albedrío, pues entre sus manos te he puesto. Te he colocado en medio del mundo para que desde allí puedas percibir mejor todo lo que está en el mundo. No te hemos hecho ni celeste, ni terrestre, ni mortal ni inmortal, para que libre señor y escultor de ti mismo te puedas esculpir según la forma que habrás escogido. Podrás degenerar y caer hacia los seres inferiores que son las bestias; podrás, si así lo decides, regenerarte y alcanzar los seres superiores que son divinos».

El aspecto milagroso del hombre depende de su posición única en el centro de un universo ordenado: puede descomponerlo y destruirlo todo, como redimirlo todo en una transfiguración liberadora. No obtiene su humanidad por simple nacimiento: debe forjársela; es una elección y un esfuerzo. Es su acción la que le da forma.

Según la imagen de Pico, el hombre es un camaleón. Puede escoger el bien o el mal, ser ángel o bestia. Es responsable de su infinita libertad. Entre lo diabólico y lo divino, tiene la responsabilidad de trazar el buen camino: el de la glorificación de la obra que utiliza el orden que se le ha entregado para construir una escalera ascendente.

La ambigüedad de la naturaleza humana hace que el hombre tenga que enfrentarse a esta siempre incierta y peligrosa aventura.



Introducción

Hermes es un dios de múltiples revelaciones y renacimientos. Su nombre esconde varias figuras divinas que, aunque emparentadas, tienen orígenes y significaciones distintas.

Jung afirma que «Hermes es una de las figuras más llenas de contradicciones del sincretismo helenístico, del cual emanaron decisivos desarrollos para el hombre occidental»¹⁶.

Podemos distinguir tres figuras de Hermes antes del Renacimiento :

El egipcio Thot Hermes (del cual habla Platón).

El grecorromano, que es el Hermes Mercurio de la mitología.

El egipcio-helenístico-árabe Hermes Trismegisto, el «tres veces grande», ya conocido en el Medioevo a través de ciertos textos del Asclepius, transmitido por los árabes¹⁷.

Todas estas figuras del dios están relacionadas con la idea de la transmisión hermética, que busca garantizar la perennidad de un saber primordial iniciático, transmitido por el Verbo (Logos) de Hermes, a aquellos filósofos o adeptos que a través de diversas prácticas perpetúan el espíritu.

El hermetismo o transmisión hermética, se configura a través de una familia de almas que pueden pertenecer históricamente a movimientos o instituciones diferentes, pero que poseen en común el ferviente deseo de «trabajar para que los hombres sobrepasen todas las formas de dualismo» (Bonardel, L'HERMETISME). Abiertos a la pluralidad, se mantienen orientados en un constante deseo de unidad. De espíritu plástico, conciben técnicas de realización diferentes dentro del mismo sendero.

Su visión del mundo está fundamentada en la existencia de fuerzas de «simpatía» que unen al macrocosmos (universo) y al microcosmos (hombre) promoviendo la alianza o pacto entre los hombres y la Naturaleza, la Naturaleza y Dios, Dios y el hombre.

¹⁶ *Las raíces de la conciencia*, Karl Gustav Jung.

¹⁷ Hay que tener en cuenta que en el renacimiento medieval que tiene lugar en el siglo XII jugó un importante papel el «Asclepius», cuya influencia se deja notar en el «Picatrix», escrito originalmente en árabe, en el siglo XII, en el que se menciona frecuentemente a Hermes Trismegisto, autor y gobernante de la ciudad de Adocentyn. Se trata de una obra con fuerte influencia de los sabeos de Harrán. Alfonso X el Sabio mandó traducir la obra al latín, versión que fue muy difundida en la Italia renacentista y estaba en la biblioteca de Pico, completo manual de magia talismánica y simpática, sobre la base de la filosofía natural («El Corpus Hermeticum», M.D. Fígares).

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Hermeneuta, guía de todos los viajes, Hermes preside la propia visitación interior que precede a cada renacimiento, a cada transformación.

Hermes Thot

Los antiguos egipcios traducían el nombre de su dios Thot –escriba divino, inventor de la palabra y de la escritura, Maestro de todo conocimiento oculto– por el de Hermes a sus visitantes griegos de la época clásica (Pitágoras, Platón, Herodoto...).

Dios mediador, ritualista, mago, más que a una persona señala una influencia espiritual que atravesó los milenios asimilada a la búsqueda de la piedra filosofal y al origen de la civilización egipcia como espejo del cielo, patria de los conocimientos primordiales.

Hermes Mercurio

Asume la forma del elemento alquímico mercurial, es volátil y fugitivo. Símbolo de la transformación-transmutación, se acerca más al Maestro como «pastor» que como dios.

Homero lo representa como el ingenioso y creativo hijo del rayo, Zeus, y de la Tierra Madre, simbolizada por la ninfa Maya; negociador de las transiciones, mediador que conduce las almas y los mensajes, es un conductor por excelencia.

Hermes Trismegisto

Modelo mítico del Iniciado Adepto y del hermeneuta, depositario de un saber secreto que despierta la reminiscencia, su saber es anterior al diluvio; su camino nos lleva al camino de la Creación, al reencuentro consciente con nuestra verdadera identidad.

Actúa como un espejo, refleja el cielo en la Tierra y la Tierra en el cielo, lo invisible en lo visible y viceversa. Enseña el secreto de las imágenes y de la imaginación.

El Renacimiento reactualiza los tres rostros del dios y produce una nueva síntesis.

De Hermes Thot, mediador, inventor de la escritura, surgirá el reconciliador que restaura el sentido y la importancia de las antiguas sabidurías para el nuevo saber.

De Hermes Mercurio, el pastor alquímico, surgirá la transmutación de la conciencia, que descubre el poder creativo del microcosmos y ayuda a liberarse de la fatalidad.

De Hermes Trismegisto, señor de los secretos y de las imágenes, se activa el poder de la imaginación para recrear el cielo en la Tierra.

Las características del Hermes del Renacimiento

El reconciliador que restaura los conocimientos olvidados que liberan el alma

Profeta, mediador, restaurador de conocimientos olvidados, el dios Hermes impulsa e inspira a los hombres del Renacimiento.

El dios doble de Géminis simboliza para Leonardo la facultad del artista y del científico de desdoblarse de la realidad, de proyectarse con la imaginación. Leonardo lo toma como «modelo» ideal de un sabio mago, arquetipo del filósofo politécnico.

El Hermes del Renacimiento reorienta el saber, impulsa una transformación del sentido a través de la reunión de los contrarios. Sus más fervientes servidores son todos espíritus reconciliadores como Marsilio Ficino o Pico de la Mirándola, hombres de fe, cristianos y platónicos.

La hermenéutica sincrética que practican (platónica, hermética, cristiana y mágica) libera al hombre del Renacimiento del respeto medieval al orden pasivo y estático, y al alma de las preguntas demasiado evidentes, de las respuestas demasiado fáciles, de las soluciones aparentes. Cual nuevos Orfeos, los humanistas rescatan de los «infiernos» a la Eurídice platónica y la luz zoroastriana, pero también, como Pico de la Mirándola, la cábala hebraica que se integra a este «nuevo hermetismo» que tiene como objeto la restauración de la antigua sabiduría y su actualización a través de verdaderos individuos de voluntad. Hermes, bajo su forma de Trismegisto, es su profeta, Platón su culminación y el Cristo la última epifanía de esta sabiduría.

El Hermes profeta se convierte también en Mercurio mediador en los escritos de Pico de la Mirándola. En su *DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE*, Pico afirma: «la filosofía natural calmará los conflictos de opinión y las discusiones que hacen tambalear al alma en todos los sentidos... habla de manera tan gentil; invita con tanta sutilidad, nos alegra con la paz deseada...».

La figura del Hermes del Renacimiento se revela intuitivamente a Nicolás de Cusa un cuarto de siglo antes de que los textos herméticos, (*POIMANDER*), fuesen traducidos en Florencia por Marsilio Ficino¹⁸.

Nicolás de Cusa, de retorno de Constantinopla en 1437, después de haber convencido al emperador de Bizancio, Juan VIII Paleólogo, de seguirle a Occidente, (Concilio de la Unión de Ferrara y Florencia) para negociar la unión de las Iglesias

¹⁸ El manuscrito estaba formado por catorce de los quince tratados de que constaba el *Corpus Hermeticum* y Ficino le dio el título de *Pimander*, que es el de uno de dichos tratados. En él se enseña cómo, elevándose por encima de los engaños de los sentidos y de las nubes de la fantasía, podemos dirigir nuestra mente hacia la mente divina; de la misma forma en que la Luna se vuelve hacia el Sol, *Poimandro*, es decir, la mente divina, puede penetrar en la nuestra infiltrándose hasta el punto de que ella pueda contemplar el orden de todas las cosas tal como existe en la mente de Dios. El texto tuvo una enorme difusión, después de su primera impresión en 1471 se hicieron dieciséis ediciones («*El Corpus Hermeticum*», M.D. Fígares)

latina y griega, tiene una fulgurante iluminación que le lleva, quizás sin saberlo, a definir la característica esencial del dios:

«... de dos argumentos opuestos el uno descarta al otro. Esto es lo que nos han enseñado. Si una mesa es negra no puede ser blanca, ni la noche puede ser al mismo tiempo oscura y luminosa. Hasta ahora ésta ha sido la base de todo pensamiento racional, ningún sabio ha tenido el atrevimiento de avanzar más, por temor a entrar en la tinieblas. Pero, aparte de la razón, poseemos la inteligencia y la intuición y esta noche se me ha revelado como la luz de un rayo, una aparición y una bendición, el conocimiento de la coincidencia de los puntos opuestos ...esta coincidentia oppositorum... está por encima de nuestra razón, pero al alcance del intelecto; todos los puntos opuestos se encuentran en una perfecta armonía, lo negro y lo blanco, lo luminoso y lo oscuro, lo temporal y lo atemporal, el hombre y Dios, lo finito y lo infinito.

En el limitado mundo de la razón, en el mundo de mi sabia ignorancia, los puntos opuestos se anulan mutuamente, pero en el mundo de la Verdad superior (inteligencia-intuición), que se me ha abierto hoy, están y deben estar en armonía.

Puesto que los puntos opuestos se reencuentran en lo infinito, esto permite el conocimiento de la Unidad en lo infinito y la existencia de lo Uno en la múltiple existencia de lo temporal. En la Unidad de los puntos opuestos, el plomo puede convertirse en oro y el hombre tiene la posibilidad de vencer la muerte y alcanzar la vida eterna. Esta revelación ...hará pedazos todos los dogmas conocidos hasta ahora, toda la Escolástica y toda la filosofía» (Nicolás de Cusa, JUAN EL PEREGRINO).

Las diferencias, las oposiciones, pueden reconciliarse sin por ello dejar de existir como dos hermanos que se pelean y vuelven a confraternizar. Cada extremo expresa su propia verdad, no están equivocados desde su punto de vista, pero la Verdad nace de la unión de los contrarios.

Cusa emplea metáforas matemáticas para explicar su visión, tan difícil de describir:

«El universo es una esfera infinita, cuyo centro se encuentra en todas las partes y su circunferencia en ninguna». Insiste en que su conocimiento no niega la fe sino que la revelación obtenida es el último peldaño de la sabiduría humana, y que mas allá comienza la mística divina.

Esta coincidentia oppositorum que redescubre Nicolás de Cusa está simbolizada en el caduceo del dios Hermes en que figuran dos serpientes que se enfrentan y se reúnen en torno a un báculo alado que simboliza la trascendencia de los opuestos.

El Hermes del Renacimiento es un espíritu reconciliador que, como Cusa, busca con su voluntad la unión de los contrarios sin negar las partes ni disolverlas o uniformizarlas, respetando las diferencias, propiciando la unidad en la diversidad.

La «filosofía hermética es ante todo el rechazo de la fragmentación del saber en regiones rivales» (Bonardel, pág. 59, L'HERMETISME).

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

La revelación de la coincidentia oppositorum propiciará un encuentro excepcional entre la figura del dios Hermes y el espíritu renaciente del siglo XV, enamorado de reconciliaciones, de unificación de la diversidad, de retorno a los orígenes y de progreso.

Inspirados por Hermes, los filósofos humanistas del Renacimiento buscan una comunidad de ideas o esencias que permita a las religiones y filosofías no oponerse más como incompatibles. El diálogo reemplaza al anatema.

El hermetismo del Renacimiento propone una comprensión del mundo capaz de conciliar lo uno y lo múltiple; la fe y el conocimiento; la razón y la imaginación.

El reencuentro con el dios Hermes se efectúa en los confines del mito y de la historia. En el siglo XV en Italia se dedican iglesias a Hermes, a «Sanctus Hermes», «Hermes Catholicus Christianus», «San Mercurio». Hermes aparece como «un santo, un protector de la Iglesia y un Mago» (ibídem). La catedral de Siena lo representa en su pavimento de entrada (1469) como un sabio venerable, tendiendo un libro a un oriental bajo el ojo aprobador de un hombre del Renacimiento.

«Aparece Hermes acompañado de dos sibilas que sostienen sus profecías acerca del advenimiento del cristianismo, según la versión de Lactancio, y otras con las restantes. Hay una inscripción que dice: *Hermis Mercurius Trimegistus contemporeneus Moysi*». Moisés está representado en una figura oriental, tocada con turbante, que se encuentra a la derecha de Hermes. Detrás de esta figura aparece un severo personaje, que parece tomar parte en los diálogos herméticos, tal vez su hijo Asclepio o Tat. La mano izquierda de Hermes reposa sobre una tablilla, soportada por esfinges, en la cual se lee: «El Señor y creador de todas las cosas, a quien con toda razón hemos llamado Dios, después de haber creado al segundo Dios, visible y sensible (...). Así pues, después de haberlo creado, solo y único, se le apareció bello y colmado de todo bien posible; entonces Él lo santificó y lo amó en todo como a un Hijo».

Moisés sostiene un libro sobre el cual tiene la mano derecha Hermes y sobre este libro está escrito: «Dedicaos a las letras y a las leyes, egipcios» (esta inscripción procede de la frase de Cicerón citada por Lactancio, que sostenía que Hermes había proporcionado leyes y letras a los egipcios, y podría interpretarse como una exhortación para revivir ese espíritu). Por otra parte, el papa Alejandro VI encargó al Pinturicchio en las dependencias vaticanas de los Borgia una serie de frescos llenos de motivos egipcios, en los que se glorifica la religión egipcia, como señal de protección a la magia y a la cábala y a la defensa de Pico de la Mirándola, condenado por su antecesor, Inocencio VIII. (De hecho, el 18 de junio de 1493 Pico es absuelto de herejía, aunque se mantiene la condena sobre las 900 tesis y la APOLOGÍA). En ellas Hermes aparece representado frente a Moisés, presididos por la diosa Isis (El CORPUS HERMETICUM, M. D. Fígaras).

El que revela a la conciencia su propio poder interior

En el Renacimiento, la noción de microcosmos obtiene una significación dinámica que el Medioevo le negó, y aunque probablemente fuese conocida en los antiguos Misterios, es promulgada hacia lo profano públicamente como base de una nueva espiritualidad y filosofía en el Renacimiento. En la DOCTA IGNORANCIA Cusa señala que sólo integrando a la vez nuestra naturaleza intelectual y sensible se puede llegar al límite supremo y participar de la plenitud de todas la perfecciones del universo y de todos los seres que lo componen.

A partir de Nicolás de Cusa, los filósofos del Renacimiento no conciben al hombre como una pasiva imagen reducida del universo sino como un centro de fuerzas potenciales que se activan con la voluntad y la imaginación. El hombre microcosmo del Renacimiento puede conquistarse, transformar la Naturaleza, vencer la adversidad; es un ser dinámico en devenir, libre de elegir su condición y su destino.

El hombre no descubre solamente en sí mismo el orden del universo, sino también su propio dinamismo conquistador.

Aunque Hermes en el mundo medieval dictaba las correspondencias, lo hacía dentro de un universo estático y cerrado. Su propia naturaleza móvil e imprevisible estaba prisionera de un mundo en donde oposición, separación y limitación dictaban la ley.

Con el Renacimiento ya nada es estático y los viejos aforismos herméticos, «todo vibra, todo está en todo», cobran realidad. Las jerarquías ya no se superponen sino que se relacionan entre sí. «Dios está en cada cosa, como las cosas están en Él» (Nicolás de Cusa), por lo que el hombre tiene un potencial divino que debe ser actualizado.

En vez de estar cómodamente instalado en el interior de un universo cerrado y mecánico, el hombre toma conciencia de su propio poder interior, y concibe la posibilidad de elaborar y producir conjeturas, proyectos, conquistas materiales y espirituales. Puede ser mejor sin perder a Dios.

«Durante el Medioevo sólo Dios tenía voluntad. En el Renacimiento, el hombre tiene o puede conquistar la voluntad» (Delia Steinberg, EL RENACIMIENTO).

Con el hombre del Renacimiento el aspecto creador del individuo se libera y la libertad de movimiento emerge de la voluntad de elegir un destino. Marsilio Ficino describe con entusiasmo los poderes del alma. Ésta no imita pasivamente al macrocosmos sino que se define por sus propias capacidades de acción. Inquieta, preocupada, en devenir, el alma no se contenta más con la contemplación pasiva del esplendor del universo, sino que busca perfeccionarse y lograr la inmortalidad.

«Potencia realmente maravillosa que torna infinito al Uno y Uno al Infinito» (Pico de la Mirándola, Teología platónica, VIII, 16.). Pico de la Mirándola explicitará aún más en su Discurso sobre la dignidad del hombre este voluntariado del alma que

nos lleva a una filosofía activa que da un sentido positivo a la obra del hombre en el mundo.

Es así como podemos comprender la influencia extraordinaria de la magia o de la astrología en la época: el filósofo hermético del Renacimiento no quiere soportar pasivamente las influencias de los astros o de los demonios, quiere descubrir los «principios que le permitirán vencer a la fatalidad».

Para los filósofos del Renacimiento, la magia no hace milagros sino que es natural. Para Pico no es la utilización de fuerzas oscuras o demoníacas, independientes de las leyes del universo, sino una operación natural que la ciencia podrá explicar algún día, pero que aprovecha propiedades insuficientemente conocidas de fenómenos naturales que hoy llamamos secretos o misterios. «La magia –dice Jacob Böehme– no es nada más que una voluntad, y esa voluntad es el gran misterio de toda maravilla y todo secreto: ella se opera a través del deseo del Ser».

Marsilio Ficino reconoce tres guías celestes para el «peregrino terrestre»: Mercurio, Febo y Venus. La Voluntad, la Inteligencia comprensiva y la Memoria que lleva a los orígenes, deben acompañarlo para llegar a su propia iluminación y unión en la «visión de su propia luz», esa luz que nos atrae hacia la patria perdida de la beatitud.

El hombre no es solamente el «pequeño mundo», es el «punto nodal de la creación entera, la focal receptiva y activa del estremecimiento inicial», proveniente del Dios Infinito» (Bonardel, pág 68, L'HERMETISME).

El mensajero de la imaginación que libera de la fatalidad

Tal como postularon Bruno, Paracelso o Jacob, la imaginación puede efectivamente mover montañas, poner en marcha a los pueblos, y con ella los sueños pueden hacerse realidad. Pero para operar la transformación de la visión en la realidad, el operador debe proyectar su voluntad con el sentimiento más puro que posea. Según Ficino, la imaginación produce cuatro sentimientos: deseo, placer, temor y dolor. Si no los controlamos agitan nuestra alma perdiéndola (fantasía).

La imaginación es el vestido del alma para Ficino y Bruno. Bruno crea una técnica del uso de las imágenes no sólo como mnemotécnica para mejorar la memoria sino como instrumento para relacionarse con el espíritu y las fuerzas de la Naturaleza mas allá de las encantaciones y talismanes, una suerte de visualización de formas en correspondencia simpática con las leyes y principios que el operador quiere servir y movilizar.

Para Paracelso la imaginación activa es el intermediario entre el pensamiento y el Ser. Concibe la imaginación como la encarnación del pensamiento en la imagen (símbolo). Concebir, imaginar, es engendrar, dice Paracelso: «¿Qué es la imaginación sino un Sol en el hombre?».

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

«El valor que se le dio en el Renacimiento al poder de la imaginación no es el poder de la fantasía. Es el poder de nuestra imaginación para conectarse con las imágenes arquetípicas y, según enseñaba G. Bruno, grabar estas imágenes arquetípicas en nuestra memoria. Cada idea tiene una imagen. Si captamos la imagen, captamos la idea, si recordamos la imagen, recordamos la idea.» (Delia Steinberg, EL RENACIMIENTO).

Con su voluntad y convicción el hombre puede determinar su lugar en el universo. Nada está predeterminado de antemano. El Hermes del Renacimiento trae consigo la conciencia y la necesidad de asumir la incertidumbre. La noción de microcosmos no se identifica más con un orden existente e impuesto desde el exterior, sino que se torna un campo de fuerzas abierto sobre el infinito.

La dignidad renacentista consiste en la capacidad de recobrar esta facultad de superación interior, que permite trascender la fatalidad de las circunstancias. A la totalidad pasiva, que se reflejaba en el microcosmos, se sustituye una unidad conquistada mas allá de las diferentes fuerzas que nos constituyen. El hombre compuesto de la diversidad del universo se unifica y se transforma en un Individuo. Una conciencia unificadora capaz de armonizar en su seno la diversidad contradictoria que la compone; ya no es la suma de las partes, sino su interrelación, revelando potenciales hasta ahora ocultos. El Hermes del Renacimiento nos permite imaginarnos como una unidad.

Toda la materia y todo el espíritu de la tierra se encuentran concentrados en el hombre, microcosmos capaz de operar prodigios. Nada es imposible para una imaginación suficientemente fuerte. Pomponazzi afirma: «Dios creó el universo imaginando, el hombre a su vez crea a la imagen de Dios... dispone de poderes analógicos similares por lo menos en potencia».

Y Febo (A. Faivre, ACCÈS À L'ÉSOTÉRISME OCCIDENTAL, pág 185): «La imagen eficaz se forma en la intersección del deseo divino descendiendo sobre el hombre y nuestro deseo que viene a su encuentro. La imaginación divina (ideación), que es pensamiento (primordial) se encarna en formas y figuras, se plasma en imágenes sensibles (cuerpos). Dios se manifiesta engendrando a través de «Fiat» (Fohat), el universo es una imagen real de una imagen que Dios ha imaginado. Dios imagina en Sofía (la sabiduría)».

Expresándose, Dios se manifiesta en un universo que se sitúa entre el espíritu puro y el real concreto, es decir un mesocosmos, el mundo de la imaginación creadora. Imaginar es crear, revelar.

La imaginación crea en el hombre la esencia de sus propósitos, la potencia de su devenir.

Esta imaginación que representa las cosas como son y no como queremos que sean, nada tiene que ver con la fantasía. Tiene el poder de simbolizar, de ser mediadora, y de poner en relación lo visible con lo invisible, lo que es y lo que no es todavía. Cuando el hombre imagina, y se relaciona con las leyes del cielo y la tierra, se vuelve

un símbolo en la tierra. Y ésta es su facultad primera, la que lo diferencia de todos los seres vivientes en el planeta. El hombre como símbolo activo es otra de las figuras del Renacimiento.

Renacer como individuos

El Hermes del Renacimiento, heredero de los tres Hermes del pasado, transmite su espíritu pero también actualiza un nuevo potencial de su propia esencia, transforma al hombre de sujeto en actor y le hace renacer como individuo.

Como muy bien señaló Ficino, es el Mercurio de la voluntad individual que ejerce su libertad para luchar contra la fatalidad y forjar su destino actualizando el potencial universal reflejado en él y vuelto una fuerza activa, y es el agente que provoca el renacimiento interior, que transmuta al sujeto pasivo en individuo activo.

El infante se transforma en adulto y la travesura en aventura que transmuta.



Aunque comúnmente se identifica al movimiento renacentista con una recuperación de los valores de la Antigüedad grecorromana, una mirada un poco más atenta nos permite apreciar el importante papel que desempeña en la escena del resurgir de los estudios filosóficos una corriente de pensamiento que se armoniza con el neoplatonismo florentino de la Academia de Careggi y que podríamos considerar de carácter esotérico.

En ese sentido, se ha estudiado con cierta profundidad¹⁹ el interés suscitado por la aparición del «corpus» de escritos atribuidos a Hermes Trimegisto y su contenido lleno de alusiones a la Iniciación en los Misterios, y la instrucción de un Maestro (Thot) a sus discípulos (Asclepios y Tat) sobre las grandes verdades del conocimiento esotérico. Pero son menos conocidas otras influencias igualmente trascendentales. Marsilio Ficino, que recibió el encargo de traducir los textos herméticos, en la dedicatoria de la traducción a Cosme de Médicis establece una genealogía de saber teológico o *Prisca theologia*, que «tiene su origen en Mercurio y culmina con el divino Platón». Esta suerte de cadena de sabios estaría formada por Zoroastro, Mercurio Trimegisto, Orfeo, Aglaofemo (que había sido iniciado por Orfeo y cuyo sucesor sería Pitágoras), Pitágoras y Platón. Se basa Ficino en la autoridad de San Agustín, Cicerón y Lactancio, el cual en sus INSTITUTIONES recoge abundantes citas del CORPUS HERMETICUM y termina afirmando que la obra «resplandece una luz de iluminación divina». En ella se enseña cómo, elevándose por encima de los engaños de los sentidos y de las nubes de la fantasía, podemos dirigir nuestra mente hacia la Mente divina. De la misma forma en que la Luna se vuelve hacia el Sol, nuestra mente puede fundirse en la Mente divina hasta contemplar el orden de todas las cosas tal como existe en la mente de Dios. El texto tuvo una enorme difusión, hasta tal punto que después de su primera impresión en 1471 se hicieron dieciséis ediciones.

Las condenas de San Agustín sobre algunos párrafos del Asclepius, que contenían elementos mágicos, habían desprestigiado el nombre de Egip-to, pues se asociaba a una magia anatematizada ya en la Edad Media. El CORPUS HERMETICUM, extraordinariamente piadoso, venía a rehabilitar la figura de Hermes, relacionándola con la filosofía platónica. «La posición extraordinariamente elevada que se asignó a Hermes en esta nueva era trajo como consecuencia la rehabilitación de Egipto y de su sabiduría, a la vez que produjo idéntico efecto con respecto a la magia a la que iba asociada tal sabiduría»²⁰.

Pero no es sólo Hermes el antiguo sabio que enseñó a los hombres los Misterios divinos, pues antes que él, en la genealogía ficiniana, aparece Zoroastro, y si los escritos herméticos resultaron trascendentes para el despertar a la sabiduría de aquellos filósofos del Quattrocento, junto con tales textos se encontraba un conjunto de enseñanzas

¹⁹ Vid. Frances Yates: *Giordano Bruno y la tradición hermética*. Ariel. 1983 (para la edición española).

²⁰ Frances Yates op. cit. pág. 36.

conocido como «Oráculos caldeos», equiparados a aquéllos en su carácter mágico y esotérico e igualmente venerados y respetados. Hermes y Zoroastro, a través de oscuros textos metafísicos, hicieron presente la tradición esotérica de Oriente, la magia y la teúrgia²¹ de las Escuelas de Misterios de la Antigüedad. Como dice Kristeller, «el platonismo renacentista era plenamente consciente de ser parte de una tradición»²² que se remontaba a la Antigüedad egipcia y persa, pues los sabios de la Antigüedad y Platón mismo representaban una *philosophia perennis*, término acuñado, curiosamente, por Agustino Esteuco, teólogo católico del siglo XVI.

La llegada de Gemistos Plethon

Con toda probabilidad fue un sabio bizantino el encargado de dar a conocer en Florencia los textos caldeos. En efecto, cuando Jorge Gemistos Plethon llega a Florencia en 1437, acompañando al emperador de Bizancio Juan VIII, y ofrece a Cosme de Médicis la idea de fundar una Academia platónica, según el modelo de la que él había fundado en Mistra, en el Peloponeso, tenía en su bagaje intelectual un complejo trabajo de síntesis entre Oriente y Occidente, quizá simbolizado en su propia trayectoria vital²³. Aunque aparentemente podría creerse que la aportación original de Plethon era el conocimiento de los textos platónicos y plotinianos, dado que la Academia florentina centró sus trabajos en los escritos de Platón y Plotino, debemos considerar la aportación de Plethon en consonancia con sus mismas obras publicadas, de un contenido que nos remite a una síntesis más audaz con las doctrinas persas.

Cosme le encomendó la cátedra de Filosofía en Florencia y llegó a ser el maestro del cardenal Besarión: extractó y comentó las obras de Appiano, Teofrasto, Aristóteles, Diodoro Sículo, Jenofonte, Porfirio y Dionisio de Halicarnaso. Escribió obras de teología, música, retórica, oraciones fúnebres, historia y tratados de geografía. Su obra *DE GESTIS GRAECORUM POST PUGNAM AD MANTINEAM*, a partir de Diodoro y Plutarco, se editó en 1503 en Venecia, y se hicieron numerosas ediciones en varios idiomas, entre ellos el español. Otras obras suyas fueron: *DE REBUS PELOPONESIACIS CONSTITUENDIS*, *ORACULA MAGICA ZOROASTRIS*, *PROLE-GO-MENA ARTIS RHETORICAE*, *ORATIONES FUNEBRES DE IMMORTALITATE ANIMAE*, los tratados *ZOROASTRI ET PLATONICORUM DOGMATUM COMPENDIUM*, *DE FATO*; *DE VIRTUTIBUS*; *DE LEGIBUS* y *DE PLATONICAE ATQUE ARISTOTELICAE PHILOSOPHIAE DIFFERENTIA*²⁴.

²¹ Recogemos la acepción de dicha palabra según Blavatsky en el *Glosario Teosófico*.

²² Paul O. Kristeller: *El pensamiento renacentista y sus fuentes*. Fondo de Cultura Económica, 1993, pág. 185.

²³ Había nacido en Constantinopla en torno a 1389 y murió en Peloponeso en 1450, donde residió durante bastante tiempo. A causa de sus conocimientos fue llamado Gemistos (el más brillante). Ocupó un puesto importante en la corte del emperador Juan VIII (1425-1448), que vivía los últimos tiempos del imperio bizantino, herido de muerte tras las luchas dinásticas que precedieron a la llegada al trono de Manuel II (1391-1425), tras eliminar a su hermano Juan VII.

²⁴ De las obras de Plethon se han traducido al español hasta el momento solamente el *Tratado sobre las leyes* y el *Memorial a Teodoro*. Ver edición de Francisco L. Lisi y Juan Signes. Tecnos, Madrid, 1995.

Entre tal diversidad, comprobamos su intención de conciliar las teogonías orientales con las doctrinas del estoicismo y los dos pilares del pensamiento clásico: Platón y Aristóteles.

Para Plethon, Zoroastro era la más antigua fuente de sabiduría, cuya genealogía terminaba con Pitágoras y Platón, y los «Oráculos caldeos» eran la fuente prístina de la sabiduría de Zoroastro, una obra que se consideraba contemporánea de los textos de Hermes Trimegisto y que había sido escrita en el siglo II d.C. en tiempos de Marco Aurelio. «Plethon era uno de los pocos pensadores que se declaraban paganos (de religión mitrádica) y que consideraban el platonismo como una religión fundada en tiempos remotos por Zoroastro, cuyo principal profeta era Platón y cuyos sacerdotes fueron los filósofos neoplatónicos de los primeros siglos de la edad cristiana»²⁵.

Gemistos Plethon había editado y comentado los Oráculos realizando una composición bajo el título de ORÁCULOS MÁGICOS DE LOS MAGOS DISCÍPULOS DE ZOROASTRO²⁶, una de sus primeras obras, y es el primero en atribuir la doctrina esotérica de los mismos a Zoroastro, siguiendo a Proclo, con idéntica pretensión de vincular su pensamiento al de una tradición oriental antigua a la que las corrientes herméticas habían simbolizado en la figura de Hermes Trimegisto, vía la exégesis neoplatónica alejandrina. Por lo demás, abundan en sus obras alusiones a la antigüedad de las enseñanzas de Zoroastro, con las que coinciden según el Pitágoras y Platón: «nosotros nos unimos a esta (doctrina) de Zoroastro que es la más poderosa, con la que coincide la filosofía de Pitágoras y Platón, puesto que supera en exactitud a todas las otras y al mismo tiempo es la concepción de nuestros padres»²⁷. Los filósofos helenísticos iraníes habían tomado la figura de Zoroastro para encuadrar la tradición antigua y su vinculación con los antiguos Misterios Iniciáticos babilónicos. Desde la época de los Aqueménidas, al oeste del Irán, desde Mesopotamia al mar Egeo, existieron centros de estudio y trabajo encabezados por una casta de sacerdotes llamados los «Maguseos», abiertos a doctrinas diversas, entre ellas las de los sacerdotes de Babilonia y alejados de las ortodoxias zoroastrianas promovidas por las reformas.

Platón y el esoterismo oriental

En Florencia ya se habían dado a conocer los textos griegos con anterioridad a la llegada de Gemistos Plethon por parte de ciertos humanistas bizantinos, como Manuel Crisoloras, iniciador de una corriente que pone en contacto el mundo bizantino con el

²⁵ Pedro Azara, notas a la traducción de *Sobre el furor divino* y otros textos de Marsilio Ficino. Anthropos, 1993.

²⁶ Según aparece en la obra *Les mages hellénisés*, I, París 1973 de J. Bidez-J. Cumont y estaría recogida en lengua inglesa según se indica en la obra *Zoroaster the prophet of ancient Iran*, A.V.W. Jackson, Nueva York, 1928. No existe una edición científica de esta obra de Plethon. En cuanto a la edición de los Oráculos, la primera se debe a W. Kroll en Breslau 1894, reeditada en 1962 en Hildesheim. Existe una traducción al inglés inédita y en 1991 Francisco García Bazán ha traducido por primera vez al español el texto y los comentarios de Proclo, Psellos y Numenio de Apamea, editado por la Biblioteca Clásica Gredos.

²⁷ Gemistos Plethon: *Tratado sobre las leyes*. Tecnos, 1995. Pág.130.

incipiente ambiente renacentista italiano. Llegado a Florencia desde Constantinopla en 1397, inició la primera traducción al latín de la REPÚBLICA de Platón, que continuó Uberto Decembrio, su discípulo. También tuvo contacto con Leonardo Bruni, de Arezzo, traductor de diálogos platónicos y de obras de Aristóteles como la ÉTICA A NICÓMACO y la POLÍTICA. A principios del siglo XV Juan Argiropulos impartía en Florencia lecciones de griego y de filosofía platónica con gran éxito. De hecho, él fue quien dio a conocer a Plotino en Florencia aunque se atribuyó después a Ficino. Las lecciones de Argirópulos se dividen en sus comentarios públicos sobre Aristóteles, en parte por imperativos académicos de la época y en parte porque consideraba que era el saber más «externo», y las lecciones privadas que impartía a un círculo más interno sobre «una secreta y oculta doctrina de Platón», según afirma Garin²⁸.

La referencia a Platón como maestro de enseñanzas secretas también la encontramos en Ficino, cuando afirma que Cosme buscaba en Platón y en los escritos herméticos «los secretos internos de la misma sabiduría». Ghirlandaio incluye al filósofo bizantino en su cuadro de LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS en 1487. En la controversia de Besarión contra los aristotelistas, optó por la armonización de las filosofías de Platón y Aristóteles. Uno de sus discípulos, Donato Accaiuoli, dijo que Argiropulos les había «revelado» secretos y las enseñanzas ocultas de Platón a algunos de sus discípulos más aventajados. Consideraba que la enseñanza filosófica debía comenzar por la lógica y la dialéctica, continuar con ética, filosofía natural y matemáticas para finalizar con la metafísica, un esquema que también había propugnado Psellos en Bizancio. En cuanto a la doctrina secreta de Platón, se unía a los escritos herméticos y los oráculos caldeos. Las lecciones de Argiropulos sirvieron de preparación para el acceso a la Academia de Ficino, pues muchos de sus estudiantes accedieron después a la escuela como sucedió con Donato Accaiuoli, el cual difundió las lecciones sobre la ÉTICA A NICÓMACO²⁹.

No es frecuente encontrar referencias a las influencias orientales explícitas en los textos platónicos, si bien el propio filósofo alude a las enseñanzas que los reyes persas hacían que conocieran sus hijos. Las ideas caldeo-iránias, pertenecientes a un cierto mazdeísmo heterodoxo, se manifiestan en diversos pasajes de la obra platónica: en el TIMEO en primer lugar y sobre todo en el mito de Er, en la REPÚBLICA, que pone en boca de Er el Armenio, originario de Panfilia, «identificado más tarde con Zoroastro»³⁰, subrayando así su origen oriental, el relato sobre lo que vio en el más allá, uno de los mitos de mayor contenido místico de las doctrinas platónicas referentes a la inmortalidad del alma y a nociones de astronomía esotérica, que muy bien pudieran inspirar a Dante su COMEDIA.

Debemos mencionar a Numenio, natural de Apamea, floreciente ciudad de Siria, y a Cronio, su compañero y seguidor, pertenecientes a la corriente neopitagórica, los cuales influyeron notablemente en Plotino, que solía leer y comentar sus obras.

²⁸ Citado por Arthur Field, en obra citada en nota 11.

²⁹ Vid: *The origins of the Platonic Academy of Florence*. Arthur Field. Princeton University Press, 1988

³⁰ Así lo indican Joseph Bidez y Franz Cumont en: *Les Mages Hellenisés I*, Société d'Édition «Les Belles Lettres», París, 1973, pág.185.

Numenio fue contemporáneo de Juliano el Teúrgo, pues su *floruit* habría estado en torno al año 160, por lo que habría nacido en 120 d..C. Una de las obras de Numenio, titulada *SOBRE LOS SECRETOS DE PLATÓN*, fue comentada por Proclo y Jámblico en su día. En su escrito *SOBRE EL DIVORCIO DE LOS ACADÉMICOS* de Platón conocemos que con los primeros sucesores del maestro, Espeusipo, Jenócrates y Polemón, «el carácter de las doctrinas se mantuvo siempre el mismo»³¹, ya que aún no se había producido la influencia escéptica. Sin embargo, el pitagórico se lamenta de que «a veces con rapidez, a veces lentamente, se distanciaban, por deliberación o ignorancia e incluso por alguna otra causa que probablemente no estuviese exenta de ambición». Y añade: «me molesta que no hayan hecho todo lo posible por conservar íntegramente, en lo que se refiere a Platón, en toda doctrina y constantemente, una total conformidad de opiniones. Y eso que Platón se merecía esto de ellos, porque, sin ser superior, no era, empero, inferior al gran Pitágoras». La influencia neopitagórica llegó a la Academia platónica y sirvió para reorientar las enseñanzas en gran medida.

Los oráculos

El texto a que nos referimos, cuyo título en griego era *LÓGIA CHALDAIKÁ* se debió a un personaje misterioso llamado Juliano el Teúrgo, hijo de Juliano el Caldeo, que habrían vivido en Atenas en la segunda mitad del siglo II, época en que gobernaba el emperador Marco Aurelio. Tanto el padre como el hijo fueron magos potentes, obradores de prodigios, como hacer llover y concedores de los secretos de los talismanes y los démones. Se trataba de hierofantes que dirigían una escuela o fraternidad mística, donde se investigaba la herencia de la magia persa y babilónica, conocimientos astronómico-astrológicos y matemáticos, junto con la práctica de rituales y la filosofía platónica propia del movimiento neopitagórico. Se ha querido ver igualmente la influencia de la Gnosis.

Debemos a otro filósofo platónico bizantino, Miguel Psellos, del siglo XI, un resumen de la doctrina caldea, que había conocido a través de los textos de Proclo. No obstante, su interpretación está presidida por una visión cristiana, que le impide apreciar ciertos matices que sí valoró Plethon:

Sostienen que hay siete mundos corporales, uno ígneo y primero, tres etéreos y después tres materiales, el último de los cuales se denomina terrestre y enemigo de la luz; se trata de la región sublunar, que encierra en sí, además, la materia, que denominan abismo. Creen en un Principio único de todas las cosas y lo celebran como Uno y Bien. Después honran a un cierto Abismo paterno, compuesto de tres tríadas. Cada tríada incluye Padre, Potencia e Inteligencia. Después está la íynga inteligible, después de ella los ensambladores, el ígneo, el etéreo y el material. Después de los ensambladores los teletarcas. Después de éstos los padres fuentes, también llamados «guías del mundo», el primero de los cuales es el que se dice «más allá unitariamente».

³¹ Ver la edición de *Fragments y testimonios*, publicada por Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 1991, pág. 255.

Después de él está Hécate, después el indicado como «más allá dualmente». Después de éste tres indoblegables y en último lugar «el que está ceñido por debajo»³².

Psellos narra el rito anagógico que marcó la sucesión de los dos Julianos, padre al hijo, cómo puso en contacto el alma de su hijo con todos los dioses y con el alma de Platón «quien comparte la existencia de Apolo y de Hermes» y por medio del arte hierática lo elevó hasta la visión directa (*epópteia*) de este alma de Platón para que le interrogara sobre lo que quisiera»³³.

Encontramos en LA DOCTRINA SECRETA de H.P.B.³⁴ alusiones y citas de los «Oráculos caldeos», tomadas de la obra de Miguel Psellos, uno de sus comentaristas como «preceptos filosóficos y mágicos de Zoroastro», indicando que sus doctrinas estaban muy alejadas de la superstición.

Los fragmentos que han llegado hasta nosotros sugieren el lenguaje metafísico, con alusiones a la iniciación, a los misterios, a la experiencia contemplativa y mística.

La palabra «caldeo» (*chaldaios-chaldaeus*) según Cumont designa a los habitantes de la baja Mesopotamia y posteriormente a los miembros del sacerdocio babilonio, en la época aqueménida. También se utilizó como título honorífico para los griegos que habían estudiado en Babilonia, en los templos. La palabra caldeo se hizo sinónima de mago-iniciado, consagrado a la teúrgia³⁵. En un determinado momento, la magia caldea, es decir, la iniciación, se encuentra con la doctrina platónica, tras recibir ésta las influencias neopitagóricas.

Uno de los primeros en comentar los textos fue Numenio de Apamea, de quien ya hemos hablado y Porfirio conoció de la existencia de los misteriosos textos por Numenio, los cuales le ofrecieron sugerencias simbólicas para su obra EL ANTRO DE LAS NINFAS, un estudio sobre el simbolismo órfico de un fragmento del «Ulises» de Homero, concretamente los versos 102-111 del libro XIII de la ODISEA³⁶, que contenía las enseñanzas esotéricas que recibió de Cronio y Numenio. Precisamente, en su

³² Cita de la Exposición caldaica de Miguel Psellos, incluida en la *Introducción general a los oráculos caldeos*, Francisco García Bazán. Biblioteca clásica Gredos. Madrid, 1991, pág. 18.

³³ *Ibidem*

³⁴ H.P. Blavastky: *La doctrina secreta*, Kier, Buenos Aires, 1979 Vol V., pág. 48.

³⁵ H.P.B. nos explica en *El Glosario Teosófico* que la teúrgia consiste en «una comunicación con los ángeles y espíritus planetarios –los «dioses de «Luz»– y medios para atraerlos a la Tierra». Los sacerdotes que la ejercieron tenían como oficio «evocar a los dioses durante la celebración de los Misterios». Y subraya la perfecta concordancia entre la antigua Teurgia y la de los neoplatónicos de la escuela de Jámblico. Ver *Glosario*, voz teurgista.

³⁶ En concreto, son los siguientes versos: «En lo alto del puerto se alza un frondoso olivo / y a su lado se encuentra una grata y sombría cueva / consagrada a las ninfas que se denominan Náyades. / En su interior hallanse también cráteras y ánforas / de piedra en las que las abejas fabrican sus panales / y también pétreos telares de grandes dimensiones, donde las ninfas / tejen sus mantos coloreados de púrpura marina, encanto visual. / Igualmente, manatiales de agua perenne, y dos accesos: uno, hacia el norte, se destina como entrada a los mortales; el otro, orientado al mediodía, se reserva a los dioses, y nunca por él / penetran los hombres porque es el camino de los inmortales». Para Porfirio, la gruta o cueva era un símbolo platónico de origen pitagórico que representaba al universo. Ver Porfirio: *La gruta de las ninfas*. Ediciones Clásicas. Madrid, 1992.

comentario a los referidos versos homéricos, Porfirio indica que según Eubulo, filósofo académico de la mitad del siglo II d.C., «Zoroastro fue el primero que consagró en los montes próximos a Persia, en honor de Mitra, autor y padre de todas las cosas, una cueva natural florida y con manantiales, porque ésta representaba para él la imagen del universo»³⁷.

La Academia de Atenas renació de la mano de Jámblico, natural de Calcis, en Siria, considerado como fundador de la magia teurgia entre los neoplatónicos, entre los siglos III y IV y «restaurador de los misterios prácticos fuera del templo o santuario»³⁸. Fue dicho filósofo platónico sirio quien convenció a Porfirio de incorporar la magia teurgia a la escuela neoplatónica así como los misterios prácticos fuera del templo, cosa a la que en principio eran reacios tanto el mismo Porfirio como Plotino su maestro.

Porfirio relata en su *VIDA DE PLOTINO* cómo un sacerdote egipcio le mostró en el templo romano de Isis su daimon familiar: «la evocación tiene lugar en el Iseo, ya que aquel era el único lugar puro que dicen que dijo el egipcio haber encontrado en Roma. Pero cuentan que, al evocar la presencia visible del Demon, el que se apareció fue un dios y no uno del linaje de los Démones». Cuenta Porfirio que a raíz de este incidente Plotino escribió su tratado *SOBRE EL DEMON AL QUE HEMOS CABIDO EN SUERTE*. También sobre los demonios escribió Jámblico un tratado y otro *SOBRE LOS MISTERIOS EGIPCIOS*, y una *VIDA DE PITÁGORAS* que presenta ciertas analogías con la *VIDA DE APOLONIO DE TYANA*, de Filóstrato, escrita en el siglo II.

Los neoplatónicos Porfirio, Jámblico, Plutarco y Proclo mostraron la influencia doctrinal de los textos caldeos, como enseñanza esotérica de la Academia platónica, con la teurgia como praxis central, a la que se accede tras la preparación filosófica. Se partía de la base de que la enseñanza dada por Platón tenía elementos ocultos, envueltos en velos, cuyas claves podrían desvelarse solamente al círculo de los iniciados en los misterios. Así sucedía en concreto en el siglo V en la Academia de Atenas, cuando era regida por Plutarco al cual fue presentado Proclo por Siriano, cuando llega a Atenas desde Alejandría donde había acudido a estudiar filosofía. Proclo había nacido en Bizancio el 8 de enero del año 412 y murió el 17 de abril de 485 en Atenas, según su discípulo y sucesor inmediato Marino.

Cuando Plutarco iba a morir encomendó a Proclo a Siriano y a su nieto Arquíadas y encargó a Siriano que completase el ciclo de formación de Proclo al estilo de la escuela, empezando por dos años de filosofía de Aristóteles, tres de Platón y por último explicaciones sobre los poemas órficos y los oráculos caldeos.

Sabemos que los antecesores de Plutarco pertenecían a una misma familia: Plutarco, Nestorio el Mayor, Nestorio padre de Plutarco, Siriano y Proclo, que a su vez siguen una línea de transmisión de los ritos secretos de la teurgia que probablemente se remontase hasta la época de los Julianos antes mencionados. Estos maestros que tanto inspirarían a los filósofos bizantinos como a los renacentistas se dedicaron también a

³⁷ Porfirio, obra citada, pág. 38.

³⁸ H.P.B. *Glosario teosófico*, Kier, Buenos Aires, 1977, pág. 294. Nos indica que estaba versado en los misterios caldeos.

conciliar la antigua sabiduría egipcia con la filosofía platónica, ya que en ellas se encontraban los Misterios. El propio Plutarco en su obra *Isis y Osiris* afirma: «nuestro discurso se dedicará en especial a conciliar la teología de los egipcios con la filosofía de Platón»³⁹, el cual «a menudo se expresa de modo encubierto y velado». En dicha obra, Plutarco se refiere a Zoroastro como mago, del que «se dice que vivió unos cinco mil años antes de la guerra de Troya»⁴⁰ y dedica un cierto espacio a la explicación de las doctrinas de un zoroastrismo tardío.

A la muerte de Plutarco, su hija Asclepigenia queda como sacerdotisa de los misterios y Siriano como instructor filosófico, pero tal herencia vuelve a unificarse en Proclo, el cual estuvo 25 años al frente de la Academia. Entre sus obras, la mayoría de ellas comentarios a las obras de Platón y de Plotino, tratados de matemáticas y astronomía, se destaca su *COMENTARIO A LA FILOSOFÍA CALDAICA*. Gemistos Plethon se inspiró en los escritos de Proclo para su propia interpretación alegórica de las divinidades griegas, que le valió la acusación de querer implantar el paganismo.

Los textos caldaicos

Carecemos de espacio aquí para intentar un análisis comparado entre los fragmentos conservados de los Oráculos y algunas de las estancias del LIBRO DE DZYAN, referentes a cosmogénesis. El contenido de los textos, altamente místico, proporciona instrucción sobre el universo y el alma, así como sobre el camino de ascenso de ésta hasta la contemplación de los misterios, finalidad de la teurgia. Para el discípulo aspirante a la sabiduría resulta relativamente accesible identificar los principios fundamentales de la gran doctrina secreta universal, y el lenguaje de los grandes Maestros.

Trataré de realizar mi propio resumen sobre los mismos:

Comienza afirmando la realidad inteligible, comprensible si dirigimos a ella la parte más elevada de nuestro intelecto, denominada «la llama alargada de un intelecto extendido, pues lo Inteligible está más allá del mismo».

El poder de los símbolos está presente, empezando por el del triángulo, o espada de tres puntas: «arroja en tu inteligencia el signo total de la tría-da». Estas apreciaciones permitirán captar las doctrinas sobre cosmogénesis, que diferencian a lo Uno, o el Padre, del creador, el Intelecto y el Fuego: «el artesano del cosmos ígneo es un intelecto de Intelecto», en referencia a la doctrina de las emanaciones de un Intelecto primero (o mente cósmica, Maat) a un Intelecto segundo, o Demiurgo, Logos, que da forma al cosmos, con el fuego de Fohat ya que «todas las cosas en tanto que engendradas pertenecen a un Fuego único».

³⁹ Plutarco: *Isis y Osiris*. De Lidium, Buenos Aires, 1986, pág. 51.

⁴⁰ Plutarco, obra citada, pág. 48.

La primera tríada, a quien denomina «los padres», permanece en el Abismo del Silencio «alimentado por Dios», en la premanifestación, conteniendo todas las cosas «pues todas las cosas están sembradas en el seno de esta tríada».

La sustancia primordial recibe la denominación de Hécate en cuyo seno la tríada extiende «la fuerza vivificante del fuego muy poderoso», en una suerte de fecundación cósmica que da nacimiento al Alma del mundo, según el poder de los «ensambladores», o arquetipos, según los cuales se efectúa la distribución de la vida de donde brota «la materia multifacética», desde donde todo comienza a extenderse, a medida que la parte más brillante y potente del fuego se lanza «a las cavidades de los mundos». El torbellino de fuego así activado produce «rayos indoblegables» que el alma del mundo-Hécate recibe como el aliento, o «soplo poderoso» y la Inteligencia divina coloca a las estrellas en sus lugares, «por surcos de fuego inflexibles», siguiendo un orden jerárquico. Surgen también las ideas intelectivas, o arquetipos, a partir de la «fuente primera paterna perfecta en sí misma».

El Intelecto paterno, a la manera egipcia se considera «engendrado por sí mismo» y mediante «el lazo cargado de fuego» que podríamos relacionar de nuevo con Fohat, y que el oráculo interpreta como amor con cuya ayuda «los elementos del cosmos persisten fluyendo». Este «lazo admirable» está en relación con el surgimiento de las almas, formadas por el Amor, la Inteligencia y la Voluntad, tríada divina.

Hécate como Madre del Mundo, también llamada Rea, sirve de espacio en cuyo centro se efectúa la unión entre el Intelecto no manifestado y el Logos creador, en su costado derecho surge la vida de los mundos mientras que en su costado izquierdo «reside la fuente de la virtud» que permanece íntegra, y «sobre sus espaldas se balancea una naturaleza inmensa», como vida universal.

Los mundos se extienden en siete firmamentos y en el corazón se fija el fuego solar, desde donde el fuego alcanza los planos de materia densa, de fuego y de agua, de tierra y de éter, o aire.

A partir de las analogías macrocósmicas, la enseñanza va derivando suavemente hacia la explicación de la doctrina de las almas, definidas en estos términos: «porque el alma, que es como un fuego brillante por la potencia del Padre, permanece inmortal, es señora de vida y contiene las plenitudes de los múltiples senos del mundo».

Hombre, ¡eres un artificio de naturaleza audaz!» Esta exclamación nos recuerda la de Hermes cuando define al hombre como «magnum miraculum» en el diálogo titulado «Asclepios», citado también por Pico de la Mirándola en su DISCURSO.

Hay instrucción práctica para poder realizar las potencias latentes del alma pues «es necesario que quien es un mortal con posibilidades de pensar embride el alma, para que no choque contra la tierra infortunada, sino que se salve». Y recomendaciones para no dejarse llevar por las apariencias de las cosas, ni por su manipulación a través de las artes adivinatorias, sino más bien tratar de descubrir las «bellezas indecibles» que la mente divina ha dejado en el mundo como símbolos, a través de los cuales el alma se remonta hacia la luz, una vez que ha conseguido elevarse por el mismo camino por el

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

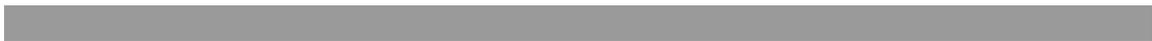
que descendió, «cuando unas la acción a la palabra sagrada», expresión que hace referencia a los ritos propios de la Teúrgia». Es necesario que te apresures hacia la luz y hacia los esplendores del Padre, desde donde te ha sido enviada el alma vestida con un intelecto múltiple», dice el oráculo, pues hay que aprender a dominar las pasiones de la tierra y dejar de pensar según el cuerpo, para poder despertar el poder interno del alma. Hay que aprender también a protegerse de los démones inferiores terrestres, que intentan apartar a las almas de los ritos.

«A algunos ha concedido comprender, por el estudio, el símbolo de la luz; a otros, incluso mientras duermen, los ha hecho fructificar con su poder».

«Guarda silencio, iniciado», recomienda, dando a entender que lo que viene a continuación (lamentablemente bastante fragmentado) es una doctrina mística, relacionada con las invocaciones que se hacen a «los bienaventurados» que se dejan ver en determinadas condiciones: «habiendo invocado así, contemplarás o un fuego que semejante a un niño se apresura a saltos sobre la onda del aire, o también un fuego sin forma desde donde se lanza una voz, o una luz exuberante que se enrolla silbando en torno al campo; pero también un caballo de aspecto más resplandeciente que una luz, o incluso un niño subido sobre el dorso de un caballo, inflamado o cubierto de oro o, por el contrario, desnudo, o, incluso, disparando el arco y erguido sobre el lomo».

La doctrina de la reencarnación también está presente, aclarando que se vuelve a la vida entre los hombres y no entre los animales.

Pero el teúrgo debe mantenerse elevado, por lo que le advierte varias veces: «no te inclines hacia abajo», «porque los teúrgos no forman parte de la muchedumbre dominada por la fatalidad...que va en tropel».



**La conversión de la visión
(del amor físico al amor de la sabiduría)**

*Nada es más grande que el hombre aquí abajo;
nada en él es más grande que
el espíritu y el alma; si te elevas
hasta allá, pasarás las puertas del cielo*
Pico de la Mirándola

Alguien le preguntó a Ficino por qué los hombre llevan en la Tierra una vida atormentada, y respondió describiendo el espectáculo que los acróbatas hacen en la calle: caminan sobre las manos, las piernas para arriba; se esfuerzan en mirar con un ojo las cosas de la tierra y con el otro las cosas del cielo, lo cual es incómodo; se las ingenian para agarrar lo que está en el suelo con sus labios, y lo que cuelga del cielo con sus pies. El espectáculo vergonzoso que nos ofrecen es, precisamente, el mismo que nos muestran los hombres interesados en las cosas exteriores. De ahí la exhortación final de Ficino: «Detén este juego, vuelve a ponerte de pie». Para Ficino, como para los humanistas del Renacimiento, filosofar es amar a Dios y volver a Él. Desde siempre el camino del filósofo es un retorno a los orígenes, como lo señaló Mircea Eliade. El sabio es el que busca, no para encerrar el mundo en una prisión de conceptos sino para volver a descubrir el misterio del poder creador y volverse creador a su vez. El CORPUS HERMETICUM habla de «regresar hacia las cosas antiguas y primordiales» (IV,9).

El primer paso es conocer la naturaleza divina del alma inmortal escondida en el fondo de sí mismo. Para ello el filósofo deberá desarrollar una mirada interior, que los artistas del Renacimiento simbolizan como una ceguera física. «Cuando el hombre se ve a sí mismo con sus ojos físicos, su imaginación le muestra cierta imagen de él mismo que sólo luego se preocupará de juzgar. Para realizar este ejercicio del alma, vuelve su mirada interior hacia el concepto y la razón de ser del hombre, que es, por esencia, luz divina. Desde ese momento su verdadera naturaleza le aparece gracias a una iluminación repentina, y lo mismo sucede para las demás cosas». Ficino⁴¹.

El amor ciego y la conversión de la mirada

*Orfeo dice que el amor es
«sin ojos» porque está más allá del intelecto*
Pico de la Mirándola

⁴¹ citado por E. Garin, op. cit. p. 230 a 232.

Según Pico de la Mirándola, el hombre posee dos órganos de la visión: uno para el mundo sensible y otro para el mundo inteligible. Pico da una interpretación alegórica de la fábula de Tiresias que cuenta Callímaco: por haber mirado a Diana desnuda, «que significa la Belleza arquetípica, fuente de toda sabiduría auténtica», Tiresias se volvió ciego: perdió la vista corpórea pero recibió el don de profecías, de la vista incorpórea.

Esta visión interna está también simbolizada por Cupido con los ojos vendados, representado en los cuadros de los pintores del Renacimiento. En los Furores Heroicos, Giordano Bruno señala las nueve razones por las que a veces ocurre que el alma sea ciega respecto de su objeto divino. Y concluye que para ver a Dios «mejor vale cerrar los ojos a las especies representadas que abrirlos» (II, Diálogo 4). El filósofo debe abrir en él el 'oculus spiritalis' órgano interno que se le ha revelado por medio de la meditación asidua. Es la conversión de la mirada, preconizada por el CORPUS HERMETICUM.

El amor y la mística del conocimiento

«El conocimiento quiere incluir lo infinito dentro de nuestra facultad de razonamiento; el amor dilata el espíritu hasta los confines de la misericordia divina». Ficino.

Esta conversión de la mirada pone en acción una fuerza infinita, una atracción divina que atrae irresistiblemente hacia Dios. Esta fuerza, que estará en el centro de las meditaciones del Humanismo del Renacimiento, es el amor. «Es la visión de su propia luz que incita al espíritu a intentar recobrar la luz divina, y en la atracción que ella ejerce reside el verdadero amor» (Ficino 1). El amor divino es el motor de la búsqueda. Produce una iluminación interior que permite percibir la faz de Dios, que es Belleza. El sueño de Polifilas (*Hypnerotomachia Poliphili*) de Francesco Colonna, publicado en 1499, que significa «combate de amor durante el sueño», pone en escena por medio de grabados la unión mística de Polifilas con Polia después de haber recorrido el camino del conocimiento.

Según Platón, la comunión entre mortales y dioses se establece por la mediación del amor. Este amor es personificado por Venus. Define así el sistema de interdependencia que permite la circulación de los dones divinos. Venus es el centro de un proceso que reúne a los dioses y a los hombres, con un ritmo en tres tiempos: la emanación, que es la creación; la conversión o raptó, que produce un éxtasis vivificador de donde surge el amor; y la reintegración o perfeccionamiento, que permite regresar al cielo y reunirse con los dioses.

Este ternario será mostrado en las representaciones artísticas del Renacimiento bajo la forma de las tres gracias; la del centro, a menudo llamada Amor, nos da la espalda, para indicar que la conversión a las cosas divinas supone apartarse de este mundo para abrirse al Todo Otro. La dimensión imparabla de lo sagrado es la doble cara de Venus que ilustra la dualidad del alma: Venus Pandemos, atraída por los placeres terrestres, y Venus Urania, que tiende hacia la felicidad celeste. En una célebre

composición, la PRIMAVERA, Botticelli presenta a Venus «que domina el pasado, el presente y el futuro. Es el eje central. Es el amor platónico que domina todo lo que está manifestado y se concretiza según las necesidades y el nivel de conciencia de cada cual», como lo ha analizado Jorge Ángel Livraga⁴².

**La fusión del alma:
la conquista de la contemplación activa**

Conocer no es saber, pues el conocimiento es un proceso de fusión con el objeto de la búsqueda. Conocer es ser. Desvelar el misterio divino necesita una reintegración que implica una disolución, que es la muerte del sabio. Según el CORPUS HERMETICUM, se trata de sumergirse en un cráter relleno de Dios Intelecto. Esta inmersión transforma al hombre en Hermes.

Giordano Bruno, en los FURORES HEROICOS, hace la distinción entre el amor que tiene como objeto una mujer, y el que tiene como objeto la Divinidad. El amor divino está sostenido por «un impulso divino que le pone alas», alusión al mito de Fedro y a las alas del alma, que, estropeadas por el evento ruinoso de nuestra venida al mundo, podrán ser recuperadas sólo por algunos seres elegidos, tales como –entre otros– ciertos filósofos. Su finalidad es «la gracia del espíritu». ¿De qué gracia se trata? No es el don esperado y recibido pasivamente, sino una conquista por medio de la contemplación activa. «La hazaña de los Furores Heroicos es la conversión del hombre en dios», afirma E. Garin.

El mito de Acteón ilustra el tema del amor místico: el joven cazador que, tras sorprender a Diana desnuda bañándose en una fuente, fue transformado en ciervo por la diosa y devorado por sus propios perros. Solamente el busto de Diana emerge de las aguas, símbolo del «poder y operación extremas que los mortales o los dioses pueden ver por medio la Naturaleza y el acto de contemplación intelectual». Diana simboliza la sombra del Sol, es decir, el universo, y Acteón, el sujeto que busca la verdad. Los perros son mastines y galgos, y representan respectivamente la voluntad del sujeto y el intelecto discursivo, corriendo detrás de las presas, es decir, de las «especies inteligibles de los conceptos ideales».

Pero el intelecto da solamente un conocimiento parcial e indirecto. La unión extática fulmina a Acteón: la caza continúa únicamente «gracias a la acción de la voluntad, que transforma el sujeto en objeto ... pues el amor transforma y cambia la cosa amada...Es por lo que los perros, es decir, los pensamientos sobre las cosas divinas, devoran a Acteón, matándolo en su aspecto de hombre social, común, liberándolo de los lazos de los sentidos perturbados, de la prisión carnal de la materia».

La muerte de Acteón es un rito de paso hacia el conocimiento directo del mundo inteligible. Acteón ya no es hombre, se ha vuelto un dios. Porque la contemplación de la verdad desnuda transforma al espectador, hombre ordinario, en hombre divino despojado de sus características comunes.

⁴² Jorge Ángel Livraga, *La primavera de Botticelli*, en revue NA, n. 91, p. 20.

«Entonces los perros, pensamientos de las cosas divinas, devoran a este Acteón, de manera que ... liberado de los obstáculos de los sentidos perturbados, liberado de la prisión carnal de la materia, ya no ve a su Diana por unos agujeros... la totalidad de su mirada cubre todo el horizonte. Y todo, desde entonces, bajo su mirada es uno... ve la Anfritres, la fuente de todos los números, de todas las especies... la Mónada, esencia del ser entre todos los seres verdaderos» Giordano Bruno, *FURORES HEROICOS*⁴³.

Encontramos esta misma inspiración en Pico de la Mirándola. Según Pico, la muerte por amor o muerte del beso es una extinción corporal que se acompaña de un éxtasis intelectual. Nadie puede elevarse hasta la vida inteligible sin haber renunciado antes a la vida sensible; pero cuando el alma haya abandonado su cuerpo mortal, escuchará la llamada de una nueva forma de existencia por regeneración espiritual.

Según una interpretación cabalística, Pico afirma que el amante es el símbolo del alma, la amada es la inteligencia, y su beso es la unión extática. «La muerte del beso significa el raptó intelectual durante el cual el alma se une tan fuerte a las cosas de las que está separada, que, saliendo del cuerpo, lo abandona completamente» (COMMENTO SOPRA UNA CANZONA D'AMORE, 1486).

Eros y la mística de lo Bello

La búsqueda de lo bello es inherente a la mística del Renacimiento. En el tríptico simbolizado por las tres Gracias, encontramos *Pulchritud-Amor-Voluptas* (la Belleza, el Amor, el Placer). Según Ficino, en *De amore* (II) «el amor comienza en la belleza y termina en el placer». Esta función de mediador del Amor corresponde a la definición que dio Platón en el *BANQUETE*, es decir que «el amor es el deseo que la belleza ha despertado». Si la Belleza no es la fuente, el deseo solamente no sería amor, sino una pasión animal; mientras que la belleza sola, sin ningún lazo con la pasión, no sería sino una entidad abstracta que no engendraría el amor. Solamente la fuerza vivificante del amor puede llegar a unir los contrarios, si el amor contempla el «*Todo Otro*».

Por otro lado, el placer puede comprenderse como la felicidad, finalidad última del filósofo, que debe conquistar el Todo Otro por medio de esta contemplación. Esta felicidad (la *eudaimonia* de los antiguos⁴⁴ es el Bien supremo. «La inteligencia sigue al placer, que es el Bien supremo más auténtico y más duradero» (Pico de la Mirándola, *HEPTAPLUS*, VI).

Eros es un instrumento que ayuda a recorrer los peldaños inteligibles que separan a Dios de sus criaturas... El deseo instauro un fantasma en el interior del sujeto. Este fantasma posee la facultad de despertar la voluntad adormecida de sus criaturas, de propulsarlas y acompañarlas en su viaje por el cosmos inteligible. Se llegará a un furor heroico que terminará en una fusión extática entre el cazador y el objeto de su caza, según una imagen utilizada por Ficino y retomada más tarde por Giordano Bruno.

⁴³ II, Dialogue 2, p. 374.

⁴⁴ Ver *La voie du bonheur, la philosophie vivante de Socrate*, Fernand Schwarz.

El poder de la imaginación y las percepciones interiores

Según Eugenio Garin, Ficino consideraba la filosofía como una iniciación a los misterios, como una elevación intelectual gradual, que recibía en torno al mundo inteligible una revelación fantástica bajo la forma de *figurae*. Estas *figurae* son personajes de una fantasmagoría interior que el alma pone en escena, y representan la modalidad en que el alma se abre a la visión espiritual.

Ficino explica cómo las influencias divinas actúan como sellos en el momento de la encarnación del alma en el cuerpo humano. Tal como la matriz física engendra al embrión, el alma desciende en la matriz cósmica que forman los siete planetas o siete compartimentos. Lo cual significa, según Ficino, que desde el origen de la generación se imprime en el velo celeste del alma y en el alma misma cierto tipo de imagen. Esta huella inconsciente en el alma no es un fantasma, sino una matriz que condiciona el proceso de la imaginación. Las imágenes recibidas conforman un arquetipo prenatal.

Según Pico de la Mirándola, «el alma racional baja de su estrella». En los treinta sellos Bruno retoma la metáfora de Platón en el *TEETETOS*, cuando Sócrates supone que en nuestras almas hay un bloque de cera cuya calidad varía según los individuos. Françoise Bonardel⁴⁵ estima que esos sellos o firmas son las señas de lo invisible en lo visible y buscan ser reanimados por la acción de la magia.

Como lo dice E. Garin, «se llega a la ‘visión’ de Dios por medio de una ascesis que es una reconquista y una regeneración interior, un ‘renacimiento’. La filosofía ficiniana es una invitación a «ver» con los ojos del alma la esencia de las cosas, una exhortación al amor gracias al relato de una experiencia personal que ofrece como modelo; una incitación a descender en sí mismo, en lo más profundo de la conciencia, pues la iluminación interior desvela el mundo entero. Para hacerlo utiliza las imágenes, que al final terminan por reducir el dato bruto de la experiencia a su representación simbólica, pero partiendo siempre de lo abstracto hacia lo concreto, de lo estático y rígido hacia lo viviente y personal. Fiel al tema platónico según el cual toda realidad desciende de una «forma», Ficino considera el conocimiento como el proceso que va de la impresión sensible a la idea, y se le acerca menos por un concepto verbal que por una imagen sugestiva, la única capaz de hacernos presentir la luz suprema».

El conocimiento se obtiene gracias a esta visión reveladora por la que se accede a lo invisible, y supone la utilización de la imaginación y de la facultad simbólica. La imaginación activa es, según Françoise Bonardel, «una fuerza de información sin la cual ninguna cosa podría crecer según su ser propio... Imaginar «según la Naturaleza» es tener el poder de simbolizar». No obstante, no se trata –en la filosofía del Renacimiento– de una revelación en el sentido religioso sino de una gnosis. Como afirma Mircea Eliade, «no hay que perder de vista que la revelación contenida en los grandes tratados del *Corpus Hermeticum* constituye una gnosis suprema; la ciencia

⁴⁵ *L'hermétisme*, Françoise Bonardel, p 59.

esotérica que asegura la salvación, por el simple hecho de haberla comprendido y asimilado, implica una ‘iniciación’».

La unión de los contrarios

Los contradictorios coinciden en la naturaleza del Uno.
Pico de la Mirándola

La unión de los contrarios implica la existencia de un mediador (como en el tríptico Belleza-Amor-Placer) como ya lo explicaba Proclo: «lo mediano sirve como mediador: se extiende de un extremo al otro, lo reúne todo a él mismo; esto confiere a todas las cosas un carácter común, también en el sentido en que los que dan y los que reciben constituyen un orden único completo que converge en lo mediano como en un centro».

Hermes es el gran mediador, el que sabe cómo reconciliar los opuestos, el señor de la *coincidentia oppositorum*. Es el agente activo de la unidad por medio de las analogías y las simpatías. El hermetismo del Renacimiento propone una comprensión del mundo que sea capaz de conciliar lo uno y lo múltiple, la fe y el conocimiento, la razón y la imaginación.

Ahora bien, comprender es más que abarcar la multiplicidad, es reanudar esa dimensión original de la conciencia, que gracias a la claridad de la unidad primordial contenida en ella puede unificar lo múltiple con toda la diversidad de significaciones que le corresponden. Es el símbolo, sede de múltiples significaciones, agente privilegiado de esta comprensión. Pero la verdadera reunificación no está nunca en una doctrina o herramienta exterior. Es el individuo quien debe hacerla y se realiza sólo en el espíritu de aquellos que buscan la unidad original que llevan en sí mismos.

En antítesis a todo dualismo, que produce inevitablemente el racionalismo materialista, la filosofía del Renacimiento introdujo la oportunidad de una visión sintética e integral del mundo.

El redescubrimiento del hermetismo propuso una filosofía del equilibrio, síntesis entre la ética aristotélica del «justo medio» y la mística platónica. Pues «la filosofía hermética es ante todo el rechazo de fragmentar el saber en regiones rivales»⁴⁶.

⁴⁶ Mircea Eliade, *Histoire des croyances et des idées religieuses*, vol. 2

**JUAN LUIS VIVES,
UN HUMANISTA COMPROMETIDO**

El Humanismo es el resultado consciente, libre, históricamente preparado al injerto de la conciencia cristiana en la conciencia estoica, heredera de la tradición universalista y clásica del hombre
Eugenio Imaz (LUZ EN LA CAVERNA),
quien proclama y realza la dignidad infinita del ser humano

Juan Luis Vives nació con las alas más anchas que el nido, privilegio o servidumbre de los hombres demasiado dotados.

Comparado a un Erasmo o a un Budé, Vives forma parte del tríptico de los más grandes humanistas, encarna el espíritu del Renacimiento, la conciencia de su siglo.

Como la mayoría de los auténticos filósofos que marcan el increíble cambio histórico operado con el Renacimiento, la vida de Vives reproduce el eterno y universal mito del héroe en lucha perpetua y siempre enfrentado a sus tribulaciones.

Escapando de su España natal y de las persecuciones que padecía su familia de judíos conversos, se encontrará en el centro de todas las luchas de su tiempo. Contestatario, luchador acérrimo, Vives es un ejemplo de valentía y de afirmación. Visionario, es ante todo lúcido. Su clarividencia lo libera de las obsesiones y limitaciones de su época, y le atribuye una grandeza propia de los hombres de excepción. Como personaje del Renacimiento, está totalmente investido por el ideal humanista, y fuertemente comprometido con las evoluciones de su tiempo.

Vives es un hombre paradójico e integral. De una sensibilidad extrema, dedica un verdadero culto a la cortesía, a la afectuosa inteligencia entre los hombres, a la concordia, sin aceptar jamás ningún tipo de compromiso impuesto. Su lema es «sin quejas».

Dotado de un gran rigor crítico, se enfrenta, con la vehemencia de un Giordano Bruno, a todos los pedantes, sofistas y «profesores» que «enseñan a la juventud a no saber nada». Está convencido de que el eclecticismo lleva a la práctica de la virtud socrática.

Juan Luis Vives nace en Valencia en 1492, año del descubrimiento de las Américas, y muere en Brujas en 1540. En 1500, su tía y su primo son sentenciados a la pira por haberse adherido al judaísmo. Huye hasta París, donde cursa sus estudios superiores, bajo el reinado de Luis XII. Aprende la doctrina de los dialécticos escolásticos de la Sorbona, enseñanza que criticará ferozmente más tarde. Luego se establece en Brujas, en 1512. Entabla amistad con Erasmo, a quien considera como su Maestro. En París, conoce a Guillaume Budé.

En 1519 es profesor en la universidad de Lovaina. Encuentra al futuro papa Adriano VI, y es preceptor del joven Guillaume du Croy, quien será más tarde obispo en Toledo. Este último protagonista lo introducirá Carlos V. Después de una estancia en la universidad de Alcalá de Henares, parte a Oxford. Allí, su amistad con el Canciller, Tomás Moro, le abre las puertas de la corte de Enrique VIII y de Catalina de Aragón. Vives será el preceptor de la infanta María Tudor.

En 1524, su padre es quemado por el tribunal de la Inquisición en Valencia. Por la misma época es condenado en Londres por su reprobación ante el divorcio de Luis VIII, y se instala definitivamente en Brujas. Por aquellas fechas conoce que el cuerpo de su madre ha sido exhumado por el Santo Oficio. Vives muere el 6 de mayo de 1540 y es enterrado en la iglesia de los Donatios, al lado de su esposa.

Un luchador

Es a partir de 1519, diez años después del final de sus estudios en París, cuando empieza a hacer públicos los primeros ataques que marcan, como reconoce Alain Guy, «el despertar general de un sentido y gusto por la filosofía». Esos percances acaban con el largo período anterior, que era de una completa esterilidad intelectual.

Empujado por una corriente invisible, zarandea a todos los niveles de la sociedad. Vives se enfrenta sobre todo a los sofistas, ya maltratados desde el siglo XII, y a los pseudo-dialécticos, profesores en la Sorbona. No condena la dialéctica, sino la corrupción que se hace de su uso. La dialéctica tiene como fin abrir el acceso a varias materias del conocimiento, pero no es una finalidad en sí. Debe ser usada como instrumento para progresar hacia el saber y no para adquirir un arte de bien hablar. Nuestro filósofo denuncia el uso que hacen los dialécticos, mediante una terminología incomprensible al común de los mortales. Los que pretenden que los matices de la filosofía sólo pueden resaltar a través de un léxico complejo, pronto soportarán la ira de Vives. Para él, la filosofía, para ser amor a la sabiduría, tiene que transmitirse en términos simples, accesibles a todos, en cualquier lengua. No acepta que sea necesario crear nuevas palabras para expresar ideas filosóficas.

Recusa el principio de que «las palabras conllevan el sentido arbitrario que le atribuye cada individuo». Según él existe un «genio del lenguaje» que reparte el sentido de las palabras en todo un pueblo. La lengua, sobre todo la del filósofo, tiene que ser comprendida por todos, para poder transmitir el sentido que lleva. Antes de todo, Vives atribuye a la dialéctica un deber educativo, y al que la emplea, el de educador.

La corrupción que atraviesa la dialéctica por aquellos años le hace perder su vocación. Condena el hermetismo estéril de la escolástica, útil sólo para satisfacer a una pseudoélite de intelectuales que «oscurece todo postulado filosófico». Desde entonces, la dialéctica encuentra su interés en ella misma, y en este caso puede tratar de temas fútiles, ociosos y totalmente desprovistos de valor.

Vives condena la pedantería de esos profesores que imponen con una tiranía sin fin «que su placer propio, sus ensueños más pueriles, sean de inmediato respetados como si fuesen una ley».

«Ese vicio afecta a numerosos escritores y trae a las disciplinas memorables y perniciosos errores, porque cada uno prefiere ser el autor de su sentencia, en vez de defender la del prójimo».

La enseñanza tiene que ser aplicada

«La doctrina que no sea una respuesta a la vida es cosa perniciosa y vergonzosa». En la época de Vives, la filosofía natural, la moral y la metafísica son abandonadas en provecho de la dialéctica. Vives constata que muchos supuestos filósofos permanecen toda su vida como dialécticos. Siguen el ejemplo de Aristóteles que «se prestaba a asambleas de disputadores». Hace tiempo que Timeo, Platón, Plotino, Plinio, Cicerón y Séneca han sido excluidos de las escuelas».

El acercamiento a la contemplación de la Naturaleza no es cosa simple. Los sucesores de Aristóteles pretendían que el talante intelectual era el único instrumento capaz de hacernos entender la naturaleza de las cosas. Es la prueba «de la imprudencia y falta de piedad», tanto como de «una ignorancia crasa».

Para Vives, la Naturaleza dio a los hombres los sentidos en el cuerpo, un espíritu cuya penetración intelectual permite al hombre ver, especular, comprender, aprehender; además, le dio el juicio que «une lo que está disperso y esparcido, con el fin de llegar a la verdad». El hombre tiene como auxilio «lo intuitivo en el espíritu» y «la fuerza de su voluntad». Y si eso no basta, le queda «la ayuda del prójimo, la enseñanza transmitida de hombre a hombre».

El hombre es también ayudado por la experiencia, por el uso de las cosas, el estudio, la diligencia, la memoria, la práctica.

Como Sócrates, Vives tiene la convicción de que «esas cosas son ofrecidas a cada mortal», sin ninguna distinción, y de que el espíritu nos anima a todos, con una facultad igual para conocer la verdad. Existen en cada uno de nosotros las simientes de las artes, de la prudencia y de las demás ciencias. Por eso decía Platón que «recordamos, no aprendemos».

Como Sócrates, Vives piensa que «la finalidad de la razón tiende a la contemplación de la Verdad, y que la razón es la acción y el Bien».

Vives considera la amistad como uno de los sentimientos más elevados. Por supuesto, la amistad nace en el amor. Y el amor se da «cuando una cosa es amada por sí misma (...), poniendo de lado toda consideración personal para nuestros intereses propios».

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

La cortesía es una virtud. El filósofo está en la búsqueda de la unión y se aplica a hacer reinar una «sabrosa concordia». «Estas artes se llaman artes humanistas; nos hacen llegar al estado de hombre».

Vives coincide igualmente con los preceptos estoicos, cuando afirman que no debemos usar de nuestra sabiduría para un provecho egoísta, sino para el interés común. «Orientemos nuestros cuidados hacia al pueblo», no en vista de ejercer cualquier tipo de poder, sino como obligación, para restituir gratuitamente lo que gratuitamente hemos recibido. El hombre tiene el deber de «comunicar a los demás» toda su erudición.

Al igual que Cicerón, considera que el mundo es una ciudad, en la cual cada uno de nosotros es un ciudadano de igual valor.

Tomando la famosa máxima socrática, Vives recuerda el deber de conocerse a sí mismo, y la experiencia que el filósofo tiene que hacer de sus propias fuerzas. Dominar sus opiniones, formar su espíritu.

Algunas reglas de erudición

«Sea que leas, sea que escuches algo, hazlo con atención. Que tu espíritu no se pierda, fuérsalo a estar presente y a hacer lo que te incumbe y no otra cosa».

«Si tu espíritu empieza a salirse de su camino, llámalo con un pequeño murmullo. Aplaza para otro momento todos tus pensamientos ajenos a los estudios. Tienes que saber que pierdes tu esfuerzo y tu tiempo, si no tienes cuidado con lo que lees o con lo que escuchas».

«No temas preguntar lo que no sabes. No te avergüences en aprender algo de otra persona, porque ninguno de los grandes intelectuales se avergonzó de preguntar».

«No ocultes lo que ignoras. Pregunta más bien a los que pueden saberlo». «Si quieres parecer sabio, esfuérsate en serlo; es el camino más recto para llegar a ese resultado. De la misma manera, conseguirás ser estimado, en cuanto lo seas realmente».

La educación

Para Vives, los humanistas tienen un deber sagrado, el de acordarse de que un día deberán dar cuentas a Dios del uso que hicieron de sus ciencias. Y éstas tienen que estar al servicio de la humanidad.

Vives se interesó con una atención particular en la educación y en las condiciones que ofrece su ejercicio. Conviene restituir a la educación su papel fundamental: «traer la sabiduría; por consiguiente, hacernos más buenos».

La búsqueda del bienestar, de la honra o de privilegios no son los resortes de la educación. Se trata de desarrollar en los jóvenes virtudes morales por una parte, pero

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

también ofrecer la posibilidad de la expresión espontánea de la personalidad de cada estudiante, con el fin de que cada uno se conozca a sí mismo y de que los profesores puedan orientarlos en conformidad con su naturaleza y con sus capacidades.

Vives propone que el Estado consagre una considerable parte de su energía a la educación de los niños que serán los futuros adultos.

Los profesores tienen que ser ejemplos de virtud. Tienen que tener la ciencia, pero también seguir una existencia austera. Vives sugiere que la remuneración del cuerpo docente sea suficientemente alta para evitar de-sa-nimar ciertas vocaciones, pero también que el sueldo sea suficientemente bajo para apartar a los candidatos interesados únicamente por el dinero. Los profesores tienen que ser «un grupo de hombres doctos y buenos, unidos en la voluntad de transmitir esas cualidades que tienen a los que vienen a ellos».

Los estudios empiezan a los quince años. Por estudios se entiende los que se refieren al contenido mismo del saber. Pero la formación no se queda ahí. A la edad adulta, alrededor de los veinticinco años, el joven seguirá aprendiendo, pero esta vez en contacto directo con el mundo, con la vida en su integridad. Medicina, anatomía, higiene alimenticia, visitas a los enfermos bajo la vigilancia de médicos expertos, pero también ética, economía, política y derecho. El objetivo es siempre la universalidad. La existencia tiene que ser aprovechada, con el fin de ensanchar cada vez más el conocimiento y la conciencia que el hombre tiene de sí y de la vida en general.

Vives sabe que el hombre es parecido al mantillo sobre el cual Dios dispone todas las semillas de la verdad. La educación sirve para regar esa tierra y a ofrecer la posibilidad de brotar a las invisibles semillas.

En suma, la última puerta del saber se abre con «los arcanos vertiginosos de la teosofía y de la teología», para los que están atraídos por la vía de la trascendencia, «si son capaces de seguirla».

Discípulo de Erasmo, Vives se comprometió más que cualquier otro filósofo del Renacimiento con la realidad de su tiempo. Humanista completo, se implicó en las luchas sociales, políticas y militares para promover la justicia y la paz, agrupando con una perfecta coherencia las exigencias filosóficas y las realidades concretas.



¡Busca la verdad, oye la verdad, aprende la verdad, ama la verdad, defiende la verdad hasta tu muerte, ya que la verdad te liberará!

Toda la historia de la Humanidad se caracteriza por el hecho de que existen períodos luminosos y períodos en que esta luz se hunde en la oscuridad, que penetra en todos los corazones. Estas etapas son particularmente difíciles para la Humanidad porque tiene que andar a tientas, guiarse a ciegas por los que la engañan. No alza más sus ojos hacia arriba, sede de lo eterno e inalterable, sino que se concentra en lo inferior y terrenal. Todos los valores éticos van perdiendo fuerza Sin embargo, la oscuridad nunca es absoluta y, en alguna parte, nace una pequeña llama que trata de mostrar el camino a seguir. Los que sienten el calor y la luz van en seguimiento de esta llama y otros tratan de extinguirla.

En un período semejante, en Husinec, una pequeña ciudad de la Bohemia del sur, nace en el año 1370 un hombre que lleva una llama para devolver a la gente lo que le ha sido negado: la esperanza de un mundo mejor. Juan Hus nació en una familia modesta, en la que reinaba el amor y la estima mutua. Ya en los primeros años de sus estudios se puso de manifiesto su talento. Sus padres lo mandaron a estudiar a la Universidad Carolina de Praga, que pasa a ser testigo de los acontecimientos posteriores en su vida.

Al borde de la decadencia espiritual

En aquel tiempo, Praga era una de las ciudades más grandes de Europa, la perla no sólo del reino de Bohemia sino también del imperio romano. En este período, cuando Juan de Husinec llegó a ser el Maestro Juan Hus, se produjo una gran crisis que influyó en toda la sociedad de la época y se manifestó de una manera considerable también en los países checos. La Iglesia atendía prioritariamente a sus intereses materiales y de poder, y la crisis culminó con la llegada de una epidemia de peste que afectó prácticamente a todas las capas de la población. La gente la consideraba una manifestación de la ira de Dios. En aquella época, las instituciones eclesiásticas eran muy poderosas e intervenían en todas las esferas de la vida humana. Los dignatarios eclesiásticos ocupaban los puestos de trabajo en altas posiciones y se dedicaban ante todo a acumular fortuna, en perjuicio del desarrollo del auténtico sentimiento religioso. Se alejaban del camino original del cristianismo y creaban sus propias verdades, las que inculcaban a la gente, presentándoselas como el único camino a través del cual conocer a Dios. La Iglesia no fue una madre amable y acogedora que demostraba comprensión a sus hijos, sino una dueña dominante a la cual se sometía el mundo entero de aquella época. Es obvio que cualesquiera opiniones ajenas a su concepción o en contradicción

con ella fueron criticadas con dureza, y existía un esfuerzo por suprimirlas lo más severamente posible. Por parte del pueblo se oía un llamamiento cada vez más fuerte a la purificación de la Iglesia.

Prender el fuego interior

Juan Hus, que llegó a Praga para estudiar, al comienzo fue deslumbrado por la belleza de la Iglesia y no vio las discrepancias ni las contradicciones que existían entre la religión popular y la vida real de esta institución. Pero entendió pronto que detrás de ese clarísimo esplendor había una desmoralización y un vacío interior que había sido sustituido por medios externos. Se despertó pronto del embelesamiento inicial y en la universidad aumentó las filas de los que clamaban por el resurgimiento de la Iglesia, convirtiéndose en el defensor y el propugnador más decidido de sus ideales. Se graduó en la Facultad de Artes Liberales y de Teología en la Universidad Carolina y, a partir de 1398, empezó a dictar conferencias. En el año 1401 pasó a ser sacerdote e inició un camino lleno de obstáculos.

Se inspiró en la obra del pensador reformista inglés John Wycliffe, cuyos trabajos llegaron a ser conocidos gracias a los contactos culturales con las islas británicas (Ana, la hija de Carlos IV, fue esposa del rey inglés Ricardo II). Wycliffe vio la enmienda de la Iglesia ante todo en la restricción de su influencia política y de sus riquezas, así como en su retorno a la pura vida espiritual. Estuvo convencido de que la realidad más perfecta e impecable la representaba el mundo de las ideas divinas, a las cuales el mundo terrestre debería acercarse lo máximo posible. Las opiniones de Wycliffe fueron condenadas por la Iglesia romana como heréticas, lo que más tarde tuvo influencia también en la vida de Hus.

El maestro Juan Hus predica a la gente

A partir de 1402, Juan Hus empieza a predicar en la Capilla de Belén, que fue destinada sobre todo a la liturgia en lengua checa. En este período, unido estrechamente a sus actividades de escritor y predicador, comienza la verdadera lucha por reintegrar los valores espirituales en el tejido social. En Hus se unen todos los deseos y anhelos de la nación formando el ideal armonioso y generoso del hombre que busca la pureza y la belleza de corazón y que vive plenamente de acuerdo con sus pensamientos, palabras y actos. Además de sus predicaciones relacionadas con la exposición de la fe, se concentró también en los problemas y deficiencias de la sociedad de la época, ante todo de la clerecía. Logró expresar muy bien lo que el pueblo necesitaba, y entendió que no hacía falta un predicador implacable y fulminante, sino un maestro amable y modesto, digno de confianza. Gracias a sus predicaciones en lengua checa, Juan Hus logró una enorme cantidad de oyentes y se dio cuenta de qué insuficientes y reducidos son los conocimientos de la doctrina cristiana en amplias capas de la población urbana. Se requería un gran esfuerzo y un trabajo infatigable para poder ofrecer el mensaje de la Biblia a la gente común. Por esta razón, dio impulso a la traducción de la Biblia al

checo y participó también en aquel trabajo. Se esforzaba sobre todo por que la gente entendiera correctamente el texto para poder aplicarlo en su vida. Quería despertar en los hombres su propia conciencia, para que no creyeran ciegamente todo lo que se les presentaba y fueran capaces de reconocer, sobre la base de los conocimientos adquiridos, qué era la verdad y qué no lo era.

Los valores morales

En sus predicaciones Juan Hus no se concentró sólo en la crítica de la sociedad de la época, sino que sembró unos valores morales, con los cuales quería contribuir al cambio del individuo y la sociedad. Hus subraya la libertad de la voluntad y la plena responsabilidad del hombre por sus actos, de acuerdo con su madurez moral. En sus obras se refiere a la conciencia de cada individuo. La actitud y el comportamiento que están en contradicción con la conciencia incurren en pecado. Y para que el hombre pueda actuar de acuerdo con su conciencia, según Hus, es importantísimo el conocimiento de sí mismo y de la Ley que rige este mundo, a la que denomina «verdad». Sólo en el caso de que actuemos y nos conduzcamos en consonancia y armonía con ella podremos hablar de una vida moral. La Ley de Dios está por encima de las leyes humanas e invita a crear armonía entre ellas. Hus pide al pueblo que no se dirija en sus oraciones a los representantes eclesiásticos, sino a Dios, que es el único que puede juzgar sus acciones. Comprando las indulgencias nadie puede purgar sus pecados. Instiga a que los hombres dediquen su amor a Dios, que está presente en todas las cosas y en ellos mismos. Habla de la oración, que debe salir ante todo del corazón y proyectarse tanto en las palabras como en los hechos. La fe que no se apoya en buenas acciones está muerta. «¡Ten cordura y haz uso de la razón! Como Dios es el espíritu, se encuentra en todas partes, encima de ti, en ti, debajo de ti, así que está siempre a tu disposición para que puedas rezarle, dirigiéndote a Él con tu pensamiento y alma. Aunque tengas temores de que sea necesario buscarlo en otras partes y si no oras en una iglesia de piedra no te oírás, anda sin recelo. Sabe que San Juan Crisóstomo dice: *El lugar santo no hace santo al hombre, sino el hombre santo hace santo el lugar*».

En uno de sus primeros escritos checos, Exposiciones, Hus se ocupa de la cuestión de las virtudes y de los vicios (que llama pecados). Menciona las cuatro virtudes básicas: la prudencia, la justicia, la valentía y la sobriedad. Dice que si el hombre empieza a desarrollar una de las virtudes, va despertando paso a paso las demás. Si sustituimos la prudencia con la palabra juicio o sabiduría, tendremos las cuatro virtudes básicas, de las cuales hablaba el filósofo griego Platón.

El decreto de excomunión

Es obvio que Hus pasó a ser pronto una espina para la Iglesia de la época, que empezó a tender poco a poco redes alrededor de él. No obstante, por el momento podía seguir predicando y divulgando sus pensamientos sin ser molestado, porque fue apoyado por parte de la corte real de Wenceslao II y de la nobleza, las cuales vieron en

su movimiento una nueva posibilidad de reforzar su poder estamental en detrimento de la Iglesia. Parecía que Hus era apoyado también por el arzobispo praguense Zbynek Zajíc de Hasenburgo, pero fue sólo cuestión de tiempo que también éste se sometiera a las opiniones acerca de la herejía de Hus, que adquirirían fuerza cada vez más intensa. Y eso ocurrió pronto. El arzobispo mandó quemar todos los libros de John Wycliffe, arrojó varias veces el anatema a Juan Hus como hereje y le prohibió toda predicación en la Capilla de Belén. Al principio, Hus no concedía mucha importancia a estas amenazas, hasta el momento en que difirió en pareceres con el rey Wenceslao IV, que permitió la venta de indulgencias en Bohemia. Hus se le opuso en duros términos y, como consecuencia de su crítica, el Papa mismo decretó su excomunión. Esta vez Hus tuvo que obedecer porque Praga se encontraba bajo una grave amenaza del interdicto que prohibía la celebración de oficios, liturgia, entierros, etc., lo que significaría un gran desastre que podía dirigirse contra el movimiento reformista. Por ello, Hus se ausentó de Praga, retirándose al castillo de Kozí Hrádek y, más tarde, a Krakovec, donde seguía predicando a los campesinos.

Después de irse de Praga, Hus pasa por un difícil período de inseguridad interna, porque como un hombre moral y generoso no puede reconciliarse con el hecho de abandonar a su pueblo. Sigue manteniendo correspondencia permanente con sus amigos y se dedica a escribir sus obras. Esta etapa de la vida de Hus es la más fructífera en cuanto a obras escritas. En su obra LA EXPOSICIÓN DE LA FE, LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS Y LAS ORACIONES DEL SEÑOR se dedica sobre todo a la crítica de la clerecía y al análisis de si el clero observa los mandamientos o no. La obra LA HIJA: SOBRE EL CONOCIMIENTO DEL CAMINO POPULAR A LA REDENCIÓN la escribió para las jóvenes que vivían en comunidades de tipo claustral y cuidaban de los necesitados.

Su obra SOBRE SEIS ERRORES

En esta obra están resumidos los puntos claves de su crítica a la Iglesia y en los cuales se pedía su enmienda. El texto de la obra fue escrito también en las paredes de la Capilla de Belén, para que la gente tuviera siempre en cuenta lo que debía evitar. «Apuntando los seis errores que puedan desviar a muchas personas, he puesto la escritura santa en el muro de Belén para que la gente se proteja de ellos».

He aquí los seis errores e interpretaciones erróneas: sobre la creación, sobre la fe, sobre la remisión de los pecados, sobre la obediencia, sobre la excomunión y sobre la simonía.

En este tratado Juan Hus acentúa la diferencia entre lo que es eterno y está sujeto a la Ley de Dios y lo que está subordinado a las leyes temporales y efímeras. Señala que la actitud y la actuación de la clerecía está en contradicción con las leyes de Dios. Somete a crítica la altanería de los dignatarios eclesiásticos que se ponen por encima de Dios y critica, acaso todavía más, el hecho de que ellos se consideran a sí mismos «creadores» del mundo. Se atribuyen el derecho de decidir a quién se le perdonarán sus pecados y a quién no, sin darle a la gente la posibilidad de dirigirse a Dios mismo.

Alude a que la obediencia no debería ser ciega. Uno no debe obedecer a cualquiera, solamente en base a su posición externa. Lo decisivo son sus características internas y sus valores morales. «Es pérfido afirmar que un hombre, miembro de un estado más alto, no puede ser criticado por su súbdito que lo supera en cuestión de moral.» Hus no está de acuerdo con la venta de las indulgencias, que estaba muy extendida y contribuía, en gran medida, al enriquecimiento de la clerecía. No admite la posibilidad de que lo espiritual se pueda comprar o vender.

El último viaje del maestro Juan Hus

El último viaje del Maestro Juan Hus lo llevó al concilio eclesiástico que tenía lugar en la ciudad de Constanza, en Renania, en el año 1413. El concilio fue convocado por el rey Segismundo, hermano de Wenceslao IV, para resolver el problema del cisma existente dentro del papado, ya que la Iglesia estaba representada en aquel momento por tres papas. Al concilio invitaron también al Maestro Juan Hus para que defendiera públicamente su doctrina. La protección en el viaje se la aseguraba un salvoconducto expedido por el rey Segismundo, quien lo tomó de esta manera bajo su amparo. Hus sostenía una lucha interna sobre si aceptar o no la invitación, pero el anhelo de defender sus enseñanzas y demostrar la veracidad de sus ideas, palabras y actos fue tan fuerte que aceptó asistir al concilio y, acompañado por sus amigos, emprendió el último viaje, en el cual puso todas sus esperanzas de victoria. Después de su llegada a Constanza se diluyeron todos los recelos iniciales y Juan Hus se preparó para la audiencia pública. La tranquilidad aparente no duró mucho tiempo. El Maestro fue detenido por sus adversarios y encarcelado en un convento dominico. A pesar de estar enfermo y debilitado por las malas condiciones de vida, su mente volaba como un pájaro a su pueblo y a sus amigos. Siempre que era posible, enviaba cartas para que se leyeran a su pueblo en la Capilla de Belén. Sus amigos escribieron una serie de peticiones demandando su puesta en libertad, pero no tuvieron ningún efecto.

Mientras tanto Juan Hus siguió esperando una audiencia pública en la que defenderse contra las acusaciones planteadas. Se efectuaron en total tres audiencias, durante las cuales lo trataron como hereje, presentándole partes de sus escritos, junto con los de J. Wycliffe. No le fue dada prácticamente ninguna posibilidad de defensa y tuvo solamente dos opciones: retractarse o morir. Juan Hus fue quemado como hereje en la hoguera, el 6 de julio de 1415.

La lucha por la verdad eterna

El Maestro Juan Hus optó por una muerte heroica. Nunca renunció a la verdad, por la cual luchó toda la vida. Cada uno de sus pensamientos, cada una de sus palabras y actos estuvieron llenos de anhelo por encontrar esta verdad. Su corazón generoso y moral nunca le permitiría someterse a lo temporal. En sus ruegos se dirigía a Dios, y a la parte eterna del mundo, la que le infundió fuerzas y audacia para perseverar hasta el final. «El cuerpo sí lo pueden quemar los verdugos, pero la verdad no la aniquilarán

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

nunca.» Toda su vida estuvo llena de heroísmo y modestia. Gracias a sus esfuerzos, Juan Hus pasó a ser el Maestro de su pueblo y llegó a ser el héroe que tuvo el valor de oponerse contra un poder superior, no contando con otro apoyo que su propia conciencia.

El rabí Yehuda Livay Ben Betzalel, conocido como el «Maharal de Praga», fue uno de los más grandes sabios del judaísmo del siglo XVI. Reconocido en las diásporas judías como rabino del Talmud, su nombre aparece en diversas leyendas, la más conocida de las cuales es la del «Golem». Las leyendas relativas al Maharal acentúan el carácter iniciático y el esoterismo de la filosofía judía medieval. Él dio al pensamiento judaico una nueva forma, auténtica y vital, característica de la época del Renacimiento.

Las dos grandes corrientes, la de la época medieval y la del Renacimiento, se encontraron en su pensamiento y dieron luz a una gran síntesis.

El Maharal vivió en la época del desarrollo de las ciencias. Conoció a Copérnico; aun así siguió fiel a la estructura del universo según los sabios judaicos. Por lo general, extraía sus explicaciones científicas de la doctrina natural de Aristóteles, muy estudiado en la época medieval, aunque se oponía a la filosofía basada únicamente en argumentos racionales. Rechaza la opinión aristotélica, expuesta principalmente en las escrituras del «Rambam», en la cual la mente racional es el valor supremo del ser humano. Su percepción filosófica espiritual se basaba en Platón. De él adoptó la estructura de los tres mundos en el cosmos y en el ser humano. Según el Maharal, los dos mundos inferiores son perceptibles, se encuentran en el campo de la ciencia y cambian frecuentemente. Pero el mundo superior es sólo fe y misterio. Ahí la ciencia y el tiempo no tienen lugar. Es una unidad íntegra para el ser humano, y éste siempre debe aspirar hacia este mundo.

El Maharal es el único sabio «ashkenazi» (los judíos de Europa central) cuya sabiduría espiritual se ha formado en contacto con los «sefardíes» (los judíos de Oriente y África del norte), y con diversos filósofos del mundo. Trató de demostrar a sus discípulos que todo filósofo puede y debe aprender de las demás sabidurías del mundo. Esta tendencia de intercambio filosófico era típica de la época del Renacimiento y el Humanismo. Una de sus formulaciones sobre la vida social y el hombre se adelanta sobre su época en un par de siglos, aunque en otros temas el Maharal permaneció fiel a la forma de pensar medieval. Éstos fueron los fundamentos de su pensamiento filosófico y religioso.

El Maharal no sólo forma un puente entre la filosofía medieval y la del Renacimiento sino también entre ciencia, religión y filosofía.

Nació en 1515 en Pozna (su fecha exacta de nacimiento no se conoce) y murió en Praga en 1609. Fue miembro de una familia noble. No nombra a sus maestros en ninguna de sus obras y no se sabe de quién heredó sus conocimientos.

A los treinta y dos años se casó con Feril, la hija de rabí Shmuel Ben Jakob, uno de los más ricos de Praga. Este matrimonio le permitió una vida decente y una autonomía económica. En 1553 fue nombrado rabino principal de Niklesburg y del

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Estado de Meharin. Durante veinte años sirvió en el rabinato y reforzó los estudios de la Torah y el estado espiritual de su comunidad. En 1573 se trasladó a Praga, donde fundó una escuela de Torah llamada «Kloiz».

El Maharal no servía en el rabinato de Praga y, sin embargo, era conocido como el líder de su comunidad. En 1584 se fue de Praga por unos años y fue nombrado rabino principal en Pozna; en 1588 regresó a su escuela en Praga.

Era reconocido como un gran sabio judío. Su nombre llegó a oídos del rey Rodolfo II, que lo invitó a una larga entrevista (1592). Su conversación quedó en el misterio. Dicen que su mutuo interés en la Alquimia fue la razón de su encuentro.

Dos meses después, el Maharal deja Praga y llega a Pozna, donde sirve de nuevo como rabino principal de la ciudad. En Pozna dirige un trabajo espiritual, y aporta correcciones sobre la forma de enseñar la Torah a los niños. En 1597 regresa por tercera vez a Praga, a los 85 años, y es nombrado rabino principal. Se queda en Praga hasta su muerte en 1609.

El Maharal fue uno de los primeros en criticar la forma de enseñar de su época. Exigió enseñanzas sistemáticas y graduales de la BIBLIA, la MISHNA y la GUEMARA. Decía que enseñanzas confusas y no sistemáticas no sirven de nada. Pidió regresar a la forma antigua de enseñar, basada en las edades: desde los cinco años de edad, aprender la *Torah*; desde los diez años, la MISHNA; y desde los quince años, el TALMUD.

También en la educación de los adultos propuso cambios y nuevas formas de enseñar. Estaba contra la forma de estudiar de esta época: «argüir en vanidad», que tiene como finalidad demostrar quién es más «sabio» para obtener una mejor posición social. Sus discípulos siguieron formando una nueva estructura de enseñanzas.

Su obra literaria es diversa y su gran personalidad se ve reflejada en ella. Era un fértil escritor y muy hábil predicador. En sus libros se pueden encontrar ideas originales sobre Dios, el mundo y el hombre, Israel y los demás pueblos, la Diáspora y la salvación, la paz y la totalidad, etc. Generalmente, escribe de manera asociativa, con citas de la Biblia y leyendas de los sabios de Israel.

La leyenda forma una parte importante en sus escrituras, pues hace uso alegórico de ellas para exponer su forma de pensar. Tiene una forma peculiar de mezclar la forma racional de pensar y otra más allá de lo racional, una mezcla de fe, ciencia y esoterismo. Destaca siempre que la finalidad de sus estudios filosóficos es el trabajo sagrado y no la vanidosa especulación metafísica.

Cuando penetramos en la profundidad de los libros del Maharal, encontramos a veces cosas que escribe sin explicarlas. Aparentemente esa es su intención. Igual que otros sabios, no revela lo que no se debe revelar.

En los estudios del Maharal se encuentran partes ocultas y reveladas.

Lo oculto en sus enseñanzas se encuentra asociado a la Cábala, aunque también es diferente en su esencia. Él pertenece a la escuela esoterista. Algunos dicen que en sus

escritos no se encuentra la sabiduría cabalística. Hace uso de los diez «Sefirot» una sola vez en su comentario sobre la Mishna: «Diez cosas fueron creadas el Viernes entre los soles», y lo comenta en el idioma original del libro de YETZIRA.

Tampoco se encuentran en sus enseñanzas los cuatro mundos de la Cábala: el mundo de la nobleza (*Azilut*), el de la creación (*Briah*), el de la expresión (*Yetsirah*) y el de la acción (*Asiah*). Se encuentran los tres mundos conocidos en la filosofía clásica griega (*nous*, *psiche* y *soma*). Sin embargo, Gershon Shalom comenta que el Maharal está realmente vinculado al mundo cabalístico. La influencia de la Cábala aparece principalmente en su forma de ver al ser humano en la creación y su superioridad en ella: «él tiene la forma de Dios... es la luz de Dios que se apegó al ser humano» (El rumbo de la vida). El Maharal afirma que la forma de Dios está en todo el hombre, en todos sus órganos, pero no como en los demás animales; no sirven sólo para una función física, porque también ellos tienen forma de Dios. Aquí se puede ver la influencia de la Cábala, que sostiene que el ser humano está formado igual que los diez sefirot.

Según el Maharal, el saber de la Torah acerca al hombre a su finalidad existencial. Aunque la Torah se refiere a cosas perceptibles, permite al ser humano llegar a entender la realidad trascendental. Los mandamientos, hechos materiales, son símbolos a través de los cuales el hombre se acerca a su Creador y penetra en sus secretos. Esa es la verdadera razón de los mandamientos prácticos.

El Maharal comenta que la mente humana tiene dificultades para percibir las diferentes maneras de pensar. «Por eso cada uno recibe una parte, según lo que le corresponde», pero aun así no hay que ignorarla.

La visión del Maharal sobre la creación

El Maharal ve en el sistema de la creación dos lados opuestos: uno material y otro espiritual. A veces hace uso del término «mental» cuando se refiere al espiritual, porque lo mental es espiritual en sí mismo. Y declara que esta dualidad existe sólo en los seres humanos y superiores, y no en los inferiores.

Todo lo que existe tiene su origen en el plano espiritual y es parte de la creación divina, pero aun eso es temporal. Esta temporalidad es parte de su ser, pues si bien tiene una parte divina, hay también una deficiencia. Cada cosa que existe tiene una parte divina, su esencia, y una parte material o ilusoria, como dos polos opuestos, positivo y negativo. Estos dos polos son iguales en sus valores y calidad. Cada ser en la creación está completo sólo cuando estos dos elementos se unen en él. El polo negativo –la deficiencia– es la materia; y el polo positivo es su esencia real, lo que lo relaciona con su ser, y que es la forma.

La forma no es la imagen exterior de lo existente, sino lo esencial.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Aunque la materia es más evidente que la forma, no tiene existencia completa, tiene deficiencia, no tiene todas las cualidades de la existencia real. La forma da a la materia ley y limitación.

La material está constantemente cambiando. Por eso la naturaleza material es como un río. Como decía el griego Heráclito: «Todo fluye, el hombre no se sumerge en el mismo río dos veces, porque la segunda vez ya es otro río. Pero el que nunca descansa no tiene existencia real». Así también piensa el Maharal: «Este río que nunca descansa no tiene existencia evidente».

El Maharal afirma que toda la realidad pertenece al bien, como se menciona en el Génesis: «Y vio Dios todo lo que había creado y estaba muy bien». El mal es simplemente menos realidad. La realidad envuelve el bien y también la luz: «Dios vio que la luz es buena». Por eso, forma y materia son como luz y oscuridad, y la forma es mejor que la materia. Todas las cualidades y los valores llegan de las formas, y los defectos de la materia. Pero diferentes formas tienen diferentes cualidades, y diferentes relaciones con lo material. Hay diferencias entre las formas que están en la materia, y las otras. Las primeras son como prisioneras de la materia, y las otras pasan únicamente por encima, y en consecuencia no pierden sus cualidades cuando se expresan en el plano material. Por ejemplo, los animales son formas dentro de la materia, pero el ser humano puede elegir expresar la materia o la forma.

El concepto «forma» existe también dentro de todas las cosas que Dios creó. Cada una de éstas actúa según sus propias cualidades y formas. La Tierra actúa en la germinación de plantas y árboles. Las aguas actúan saciando la sed de la Tierra, y permiten también el nacimiento de las plantas. El fuego, como el Sol, da calor y permite el crecimiento de todo.

De la misma manera, todos los animales –cada uno desde su propia raza– y los diferentes seres humanos viven, se desarrollan, y actúan en el plano al que pertenecen. «El hombre es la forma del Mundo, Israel la forma de los pueblos, Moisés la forma de Israel, etc...». En el mundo hay agentes influyentes. El que influye irradia su propia luz al que recibe la influencia. Así, por ejemplo, el hombre influye en los animales porque tiene un grado de evolución superior a ellos.

No hay creación en el mundo que no esté conformada de materia y de forma, y no hay relación más significativa que la existente entre la materia y la forma, que son una sola cosa. La materia es el principio, la forma es la finalidad, y la relación entre las dos induce a una tercera dimensión, diferente de la naturaleza de las dos primeras.

En la creación existe el orden siguiente: la vegetación, de grado superior al mineral, porque hay en cada vegetal un «principio natural», lo que le permite crecer y multiplicarse. En el plano de los animales existe el «principio ánima» –en hebreo, Nefesh–, que permite la sensación. En el plano humano existe el «principio mental» (espiritual); en el plano del hombre perfecto, del ángel, el «principio divino».

Cada uno de esos seres debe –y puede– actuar según sus propias cualidades. Así, el hombre es diferente, por esencia «mental», de todos los animales. Todo el mundo y

todo lo que contiene están en relación unos con otros. El secreto y el principio de la existencia está siempre relacionado con el Creador, y por eso: «Dios es la última forma del mundo», es decir, la más perfecta.

La existencia de los seres creados no tiene importancia por sí misma. La creación es divina porque su fuente es divina, así como su finalidad, y es la plenitud divina la que permite su propia expresión. Todo está en su propio lugar según la voluntad divina, y así expresa su belleza. El hombre puede ver en la creación la presencia de Dios. «La magnificencia y la belleza están en relación con la parte divina en la creación, porque la belleza no tiene ninguna relación con lo manifestado». Es decir, que la manifestación en la creación expresa únicamente la belleza divina, o como dice Plotino: «La flor no es belleza por sí misma, sino que expresa la belleza divina».

Los tres mundos en la Creación

El Maharal divide la creación en tres planos. El mundo inferior es el de la materia grosera, el medio es el de una materia más fina, y el superior es un plano inmaterial. Cuanta menos materia hay, más realidad, porque la escalera de los mundos, de abajo hasta arriba, también es la escalera de la realidad. Así hay en el mundo superior mucha más realidad que en el inferior. Según el Maharal, la simplicidad es la cualidad superior. El mundo inferior es el más complicado porque contiene los 4 principios y formas, y el superior es el más simple porque contiene únicamente las formas.

En ninguno de estos tres mundos se encuentra la real simplicidad. Eso es atributo exclusivo de la Divinidad.

El mundo inferior

Es el mundo de la Naturaleza en que vivimos, y el de la composición. Todo lo que existe aquí está compuesto de materia y forma. La materia en sí está compuesta de los 4 elementos: fuego, aire, agua y tierra. Estos elementos, manifestados en nuestro mundo, son diferentes en su esencia y en su forma. Por eso, cada ser manifestado pertenece a un eslabón diferente de la realidad, según su cualidad y su forma, pero todos componen la realidad. Más allá de la multiplicidad existe la unión, la cual se describe en la fábula –tan querida por el Maharal– del árbol: el árbol tiene raíces, tronco y ramas. En sus partes lejanas tiene zonas pequeñas y de menos importancia. Cada uno de los seres manifestados, como cada parte del árbol, tiene sus propias características, y además están relacionados los unos con los otros. Así, el árbol es uno, con todas sus partes que se complementan. La realidad es un sistema integral en el cual no todas las partes tienen las mismas virtudes. Hay una parte principal, y ésta se llama «principio». De este principio, de esta unidad, se forma la multiplicidad de nuestra vida.

El mundo inferior no está separado de los demás, pero el verdadero impulso llega del superior. Cada cosa que ocurre en nuestro mundo tiene su causa en uno más espiritual. La Naturaleza en la cual vivimos es tan sólo una imagen de lo que ocurre en los mundos superiores, los cuales están más allá del concepto de acción y reacción:

«toda cosa tiene una causa natural, y cada causa natural tiene su causa divina, que sería la causa de la causa».

En nuestro mundo hay cambios constantes, pero existe una naturaleza firme que actúa según leyes constantes. La Naturaleza es un intermediario divino. Todo el mundo manifestado es como una pantalla que nos impide descubrir la Divinidad. La Naturaleza es delegada por Dios; si hay cambios en sus actos es por intervención divina temporal.

El mundo intermedio

Es el mundo del zodiaco, y es también un mundo material. Tiene sus leyes naturales y los seres manifestados en este mundo están compuestos de materia y forma, pero su materia no está compuesta de los 4 elementos. Se trata de un elemento en sí, una materia muy fina, pura y relumbrante. La materia tiene como cualidad ser turbia, y todo lo que es menos materia es menos turbio y da más luz. El zodiaco tiene menos deficiencia que los seres manifestados en el mundo inferior, pero ellos (sus habitantes) tampoco son eternos, porque en ellos también existe la deficiencia y hay en ellos una parte de materia.

Según el Maharal, el mundo intermedio es el mundo de la paz. Los seres manifestados en este mundo son diferentes unos a otros, pero no existe competencia entre ellos. Por eso es el mundo de la paz. El nuestro es el de la separación y la controversia.

Según el Maharal, el mundo inferior depende del intermedio, y recibe de éste luz y calor. Existe una división en años, meses y días, que está relacionada con el movimiento del Sol, de la Luna y de las estrellas. También existe la influencia del origen del tiempo; esta influencia actúa sobre los seres manifestados en la materia, en el mundo inferior. También se da una influencia del mundo intermedio sobre el inferior; la influencia de los signos zodiaco. Este mundo también trabaja según leyes constantes, más poderosas que las de nuestro mundo. También las leyes de los signos del zodiaco son naturales, pero de una naturaleza más elevada.

El Maharal y otros filósofos de su época rechazan la existencia de la mente activa como un poder espiritual, como un ángel que se hace cargo de procesos vitales e intelectuales. Según el Maharal, el mundo divino trabaja sin intermediarios. Cada excepción de la ley existe por intervención directa del mundo superior y es un milagro.

El mundo superior

Es el mundo de las formas sin materia; por eso se llama el mundo separado o mental. No es tan solo un mundo de paz, como el intermedio, sino el mundo de la unidad. El inferior y el intermedio son los dos mundos materiales, los cuales están comprendidos en el terreno de la ciencia con sus verdades relativas. Pero el mundo superior es todo fe y misterio, y la ciencia con su relatividad y sus cambios no le rige. El mundo superior es eterno y por eso no es sensible a la influencia del tiempo. Los seres manifestados en este mundo son los ángeles. Cada ángel rige una fuerza especial, y él mismo es una fuerza superior. Pero también los ángeles son manifestaciones en cuanto

tienen una cantidad de materia. En relación con nosotros, los seres manifestados en este mundo son más completos que nosotros, pero en relación con el mundo de Dios, que expresa la verdadera totalidad, el mundo superior también tiene deficiencia.

Según el Maharal, un milagro es una intervención temporal del mundo superior en nuestro mundo. Al contrario del Rambam, el Maharal sostiene que el milagro no fue creado en uno de los seis días de la creación, sino que sucede en el momento necesario a través de la intervención del mundo superior en el nuestro, y va más allá de la materia. La naturaleza está apegada a ésta, y cuando se revela una fuerza diferente, no material, la existencia de la materia parece retroceder ante ella. Éste es el sentido de la sentencia: «el mar vio y retrocedió» en el éxodo del pueblo judío. El milagro no destruye el orden de nuestro mundo porque es un orden diferente, de otro mundo.

La relación entre el mundo superior y el inferior no es sólo desde arriba hacia abajo, sino también en sentido opuesto. Porque según el Maharal, todos los milagros sucedieron a través de seres humanos que se alzaron de su materialismo y llegaron en sus virtudes al mundo superior, como Abraham, Moisés, Yehoshua y los profetas. La comunicación se da desde abajo hacia arriba en el caso de personajes con una fuerte espiritualidad, y la capacidad de captar el mundo superior, y desde arriba hacia abajo en el caso de los milagros, cuando la prosperidad y las bendiciones llegan del mundo superior. El mundo superior es el alma del inferior, justo como el alma en el cuerpo humano.

El ser humano en la Creación

El ser humano ocupa un lugar especial en la creación, y como todo en ella, está compuesto de tres mundos.

El ser humano tiene tres partes: el cuerpo, el alma y la mente (o espíritu). El cuerpo es material, es la parte turbia del ser humano. El alma es el elemento vital, el poder que actúa en él. En el alma se encuentran poderes opuestos, pero todos se unen formando el alma. Los animales también tienen alma, pero la tercera parte, la mente, la tiene sólo el ser humano. El Maharal afirma que el origen de la mente es el mundo superior. En el alma, el ser humano es parecido al ángel. El mundo de los ángeles, según la filosofía, es llamado «el mundo de las mentes separadas» (separadas de la materia). Por eso esta mente superior no es una cualidad o una capacidad, sino una parte espiritual que nos conecta con el mundo superior.

Solo en el ser humano se encuentran realmente los tres mundos: el cuerpo corresponde al mundo inferior, y la mente tiene su origen en el superior, así que el ser humano contiene en sí mismo la conexión entre los mundos, porque se juntan en él. Esta percepción es más amplia que la del «microcosmos» en la filosofía.

El Maharal encuentra similitudes entre los tres mundos y el recorrido de la vida humana de la juventud a la vejez. En su juventud el cuerpo domina a la mente, de la misma manera que en el mundo inferior la materia domina a la forma. En la

adolescencia existe un equilibrio entre el cuerpo y la mente, como en el mundo intermedio. Pero en la vejez, la materialidad disminuye y la mente se despega de su conexión con la materia.

Además de la mente, que se identifica con el mundo superior, existe en el ser humano algo más, que conforma como una corona, más allá de la mente. Es algo especialmente divino, «en la forma de Dios», algo que existe en el ser humano pero no en los ángeles. Esto es lo que permite al ser humano alzarse al mundo superior y gozar del esplendor de la Divinidad, lo que no es accesible a los ángeles.

La forma específica de caminar del ser humano no es sólo una señal externa, sino algo interno que lo diferencia de los demás animales. Por eso los animales están sometidos al hombre, como los hombres al Rey. El ser humano es el rey de todos los seres manifestados en el mundo inferior. Su estatura sirve para recordarle su misión en el mundo: dirigir su mente y sus acciones hacia arriba, hacia el cielo.

El ser humano es llamado árbol, pero invertido. Las raíces, que son una, se encuentran abajo, en la tierra, pero en el ser humano, su raíz, que es una, está hacia arriba, porque el alma es su raíz y sus pies y manos son como las ramas. Por eso, el ser humano debe ser como un árbol invertido.

Los actos del ser humano, como su estatura y su cabeza, deben dirigirse hacia el cielo, y su nombre («adam», en hebreo) llega de la tierra («adama»). Como la tierra, el hombre es creado con deficiencias, pero tiene la capacidad de perfeccionarse por sus actos, y de hacerse nacer de nuevo.

Como la tierra, en la cual se encuentra el poder de hacer crecer diversas plantas, así el ser humano es la tierra de sí mismo, porque tiene el poder de hacer crecer de sí mismo todas las virtudes. Pero para eso tiene que trabajar su tierra. Cada uno nace para trabajar, para perfeccionarse, y hasta que no muere, su trabajo no se termina, porque «el ser humano nació para la labor». El hombre puede desarrollarse, crecer y perfeccionarse, porque cada grado que alcanza exige subir uno más. No hay límite para la exigencia del espíritu humano.

Las facultades humanas permiten subir, pero también bajar. El hombre es el único ser creado que puede subir la escalera de las virtudes, pero también bajarla. El ser humano es la escalera de sí mismo. En un extremo toca el cielo, y en el otro baja hasta el infierno. La posibilidad de elegir sus acciones es una facultad humana y no existe en los demás seres manifestados inferiores ni superiores. Los demás seres manifestados en el mundo inferior no tienen libre arbitrio, porque forman parte de la materia, y los seres superiores –que son formas sin materia– no tienen libre arbitrio porque no necesitan de él, pues no son compuestos de elementos opuestos. También los seres manifestados compuestos de materia y forma, están en equilibrio, sin conflictos internos, y la materia y la forma humanas son una composición de dos centros que tiran hacia términos opuestos, y por eso el ser humano es una arena de conflicto eterno.

Los extremos en el ser humano están alejados uno de otro. Por una parte, el hombre pertenece al mundo superior, el mundo de los ángeles, y en su forma divina

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

puede llegar aún mas alto, y por otra parte, está compuesto de materia turbia. En cada ser humano se aúnan virtudes y defectos. Cuanto más altas son las virtudes del hombre, más posibilidades tiene de caer, porque según el orden natural, existe una oposición a todo lo que está más allá de lo natural: el que tiene virtudes más altas que el resto de los humanos tiene en la misma medida un poder de destrucción mayor que los demás. Y la vida le traerá mas dificultades que a los otros.

El cuerpo del hombre es una cárcel para su alma, aunque según el Maharal es importante, porque es también un templo para el alma.

La muerte debe entenderse, según el Maharal, no como la salida del alma del cuerpo, sino como el desapego del cuerpo y del alma. Además de este proceso natural de disminución de la materia hasta su desaparición, existen métodos espirituales para esclavizar la materia a la forma, hasta lograr su purificación total. Hay diversos grados de purificación del cuerpo. Éste puede recibir la consagración del alma divina exactamente como un templo de piedra recibe su consagración porque Dios decidió habitarlo. Esto no existe en los ángeles. Ellos siempre tienen luz, pero no reciben más de lo que tienen. En el ser humano, su capacidad divina crece en proporción a sus valores.

La creación del mundo, según el Maharal, llega de la completura divina. Dios es el origen y en la creación existe la multiplicidad, pero existe también algo principal que concentra todo alrededor de Él: el ser humano, residente del mundo inferior.

El ser humano es el único ser manifestado que tiene juntos un alma específica y un cuerpo material, y su posición en la creación es como el punto central en el círculo. De todos los seres creados, el ser humano es el único con libre albedrío, siempre entre el bien y el mal, y con una guerra continua en su alma. Es el único ser creado en el cual el fin de la creación podrá manifestarse totalmente. De ahí que el mundo fuese creado para el ser humano y aun para cada uno por separado, porque cada hombre contiene en sí el mundo entero.

El ser humano tiene la posibilidad de acercarse a la totalidad y de alejarse de ella. En esta posibilidad se encuentra la escala humana, y de ese modo existen diferencias entre los seres humanos.

La primera diferencia existe entre el hombre y la mujer, que son como forma y materia; según los griegos, el hombre y la mujer representan dos polos opuestos: la forma representa el elemento masculino, y la materia el femenino.

El Maharal sostiene que sólo los dos juntos son el ser humano completo, como está escrito en la Torah: «y los denominaron hombre». La conexión entre el hombre y la mujer es una cuestión divina. Cuanto más grande sea su conexión más divina será, porque de su nombre llega el nombre de Dios. Pero si esta conexión no es buena, los dos poseen poderes destructores, poderes de fuego que existen en el nombre del hombre («Ish»), y de la mujer («Isha»), -(fuego, «Esh»)-. Desde el punto de vista de la vida, la mujer aventaja al hombre, porque es la parte complementaria en el ser humano. Su labor es invocar la Divinidad entre los dos, y tratar de impedir que se manifieste el poder

destructor en ellos. El Maharal afirma que la mujer está mas preparada para el próximo mundo, y que su paso para la eternidad es más corto. El hombre, que representa el lado activo, lo es más en este mundo y tiene que adquirir su parte en el próximo mundo con más trabajo. En la mujer es al revés, pues representa en este mundo el lado pasivo, el que recibe.

70 naciones

Más allá de la diferenciación biológica entre varones y mujeres, los hombres se diferencian según su pertenencia a naciones. La nación no es únicamente una cuestión de nacimiento o de lugar geográfico como se entiende generalmente en la concepción moderna. Al contrario: en cada nación hay una especial significación metafísica. Por eso, a cada nación corresponde una tierra particular, natural, aunque la fuente de la nación no está en la tierra sino en un plano más elevado. Cada nación tiene sus propias particularidades, y por eso tiene que cuidar su propia independencia. La esclavitud de una nación por otra va contra las leyes de la Naturaleza. El Maharal es el primero, se dice, que expresa de manera clara los derechos naturales y divinos de cada nación.

En una nación, como en cada cosa, se encuentra materia y forma. La especificación de cada nación se encuentra en su esencia, en su forma. Cada nación expresa en sus particularidades un aspecto de la naturaleza humana, pero 70 naciones son la síntesis de todos los aspectos del ser humano.

El número 70 simboliza la totalidad de los aspectos que forman la perfección del ser humano.

Todas las naciones son las descendientes del hombre primordial. Las raíces de cada nación ya existían en el hombre primordial, el cual contenía en sí mismo, como potencialidad, todas las razas humanas, como todas las fuerzas superiores.

El Maharal escribe también sobre la importancia particular del pueblo judío, que ha recibido la Torah de Dios, y aquí el Maharal sostiene que los judíos tienen una relación especialmente cercana con Dios, aunque como cada pueblo, Israel también ha pasado momentos históricos de caída.

En cada cualidad superior hay un defecto, porque cuanto más superior es la cualidad, más difícil es lograr la perfección. Y un defecto atrae a otro.

La Verdad Una

El Maharal pone el acento en la unidad de la verdad, y en la multiplicidad de la mentira. Cuando se aparta de la verdad se revela la mentira, como se sacó la letra «Aleph» de la palabra «Emeth» (verdad). En hebreo, la palabra Emeth significa «verdad», y sin la primera letra de la palabra, la letra «Aleph», nos quedamos con la palabra Meth, cuya significación es «muerte». La verdad es una cosa viva y real, al

contrario que la mentira. Por eso, Dios es la última realidad porque Él es la última Verdad, y por eso Él es Uno. No puede ser que haya una «segunda» verdad.

Por ejemplo, si se pregunta: ¿qué es el hombre?, y se responde que es como un animal, o un pájaro, o un mineral, eso son mentiras. No hay límites para la mentira. Al contrario, la verdad es Una, el hombre es un hombre, y no otra cosa.

La realidad donde vivimos aún no es perfecta; sólo Dios expresa la realidad perfecta y la verdad absoluta.

El Maharal afirma también que en el mundo donde vivimos no hay verdad absoluta, como no la hay en el hombre. El hombre, finalidad de la creación, se elevará de su materialidad y se acercará a la verdad. Si en nuestro mundo se encontrara paz y verdad, no sería significativa de la creación misma, como la presencia del hombre en la creación. La función del hombre no es juzgar: ésa es la función de Dios. La función del hombre es la caridad y la bondad.

La leyenda del «Golem»

El nombre del Maharal está relacionado con muchas leyendas; la más conocida es la del «Golem». Es casi imposible pronunciar su nombre sin recordar esta leyenda, relatada en diversas versiones. Según una de ellas: como instrumento en su polémica con los cristianos, el Maharal ha creado el «Golem» de materia (los cuatro elementos), y le ha dado vida a través de los nombres de santos colocados en un papel en su boca. Este «Golem» sirve al Maharal en todo lo que le pide. Se dice que cada viernes por la tarde, el Maharal le sacaba de la boca los nombres sagrados, y el «Golem» caía de inmediato al suelo hasta el fin del sábado (para respetar el «Shabbat»). Se cuenta que un día el Maharal se olvidó de sacarle los nombres. En mitad del descanso, vinieron a decirle que el «Golem» estaba vagando por la ciudad y amenazaba destruirla. El Maharal, rápidamente, fue y le sacó de la boca los nombres sagrados. Entonces el «Golem» se calmó. Según la leyenda el «Golem» está en la sinagoga de Praga..., y se dice que es muy peligroso verlo.

Conclusión

En el Renacimiento todo es percibido como una totalidad viva, en oposición a la forma de pensar medieval, desde la multiplicidad y la separación. El Maharal, como otros filósofos de su época, sostiene que la existencia de los seres creados no es una prerrogativa exclusiva, sino que todo está vivo y trabaja, y sus trabajos afectan a otros seres creados. Así, el Maharal encuentra la relación entre todos los pueblos del mundo en que constituyen juntos todos los lados que forman la humanidad. La raíz de cada pueblo se encuentra en el primer hombre («adam rishon»). En el ser humano también hay una multiplicidad que conforma una totalidad.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

En el Renacimiento el ser humano retoma su papel principal en la creación. A través de su espíritu debe elevarse sobre su materialismo, y expresar su ser interior, su alma que lo conecta con la Divinidad.

Se dice que el Maharal es el único de los sabios de Israel que ha recibido una formación espiritual y religiosa en Europa, en contacto con el pensamiento de filósofos de todo el mundo. Enseñó que cada ser humano debe investigar otras sabidurías, porque la verdad, como la sabiduría, es una. En esto se plasma, en realidad, el humanismo y la sabiduría, como agua de vida que fluye.

Dos formas de pensar se aúnan en el Maharal. De un lado se percibe la influencia de filósofos judíos anteriores, que pertenecen al Medievo, como Rabí Itzhak Barbanel, y de otro lado, la «Hasidut» –corriente fundada 90 años después de su muerte– lo concibe como uno de sus fundadores. En diversos aspectos, el Maharal es único. Su percepción original es una combinación de lo nuevo y lo de siempre. En unos campos, sus pensamientos abrieron paso a percepciones modernas (por ejemplo, los descubrimientos revolucionarios de la ciencia contemporánea muestran una idea de interrelación y de identificación entre tiempo y lugar, y esta idea aparece en uno de sus libros, «El tiempo y el lugar son uno»). Cuando determina el «mundo intermedio», reconoce la influencia de la astronomía y de la astrología sobre la vida en nuestro mundo. Esto también es característica de los filósofos de su época.

El Maharal se oponía a la filosofía aristotélica basada exclusivamente en la comprobación racional como arma suprema del ser humano. El Maharal, como otros filósofos de su época, creía que el ser humano tiene un espíritu, y que este espíritu es superior a la comprensión racional; que la ciencia, con todos sus cambios, debe servir al hombre y no a la inversa.



Nace en Colonia, Alemania, en 1486; estudia letras, Medicina y Filosofía.

Este interesante personaje del Renacimiento se encuentra casi siempre mencionado en las obras que tratan el tema del ocultismo y su filosofía.

Fue inmortalizado por Rabelais bajo el nombre de Herr Trippa. Más mago que filósofo según sus comentaristas, tenía fama de impío.

Lo curioso es que, a pesar de tan mala reputación, tuvo una influencia considerable sobre destacados renacentistas.

Gracias a él se propaga por toda Europa la Cábala y el pensamiento de Ficino y Pico de la Mirándola.

En su obra DE OCCULTA PHILOSOPHIA, escrita hacia 1510, pero publicada en 1533, Agrippa sintetiza sin mucha precaución todo aquello que el hermetismo del Renacimiento reconoce como suyo.

En el tiempo que pasa en París funda una sociedad secreta en la cual participan italianos y franceses que llegaron a ser célebres, como Germain de Ganay, Synphorien Champier y Charles de Bonelles.

Su sustento proviene de múltiples trabajos: soldado, ingeniero, astrólogo, profesor, médico, cortesano.

Se introduce en la corte de Maximiliano y, sobre todo, de Margarita de Austria.

Viaja mucho en su función de propagación de las ideas renacentistas, principalmente por Alemania, Austria, Inglaterra, Francia e Italia.

Va a defender y refutar las falsas acusaciones de brujería de la Inquisición contra los precursores del pensamiento renacentista. Esquiva hábilmente los ataques y la persecución de que es objeto tanto por los dominicos como por la Inquisición.

Después de muchas peripecias, finalmente es apresado en Bruselas, censurado en Lovaina y aparece pletórico de leyenda.

¿Fue un mago, un filósofo escéptico, un defensor de la causa feminista? Sus libros se prestan a las más diversas interpretaciones.

Ejemplo de ello es su obra DE VANITATE SCIENTIARUM, manual que contiene una crítica muy directa de todos los vanos saberes de su época, la «ciencia oficial», la ciencia que afirmaba que la Tierra no se mueve, que no es redonda, y toda suerte de falsas afirmaciones.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

En parte para defender tanta estupidez y a sus promotores se creó la Inquisición. Su obra TRAITÉ SUR L'EXCELLENCE DES FEMMES puede ser considerado un manifiesto dirigido contra la teología misógina.

Pero regresemos a DE OCCULTA PHILOSOPHIA, obra cumbre de Agrippa, síntesis del hermetismo renacentista apoyado sobre una gran cultura. Es evidente su inclinación al neoplatonismo de Ficino y a las conclusiones de Pico de la Mirándola.

El libro es un compendio de todo aquello que se puede decir sobre los tres mundos: el elemental, el intelectual y el celeste.

Es en estos mundos donde señala la influencia del Creador (Dios trino y uno) a través de los ángeles sobre las estrellas, los elementos y las piedras. Esta influencia del cielo en la Tierra se efectúa siguiendo tres ejes: la magia natural, la magia celeste y la magia ceremonial.

Su definición de magia es clásica:

La magia es una facultad que tiene un gran poder de acción, lleno de misterios muy relevantes y que encierran su profundísimo conocimiento de las cosas más secretas, de su naturaleza, poderes y cualidades.

Agrippa aconseja sobre el secreto y el silencio que conviene observar frente al vulgo y, sobre todo, frente a aquellos que no están preparados ni moral ni intelectualmente para transitar por la vía del misterio.

La magia produce efectos maravillosos por la unión y la aplicación de diferentes virtudes de seres superiores sobre los seres inferiores. Es decir, la transmutación por lo superior del plano de la personalidad en el oro de la tríada.

Las herramientas son la física, que es la ciencia de la Naturaleza, la matemática, que nos permite comprender el movimiento y la marcha de los cuerpos celestes y la teología, que es el conocimiento de las sustancias inmateriales. De esta aplicación de las virtudes según el eje alto/bajo nace, a través de las ideas, el Alma del Mundo, y de los rayos de las estrellas las virtudes singulares de cada cosa, las transmutaciones, las simpatías y antipatías, la acción a distancia y el poder de la imaginación.

Este esquema neoplatónico y a veces estoico implica una visión jerárquica del cosmos y su unidad a través de la procesión que desciende de las virtudes más altas hasta aquellas caídas en la materia.

Agrippa sostiene que todas las cosas materiales requieren ideas que les den su modelo de ser, formas inmutables, en oposición a las sombras que son las cosas mismas.

El libro II, consagrado a la magia celeste, tratado de aritmética, muestra las propiedades misteriosas atribuidas a los números.

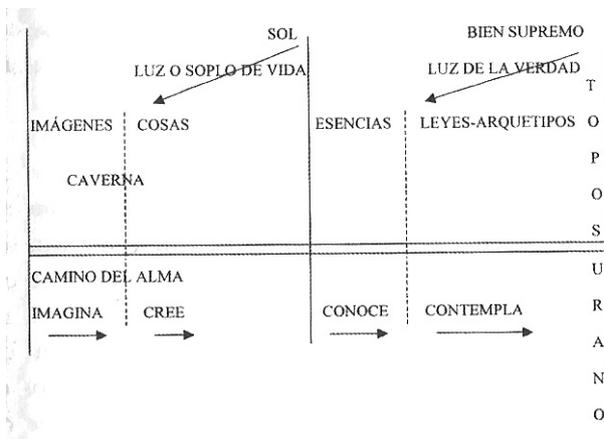
Afirma que hay un solo Dios pero que se expresa como tres, la trinidad.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Da mucha importancia a las imágenes de los planetas y de los astros. Correctamente grabadas, estas imágenes poseen el poder de proteger contra la enfermedad y la maldad.

No duda en afirmar que la Naturaleza puede ser trascendida, y que el Iniciado puede subir más alto que los ángeles, hasta el arquetipo mismo.

El libro III lo consagra a la magia ceremonial, es decir, a la manera de conocer las leyes de la religión. Afirma la superioridad de la religión cristiana sobre su forma católica.



Desarrolla una teoría sobre los sephirot inspirada en el DE ARTE CABBALISTICA de Reuchlin y de Pico de la Mirándola.

En Italia tomó contacto con los cabalistas cristianos Francesco Giorgi y el cardenal Gilles de Viterbo. En Metz, Alemania, tuvo contacto con los círculos próximos a la Reforma, y en Inglaterra, donde su influencia es grande, fue defensor de la reina Catalina de Aragón, repudiada por Enrique VIII.

Todo esto lleva a pensar que Agrippa no era considerado una persona peligrosa ya que se movió entre los círculos más altos de su época. Su magia ceremonial debe ser juzgada en función de los intereses cambiantes de un período de gozne histórico que genera estas ventanas de la Historia abiertas a todas las culturas.

Lo divino y la forma humana

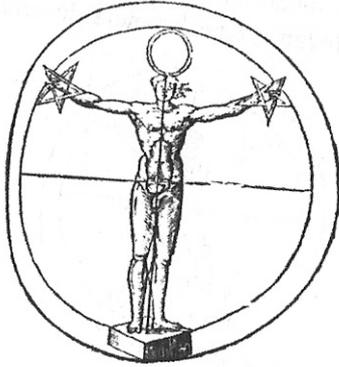


plantas, a través de su fuerza vegetal; en los animales, a través de los sentidos; en los

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

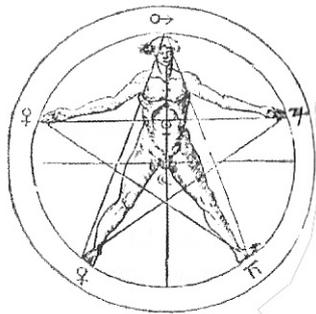
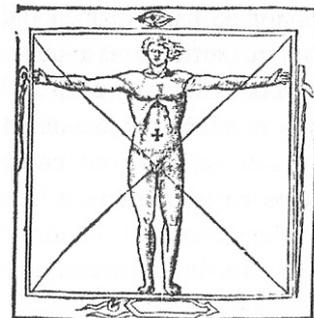
cielos, a través del espíritu etéreo; en los ángeles a través de su sabiduría; en Dios, a través de la epítome de todo; y así como Dios, conoce todo lo que puede ser conocido (DE OCCULTA PHILOSOPHIA, Agrippa, Die magischen Werke, Weisbaden edition, 1988).

El hombre puede también dirigir sus influencias astrales a voluntad». Agrippa tomó las figuras geométricas del «hombre como la medida del universo» de las figuras de Vitruvio en la Exempada de Francesco Giorgio, al cual se presume tuvo acceso en forma de manuscrito.



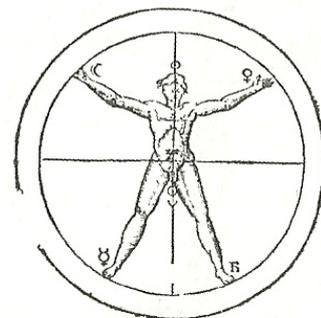
DE OCCULTA PHILOSOPHIA).

«Pero un cuerpo humano completamente formado equitativamente también representa un cuadrado. Así, un hombre de pie, con los brazos extendidos y los pies juntos, forma un rectángulo de lados iguales, cuyo centro está localizado en la parte inferior del hueso pubiano» (Agrippa von Nettesheim, DE OCCULTA PHILOSOPHIA).

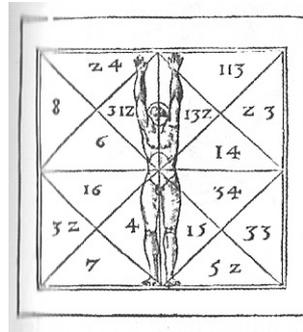
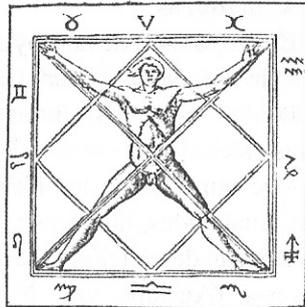


«Si uno dibuja un círculo desde el punto central sobre la cabeza y baja los brazos hasta que las puntas de los dedos toquen la periferia del círculo, y los pies sobre la circunferencia se encuentren a la misma distancia de separación que las puntas de los dedos desde arriba de la cabeza, el círculo se divide entonces en 5 partes iguales y se produce un pentágono regular, así como ambos tobillos forman un triángulo equilátero con el ombligo».

«Si con los brazos levantados de esa manera, los pies y las piernas se colocan a una distancia de separación en que el número se reduce a un catorceavo de su posición vertical, la distancia entre sus pies y la de la parte inferior del hueso pubiano forma un triángulo equilátero; y si uno coloca el punto en el ombligo, la periferia del círculo tocará la punta de los dedos de las manos y de los pies» (Agrippa von Nettesheim, DE OCCULTA PHILOSOPHIA).



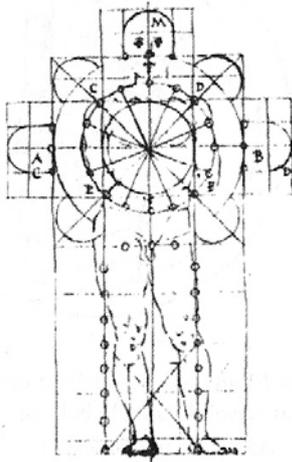
LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO



«Si ambos pies se separan hacia izquierda y derecha, con las pantorrillas hacia adentro, y las manos se levantan en la misma línea, la punta de los dedos de manos y pies forman un cuadrado perfecto, cuyo centro está encima del ombligo».

«Si los brazos se estiran lo más alto posible sobre la cabeza, y si un hombre se para en esta posición, con sus pies juntos, se coloca en un cuadrado perfecto cuyos lados opuestos tocan sus plantas y puntas de los dedos. El centro del cuadrado cae en la región del ombligo, el cual forma también el centro entre la parte superior de la cabeza y las rodillas».

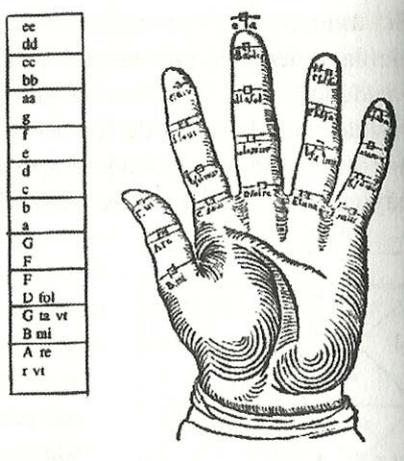
El plano de una basílica, medida de la figura humana



Francesco Giorgio (1460-1540) en sus escritos unió la teoría pitagórica de la armonía con las especulaciones herméticas y cabalísticas.

«Los antiguos también dividieron sus templos, edificios públicos y otros similares de acuerdo con la estructura del cuerpo humano, tal como Él (Dios) mismo dio a toda máquina del universo la simetría del cuerpo humano» (Agrippa von Nettesheim, DE OCCULTA PHILOSOPHIA).

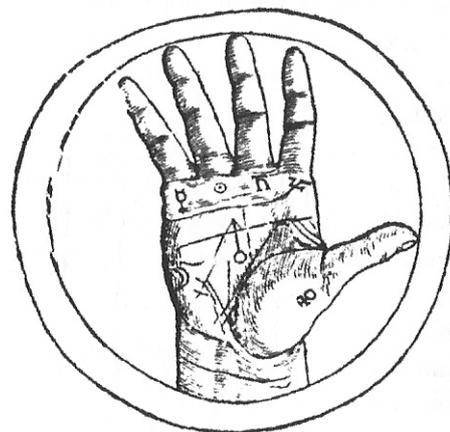
Armaduras



La proporción de las coyunturas de los dedos (falanges) en relación con los intervalos musicales.

«De igual forma los elementos, cualidades, humores y fluidos gozan de relaciones particulares» (Agrippa von Nettesheim, DE OCCULTA PHILOSOPHIA, 1510).

(A. Kircher, MUSURGIA UNIVERSALIS, Roma, 1650).



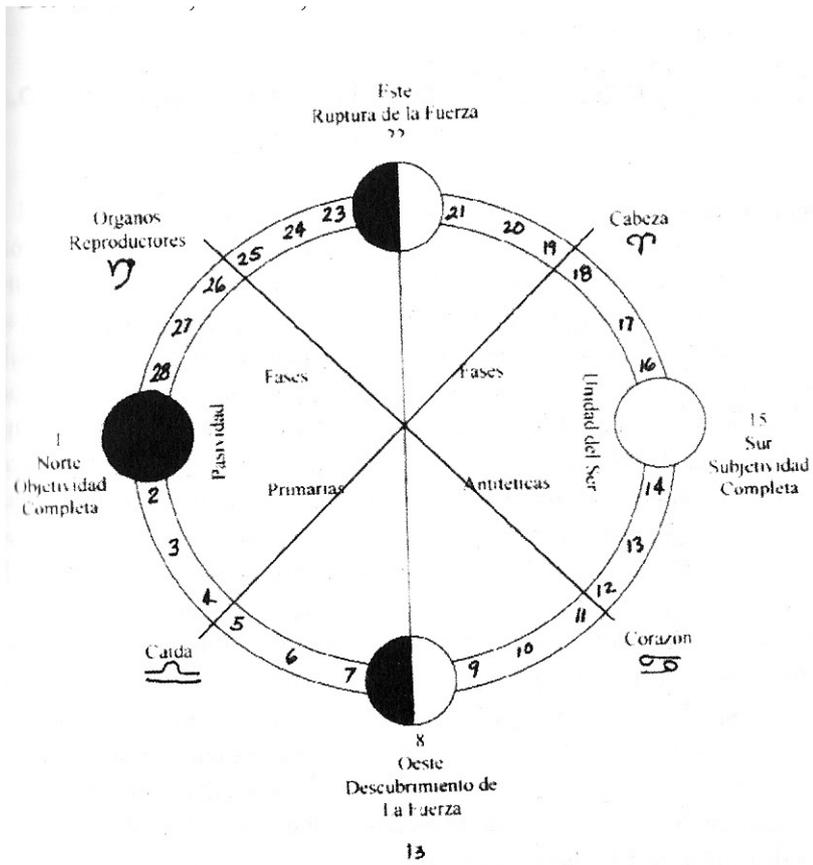
La palma de la mano se lee como un paisaje de montañas, valles y ríos. Las siete montañas o elevaciones de la mano corresponden a los siete planetas. Sus diferentes formaciones proporcionan información sobre el desarrollo del área de vida asignada al planeta en cuestión. El Monte de Venus del pulgar, por ejemplo, nos informa sobre los asuntos amorosos del sujeto, mientras que el Monte del Sol, debajo del dedo anular, lo hace sobre su creatividad y su sensibilidad a la belleza (Agrippa von Nettesheim, DE OCCULTA PHILOSOPHIA).

La Luna

«Puesto que la Luna pasa a través de todo el zodiaco en veintiocho días, los astrólogos más antiguos asumieron que existían veintiocho etapas. Dentro de estas veintiocho etapas residían muchos de los secretos de los antiguos, que afectan milagrosamente a todas las cosas bajo la Luna» (Agrippa von Nettesheim, DE OCCULTA PHILOSOPHIA, 1510).

De: WB. Yeats, A vision, London 1925.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO



LOS PLATÓNICOS CROATAS DEL RENACIMIENTO

En las postrimerías de la Edad Media surge una nueva situación económica y política cuyas formas, diferentes y a la vez parecidas a la que encontramos en Italia, se desarrollan por toda Europa. Esta situación es la base de una nueva orientación vital que se refleja en la nueva imagen del mundo y en la definición del lugar y el papel que le pertenecen al hombre en este, tanto como en su nueva valoración. *El regnum hominis*, en el cual el hombre se convierte en la medida de todo, requiere nuevas respuestas a multitud de preguntas en todos los aspectos de la vida: ciencias, artes, religión, relaciones sociales y estructura política, pero donde se ven expresadas con más claridad y precisión es en la filosofía del Renacimiento, en el Humanismo.

El espíritu filosófico del Renacimiento vuelve hacia la vida y la Naturaleza, liberando la fuerza renovadora en el hombre, que lo contiene todo y es capaz de conocerlo todo. La Antigüedad se convierte en el ejemplo y modelo de esta revolución espiritual, y, a la vez, en la antítesis de la Iglesia, que hasta entonces había sido la única autoridad ideológica. El antiguo mundo grecorromano se convierte en la fuente y apoyo de toda la cultura. Esta Antigüedad no se presenta como una visión uniforme, sino como una compilación de diferentes corrientes de la antigua filosofía griega, desde el platonismo, aristotelismo y estoicismo hasta el materialismo de Lucrecio. En la mayoría de los casos, el platonismo era la oposición al aristotelismo oficial de la escolástica eclesiástica. Por otro lado, sabemos que no todas las enseñanzas de Aristóteles se recomendaban para el estudio de teología, pues ya en el año 1110 el colegio provinciano en París prohíbe la lectura privada y pública de las obras científico-filosóficas de Aristóteles. Se permitían únicamente los libros sobre la lógica, los cuales entraron íntegramente en la doctrina filosófica del cristianismo.

Sin embargo, el enfrentamiento de aristotélicos y platónicos del Renacimiento en el siglo XV fue una de las luchas dialécticas más características, de las cuales nació el espíritu de aquella época. A pesar de que las dos escuelas eran adversarias, ambas luchaban a su vez contra el tradicionalismo escolástico.

El platonismo renacentista nace en cierto modo en la corte de Cósimo Médici, un comerciante de Florencia, líder de un partido político y gobernador de la ciudad. Con su gran respeto por la filosofía de Platón y su buen conocimiento de la misma, Cósimo la presenta como el más grande logro del espíritu y la cultura de la antigua Grecia. Incluso mandó que en el momento de su muerte le leyeran un diálogo de Platón. El estudio de la obra de Platón, para Cósimo, era más que una simple espiritualización adicional de su vida, ya rica y exitosa. Con su conocimiento y amor Cósimo influye en los que están a su alrededor y despierta en ellos un respeto entusiasta por las enseñanzas de Platón, que llegan a ser «una necesidad interior profunda» para estos hombres.

En 1440 Cósimo fundó la Academia Platónica en Florencia, cuyo primer director fue Marsilio Ficino, a quien llamaban el hijo espiritual de Cósimo. El más grande y más conocido gobernador de Florencia, Lorenzo el Magnífico, nieto de

Cósimo, fue conocido como el hombre que «ahondó todas las profundidades del platonismo» y el mecenas que generosamente apoyaba a la Academia en Florencia. Al principio, el platonismo no suponía una oposición al aristotelismo medieval, sino que se apreciaba como el logro más grande del espíritu humano en el plano filosófico.

En la Academia de Florencia se encontraban todos los platónicos más importantes de la época, entre los cuales destacaban Georgios Gemistos Plethon, Basilius Bessarion y Juan Pico de la Mirándola.

A todos los platónicos del Renacimiento les guiaba la misma idea, pero cada uno se oponía a su manera al dogmatismo filosófico de la época, al tratar de expresar el espíritu de la filosofía de Platón.

Juraj Dragisich (Benigno de Salviatis) (¿1445?-1520)

La literatura internacional le conoce como Georgius Benignus de Salviatis, y el título nobiliario «de Salvatis» le fue concedido en Florencia. Nació en Srebrenica, en Bosnia, vivió en Dubrovnik, ciudad que dejaría al iniciar sus estudios en Italia, y después en París y Oxford. Era discípulo directo del neoplatónico Bessarion, y miembro importante de la academia de Gemistos Plethon.

Era rector del colegio de frailes en Florencia, y, luego, profesor de filosofía en la Universidad de Pisa. Lorenzo Magnifico, su amigo y protector, consideraba a Juraj Dragisich el más culto y honrado de los hombres, que nos dice mucho de su reputación. Era uno de los mejores conocedores de lenguas orientales en Europa de aquella época.

Apoyó a Pico de la Mirándola, Reuchlin y Savonarola en su conflicto con el Papa, y después de haber defendido excelentemente a Savonarola en la corte, tuvo que dejar Florencia. Huyó y fue cordialmente recibido en Dubrovnik, que ya en aquella época era una ciudad bajo la influencia de las ideas de la Ilustración. Dragisich describe la vuelta a su patria así: «Cuando, después de treinta y tres años, empujado por la ira de mis enemigos y por el amor de mis parientes, salí en busca de la patria que ya me era desconocida, pues era yo un extranjero para mis hermanos y un extraño para los hijos de mi madre, ustedes me acogieron con mucho amor...». En Dubrovnik dicta conferencias y organiza debates públicos con los cuales deja una huella profunda de espíritu humanista en las tierras croatas.

En el plano de la filosofía, muestra un interés particular en la lógica y es autor de varios libros sobre este tema. Extiende el campo de la lógica tradicional y la trata como *ars dialectica*, que no sólo es una disciplina teórica, sino también práctica (*logica utens*).

En el plano de las ciencias naturales, Dragisich formula sus ideas sobre la organización del universo reflejando las ideas platónicas. Observa la relación entre microcosmos y macrocosmos que, según él, están vinculados por un Amor único. El mundo está ordenado de forma que lo superior rige lo inferior, y las sustancias

materiales causan las inmateriales. Una acción mágica obra en todo el universo, así que: «el cielo obra en las entrañas de la Tierra y produce muchas cosas a distancia, igual que un imán atrae el hierro a distancia».

Durante su estancia en Oxford, Dragisich conoció sus tradiciones astronómicas y empezó a interesarse por la problemática de los calendarios. En 1514 escribió un tratado llamado CORRECTIO ERRORI QUI EX EQUINOCTIO VERNALI IN KALENDARIO PROCEDERE SOLET (Corrección del error que debe proceder del equinoccio primaveral).

Dragisich advierte cuáles son los errores del calendario juliano, según el cual cada 133 años el equinoccio llega con retraso, y sugiere que se salten diez u once días y que con eso se corrija el error de los siglos pasados. En 1582, el papa Gregorio XVIII manda aceptar la reforma de calendario propuesta por el astrónomo Hloisius Lilius; en otras palabras, manda que se salten diez días entre el cuatro y el catorce de octubre, con lo cual, en realidad, acepta la sugerencia de Dragisich, que ya había sido olvidada.

Nikola Vitov Guchetich (Gozzius) (1549-1610)

El pensamiento filosófico humanista continúa su desarrollo en el siglo XVI en Dubrovnik. Uno de sus autores más destacados es Nikola Guchetich (Gozzius) porque, a pesar de que nunca dejó su ciudad natal, sus numerosas obras sobre filosofía fueron conocidas por toda Europa.

El hecho de que Guchetich, sin haber estudiado en el extranjero, diera a luz libros que recibieron un reconocimiento general como valiosas obras filosóficas y científicas es indicativo del alto nivel de la cultura humanista que existía en Dubrovnik, una ciudad que no tenía ni universidad ni academia.

Guchetich desempeñó varias funciones administrativas en la República de Dubrovnik, y fue elegido duque siete veces. Su obra fue reconocida y recibió un doctorado honorario de Filosofía.

En sus libros filosóficos, éticos y político-jurídicos, la mayoría de los cuales fueron escritos en forma de diálogo, siguiendo el modelo de Platón, Guchetich expresa sus ideas de manera que éstas muchas veces representan una compilación ecléctica de conceptos de Aristóteles y de Platón. Escribió sobre todos los temas característicos del espíritu renacentista: metafísica, ciencias naturales, psicología, filosofía de derecho, estética, pedagogía, etc. Su platonismo muestra la influencia del neoplatonismo de Marsilio Ficino.

En su obra principal sobre la organización de Estado describe la creación, el desarrollo y la desaparición de las estructuras estatales. La base de su «estado popular» es la libertad, y afirma que los que están en el poder tienen que ser hombres sin ningún tipo de privilegios.

Benko Benkovich (¿1460?-1523)

Además del territorio independiente de la República de Dubrovnik, la mayoría de las ciudades de la costa oriental del mar Adriático eran gobernadas desde Venecia. En una de estas ciudades, Zadar, vivió Benko Benkovich, ilustre profesor de Filosofía en la Sorbona en París, quien llevaba el título de *monarcha scientiarum* («campeón de ciencia»). Fue un sagaz intérprete de los comentarios de Duns Scot sobre las obras de lógica de Aristóteles. Bajo la influencia de Platón y los neoplatónicos, se oponía al intelectualismo uniforme escolástico y afirmaba que la voluntad era la base del desarrollo de la conciencia y del conocimiento, tanto como de la existencia humana en general. En su libro *Navigium*, lleno de meditaciones de carácter filosófico-contemplativo, demuestra su educación extraordinaria, su imaginación y la elegancia de su estilo. Desafortunadamente, los manuscritos de Benkovich se han perdido.

Franjo Petrich (Francesco Patrizio) (1529-1597)

La Historia recuerda su nombre latino: Franciscus Patritius, el más conocido filósofo renacentista de origen croata. Nació en la isla de Cres, y estudió en las universidades de Venecia y Padua. Era profesor en la academia platónica de Ferrara (1576-1593), y luego fue invitado a desempeñar el mismo cargo en Roma, donde dictó clases hasta su muerte. Es uno de los más importantes neoplatónicos y crítico intransigente de la corriente aristotélica en la escolástica. A la vez era representante de la filosofía de la Naturaleza de la nueva era. Überweg cree que Petrich era antecesor y maestro de Giordano Bruno. De hecho, Bruno conocía la filosofía de Petrich, y hay semejanzas entre los dos; muchas ideas de Petrich las encontramos también en la obra de Giordano Bruno. Por otro lado, Bruno le reprochaba a Petrich su exagerada crítica juvenil de Aristóteles que, según él, dañaba a la filosofía más que ayudarla. Históricamente no está comprobada la influencia que Petrich pudo haber tenido sobre Giordano Bruno, pero sí sobre Bernardino Telesio (Bernhardinus Telesius).

En su crítica de Aristóteles, Petrich llegó al punto de negarle el valor que originalmente le otorgaba la Historia, afirmando que todo lo valioso de su enseñanza era en realidad una compilación del pensamiento de los filósofos que le precedieron, y lo único original era su interpretación equivocada de la herencia filosófica. Si tomamos en consideración que la doctrina oficial de la Iglesia también se basaba en los principios de la filosofía de Aristóteles, es evidente que la actitud de Petrich era furiosamente antiaristotélica. Él era paladín de la filosofía de Platón e intentaba probar que el platonismo era mucho más próximo al pensamiento cristiano, por lo cual debía ser incluido en la filosofía cristiana en vez de Aristóteles.

El pensamiento filosófico de Petrich lo dividimos en dos fases. En la primera, «negativa», Petrich critica a Aristóteles y alaba a Platón, y en la segunda, «positiva», propone su propia filosofía, la que «fue concebida hace poco tiempo» y que se basa en las antiguas «filosofías piadosas»: la caldaica de Zaratustra, la egipcia de Hermes Trismegisto, la egipcia mística y la platónica. Lo que Petrich intenta con su «filosofía piadosa» es «llevar a los hombres a Dios». Así, Petrich cita las palabras de Hermes Trismegisto, que sostiene que es imposible ser piadoso sin filosofía, porque «el alma

que ha conocido a su Creador siente un amor ardiente y olvida todos los males; ella ya no puede volver atrás, y, siendo parecida a Dios, se convierte en la mente pura, en Dios».

Petrich quiere demostrar que Platón continuaba una tradición más antigua que Moisés y Cristo. Subraya que Platón continuaba la transmisión de la sabiduría de los sacerdotes egipcios pues había pasado trece años en Egipto recibiendo las enseñanzas herméticas.

A la vez, Petrich intenta comprobar la existencia de semejanzas entre la filosofía de Hermes y la doctrina cristiana utilizando los testimonios de las autoridades eclesiásticas.

Su obra principal titulada NOVA DE UNIVERSIS PHILOSOPHIA (1581) formó parte de la lista de los libros prohibidos. En ella, Petrich explica los principios de su filosofía. NOVA PHILOSOPHIA tiene cuatro partes: *Panaugia*, *Panarchia*, *Panpsychia* y *Pancosmia*. Estas cuatro partes representan las cuatro formas de emanación que crean el universo y definen su estructura: luz, fuerza, psique y orden.

En la primera parte, *Panaugia*, Petrich define la luz como el origen de todo, ya que según él todo lo existente refleja una luz primordial. Descarta la hipótesis aristotélica según la cual el movimiento fue lo primero en la creación de todo lo existente. Sostiene que el movimiento es un fenómeno secundario cuya causa y fuente es la luz, y no, como afirmaba Aristóteles, la causa inmóvil. Así, de la luz trascendental nace la luz que da vida y mantiene el universo.

En *Panarchia*, la segunda parte de Nova philosophia, Petrich defiende abiertamente el concepto neoplatónico de emanación. Aquí explica cómo todo proviene de una fuente primordial y según un orden determinado. Del Uno proviene lo Primero (esencia), en el cual todo está contenido como potencia. Luego, jerárquicamente, nacen la Vida, la Inteligencia, el Alma, la Naturaleza, la Calidad, la Forma y, finalmente, el cuerpo. El alma humana está en el punto medio entre el espíritu y la materia, y representa el principio mediador entre la esfera material y la inmaterial.

En la tercera parte, *Panpsychia*, Petrich nos muestra su concepto del alma. Diferencia entre el alma humana o «ánima» y el alma del universo o «ánimus». El alma humana representa una parte del alma universal presente en todas las cosas. Habla de que el cuerpo (materia) no puede existir por sí solo; lo que compone la materia muerta, le da vida y la mueve, es el alma, un reflejo del espíritu primordial. Defiende la visión de pan-psi-quismo. Toda la Naturaleza está llena del espíritu.

En *Pancosmia*, la última parte, Petrich extiende su pensamiento a todo el cosmos. Los mismos principios que forman el orden del microcosmos existen en el macrocosmos y rigen su orden. El orden universal del cosmos se manifiesta en todo. Es la teoría de unidad total (*unomia*) que tenía una importancia vital para el sentimiento vital en el Renacimiento. Justamente por eso la filosofía de Petrich tuvo tanta influencia en toda Europa.

Petrich formula su concepto infinitista del tiempo y del espacio (que más tarde será expresado con más claridad por Giordano Bruno), basado en la hipótesis del poder infinito de la primera causa: «pues es necesario que la acción del poder infinito, bondad, voluntad en la creación del universo, también sea infinita... Así el poder máximo, la bondad máxima, la voluntad máxima para la mayor gloria de Dios, como el testimonio más grande de su propia abundancia máxima, creó el universo infinito...».

Petrich estudia los fenómenos físicos como el espacio, la luz, el calor y la humedad. Habla también de la matemática y la geometría, y de la aplicación de los principios filosóficos en la investigación científica de la Naturaleza, usando los ejemplos de la astronomía y la oceanografía. Sostiene la idea de un principio inmutable de orden y armonía en el universo, que se esconde detrás de una multitud de fenómenos individuales. Según Petrich, el papel de cada científico consiste en descubrir esa ley.

NUEVA FILOSOFÍA GENERAL, a pesar de haber sido dedicada al papa Gregorio XIV y a todos los papas que le sucedieron, con la solicitud de que protegiesen y promoviesen su filosofía, no fue favorablemente recibida por las autoridades eclesiásticas, y no tardó mucho en encontrarse en la lista de los libros prohibidos. Petrich pudo haber sufrido un destino mucho peor si no hubiera sido por su amistad con algunos prohombres de la Iglesia y por su deseo de unificar la filosofía con la teología. A Petrich le interesaban vivamente la metodología de la Historia, la teoría del arte, la poesía, y la retórica.

En su obra DELLA POETICA vuelve a criticar y rechazar los principios de la poética de Aristóteles, demostrando a la vez su extenso conocimiento de las diversas opiniones ya expresadas sobre la poesía y formulando los principios de su propia teoría de la poética. No acepta la probabilidad como un principio de la misma. Afirma que el arte no se basa en la imitación, y que es absurdo acreditar la enseñanza sin ningún tipo de arte poética. La poesía requiere un don cuyas bases son el entusiasmo y la inspiración. Niega también la hipótesis de Aristóteles que afirma que el verso no es una característica imprescindible de la poesía.

Petrich tiene un lugar muy importante dentro del pensamiento creador renacentista. Su mayor contribución al pensamiento filosófico internacional fue el esfuerzo puesto en la síntesis del conocimiento; Petrich traduce las obras perdidas de la filosofía tradicional e intenta acercarlas a sus contemporáneos.

Analizar y alcanzar a conocer la influencia que han tenido determinados movimientos filosóficos en el mundo renacentista resulta un trabajo ciertamente didáctico; hasta qué punto una serie de personalidades esclarecidas han podido cambiar el curso de los acontecimientos en momentos sumamente difíciles para la historia del pensamiento, particularmente a finales de la Baja Edad Media. Su impulso intelectual dio comienzo a las bases del pensamiento renacentista. Jorge Gemisto, apodado Pleto o Plethon, fue uno de ellos. El siglo XIV se convirtió en un hervidero de inquietudes, pues la inminente caída del Imperio bizantino alboreaba un cambio de rumbo en la historia de Europa ante la expansión imparable del Imperio otomano, que terminaría absorbiendo al bizantino con la caída de Constantinopla⁴⁷

Su formación entre los turcos

Durante el período de gobierno del emperador Juan V Paleólogo, éste, ante la falta de apoyo de la Iglesia, termina por convertir su Imperio en un protectorado de los turcos, en 1373, lo que significaba otorgarles el reconocimiento a la legitimidad de sus avances (en el año 1372, las tropas de Murad I habían tomado la ciudad de Visa, a dos días de camino de la capital bizantina).

El Imperio otomano había comenzado a convertirse en un centro de encuentro de intelectuales, filósofos, científicos que buscaban en la corte turca la estabilidad y el movimiento cultural que comenzaba a perder la ciudad de Constantinopla, debilitada por guerras intestinas y por la presencia cercana del turco en sus fronteras. Muchos intelectuales de la época se trasladan a Adrianópolis, que tras tomarla Murad I había convertido en su capital.

Se sabe que Plethon se movió por el Imperio turco y que, además, tomó, según parece, contacto con un personaje singular, que se movía en aquellos medios y que ejercía las funciones de juez. Además, este hombre era considerado un erudito en temas griegos y se le reconocía un gran ascendiente sobre la corte otomana. Se trataba de Eliseo, un judío vinculado a la escuela del persa Shorawardi, filósofo hermético del siglo XII, de obediencia politeísta, de corte platónico, pero con claras y notables influencias herméticas y zoroastrianas. Él fue, con toda probabilidad, el que introdujo a Plethon en el conocimiento pagano.

La corte otomana se había convertido en aquellos días en un punto de encuentro, en un eje del pensamiento de la época, donde convergían pensamiento y religión sin ningún tipo de prejuicios, ya que alrededor del sultán pululaban los más destacados

⁴⁷ Debo agradecer a María Dolores Fernández-Fígares que, con sus conocimientos del mundo renacentista, me ha introducido en el laberinto plerónico.

filósofos que ayudaron a que en aquellos días imperara una verdadera tolerancia religiosa. Como recuerdan Lisi y Signes, «esa tolerancia (...) se evidenció también cuando, tras la conquista de Constantinopla, el sultanato siguió rindiendo a la Iglesia ortodoxa los mismos honores que los emperadores bizantinos»⁴⁸ La ciudad de Brusa se había convertido en el centro intelectual y científico de la época, y, según parece, allí también recaló Plethon y probablemente tomara allí contacto con el Islam, lo que le llevó a escribir también una historia del islam.

Su trabajo en Bizancio

A su regreso a Constantinopla siguió los pasos de su maestro Eliseo, pues no tardó en convertirse en un erudito en materia filosófica en la corte del emperador de Bizancio, en especial en el conocimiento de la filosofía griega, así como en leyes, lo que le llevó a ocupar el cargo de Juez General, la más alta distinción en la magistratura del Imperio. Aquellos fueron años de paz para Bizancio, ya que, cuando se produce la derrota de los turcos en la batalla de Angara en 1402, el emperador Manuel II Paleólogo, que se hallaba sometido como vasallo bajo el poder del sultán Bayecid, logra gozar de unos años de tranquilidad. Son éstos los años en los que Plethon aparece en la escena bizantina, y en los que aprovecha para crear un círculo de discípulos y para producir y publicar numerosas obras. Sin embargo, estos años de paz política no lo son para la vida de Plethon, ya que el contenido pagano de sus doctrinas alarma a la Iglesia, que consigue su expulsión de Constantinopla aproximadamente entre 1405 y 1409, en base a la «naturaleza subversiva de sus enseñanzas», según narra Escolario⁴⁹ Le expulsan a Mistra, donde se instala durante varios años, y aprovecha para acompañar al hijo del emperador, el joven Teodoro II, que parece ser que fue discípulo suyo y, a pesar de la persecución de la Iglesia, se le concede un destacado cargo de magistrado en Morea, donde gobernaba Teodoro. La importancia de Mistra crece con los años, especialmente ante la anarquía que asola todas las ciudades de un Imperio desmembrado y decadente, al punto de convertirse en la segunda ciudad del Imperio y reflejo, en alguna medida, del encuentro de culturas y el gusto por la tolerancia y la libertad de pensamiento.

Su prestigio fue creciendo hasta llegar a ser consejero de los emperadores, que le convierten en un hombre influyente y rico, lo cual permite a Plethon adquirir una independencia económica que le posibilita moverse con tranquilidad en el terreno de la política, a pesar de las críticas que permanentemente recibe de la Iglesia. Va conformando una Escuela a la que se van sumando seguidores que se consideran discípulos del maestro. Para entonces, Jorge Gemisto habrá adoptado el sobrenombre de Plethon, y su Escuela destacará por sus convicciones neopaganas y, sobre todo, neoplatónicas. Para Ficino, el sobrenombre que adopta pudiese estar relacionado con su

⁴⁸ vid. Estudio preliminar, traducción y notas de Lisi, L.F. y Signes, J. al *Tratado de las leyes* de Plethon, ed. Tecnos 1995, pág. XV.

⁴⁹ vid. Masai, F. «Pléthon et le platonisme de Mistra.» *Les Clasiques de l'humanisme*, Études 5, París, 1956, pág.58.

admiración al divino Platón⁵⁰ y también –hay que tenerlo en cuenta– era una manera de rechazar el nombre del bautismo y adoptar un nombre nuevo.

La cosmogonía y teogonía en Plethon

El origen del cosmos y el nacimiento y función de los dioses se encuentra en los escritos de Jorge Gemistos íntimamente ligado al orden político. En particular porque para Plethon, los dioses son hombres a los que la sabiduría y el tiempo les llevaron a ser divinos, en el marco de la máxima platónica «Dioses sois y lo habéis olvidado». Afirma, en su Tratado sobre las leyes, que «las leyes principales que hemos recibido de los hombres que a lo largo del tiempo llegaron a ser divinos, son éstas. Los dioses, de una naturaleza superior y más beata que la humana, se ocupan con la abundancia de su bondad de los hombres, sin ser causa de ningún mal, sino de todos los bienes y, por medio de un destino inmutable e inalterable, siempre otorgan a cada uno lo mejor de esas circunstancias»⁵¹. Vemos que el principal de entre ellos representa una fuerza cósmica y también un principio divino. Zeus es en sí mismo «completa y absolutamente no generado, puesto que ni depende de nadie en absoluto ni nunca nació, sino que es su propio padre y el único que depende de sí mismo»⁵², lo cual nos recuerda al uno sin segundo, al Uno de Plotino. Y además, en otra clave teogónica, es el Padre de todas las dinastías olímpicas, padre y demiurgo primordial de todos los otros dioses. Zeus es el más igual a sí mismo y, por tanto, a diferencia del resto de los dioses, trasciende el espacio y el tiempo. Para manifestarse entre los hombres necesitará de una serie de mediaciones divinas que se conforman en torno a la Ley que rige el universo, según la cual toda causa debe producir un efecto de acuerdo a su naturaleza.

Estas fuerzas divinas, que son los dioses, representan la manifestación de un principio único en la materia, ya que para poder expresarse Zeus, el principio, el No Ser, necesita de una potencia y un acto, que representa en el Ser manifiesto, Poseidón, la absoluta actualidad, y en Hera, la potencia, la absoluta potencialidad. De ahí que Poseidón, como Ser manifiesto, es «primero y más poderoso de sus hijos, la más bella y más perfecta posible de todas sus obras». Se trata de formas puras de intelectos inmóviles, «cada uno siempre activo en todas las cosas de manera simultánea con la sola actividad propia del pensamiento»⁵³, con una esencia que proviene de Zeus. Hera constituye la «primera imagen suya que produjo Zeus», y es la materia primordial, frente a Poseidón, que es la causa y el productor de la forma, el acto. Para explicarlo, Plethon utiliza un símil con el esperma y la sangre menstrual, ya que «aunque tanto el esperma como la sangre menstrual, tienen los dos, no en acto, sino en potencia, la misma forma de lo que ha de nacer, el esperma está más cerca del acto y produce más la forma. La sangre menstrual está más lejos del acto y es más bien la materia más

⁵⁰ vid. Ficino, M., «Prefacio a la traducción de Plotino».

⁵¹ vid Lisi F. L. y Signes, J. (traducción realizada por Lisi, F. L.): *Tratado sobre las Leyes*, ed. Tecnos, Madrid, 1995, pág. 29).

⁵² vid. op .cit., pág.29.

⁵³ vid. op .cit., pág. 30.

apropiada para el ser que ha de nacer»⁵⁴. De manera tal que Poseidón es «la causa y el productor de las formas en acto de este mundo» y Hera, «de la materia correspondiente»; y de la unión de estos dos dioses se engendran una siguiente generación de dioses inmortales. Sus dos hijos más poderosos son el Sol y la Luna, «que tienen entre sí una relación semejante a la que tienen sus padres, engendraron seres mortales de manera similar a como aquellos dioses los engendraron a ellos», y de este modo se producen los cuerpos celestes. A ellos se asocian entonces dos dioses inmortales para la generación de los seres mortales, Cronos y Afrodita, que vuelven a repetir la misma ley de generación, ya que el primero les proporciona la forma y la segunda la materia; «esta no es la materia primordial e indestructible, sino la (...) más apropiada para los cuerpos perecederos»⁵⁵. Con verdadera maestría, Plethon analiza el origen del universo desde las doctrinas arcaicas y es capaz de utilizar la teogonía griega para explicar las fuerzas que gobiernan este universo, para llegar a la creación del género humano y su vinculación con el plan divino, cuando indica que «la generación de los seres mortales está a cargo no solo de los dioses asociados al Sol, sino que también cooperan con ellos dioses eternos llamados Titanes que habitan en el Tártaro y a los que Cronos gobierna»⁵⁶. Finalmente será Plutón quien presida la forma humana, pues el cuerpo estará atado bajo el yugo del alma y el alma bajo el de la inteligencia.

Su presencia en Italia

En 1426, con ocasión de la preparación del Concilio de Ferrara y Florencia, el emperador Juan VIII Paleólogo recaba su opinión en relación con la conveniencia de asistir al mismo, y Plethon compone la delegación que viaja a Italia en 1398. Aunque en su calidad de laico no puede asistir al cónclave, sus opiniones se hacen sentir en la delegación griega, en particular porque no era partidario de la unión entre las dos iglesias, la de Roma y la ortodoxa, bajo el argumento de que ello debilitaría al Imperio bizantino.

Cuando el concilio se traslada de Ferrara a Florencia, Plethon aprovecha para tomar contacto con los intelectuales florentinos. En la Florencia de aquellos días la figura de Leonardo Bruni resultó ser un elemento aglutinador del pensamiento neoplatónico, ya que éste se había convertido en uno de los principales traductores de las obras de Platón. En Florencia estaban Nicolás de Cusa, Toscanelli y Alberti, entre otros y, por supuesto, Cosme de Médici, a quien Plethon introduce en el Corpus Hermeticum, del que él había bebido junto a Eliseo en su estancia entre los turcos. Su temporada en Florencia es importante, pues sus encuentros con las personalidades intelectuales de la época producen un giro en su vida y en su pensamiento y, sin lugar a dudas, él mismo con sus aportaciones impulsa cambios en el pensamiento florentino. Deja una obra escrita sobre el Concilio de Ferrara y Florencia. Las referencias que nos quedan son posteriores y vienen de la mano de Marsilio Ficino, quien relata de qué

⁵⁴ vid. op. cit., pág. 58.

⁵⁵ vid. op.cit., pág. 58-59.

⁵⁶ vid. op.cit., pág.59.

modo su personalidad y sus enseñanzas influyeron sobre el gran Cosme de Médici, «el padre de la patria por decisión del Senado», de tal manera que «su verbo ferviente lo entusiasmó de inmediato a tal punto que concibió entonces una academia que habría de fundar en la primera oportunidad»⁵⁷, a causa de oír «disertar acerca de los misterios platónicos a un filósofo griego de nombre Gemistos y de sobrenombre Plethon, casi otro Platón», y así lo hizo fundando en Florencia una Academia platónica. Como señala Racionero, «Gemistos Plethon, que acompañó al patriarca de Constantinopla y al emperador Juan Paleólogo en el concilio ecuménico de 1439, prendió en Florencia la llama del saber griego, que se propagará por toda Italia»⁵⁸.

La presencia de Plethon en la comitiva del emperador Juan Paleólogo no fue casual, sino, con toda seguridad, parte de un plan urdido para realizar un hermanamiento filosófico entre griegos e italianos, en momentos en los que se veía inminente la caída de Constantinopla en poder de los turcos y la necesidad de afianzar el conocimiento hermético en Occidente. No en vano llevaron a Florencia un manuscrito de Platón que según Diller se encuentra depositado en la Biblioteca Laurenciana⁵⁹, y todo ello traería como consecuencia no sólo la fundación de la Academia platónica de Florencia sino también la difusión de la obediencia a un modelo de religiosidad sincrética y de corte politeísta. Plethon dejó importantes discípulos en Florencia y, a su regreso a Mistra, muchos jóvenes italianos iban allí a continuar sus estudios. Incluso después de muerto Plethon, bajo la férula de Mosco, «alumno y sucesor de Plethon, incluso después de que la ciudad cayera en manos de los turcos en 1460»⁶⁰.

No sabemos si por el deterioro que el tiempo produce en los datos a los que podemos tener acceso o por voluntad de discreción de los propios acólitos de la nueva doctrina neopagana ante la persecución de la Iglesia, las relaciones existentes entre griegos e italianos parecen diluirse por momentos. Incluso, llama la atención el hecho de que Nicolás de Cusa, contemporáneo y participante en el Concilio de Ferrara y Florencia, no se haga eco de manera explícita de la influencia de Plethon y, sin embargo, como señala Woodhouse, existe una velada referencia al bizantino en su tratado *DE DOCTA IGNORANCIA*. y por su parte el propio Plethon, en una traducción al Libro Segundo, *Acerca del Destino*, en su Tratado sobre las Leyes, está dedicada a Nicolás de Cusa⁶¹. Todo ello nos hace pensar que las doctrinas herméticas y zoroastrianas fueron introducidas en Occidente de la mano del neoplatonismo, con la cautela oportuna que imprimía la constante persecución de la Iglesia a estas revolucionarias corrientes del pensamiento y de la religión. Durante su estancia en Italia, Plethon profundizó en las diferencias entre la doctrina platónica y la aristotélica, y entre la concepción helenizada del pensamiento de la mano de Platón y la visión cristianizada de la mano de Aristóteles, en una obra que publica con el título *SOBRE LAS*

⁵⁷ vid. Ficino, M.: «Prefacio a la traducción de Plotino», realizada en Florencia en 1492.

⁵⁸ vid. Racionero, L.: *Florencia de los Médicis*, ed. Planeta, Barcelona, 1990, pág. 9.

⁵⁹ vid. Diller A.: «Pletho and Plutarch» *Scriptorium*, 8, 1954, pág. 126.

⁶⁰ vid. Lisi y Signes, «Estudio Preliminar» cit. pág. XLVI: «De los humanistas italianos que sufrieron la influencia de Plethon, los casos más importantes son el de Segismundo Malatesta, Francesco Filelfo, Leonardo Bruni, y Ciriaco d'Ancona», sin olvidar al Cardenal Besarión, que fue arzobispo de Nicea y uno de sus mejores discípulos.

⁶¹ vid. Woodhouse, C.M.: «George Gemistos Plethon, The last of the Hellenes», Oxford, 1986, pág. 132.

DIFERENCIAS ENTRE PLATÓN Y ARISTÓTELES, con la que abriría una polémica que permanecería durante todo el Renacimiento.

El filósofo, el jurista y el político

Resulta harto difícil poder separar las enseñanzas de Plethon de estos tres conceptos. Incluso podría agregarse un cierto perfil de místico que se esconde entre los pliegues de sus conceptos filosóficos, en lo que él bautizaba como los *Himnos a los dioses*, ya que, como exponente del pensamiento renacentista, globaliza el conocimiento y el modo en el que éste se integra en el hombre. El sentido práctico de su pensamiento también es una constante, ya que no sólo se dedica a investigar y reflexionar, sino que también trabaja como juez en Morea, asume el cargo de senador y, como administrador en Fanarión y en Brusis en el Peloponeso, asesora a la familia real, y ésta incluso recurre a él como moderador en la solución del conflicto en la guerra civil que se plantea entre Demetrio y Tomás, los hijos del emperador Manuel II Paleólogo.

La influencia platónica en su pensamiento es notable, al punto de que es capaz de adaptar el pensamiento clásico a las corrientes políticas de la época, inculcando la razón filosófica en el gobernante, como se desprende del MEMORIAL A TEODORO dirigido a Teodoro II Paleólogo, déspota de Morea e hijo del emperador Manuel II Paleólogo, a quien también dedicaría más tarde otra obra de consejos políticos, el MEMORIAL A MANUEL. En la Exhortación final al déspota aconseja a Teodoro, en el Memorial que le dedica, medidas para el buen gobierno: «si quieres hacer justicia y lo más provechoso para ti como para el resto del pueblo y vencer con el placer verdadero y puro, apropiado a un hombre virtuoso, sigue con toda urgencia este camino, sin prescindir de nada, sin poner excusas (...) aunque vayas a hacer algo que disguste a algunos. Moviliza todos tus recursos, intenta todo lo que pueda llevar a la salvación de la comunidad. (...) A ti te compete especialmente velar por la salvación común y no demorar o retrasar ya más tu intervención. No está permitido demorarse aún más, ahora que los males acechan de cerca, ni es bueno retrasar de modo alguno tales medidas. Hesíodo parece decir no sin acierto: ‘Siempre forcejea con desgracias el hombre que retarda su trabajo’»⁶².

Estos consejos presentan una atemporalidad que les permite adaptarse a cualquier momento histórico y tienen el perfume de LA REPÚBLICA de Platón. En su TRATADO SOBRE LAS LEYES recuerda también a Las Leyes de Platón, aunque sus fuentes de inspiración son más arcaicas, y se remontan a Zoroastro y a Pitágoras (que también sirvió, como es sabido, de referencia a Platón). Como dice en su TRATADO SOBRE LAS LEYES, «noso-tros seguimos a estos maestros: en primer lugar, el más antiguo de los legisladores y sabios del que tengamos noticia, Zoroastro, el guía espiritual más célebre

⁶² vid. .Lisi F. L. y Signes, J (traducción realizada por Signes, J.): Memorial de Plethon al déspota Teodoro sobre la situación del Peloponeso, ed. Tecnos, Madrid, 1995, pág.165-166.

en teología y en la mayor parte de las otras cuestiones de importancia que tuvieron los medos, los persas, y gran parte de los restantes pueblos antiguos de Asia»⁶³.

Para Plethon, el universo está regido por la Ley que gobierna toda la realidad existente y, de algún modo, establece los cánones de toda la existencia. Recuerda las teorías egipcias del KYBALIÓN: «así como es arriba es abajo», tan caras en nuestros días a Planck, en la idea de que las leyes que rigen el macrocosmos son similares a las que rigen el microcosmos. En Plethon, el orden político es un reflejo del orden divino, es decir, que de acuerdo con esa gran Ley que rige el universo, las leyes entre los hombres son un reflejo, una sombra de la gran Ley natural, por lo que el orden político debe tender a la armonía. Su teoría política parece vinculada a las grandes utopías que reverdecen en el Renacimiento, con Tomasso Campanella y su CIUDAD DEL SOL, y, por supuesto, en el fondo todas ellas se sustancian en LA REPÚBLICA de Platón. Se trata de una sociedad virtuosa, donde los hombres son sinceramente libres, «dueños de sí mismos en tanto se dominan a sí mismos; aunque sean gobernados, gobiernan»; se trata de una forma de gobierno que busca la salvación de la comunidad, o dicho en términos más actuales: su felicidad. Esa gran Ley que gobierna los hechos de los hombres se encuentra directamente emparentada con el Destino, con el *Fatum*, o sea, que recoge ese sentido de inexorabilidad del que es imposible sustraerse y, sin embargo, el hombre es libre de seguir o no su destino, y en la medida en que lo acepta y acepta sus circunstancias es más libre y más feliz. En este determinismo se vislumbra una influencia estoica en el pensamiento de Plethon y, por supuesto, las teorías orientales sobre el Karma, que seguramente conocía, como la ley de acción y reacción, de causa y efecto. En su libro segundo Acerca del Destino, del TRATADO SOBRE LAS LEYES, afirma que «es evidente que todo está determinado»⁶⁴.

Se ha visto en el determinismo de Plethon una reacción contra la doctrina de la Iglesia, pues según Dedes, el Destino es la ley de la Naturaleza y la forma de acción de la Divinidad, lo que permite conocer la racionalidad de la realidad. Esto hace que el hombre no sea entendido como un pecador a la manera cristiana, y que la historia de la humanidad no sea la historia de la caída en el pecado, dado que esto implicaría reconocer la limitación de la Divinidad suprema⁶⁵. Según Plethon, la salvación del hombre está en el intelecto, «los dioses dominan la naturaleza, pero la opinión del que ejecuta una acción domina su acción». Él entiende que «los hombres son dueños de sí mismos, y no por no estar sometidos a nadie en absoluto, sea éste otro hombre o los mismos dioses, sino por tener en sí mismos un principio rector, el intelecto, y la mayor parte de su ser sometida, de modo tal que lo uno de esa multiplicidad, lo que piensa y es lo mejor de nosotros por naturaleza, sea el amo»⁶⁶. En definitiva, el hombre libre es aquel capaz de seguir su destino, aceptando con dignidad las circunstancias que la ley de las causas y efectos descarga sobre él.

⁶³ vid. Lisi F. L. y Signes, J. (traducción realizada por Lisi, F.L.): *Tratado sobre las leyes*, ed. Tecnos, Madrid, 1995, pág.19.

⁶⁴ vid. *Tratado sobre las leyes*, pág. 30-40.

⁶⁵ vid. Dedes, D., Die Wichtigsten Gründe der Apostasie des Georgios Gemistos (Plethon) 1985-86, pág. 353 y ss, citado por Lisi ,F. L. y Signes, J. Op.cit, pág.39.

⁶⁶ vid. *Tratado sobre las leyes*, pág. 42.

La ciudad ideal

La ciudad ideal debe ser un reflejo del orden celeste. Por lo tanto, gobernar es una imitatio Dei entre los seres humanos. Sin embargo, su ideal no es utópico, ya que en su vida demuestra un gran sentido práctico y su influencia política se hace sentir en la corte del emperador Manuel II. Para Masai, su relación con el emperador y con los déspotas de Morea hace pensar en un proyecto con proyección de futuro, lentamente madurado y con posibilidades de concretarse⁶⁷. Manuel II, Juan VIII y Teodoro II le tienen como confidente y siguen con atención sus consejos. Junto a sus seguidores, que fueron numerosos, también tuvo grandes detractores que le persiguieron, sobre todo desde la Iglesia, por sus ideas neopaganas. Su Tratado sobre las Leyes nos llega fragmentado y gracias a los traductores árabes que se ocuparon de los restos de la obra que se salvaron de la quema. No debemos perder de vista que la Escuela de Plethon se cierra poco después de que los turcos tomaran el Peloponeso. Quienes hubiesen podido conservarla la desearon, como Demetrio y su esposa Teodora Ansina, que rechazaron su contenido, o como el patriarca de la Iglesia ortodoxa, Jorge Gennadio Escolario, que mandó quemarla para evitar la propagación de sus doctrinas, y lo que no deja de ser una ironía, la única interpretación completa que nos llega ha sido la del mismo Escolario en su Carta al exarca José, un monje de Tesalónica. A pesar de la estulticia de algunos, la obra sobrevivió fragmentada y pudo pasar a Europa, donde llegó a manos de Erasmo de Rotterdam, y a través de él, a Tomás Moro, pues en su UTOPIA se encuentran reflejos de las Leyes y de los Memoriales de Plethon.

Como señalan Lisi y Signes, en su ESTUDIO PRELIMINAR A LA TRADUCCIÓN DEL TRATADO SOBRE LAS LEYES, «es obvia la intención: recuperar la idea de la filosofía como un estilo de vida que conduce a la felicidad, al orden político y al individuo», y como indican con acierto, «Plethon, más que el último de los helenos, fue el primero de los modernos»⁶⁸. Para Plethon la Constitución es la base del Estado, pues «no hay otra causa de que los Estados funcionen bien o mal más que la de que su constitución sea buena o mala. Si un Estado actuase al azar y según su arbitrio, no sería sino algo inestable y tales cosas acostumbran a cambiar muy rápido. Las más de las veces los Estados se conservan y levantan por la virtud de la Constitución y, por el contrario, declinan y desaparecen cuando su Constitución se ha corrompido»⁶⁹.

Como todos los textos de la época, cuando se refiere al modelo más óptimo de gobierno, se inclina por la monarquía, pero siempre que el monarca esté rodeado de «un número moderado de hombres cultos como consejeros»⁷⁰. Incluso, él mismo, en el MEMORIAL A MANUEL II se ofrece al emperador como consejero, con el fin de asesorarle para llevar a cabo las reformas que le propone. No hay que olvidar su influencia en la corte. Para Plethon, un consejero debe buscar sólo lo que beneficia a la comunidad. Por ello, recomienda que sean seleccionados entre personas de recursos

⁶⁷ Masai, F. Plèthon et le platonisme de Mistra, cit. pág. 302.

⁶⁸ Op. cit, pág. L y LVI.

⁶⁹ vid. Lisi, F. L. y Signes, J. (traducción de éste último), ed. Tecnos, Madrid, 1995: Memorial de Pletón al déspota Teodoro sobre la situación del Peloponeso, pág. 140.

⁷⁰ vid. *Memorial a Teodoro*, op.cit, pág. 142.

moderados, es decir, que no sean ricos en exceso ni extremadamente pobres, ya que los primeros «por su deseo de riqueza, no suelen aconsejar generalmente otra cosa que aquella de donde les pueda venir alguna ganancia» y los otros «por su pobreza, no consideran otra cosa sino cómo socorrer sus propias necesidades»; contrariamente, «los de fortuna moderada están dispuestos a preocuparse en cada momento de lo que beneficia a la comunidad»⁷¹. Se echa en falta, en Plethon una referencia más clara, como en el caso de Platón, a que los consejeros sean filósofos, cuyo silencio puede derivarse de un cierto oportunismo político, que le lleva a «limar» muchas de las propuestas más radicales del sistema político platónico, teniendo en cuenta, sobre todo, que Plethon se siente filósofo y se considera apto como tal para las labores de asesor del emperador o del déspota a quienes dedica sus Memoriales. Como parece deducirse, su experiencia política le hizo ver hasta dónde podían llegar, desde un punto de vista práctico y adaptado a su momento histórico, las reformas que propone.

Al modo platónico, divide también la sociedad por órdenes de ciudadanos. Son las leyes, «las buenas leyes», como las llama, las que delimitan las funciones propias de cada una de las partes del Estado. Estamos frente a un sistema que se estructura mediante un equilibrio muy bien establecido por las leyes y en el que existe un modelo de vasos comunicantes entre los gobernantes, los artesanos, los comerciantes y los campesinos, donde, siguiendo el esquema divino de funciones, así como es arriba –en el orden divino cada divinidad cumple sus obligaciones–, en el orden terrestre cada uno deberá cumplir sus funciones, la tarea que le es propia. Unos sirven a otros y a sí mismos, y todos sirven al cuerpo del Estado, «los artesanos producen objetos que no existían y que los hombres necesitan para vivir; los mercaderes compensan los excedentes y la carestía en los distintos países con el intercambio de productos de uno a otro y se encuadran ellos mismos en este servicio, puesto que los trabajadores manuales carecen de tiempo libre por estar ocupados por sus propios asuntos; y los comerciantes, después de comprar al por mayor de los trabajadores manuales o de algunos mercaderes, distribuyen a cada cual según su necesidad todo cuanto necesita, siempre que se lo pida. Hay también otros que viven de alquilar la fuerza de su cuerpo y de servir a unos y a otros según el caso»⁷². En el MEMORIAL A MANUEL, agrega sobre los campesinos un dato que resulta sugerente, y sin lugar a dudas revolucionario, cuando se refiere a que «la tierra debe ser para el que la trabaja»⁷³, lo que nos indica el sentido social de la reforma propuesta por Plethon, y que iba, entre otras cosas, en contra de la acumulación de tierras por parte de los señores feudales de la época, que junto a otros factores, fue una de las causas que provocó la decadencia del Imperio.

En cuanto a la forma de vida de los ciudadanos, y «especialmente de los gobernantes, no debe ser suntuosa, sino moderada»⁷⁴. Se debe buscar el «respeto a la ley y la imitación de lo bello»⁷⁵, se debe combatir la corrupción, si bien «las penas no deben

⁷¹ Op. cit., Memorial..., pág. 144.

⁷² Op.cit. Memorial..., pág. 145.

⁷³ vid. Memorial a Manuel 260, 1-12.

⁷⁴ vid. op.cit. pág. 151.

⁷⁵ vid. op.cit, pág. 155.

ser bárbaras, ni ajenas a nuestras costumbres»⁷⁶; sobre todo, resulta peligroso que entre los ciudadanos y, en especial, entre los gobernantes, surjan aquellos que no respeten las leyes y que tomen «la justicia, la verdad y el bien común como sombras y palabras vanas» y mientras «no están en juego el oro y cosas similares (...) son los más vehementes oradores en pro de la justicia y la verdad, pero, cuando se les muestra oro o alguna cosa de mucho valor, se les traba al punto la lengua, se les sella la boca, dejan de hablar de justicia y dirigen toda aquella vehemencia suya a favor de lo contrario»⁷⁷. Los soldados también se han previsto al modo platónico, separados de los ciudadanos, pero sin la comunidad de bienes y mujeres, lo cual hubiese herido la sensibilidad de sus contemporáneos, dedicados a velar por la seguridad de los ciudadanos. «Un ejército formado de conciudadanos y nacionales y no de extranjeros, pues generalmente los extranjeros son poco dignos de confianza, cambian de bando a menudo y suelen convertirse en enemigos en vez de salvadores y protectores»⁷⁸.

La clave de su proyecto está en los gobernantes, y en el respeto de éstos a las leyes y al servicio de la comunidad, ya que los Estados gobernados por gobernantes no afectos a la virtud «siempre funcionan mal, porque por más que se hayan dotado de las mejores leyes, estas carecen de vigencia al estar todo mezclado al azar y sin orden». No es preciso, agrega Plethon «sólo que los Estados tengan siempre buenas leyes, sino también leyes en vigencia, ya que si no tienen vigencia, aun siendo las mejores leyes, poca o ninguna utilidad reportarían». «Las leyes adquieren, pues, vigencia por la virtud de sus gobernantes»⁷⁹.

Su vejez en Mistra

En 1440 volvemos a encontrarle en Mistra, otra vez como magistrado, cargo de jurista que ejerce hasta el final de sus días, y donde continúa la polémica sobre las dos corrientes filosóficas. En cambio, no aborda expresamente ninguna otra de las polémicas de la época como la de la unión o división de las dos Iglesias. En la primera polémica se enzarza con el monje Gennadio Escolario, un enemigo difícil con gran influencia en la corte (que a la muerte de Jorge Gemistos quemará, como se ha señalado, su obra fundamental), quien publica una réplica contra Plethon conocida bajo el título de «En defensa de Aristóteles»(a la que, a su vez, Gemistos responde con otra obra titulada CONTRA LAS OBJECIONES REALIZADAS POR ESCOLARIO EN LO QUE CONCIERNE A ARISTÓTELES) donde Escolario le reprocha sus intentos de restauración de la religión pagana.

Su teoría sobre la inmortalidad del alma y la metempsicosis se adapta perfectamente a la concepción clásica y pagana de la existencia, ya que para Plethon el alma es inmortal y retorna a los cuerpos en períodos determinados de tiempo. Si bien

⁷⁶ vid. op.cit. pág. 152.

⁷⁷ vid. op. cit. pág. 158.

⁷⁸ vid. op. cit., pág. 146-147.

⁷⁹ vid. op.cit. pág. 158.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

estos datos fueron pasto de las llamas por la censura que ofició sobre ellos el patriarca Gennadio, se reflejan en la carta que le envía al exarca José.

Muere en Mistra en 1452 con más de noventa años, y sus restos fueron llevados a Rimini por uno de sus discípulos, Segismundo Malatesta, para sepultarlos «en el muro exterior del Tempio Malatestiano en 1466»⁸⁰.

Su larga vida le permitió afianzar sus doctrinas en momentos de gran inestabilidad política, y a pesar de las persecuciones que sufrió, supo encontrar los asideros necesarios para influir en su tiempo y, lo que es más importante, logró abrir un camino, como filósofo, a la enseñanza hermética entre Oriente y Occidente. Como jurista supo enlazar la teoría y la práctica, y buscar las causas de la Justicia en la Ley primordial, sin olvidar la necesidad de conformar un Estado más social y más justo.



⁸⁰ vid. Lisi, F. L y Signes, J.: «Estudio Preliminar», cit. pág. XXIX.

Introducción

*Se mi sciogli, io far scuola Ti prometto
Di tutte le nazioni
A Dio liberator, verace e vivo.
Gli Idoli abatter, far di culto privo
Ogni Dio putativo
E chi di Dio si serve e a Dio non serve;
por di ragione il seggio e lo stendardo
contra il vizio codardo;
a libertà chiamar le anime serve,
umiliar le proterve.
Tempio farà il cielo, altar le stelle.*

Si me liberas, te prometo enseñar
de todas las naciones
al Dios liberador, veraz y vivo.
Abatir los ídolos, privar de culto
a cada dios putativo,
y quien de Dios se sirve y a Dios no sirve;
(poner) por derecho la sede y el estandarte
contra el vicio cobarde;
llamar a la libertad al alma sierva,
humillar al protervo.
Será templo el cielo, altar las estrellas.

*Io nacqui a debellar tre mali estremi:
tirannide, sofismi, ipocrisia;
ond'or m'accorgo con quanta armonia
possanza, senno, amor m'insegnò Temi.
Questi pricipii son veri e supremi
Della scoperta gran filosofia,
rimedio contro la trina bugia,
sotto cui piangendo, mondo, fremi.
Carestie, guerre, pesti, invidia inganni,
ingiustizia, lussuria, accidia, sdegno,
tutti a qué tre gran mali sottostanno, che
nel cieco amor proprio, figlio degno*

*d'ignoranza, radice e fomento hanno.
Dunque a diveller l'ignoranza io vengo.*

Yo nací para derrotar los tres males extremos:
tiranías, sofismas, hipocresía;
Así ahora advierto con cuánta armonía,
poder, juicio, amor, me instruyó Temis.
Estos principios son ciertos y supremos
de la descubierta gran filosofía,
remedio contra la triple mentira
bajo la cual llorando, mundo, tiembas.
Carestías, guerras, pestes, envidia, engaños,
injusticia, lujuria, pereza, desprecio,
todos bajo los cuales están tres grandes males, que
en el ciego amor propio, digno hijo
de la ignorancia, tienen raíz y fomento.
Por lo tanto vengo a desvelar la ignorancia.

Traducción: M.^a Ángeles Fernández

Estas dos poesías, escritas en un refinado italiano renacentista, de difícil traducción, constituyen la mejor presentación de Giandomenico Campanella, llamado Tommaso, fraile de la orden dominica, que vivió entre el 1500 y el 1600, y fue víctima de la Inquisición. Para apreciar el valor de estas poesías es preciso entender lo que afirman las siguientes rimas: «chi di Dio si serve e a Dio non serve»⁸¹ es la Iglesia y «la trina bugia, sotto cui piangendo, mondo, fremi»⁸² es el cristianismo.

Tommaso Campanella es el último filósofo del Renacimiento italiano y, en cierto sentido, sus obras constituyen el testamento espiritual del Renacimiento. Su importancia es tal que se las compara con aquellas de Dante Alighieri, que a su vez fueron el testamento espiritual de la Edad Media caballeresca e imperial.

El contexto histórico

Como ya sabemos, el Renacimiento se desarrolló entre las clases altas de Europa (clero católico y aristocracia), y supuso un regreso a la estética y a la filosofía clásica de inspiración platónica. También resurgió la visión antigua de la Naturaleza, que nuevamente fue considerada como un ser viviente habitado por entidades invisibles.

No nos debe maravillar la referencia al clero porque, curiosamente, a lo largo de 250 años, el Renacimiento fue sostenido y protegido por la Iglesia católica que condenó a la hoguera a los sacerdotes integristas que se oponían, como por ejemplo, el fraile Savonarola en Florencia.

⁸¹ Traducción literal: «Quien se sirve de Dios y no sirve a Dios»

⁸² Traducción literal: «la triple mentira bajo la cual tú, oh mundo, tiembas»

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Entre las clases sociales más humildes (los campesinos) el Renacimiento se manifestó a través de la aparición de ingenuas y simples prácticas de magia, que tendían a restablecer el contacto con los Espíritus de la Naturaleza.

En cambio, la naciente burguesía (artesanos y comerciantes), mojigata y puritana, nunca aceptó ni las nuevas orientaciones culturales y estéticas del clero y de la nobleza, ni las prácticas de magia de los campesinos.

Hasta cierto punto, en la primera mitad del siglo XVI, el descontento de la burguesía europea fue aprovechada por los monjes, sacerdotes extremistas y radicales, como Lutero, Calvino, Zwinglio y otros, para alejar del catolicismo a sus propios seguidores y dar vida a movimientos cristianos autónomos «por protesta», en contra del regreso de la Iglesia al paganismo. El conjunto de estos movimientos, que nacieron por protesta, tomó el nombre de protestantismo.

El hecho provocó terribles guerras civiles que ensangrentaron Europa hasta la mitad del siglo XVI.

La Iglesia católica, para detener la difusión del protestantismo, empezó a alejarse de los valores renacentistas para no dar pie a la acusación fundamental que la propaganda protestante le hacía, es decir, la de ser pagana.

Así nació en la segunda mitad del siglo XVI el movimiento de reacción católica denominado Contrarreforma. Este movimiento tenía como objetivo reconducir doctrinalmente al mundo católico hacia la Edad Media, eliminando toda la influencia del Renacimiento.

La Reforma protestante y la Contrarreforma católica lograron destruir el Renacimiento a través de la persecución sistemática de sus exponentes. Las víctimas más ilustres en las áreas católicas de Europa fueron: Galileo Galilei, Giordano Bruno y Tommaso Campanella, mientras que en las áreas protestantes podemos recordar a Tomás Moro y a Francis Bacon.

La represión se extendió incluso a los campesinos, con el fin de extinguir sus primitivas prácticas de magia a través de la así llamada «caza de brujas», que fue practicada con igual fanatismo por católicos y protestantes, y llegó hasta América (pensemos en los procesos protestantes del siglo XVII contra las brujas de Salem).

En el mundo católico el instrumento principal de represión fue la Inquisición. Existieron dos formas: la española y el Tribunal del Santo Oficio.

La Inquisición española (por lo menos hasta la muerte de Felipe II en 1598) era un órgano judicial formado por sacerdotes ligados por juramento de fidelidad al rey de España. Sus funciones eran de represión política bajo el pretexto de la religión. Se caracterizaba por el hecho de golpear masivamente a los potenciales opositores del Estado absoluto español con la justificación de la religión. Fue responsable de verdaderos genocidios en perjuicio de los protestantes de Bélgica y Holanda, de los

árabes y judíos residentes en España, de los indios seguidores de cultos precolombinos en las colonias americanas y de mucho más.

El Tribunal del Santo Oficio era un órgano judicial que dependía del Papa, sin policía propia. Podía actuar solamente si los estados católicos aceptaban prestarle sus propias fuerzas de policía (el así llamado «brazo secular»). La política que perseguía era la de golpear a los personajes importantes uno a uno (Bruno, Galileo, etc.) para silenciar a través del terror a todos aquellos que compartían sus ideas sin necesidad de perseguirles personalmente.

Vida de Campanella

Tommaso Campanella nació el 5 de septiembre de 1568 en Stilo, Calabria, una región de la Italia meridional que en aquellos tiempos estaba bajo la dominación española. Sus orígenes eran humildes; su padre, Geronimo Campanella, fue un zapatero analfabeto.

En su época se debía pagar para ir a la escuela, y su familia, realmente pobre, no podía hacerlo. Pero Campanella tenía un amor innato por el conocimiento. Dicen que desde niño cada día se colocaba junto a la puerta de la escuela de su pueblo, en la parte de afuera, para escuchar las clases, que después repetía de memoria sin el auxilio ni de libros ni de notas. Se cuenta que un día, durante las preguntas a un estudiante y escuchando que éste respondía erróneamente, Campanella no pudo resistir, entró en el aula y dio la respuesta correcta al maestro. Este último, un cierto Agazio Solea, nombre evidentemente de origen griego, quedó impresionado por la fuerte personalidad del joven y decidió tomarlo como alumno sin hacerle pagar nada. Fue Solea quien introdujo a Tommaso Campanella al estudio de la filosofía griega.

A la edad de quince años el padre lo hizo entrar en la orden de los dominicos, para permitirle, según la costumbre de la época, obtener una buena posición económica y social. Así Campanella pudo continuar sus estudios filosóficos en diferentes conventos, gracias a sus ricas bibliotecas.

En 1588, a los diecinueve años de edad, durante su estancia en el monasterio de Cosenza (otra ciudad de Calabria), Campanella tuvo un encuentro que cambió para siempre su vida; un día se le acercó en la calle un astrólogo judío del cual sólo conocemos su nombre, Abraham, el cual le dijo que lo había «reconocido» gracias a siete signos que había visto en su rostro, y se ofreció a transmitirle su sapiencia.

El vínculo entre Campanella y Abraham duró sólo dos años, porque en 1590 Abraham fue arrestado y después asesinado por la Inquisición española. Pero antes de morir pudo presentarle a Giovan Battista Della Porta, un noble napolitano dedicado a los estudios esotéricos. Así, Campanella continuó su discipulado con él en Nápoles hasta el año 1592.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

En aquel mismo año sus cofrades dominicos se dieron cuenta de que sus ideas y las prácticas que realizaba, no eran exactamente «apostólico romanas», y lo sometieron a un procedimiento disciplinar dentro de la misma orden, es decir, sin denunciarlo a la Inquisición. Como consecuencia, fue condenado a partir inmediatamente a un convento dominico en Calabria, de donde no debía alejarse. Él desobedeció la orden y escapó al norte, donde vivió algunos años bajo un nombre falso. Por ello su orden lo denunció a la Inquisición vaticana que, en el 1595, lo localizó en Padua, donde Campanella entretanto tuvo un encuentro con Galilei.

Arrestado, fue llevado a Roma y recluido en la Cárcel del Santo Oficio junto a Giordano Bruno. Puesto bajo tortura, prefirió retractarse de sus ideas y, después de un proceso que duró dos años, fue sometido a una ceremonia de rehabilitación que entonces se hacía para aquellos que se arrepentían. En 1597 fue reenviado a Calabria con la prohibición de alejarse del lugar.

Llegado a Calabria, Campanella organizó una revuelta contra los españoles. El objetivo de la revuelta era el de transformar Calabria en un protectorado turco, para evitar la influencia del mundo cristiano, y poder así formar un gobierno con filósofos y aristócratas.

Campanella demostró un carisma excepcional, logrando convertir no sólo a lo mejor de la nobleza calabresa de su tiempo sino también a los mismo frailes de los conventos dominicos.

La revuelta debía estallar en el 1600, año que Campanella consideraba astrológicamente favorable. Pero la conspiración fue descubierta a finales de 1599 y Campanella arrestado por la Inquisición española. Esta vez se negó a retractarse de sus ideas, y fue torturado sin interrupción por más de 40 horas seguidas. No obstante el atroz dolor y la abundante pérdida de sangre, mantuvo un silencio estoico, limitándose de vez en cuando a dirigir a sus verdugos frases irónicas como por ejemplo: «Veo diez caballos blancos que pasan delante de mis ojos...» o «¿Por qué no me besáis? Yo soy un santo...», o también «¿Qué es la excomuni3n, alguna cosa que se come?». Luego, mientras lo llevaban a su celda, dijo con colorida vulgaridad: «¿Qué pensaban, que yo era un «coj3n» que hablaría?».

Estas frases fueron utilizadas por la Inquisición para declararlo loco (dijeron que solamente un loco osaría hablar así a sus jueces), por lo cual, en vez de condenarlo a la hoguera, lo condenaron a cadena perpetua en 1602.

Campanella pasó el período entre 1602 y 1625 en la cárcel española de Nápoles donde, en consideración a su calidad de sacerdote (que nunca perdió), se le concedió el permiso de escribir. Él aprovechó este permiso para escribir casi cien obras. Su extraordinario carisma nunca disminuyó. Logró formar discípulos entre sus mismos carceleros, y con su complicidad hacía llegar los manuscritos de sus libros a editores en Alemania, que los editaban con sus propios medios.

En el año 1626, por intercesión de algunos nobles influyentes, logró que lo transfirieran a Roma y fue entregado al Santo Oficio. Después de dos años, el papa

Urbano VIII en persona le dio la autorización de circular libremente dentro de todo el Palacio del Santo Oficio.

En el año 1636 Campanella aprovechó la libertad de movimiento otorgada por el Papa para escapar de la cárcel ayudado por la embajada de Francia y se refugió en París, donde fue protegido por el rey Luis XIII y el cardenal Richelieu. Allí profetizó con precisión el futuro nacimiento de Luis XIV, el Rey Sol, y cómo se desarrollaría su reinado.

El 21 de mayo de 1639 Campanella murió en una casa de calle St. Honoré después de haberse encontrado con Descartes.

Sus obras

Las casi cien obras de Tommaso Campanella se dividen tradicionalmente en tres grupos: escritos filosóficos, políticos y poesías.

En el primer grupo recordamos: EL SENTIDO DE LAS COSAS Y DE LA MAGIA, APOLOGÍA DE GALILEO, LA PREDESTINACIÓN, LA REMINISCENCIA, PHILOSOPHIA RATIONALIS, METAPHISICA y THEOLOGIA.

Al segundo grupo pertenecen la muy famosa CIUDAD DEL SOL, LA MONARQUÍA DEL MESÍAS, DISCURSOS SOBRE LA LIBERTAD y AFORISMOS POLÍTICOS.

Sus enseñanzas

Emanación

El punto de partida del pensamiento filosófico de Tommaso Campanella es la teoría de la emanación de *Plotino*, expresada a través del concepto de «continuación». Campanella enseñaba que el mundo (la Naturaleza) es una continuación de Dios, y la materia lo es del espíritu. Por lo tanto, no existe oposición entre Dios y el mundo, ni tampoco entre espíritu y materia, porque esotéricamente lo uno es la continuación del otro.

No existe una real dualidad entre Dios y el espíritu, porque cada espíritu individual es una parte de *Dios* y regresará a Él, porque «todas las cosas regresarán a sus principios». Los espíritus individuales son los instrumentos de los cuales Dios se sirve para actuar en el mundo y conocerse a Sí mismo.

Las tres «Primalità»

Campanella enseña que *Dios* está conformado por tres principios metafísicos que constituyen su versión trinitaria. Estos principios, que él llama «primalità», son: Potencia, Amor y Cordura.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Potencia es Voluntad, y Cordura es la Inteligencia que plasma las formas y establece los *destinos*.

La función de las tres «*primalità*» es causar la emanación; en la Naturaleza ellas se manifiestan como: *Necesidad*, Armonía y Destino.

La «animación universal de las cosas»

Si Naturaleza y materia son una continuación de Dios y del espíritu, todas las cosas (el cielo, las estrellas, las plantas, las piedras, la Tierra, el Sol, la Luna, etc.) son animadas, es decir, dotadas de autoconciencia; además, la verdadera relación de causa y efecto procede de lo invisible hacia lo visible, gracias a la Magia. El mundo en su totalidad tiene un alma que esotéricamente no es Dios, sino un espíritu individual dirigido por Dios.

La constitución ternaria.

Cada ser humano se halla conformado por tres elementos: cuerpo, alma corpórea (es decir, psiquis), y alma infusa (el espíritu individual). Los dos primeros son mortales, por lo cual existen esotéricamente una primera y una segunda muerte, respectivamente, del cuerpo y de la psiquis. En cambio el espíritu individual es inmortal.

En este contexto Campanella introduce la doctrina de la reencarnación.

Su enseñanza principal sobre este tema es que «cada encarnación es una misión»: los espíritus individuales, incluso los humanos, son como manos o brazos al servicio de Dios. Por lo tanto, según Campanella, cada reencarnación se produce «a causa de una particular decisión divina», que otorga a un espíritu desencarnado la tarea de cumplir una misión en el mundo. Cuando termina su misión, el alma desencarna otra vez y vuelve a Dios, en espera de nuevas tareas.

No existen ni infierno, ni paraíso, ni premios o castigos por lo que se hizo en la vida. No existe el pecado, «original» o actual, y no existe culpa, el alma inmortal es y quedará siempre pura y sin mancha.

Evidentemente, esta concepción se aleja de las clásicas sobre la reencarnación, y Campanella mismo lo admite, declarando expresamente en LA CIUDAD DEL SOL que conocía las enseñanzas de los pitagóricos y de los brahmanes sobre este tema, «pero que no les creía».

La unidad trascendente de las religiones

De la religión atemporal única, la religio naturalis nacen todas las religiones, que se adaptan a circunstancias particulares de tiempo, de lugar y de caracteres humanos. Por lo tanto, todos los hombres practicaron siempre sin saberlo una misma religión, cada vez modificada para armonizarla con las exigencias del momento. Por ello, las guerras de religiones son solo fruto de la ignorancia.

Existe un gobierno oculto de la humanidad

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Campanella expone esta tesis en su obra LA CIUDAD DEL SOL, bajo la apariencia de un escrito que pertenece al género literario de las «utopías». En esa obra, narra que existe una isla en un lugar a lo largo de la línea del ecuador (línea equinoccial), que por lo tanto está en una posición central con respecto al resto del globo terrestre. En el centro de esta isla encontramos un monte. Sobre este monte surge una ciudad, llamada la Ciudad del Sol. Para entrar en ella se tienen que atravesar siete murallas concéntricas, cada una de las cuales lleva el nombre de uno de los siete planetas.

Dentro de la ciudad se encuentra una Acrópolis, constituida por un templo sin paredes, formado tan sólo de columnas dispuestas en círculo que sostienen una cúpula. En el centro del templo surge un altar con dos imágenes, una del cielo y otra de la Tierra, iluminado con siete lámparas eternamente encendidas.

La ciudad está gobernada por un Príncipe Sacerdote, que hace de puente entre Dios y la Humanidad. Es asistido por tres «Máximos Jefes», que son el reflejo de la triple «primalità» y llevan el mismo nombre: Potencia, Amor y Sabiduría.

Esta pirámide jerárquica se complementa con 49 sacerdotes.

Esta ciudad misteriosa encierra en sus siete murallas los arquetipos de todas las cosas, y de ella salieron en misión por la Tierra los más famosos «legisladores, guerreros y sabios», tales como: «Moisés, Isis, Júpiter, Mercurio, Mahoma, Jesús, César, Alejandro y todos los romanos más famosos».

El proyecto político

La Humanidad tendría que conformarse según el modelo de ese Gobierno Oculto.

Campanella enseñaba que se tiene que llegar a un nuevo orden mundial, barriendo las tiranías, los sofismas y las hipocresías. Considera que, puesto que la Humanidad es una, uno debe ser el Estado que la gobierne, y este Estado visible tiene que modelarse en el Gobierno Invisible que ya existe. Por lo tanto, tendrá que existir una estructura piramidal, con una figura «solar» que unifique en sí la autoridad espiritual y el poder temporal.

Filósofos-sacerdotes deben asistir a este Rey. Tres serán las funciones del Estado, reflejo de la triple «primalità»: seguridad, educación y trabajo y producción, que son también herramientas de formación interior.

Entre aquellos que «empiezan una vida filosófica», y sólo entre ellos, se deberá evitar la propiedad privada, porque alimenta el egoísmo del hombre, y «cada cosa será en común», así como lo prescribía Platón en La República tan sólo para los Guardianes.

Conclusión

Enamorado de esta aspiración, Campanella intentó realizar este ideal político con un núcleo de personas seleccionadas. Pero se ilusionó mucho sobre la naturaleza humana, no preparada para ciertas experiencias. Algunos de sus seguidores lo traicionaron y su proyecto fracasó. Pero él no fracasó, ya que superó con valentía las terribles pruebas a las que fue sometido, dejando a la posteridad un extraordinario ejemplo de victoria filosófica de un caballero que se enfrenta con las pruebas del destino sin doblegarse ni quebrantarse, y que recobra fuerza y valor para seguir plasmando su ideal.

Introducción

Grandes figuras del Renacimiento reconocen la relación esencial del hombre con la Naturaleza, y es sobre esta base como la corriente humanista establece la premisa fundamental de la investigación experimental moderna. La nueva investigación está fundada en la observación y la experiencia, aspectos que sólo pueden ponerse en acción a través de un interés vital, resultado del reconocimiento de que el hombre está imbricado en la Naturaleza y que sus facultades cognitivas más eficaces derivan precisamente de su relación con la Naturaleza y con Dios.

En este sentido nos interesa destacar un personaje sorprendente y no suficientemente conocido del Renacimiento: Miguel Servet.

Apunte biográfico

Miguel Servet bien merece ocupar un lugar destacado junto a los otros grandes médicos del siglo XVI: Ambrosio Paré, Andrés Vesalio y fundamentalmente Paracelso. Todos ellos representan vivamente el espíritu del Renacimiento, cada uno desde su especialidad, defendiendo la libertad de investigar teorías y experimentos más allá de lo que la tradición había aceptado hasta ese momento.

Podemos afirmar sin equivocarnos que Servet fue uno de los médicos más cultos de su siglo, sin por ello desconocer la teología, que había sido la pauta inamovible de todo otro conocimiento. Además, le interesaron profundamente la filosofía, las leyes y todas las ramas de la ciencia de su tiempo.

Acerca de su nacimiento, sabemos que fue en España, aunque no es seguro que haya sido en la actual provincia de Lérida o en Tudela, en el reino de Navarra. Nos inclinamos por esta segunda opción y por la fecha de 1509. Muy pronto mostró disposición para los estudios, tanto que a los catorce años ya conocía el latín, el griego y el hebreo. Se dedicó intensamente a la Teología, y si bien se apasionó por la Medicina, quiso relacionarla con los misterios originales de la Divinidad.

Casi con veinte años su padre lo envió a Toulouse, en Francia, a estudiar leyes. Fue aquí donde despertaron sus fuertes aficiones teológicas. También se comenta que previamente estuvo en Italia, en el cortejo del emperador Carlos V; allí tomó contacto con un movimiento heterodoxo de arrianos renovadores.

En Alemania y en Suiza conoció el movimiento protestante, contándose en esa época de su vida entre sus amistades más frecuentes al mismo Calvino.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

En 1531 publicó su obra *De Trinitatis Erroribus*. Esta obra le valió duras críticas de los protestantes, especialmente de Zwinglio, quienes lo consideraron orgulloso, disputador, blasfemo y hereje por su doctrina antitrinitaria. En Basilea se prohibió el libro y algunos magistrados propusieron perseguirlo.

Un año después publicó un segundo libro sobre el mismo tema, debido al cual tuvo que abandonar Suiza y marchar a Francia, sin dejar sus ideas teológicas pero dedicándose a otros estudios. Para su seguridad personal, cambió su nombre –con el que había firmado sus escritos– por el de Miguel Villanovano o Michel de Villeneuve.

Durante los siguientes veinte años se dedicó a la Medicina, pero su espíritu inquieto lo llevó también a indagar en la Geografía, la Astronomía, las Matemáticas, etc. En la Universidad de París alcanzó el grado de Doctor en Medicina. Pero también en esta ciudad tropezó con quien habría de ser su implacable perseguidor: Calvino. Éste fue quien lo delató ante la Inquisición de Viena, que lo condenó a ser quemado vivo con sus libros, y que sus cenizas fuesen aventadas.

Por huir de su delator, Servet fue a Ginebra, donde tropezó otra vez con Calvino; lo apresó, lo denunció nuevamente y lo llevó a la hoguera junto con sus escritos.

Pero antes de tan triste fin, pasó por Lyon empleando su tiempo en estudios de Geografía y Matemáticas. En 1535 publicó un trabajo admirable para su época: una nueva edición de la Geografía de Ptolomeo.

En 1536 volvió a París, donde profundizó sus estudios de Anatomía, como tutor y compañero del gran Vesalio, un poco más joven que Servet. Adquirió gran fama y renombre, no sólo como médico sino como matemático y astrólogo, reuniendo entre sus discípulos a muchos personajes eminentes de aquel entonces. Como en sus clases hablaba de la ignorancia de los médicos de París en temas astrológicos, fue denunciado por sus colegas como sospechoso de herejía. Para defenderse de estas acusaciones escribió un opúsculo que, además, contiene datos tan interesantes como la descripción de un eclipse de Marte por la Luna, que Servet interpretaba como productor de pestes, guerras, catástrofes y persecuciones contra la Iglesia. El Parlamento de París decretó «que podía continuar Michel de Villeneuve haciendo profesión de Astrología, pero sin hablar de los particulares influjos de los astros», y le obligó a entregar todos los ejemplares de su opúsculo.

Tras unos años de vagar inquieto de una ciudad a otra, vuelve a Lyon en 1541, donde publica la segunda edición de Ptolomeo que dedica al arzobispo de Viena, antiguo discípulo suyo. Al año siguiente publica la BIBLIA LATINA, con notas propias e interpretaciones sobre las profecías, de tal suerte que algunos de sus biógrafos opinan que Servet es el padre de la exégesis racional de las doctrinas evangélicas, adelantándose en ello a Giordano Bruno, a Spinoza y a otros destacados racionalistas.

Luego se traslada a Viena llamado por el arzobispo, y allí vivió tranquilo y apreciado por todos como médico durante doce años, sin olvidar los asuntos teológicos.

Sus relaciones con imprentas y libreros de Lyon le pusieron otra vez en contacto con Calvino, y le llevaron a intercambiar correspondencia con él. Servet no pudo evitar las inmediatas disputas teológicas y el empleo de términos poco halagadores para quien, en el fondo, pretendía redimirlo.

Las cartas del médico comenzaron a llenarse de ironías y por fin le mandó el borrador de su libro *Christianismi Restitutio*, recomendándole que lo leyera despacio pues «en él hallarás cosas estupendas e inauditas (en efecto, ya describe la circulación pulmonar), y si lo prefieres, iré yo mismo a Ginebra a explicártelas».

Calvino no quiso recibirlo, pero escribió así sobre Servet: «... pues si viniere, no saldrá vivo de mis manos o poco ha de valer mi autoridad».

Tras muchas peripecias, Servet logró publicar esta obra que era una dura crítica contra las ideas teológicas, tanto católicas como protestantes. A pesar de que puso mucho cuidado en la distribución de los ejemplares, uno de ellos cayó en manos de Calvino, quien lo utilizó para la mencionada denuncia ante la Inquisición de Viena.

Toda su vida fue un conjunto de sucesos extraordinarios que lo convierten en un pensador de primera línea, tanto en lo religioso como en lo científico.

Sus osadas opiniones teológicas, sus discusiones con los reformadores de la época, sus disputas con los doctores de la Escuela de París y, sobre todo, su trágica muerte, despertaron la curiosidad de los estudiosos aunque, desgraciadamente, más fuera de España que dentro de ella. Tras su muerte en 1553, en Ginebra, quemado en la hoguera junto con sus escritos, el olvido lo cubrió durante más de un siglo y medio. Una primera, aunque incompleta biografía de Servet apareció en Londres en 1712. En España, debemos al ilustre Menéndez Pelayo una biografía completa de Servet en su *HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES*.

Sus ideas teológicas

Por la amplitud de su espíritu, el rigor racional con que analizó los dogmas de la Iglesia y la audacia de sus conclusiones, puede compararse con otros dos brillantes pensadores del Renacimiento: Nicolás Maquiavelo y Giordano Bruno. Igual que Maquiavelo, Servet vio la necesidad de regenerar instituciones políticas y religiosas volviéndolas a sus cauces primitivos.

Desde muy joven atacó el dogma de la Trinidad, y ya en su madurez filosófica propuso claramente el regreso de la Iglesia al cristianismo primitivo. Su panteísmo heterodoxo le valió una muerte similar a la de Giordano Bruno, en Roma, en el año 1600.

Podemos apreciar en las ideas de nuestro médico teólogo muchos elementos gnósticos que interpretan el dualismo de la materia y del espíritu como una constante oposición en el orden cósmico y moral. Pero mientras la filosofía clásica intentaba armonizar estos dos opuestos, durante la Edad Media la vida terrenal se convirtió en

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

despreciable frente a la salvación del alma. Cabe al Renacimiento devolver al hombre su integridad en tanto que espíritu y materia, y la capacidad de investigar la Naturaleza en tanto que parte de ella misma, y de realzar la Vida en todos sus aspectos.

Entre los clásicos favoritos de Servet se contaban Parménides, Proclo y Plotino, sin dejar de lado los Libros Herméticos que tanto impacto produjeron en el pensamiento renacentista. En el siglo XVI volvieron a florecer las ideas platónicas, tanto las clásicas como aquellas de la Escuela de Alejandría que también motivaron a Nicolás de Cusa, Marsilio Ficino y Giordano Bruno. Esta filosofía neoplatónica fue la más cultivada en la época que nos ocupa y la base de la Academia de Florencia, que produjo tantos personajes geniales.

El pensamiento de Miguel Servet, como hombre religioso y místico que era, se dirigía a la meta tantas veces soñada de conjugar el cristianismo con la filosofía clásica panteísta. No deja de impresionar la fuerza de este médico teólogo que vivía solitario, alejado de su patria, desconocido por muchos, rompiendo una lanza, en aquella época tan peligrosa, por esta apertura de criterios. No fue aceptado ni por los católicos ni por los protestantes, y si escapó a la hoguera de la Inquisición católica de Viena, fue para consumirse en la pira que le preparó Calvino.

Como a muchos otros, a Servet no le bastaba con la fe. Quería razonar, pensar y saber. Este deseo le llevó a presentar a Cristo como hombre y como Dios, basándose en la tradición neoplatónica de la indivisibilidad de Dios en su esencia increada. Para el panteísmo renacentista, Dios es un principio vivo y activo que se funde con la Naturaleza porque es la Naturaleza misma. Dios no está por encima de las cosas, sino en todas ellas.

El fundamento de la doctrina de Servet parte de Dios como Ser Supremo, del cual emanan las ideas, y de ellas, por fin, las cosas; pero Dios, ideas y cosas constituyen una unidad. La idea de ésta en la concepción del mundo es muy antigua y se encuentra en la base de todos los sistemas religiosos y filosóficos. Por eso, nuestras almas son emanación de Dios, pero en todas ellas existe una deidad sustancial.

En el interrogatorio, Calvino, durante su proceso en Ginebra, le preguntó: – ¿Sostienes tú que nuestras almas son emanación de Dios y que hay en todos los seres una deidad sustancial?

Servet contestó:

–Yo lo mantengo.

–¡Pero, miserable! –le dijo Calvino golpeando el suelo con el pie–, ¿este pavimento es también Dios?

–Sin duda.

–¿Entonces, el mismo diablo es Dios?

–¿Y tú lo dudas? –respondió Servet.

Servet convirtió la figura de Cristo en el arquetipo eterno de la Humanidad, en la idea a través de la cual podemos llegar hasta Dios. Según su teoría cristológica, Cristo, en tanto que idea de la Humanidad, es quien vuelve comprensible a Dios. Cristo es como el centro y suma de todas las ideas, concepto que nos recuerda a Platón. Servet creía en el nacimiento milagroso de Cristo y en su resurrección sobrenatural, y distinguía a este Cristo real del otro ideal sin principio ni fin que se hizo real. Aquí vemos su pretensión de fundir el neoplatonismo –que aprendió probablemente en la Escuela de Florencia– con el cristianismo, pero no el ortodoxo, sino el que surge de su propio examen racionalista de los misterios y los dogmas.

Debemos recordar que las ideas teológicas fueron expuestas en dos de sus libros principales, separados entre ellos por más de veinte años. En su obra de juventud apenas sí aparecen elementos neoplatónicos, destacando más bien ideas tomadas de los textos sagrados y de la filosofía hebrea. Presta más atención al Cristo histórico, que sería Dios por su espíritu y hombre por su carne. Más adelante se va plasmando en Servet la idea platónica, a través de la cual Cristo se convierte en el Alma del Mundo; es en este momento cuando aparecen sus concepciones metafísicas y filosóficas más profundas.

Consideraba que el Espíritu Santo está representado por los movimientos del alma, por la energía o inspiración que le presta la potencia de Dios. Sus manifestaciones son el soplo de vida, el aliento vivificante que todo lo anima, pero sobre todo, el viento, el fuego, los ángeles y, en la cima, el alma humana.

Queda por dilucidar si la doctrina teológica de Servet era antitrinitaria o no, tarea difícil. Él creía en las tres personas de la Trinidad, pero estas tres personas no tenían el mismo significado que para los Padres de la Iglesia, ya que las consideraba tres formas o aspectos de la Divinidad. Así, Servet es antitrinitario desde el punto de vista ortodoxo, pero no en sentido estricto, porque afirma que «el Padre es la sola sustancia divina de la cual descienden los otros grados o personas». Aún más: afirma que el Logos de San Juan, el Elohim de Moisés y el Cristo de las Escrituras son una misma cosa. Cristo no es una criatura sino partícipe de todas las criaturas.

¿Cuál era el panorama político y religioso de la Europa del siglo XVI donde impactaron estas ideas? Nos encontramos ante una renovación de las ideas clásicas frente al concepto cultural medieval y, por otra parte, ante la ruptura de la unidad católica y el fenómeno de la Reforma. En aquella época no bastaba con ser neutro en materia religiosa; por eso tantos espíritus destacados pertenecieron a la jerarquía eclesiástica en algunos de sus grados. Toda desviación de la doctrina ortodoxa era considerada un foco de infección, y en cuanto a ortodoxia, había que enfrentarse a la católica por una parte y a la de las iglesias reformadas por otra.

Servet pertenece aún en parte a la época medieval, ya que la verdadera heterodoxia moderna empieza con Bruno y Spinoza. Su doctrina es más teológica que científica y filosófica. La de Bruno es ya filosófica porque buscó la ley, no como religión, por encima de la Naturaleza, sino en la Naturaleza misma. Con Bruno la filosofía sitúa a Dios en la Naturaleza, y reúne el idealismo platónico y el realismo naturalista, admitiendo una sustancia universal y única.

Su trayectoria como médico

Además del contenido teológico, sus obras lo acreditan como geógrafo y como médico eminente. Servet publicó muy poco sobre Medicina, pero sin embargo merece un puesto especial en la Historia de la Ciencia Médica, por su descubrimiento de la circulación de la sangre en el circuito menor o pulmonar (conocida como la circulación menor). Gracias a ello, Harvey preparó la gran síntesis de la teoría circulatoria unos setenta años después.

Pero lo curioso es que este gran descubrimiento de Servet está expuesto en su obra CHRISTIANISMI RESTITUTIO, al hablar del Espíritu Santo. Este libro fue editado en 1553, año de su muerte, e influyó mucho en su trágico final. Unos años antes, en 1537, había publicado en París un muy buen tratado de terapéutica titulado Siriporum Universa Ratio, que alcanzó cinco ediciones en once años.

Nos detendremos en la descripción de la circulación pulmonar tal como la explica Servet: «No son tres –dice– los espíritus, el natural, el vital y el animal, sino en realidad dos distintos. El espíritu vital (así se llamaba en aquella época la sangre arterial) es el que pasa de las arterias a las venas (advírtase que hasta más de un siglo después no se descubren los vasos capilares por Malpigio y Leeuwenhoek), en las cuales se llama espíritu natural. El espíritu animal es como un rayo de luz y se asienta en el cerebro y los nervios (equivale, pues, a lo que después se llamó fluido nervioso). El espíritu vital, o sea la sangre arterial, procede del ventrículo izquierdo del corazón, y los pulmones intervienen en gran modo en su generación. Es de color rojizo claro; representa lo más puro de la sangre y contiene en sí las tres sustancias elementales: aire, agua y fuego. Se forma por la mezcla en los pulmones de la sangre elaborada que el ventrículo derecho transmite al izquierdo. Pero esta comunicación no se hace a través del tabique interventricular, como cree el vulgo, sino por un magno artificio desde el ventrículo derecho del corazón durante el paso de la sangre sutil cuando recorre el largo camino a través de los pulmones. En ellos toma el color; los pulmones la preparan; de la arteria pulmonar pasa a la vena pulmonar, mezclándose con el aire inspirado en el pulmón, y por el aire inspirado se limpia de toda impureza. La demostración la tenemos en las múltiples conjunciones (exacto) y comunicaciones (presentía los capilares pulmonares) de la arteria venosa con la vena arteriosa. Por la tanto, la mezcla del aire y la sangre se hace en los pulmones, y los pulmones y no el corazón dan a la sangre su color rutilante. En el ventrículo izquierdo no hay capacidad bastante ni espacio para una elaboración tan amplia, y la pared media del corazón no tiene vasos y no sirve para establecer la comunicación y transformación».

Si no tomamos en cuenta lo anticuado del lenguaje, la descripción es maravillosa porque, además de descubrir la circulación pulmonar, también descubre el mecanismo de la respiración y de la hematosi, pues atribuye la transformación de la sangre venosa en arterial a su mezcla con el aire en los pulmones. Y si la descripción no es detallada, hay que tener en cuenta que forma parte de un libro de teología. Con todo, su exposición es el producto de un profundo conocimiento anatómico, guiado por su inspiración genial. Esto no pudo aprenderlo ni de su maestro de anatomía ni tampoco de Vesalio, que nunca lo describieron en sus obras.

Proceso y muerte

El drama del proceso y muerte de Servet tuvo dos actos: el primero se desarrolló en Viena tras la oculta delación de Calvino, y el segundo fue en Ginebra a causa de su manifiesta denuncia.

Calvino poseía varios manuscritos de su eterno contradictor y cartas; sabía que entregar esto a la Inquisición católica era llevar a Servet a la muerte y, sin embargo, no dudó en hacerlo. En abril del año 1553 Servet fue tomado prisionero en Viena e interrogado. Pero entre los jueces se hallaba el obispo Paulmier, que guardaba gran amistad y afecto hacia él desde hacía años. Esto hizo creer a algunos que de esta forma se facilitó su evasión. Efectivamente, dos días después Servet logró escapar.

Pero el proceso continuó, se le confiscaron los bienes, papeles y dinero guardado en bancos, y le embargaron cinco paquetes con ejemplares de su obra. En junio de 1553 se hizo un auto de fe frente a la puerta del palacio del delfín, quemando una efigie de Servet en su ausencia, junto a sus libros.

A partir de su evasión, se pierde la pista de Servet durante tres meses. Posiblemente intentaba ir a Nápoles para seguir aprendiendo el arte de la Medicina, y en su camino se detuvo en Ginebra. Algunos de sus biógrafos creen que estuvo allí cerca de un mes antes de ser detenido y apresado. El desgraciado médico ya presentía que sus profundas convicciones y el ardor de sus exposiciones le resultarían fatales. Escribió a un amigo: «Ya sé, como cosa segura, que estoy destinado a morir por confesar la verdad; pero mi alma no pierde valor y yo quiero ser en todo digno discípulo del divino Maestro».

Un domingo de agosto, invitado a ir a la iglesia por sus amigos, para oír la palabra de su mortal enemigo, acudió para no despertar sospechas. Calvino lo reconoció desde el mismo púlpito e hizo señas para que lo prendiesen.

Tal vez, si Servet se hubiera retractado de sus doctrinas, hubiera alcanzado la libertad, o por lo menos no hubiera muerto en la hoguera. Pero con su espíritu combativo, incluso atacó las doctrinas de Calvino y pidió la pena de muerte para su adversario, ofreciendo la suya en garantía. No obstante Calvino era más fuerte y le lanzó, entre otras, las siguientes acusaciones: negar la Trinidad, negar la divinidad de Cristo y ser panteísta. Además le acusó de haber difamado en su persona a la Iglesia de Ginebra, de haber provocado escándalos en las iglesias de Alemania y de haber huido de la Inquisición católica en Viena. La cuestión de la Trinidad tampoco fue olvidada.

Servet presentó una reclamación ante las autoridades de Ginebra, alegando que «es una nueva invención la de perseguir criminalmente por materias de doctrina o de ella derivadas, ya que en la antigua Iglesia sólo se aplicaba la punición espiritual». Se le negó un defensor; redactó varias cartas para los jueces quejándose del mal estado de su prisión, pero nunca consiguió respuesta. La contestación vino en octubre: los pastores de la Iglesia de Suiza aconsejaban reprimir con energía los errores de Servet, pero no pronunciaron explícitamente la palabra muerte. Calvino interpretó la carta con el más

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

grande rigor e impuso al tribunal su propio juicio. Así, el día 26 del octubre se decretó la sentencia condenándolo a morir en la hoguera.

Tras pedir a Calvino que le perdonase si lo había ofendido, y todavía asombrado por la magnitud de la sentencia, fue conducido al campo de Champel, sujeto a una picota y quemado vivo junto con sus libros, tanto manuscritos como impresos, hasta que todo quedase reducido a cenizas.

Tras un siglo y medio de silencio después de su muerte, Europa reivindicó la memoria de este mártir del pensamiento, devolviéndole el puesto relevante que mereció como científico y como hombre de fe. El Renacimiento dio sus frutos y sobre ellos volvemos otra vez en busca de inspiración. Dios sigue expresándose en toda la Naturaleza y no es difícil verle a través de espíritus tan especiales como el de Miguel Servet.



*Ayuda a la Naturaleza y con ella trabaja,
y la Naturaleza te considerará como uno
de sus creadores y te prestará obediencia*

LA VOZ DEL SILENCIO

H.P:Blavatsky

Prólogo

El Renacimiento tiene entre su nómina de protagonistas a muchos personajes que, por la grandeza de su vida y de su obra, justifican numerosos trabajos de investigación. Elegimos a Paracelso por una especial afinidad y admiración, porque logró reunir la filosofía, el arte y la ciencia en una alquímica combinación que le convirtió en uno de los más grandes sabios de su tiempo. Médico, mago y alquimista, hombre de extraordinario valor y fidelidad a sus convicciones, pudo cumplir con su destino más allá de la incomprensión y envidias que lo rodeaban.

Amó profundamente a la Humanidad y trabajó por ella con incansable generosidad, rescatando para la posteridad los admirables remedios que Dios siembra en la Naturaleza.

Conocer a Paracelso es tener la posibilidad de acceder a los Misterios de la Naturaleza y constatar, una vez más, que el universo está habitado por sutiles formas de vida que esperan el despertar del hombre para restituir el viejo vínculo. Hay un saber que se ha perdido y es tiempo de recuperarlo. Hay un lenguaje que se ha olvidado y es hora de recordarlo.

¿Quién fue Paracelso?

A mediados del siglo XIV brota una chispa de fuego que alumbrará el inicio de una nueva época. Un viento de libertad despierta las artes, ciencias y filosofías que habían vivido recluidas en claustros y abadías, bajo el control de los obispos.

Una radiante luz iluminó la mente de seres excepcionales, que tuvieron el valor de promover un nuevo estilo de vida. Inspirados en los clásicos, revitalizaron sus ideas fundamentales. Esta fuerza imparable se enfrentó a todas las dificultades del oscurantismo aún imperante, sembrando las semillas de una nueva época a la que llamaron Renacimiento.

Fue una auténtica re-evolución, impulsada por una renovada fuerza espiritual que permitió al hombre resurgir para crecer y mejorar. El conocimiento debía estar al

servicio de la Humanidad, permitiéndole entender y ser parte de la Naturaleza que lo rodeaba y del universo que lo contenía.

No siempre comprendidos, muchas veces perseguidos, los hombres que impulsaron el Renacimiento, fieles a su misión, pagaron en ocasiones con su vida la osadía de reabrir las puertas al conocimiento. Personajes como Pico de la Mirándola, Erasmo de Rotterdam, Leonardo da Vinci, Paracelso, Giordano Bruno, Galileo y otros muchos, han pasado a la Historia por su coraje, su valor y su fidelidad a la verdad.

Entre estos importantes sabios del Renacimiento encontramos a Paracelso, una de las figuras más relevantes de su época. La Medicina, la Botánica y la Química le deben gran parte de sus avances y descubrimientos. No sabemos con exactitud los detalles de su formación esotérica. Hay muchas alusiones a viajes, a maestros astrólogos y alquimistas, pero más allá de todo lo que se narra sobre su vida, es seguro que Paracelso tuvo contacto con personajes de Oriente y fue iniciado en todos los secretos de la Medicina, ya que su sabiduría sobrepasó en gran medida a la de sus contemporáneos.

Su verdadero nombre era Felipe Bombast Aurelio Teofrasto de Hohenheim. Nació en Einsiedeln, Cantón de Zurich, Suiza, el 10 de noviembre de 1493.

El nombre de Paracelso se lo da su padre cuando todavía era muy joven, a fin de demostrar que su hijo era ya más sabio que Celso, médico célebre que vivió en tiempos del emperador Augusto, y aun cuando muy raramente lo hubiese incluido en su firma, lo adoptó como propio rubricándolo en sus grandes obras. Sus discípulos le llamaban Paracelso, y ese nombre es el que apareció siempre en las controversias y en los ataques injuriosos de que fue víctima.

Su padre, el doctor Hohenheim, sentía una especial inclinación hacia la medicina natural y el uso de las plantas con gran poder curativo, así como a todos aquellos métodos terapéuticos naturales. Esta preferencia le llevó a compartir con su hijo numerosas excursiones y salidas al campo. Su padre, como Paracelso mismo lo menciona, fue su primer maestro, y a él le debe sus primeras lecciones de latín, botánica, alquimia, medicina, cirugía y teología.

Estas tempranas experiencias en íntimo contacto con la Naturaleza le dieron la oportunidad de descubrir y conocer los nombres y virtudes de las hierbas y plantas medicinales.

Orgulloso el padre, lo llevó en muchas ocasiones a la casa de sus amigos, con el fin de mostrar las cualidades intelectuales que adornaban a su hijo; pero, contra lo que esperaba, Paracelso no se hacía simpático en ningún sitio, se mostraba esquivo a los halagos, brusco en el trato, huraño con las personas extrañas y hostil en la convivencia con los muchachos de su edad. En el único sitio donde se encontraba a gusto era en la abadía, porque descubrió una importante y nutrida biblioteca.

Estos recintos fueron testigos de su temprana inclinación al estudio de la ciencia, la filosofía y la metafísica; las obras y tratados sobre Pitágoras, Platón, Aristóteles y

otros eminentes filósofos de la Antigüedad fueron alimentando su espíritu. Desde entonces, tuvo la extraña sensación de que estas enseñanzas estaban dirigidas a él, y una misteriosa fuerza fue gestándose en su interior.

Siempre mostró una gran sensibilidad al dolor humano; narra una anécdota de su infancia que un día acompañó a su padre a una fundición, donde tenía que atender urgentemente a un enfermo.

–Ya que vas a ser médico –le dijo– es necesario que empieces a familiarizarte con el dolor ajeno.

Al llegar a la fundición se encontraron con un caso de tuberculosis muy avanzada que hacía inútil todo remedio. El hombre enfermo moriría en menos de una hora. Frente a esta inesperada situación, el doctor Hohenheim quiso apartar a Paracelso de la agonía de su paciente y lo envió a recorrer la fábrica.

Por todos lados los mineros iban y venían, una gran agitación se percibía en el ambiente. Paracelso caminaba observando con mirada curiosa las grandes máquinas y todo el barullo de esta vieja fábrica a la que su padre siempre dedicaba especiales cuidados. De pronto le llamaron la atención los pálidos y envejecidos rostros de los trabajadores de la fundición.

–¿Por qué tienen esa desmejorada apariencia?, preguntó al anciano trabajador que le acompañaba. Matías era un viejo minero y se sintió incómodo frente al hijo del doctor y amigo de sus patronos, por lo que respondió casi sin darle importancia:

–Es normal, pues los hombres se pasan el día respirando el polvillo que arrojan las calderas.

Este detalle no pasó inadvertido a Paracelso, que imaginó lo enfermos que debían estar los mineros. Sus primeros estudios le llevaron a concluir que una masa petrificada estaba formándose en sus pulmones, y éste era el motivo que los llevaba a la muerte. Escandalizado, se dijo:

–«Cuando sea médico, me esforzaré por salvar a estos trabajadores de la fatalidad que los mata prematuramente».

Años más tarde empezó una vida errante, que le permitió estudiar en famosas escuelas y universidades y conocer a los más grandes Maestros de su época, como el obispo Eberhard Baumgartner, de la congregación de los benedictinos del monasterio de San Andrés, y el abad Johannes Heindemberg, llamado Tritemio o Tritemius, por el lugar de su nacimiento: Treitenheim, cerca de Tréves. Este reconocido sabio y alquimista dejó una fuerte impronta en la inquieta mente de Paracelso y orientó sus investigaciones al conocimiento de las fuerzas misteriosas del mundo invisible.

Paracelso poseía una inteligencia fuerte y clara, y afirmaba con mucho énfasis que «el verdadero médico, así como el verdadero sacerdote, es ordenado por Dios». Su alma buena y generosa se mostraba en el sacrificado amor hacia todos los hombres que lo requerían. Se cuenta que con sus pacientes era muy bueno y amable, y no cesaba de

repetir a sus discípulos que el primer deber del médico es el de demostrar afecto a sus enfermos. «Si nuestro cariño es bastante intenso, nuestra medicina dará buenos frutos; si nuestro amor es débil, en los frutos habrá gusanos».

En aquella época ya empezaba a adquirir renombre por la extraordinaria capacidad de curar los más complejos males, pero con la misma intensidad que crecía su fama, aumentaba la envidia de los médicos y personajes apegados a la letra muerta de los escritos medievales. Con un ejemplar valor, sin temor a las críticas, acusaba de negligentes a sus colegas, por la ciega veneración que profesaban a las autoridades del Medioevo.

«El polvo y las cenizas respetadas por estos espíritus estériles se ha-bían elaborado y transformado en materia importante», escribió años más tarde, recordando aquella época.

Su filosofía, como la de todos los grandes del Renacimiento, tenía sus raíces en el mundo clásico. Encontramos la huella del neoplatonismo en su constante anhelo por elevar y unir su alma con Dios, a fin de poder comprender la expresión de este espíritu divino en el universo.

Percibió la mano de Dios en toda la Naturaleza, en las profundas montañas y en la resistencia de sus piedras; en la bóveda celeste y en la barca de la Luna que, acompañada por sus estrellas, ilumina en lo más oscuro de la noche; en los verdes prados y en los bosques, donde crecen las flores y los frutos que nutren y sostienen la vida; en las aguas de las fuentes y manantiales con sus dotes curativas. Paracelso pensaba que la Naturaleza era la gran obra de Dios y el médico debía esforzarse por conocerla y descubrir los remedios que el «Sumo Boticario» había dispuesto para cada enfermedad.

Paracelso fue un místico, y este elevado sentimiento le acompañó siempre en el tenaz esfuerzo por alcanzar la sabiduría. Alentaba a sus discípulos para que se dirigiesen a la Naturaleza y buscasen el conocimiento mediante la profunda observación. Abría las puertas de su laboratorio y organizaba excursiones para familiarizarles con las plantas medicinales, y en filosóficas reflexiones les decía:

–«Todas las praderas y los campos, todas las montañas y colinas son farmacias. Quien quiera investigar la Naturaleza debe recorrer sus libros con los propios pies. Los escritos se descifran por medio de sus letras, pero la Naturaleza se descubre yendo de tierra en tierra, y considerando a éstas tan pronto como tierras, tan pronto como páginas. Así como en el Codex Naturae, es menester dar vueltas a sus hojas».

Es indudable que para la época Paracelso resultaba un personaje misterioso, tanto por su vida enigmática y solitaria como por sus profundos conocimientos acerca de la magia, alquimia y filosofía esotérica. A pesar de la incompreensión, de las injurias y ataques de que fue víctima, supo siempre mantenerse fiel a su vocación asumiendo con valor y generosidad la difícil suerte que el destino le había deparado. Vivió al servicio de sus pacientes y de la Humanidad entera, por la que trabajó incansablemente para curar los males de su alma y los dolores de su cuerpo.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Fue acusado de haber hecho un pacto con el diablo, acusación muy frecuente, por desgracia, para los grandes innovadores de la época. Tampoco debe admirarnos que fuera asesinado por un enemigo desconocido, a la temprana edad de 48 años, en Salzburgo.

Muchas leyendas se inventaron alrededor de su muerte. Unos decían que sus colegas envidiosos habían contratado a un asesino a sueldo para que le siguiese a todas partes durante la noche, con la intención de precipitarle a un abismo; otros cuentan que le dieron de beber vino envenenado. Lo cierto es que enfermó gravemente y que día a día su mal fue progresando.

La muerte no le causaba horror y supo reconocerla cuando le llegó el momento; sin embargo, le faltaba realizar el último trabajo. Disponía de algunos bienes, sus libros, su ropa, sus hierbas, su laboratorio, y era preciso distribuir todo aquello con equidad. Como se veía imposibilitado de hacerlo legalmente en su laboratorio del Plaetz, alquiló una habitación espaciosa en la Posada del Caballo Blanco.

Sentado en su lecho escribe en el primer artículo de su testamento:

«El muy sabio y honorable Maestro Teofrasto de Hohenheim, doctor en Ciencias y Medicina, débil de cuerpo, sentado sobre un lecho de campaña, pero con lúcido espíritu, probo de corazón, cede su vida, su muerte, su alma, bajo la salvaguardia y protección del Todopoderoso».

A los tres días murió tranquilo: «La muerte es el fin de mi jornada laboriosa y la cosecha de Dios». Era el 24 de septiembre del año 1541. El Príncipe Arzobispo ordenó que los funerales se celebrasen con toda pompa.

Nadie pudo negarle a Paracelso el título de sabio, pues con sus memorables investigaciones supo arrancar los más recónditos secretos de la Naturaleza, secretos que hoy la ciencia empieza a redescubrir. Muchos de sus escritos han resultado ser proféticos. Fue un clarividente de grandes facultades y uno de los más ilustrados y eruditos filósofos y místicos.

Médico y mago

Todas las grandes culturas han atesorado una extraordinaria sabiduría sobre Medicina Mágica. Desde tiempos inmemoriales, en los monasterios tibetanos y chinos y en las Casas de la Vida egipcias y griegas se han formado sacerdotes médicos o médicos magos. Esta medicina, como otras ciencias ocultas, estaban reservadas para los discípulos que, bajo estrictas exigencias recibían sus enseñanzas.

La medicina mágica se fundamenta en el conocimiento de las leyes universales que rigen todos los planos de una Naturaleza pensada y ordenada por el Demiurgo, el arquitecto de la maravillosa obra que llamamos universo. Es su inteligencia la que se muestra en cada detalle de orden y equilibrio y con su propia vida la vitaliza.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Según estas arcanas concepciones, el universo es el macrobios de Platón, el gran ser vivo, el macrocosmos. El hombre es un microcosmos. De ahí la estrecha analogía que existe entre el gran universo y el pequeño universo, entre el hombre celeste y el hombre terrestre. Para la medicina antigua, el hombre está sano cuando todos sus planos están en armonía.

Esta medicina verdaderamente esotérica se fundamenta en el reconocimiento de la vida más allá de todas las formas materiales.

¿De dónde viene la Vida? La vida es energía y la energía es luz. Todo en el universo es luz, en diferentes planos de vibración, desde la más pura y metafísica hasta la más densa, expresada en los cuerpos opacos.

Paracelso llamó a esta luz el fluido u oro potable.

Según Paracelso, esta luz es el agente creador. Sus vibraciones son el movimiento y la vida de todas las cosas; la vemos titilando en las estrellas, palpitando en los seres humanos, vegetando en las plantas, sólida y brillante en los metales. Genera las bellas y multiformes criaturas de la Naturaleza entera. Equilibra todo mediante las leyes de la simpatía universal.

La encontramos en los fenómenos del magnetismo y en el más recóndito secreto de la sangre. «La sangre es un verdadero elixir de la vida», y no hay mago que no haya reconocido su importancia en todos los procesos curativos y rituales.

Paracelso conocía muy bien este secreto y no administraba sus medicamentos a la estructura física del organismo, ya que la consideraba totalmente pasiva. Por eso sus métodos curativos estaban orientados a otro cuerpo interno y luminoso, vehículo de las sensaciones.

Hay referencias a la forma en que curaba las heridas aplicando potentes reactivos a la sangre derramada, y cómo, a través de este método, purificaba y revitalizaba el alma y la energía vital.

Para curar un miembro enfermo, confeccionaba una réplica en cera y mediante el poder de su voluntad, transfería allí el magnetismo de ese miembro. Luego trataba la cera con vitriolo, hierro y fuego, logrando una respuesta curativa en el paciente. Era fundamental el poder de la imaginación y la correspondencia magnética.

Paracelso sabía de la importancia de la sangre en los sacrificios y cómo la sangre derramada reclama venganza o misericordia. Son sus humores o luz la que atrae a los ángeles o demonios, y es el instrumento material de los sueños, porque está llena de luz astral. Sus glóbulos están magnetizados y metalizados, son simpáticos o repelentes, y en resumen, pueden asumir todas las formas e imágenes, invocadas a través del alma física de la sangre.

Esto explica cómo, desde la más remota Antigüedad, se han relacionado los sentimientos con el corazón y cómo los llamados vínculos de sangre en los grupos familiares, o los pactos de sangre entre los miembros de una cofradía o clan, tenían tanta

fuerza. Esto parece estar asociado asimismo con la estrecha afinidad que existe con la Luna, y el modo en que ésta rige los ciclos vitales de la mujer y las épocas de siembra y cosecha de la tierra, así como la relación vital entre la sangre y el agua.

Quien no ha logrado develar el profundo misterio oculto en la naturaleza íntima de la sangre, no podrá penetrar en el mensaje que se esconde en la inspiración de los poetas que narran innumerables historias de amor y odio, de unión y guerras entre los hombres.

La alquimia, una obra espiritual

Sus biógrafos le consideran uno de los más grandes alquimistas, por el especial poder que tenía de penetrar en el espíritu mismo de la Naturaleza.

«La alquimia –escribe en su FRAGMENTA MÉDICA– no tiene por objeto exclusivamente la obtención de la piedra filosofal; muchos han hablado de la Alquimia y afirman que con su ayuda se puede fabricar plata y oro, pero para nosotros, esto no es lo más importante. La finalidad de la ciencia hermética consiste en producir esencias soberanas y emplearlas debidamente en la curación de las enfermedades».

Y es que la alquimia, antiquísima ciencia esotérica, se aplicó siempre con fines espirituales. El médico mago, el alquimista, conocía los secretos de la obra del Demiurgo y su conocimiento debía estar al servicio de esta obra. Todo en el universo está en proceso de evolución dentro de un tiempo y un espacio; conocer su trayectoria es tema de la alquimia, y acelerar este proceso se consideró siempre una obra sagrada.

La evolución afecta tanto a los hombres como a las estrellas, a los animales, a las plantas y a los minerales. En las más antiguas Escuelas de Misterios se trabajó para acelerar este proceso a través de la transmutación alquímica del hombre, es decir, de la transformación de los elementos pesados de su constitución en átomos de oro, para aligerarle y liberarle de la rueda de los sucesivos renacimientos.

Fue la evolución de los minerales lo que inquietó las mentes de los hombres cuando apasionadamente se lanzaban a transmutar el plomo en oro.

A pesar del poco interés que puso Paracelso en la obtención del oro, logró alcanzar la piedra filosofal, el «Magnus Opus» o «Grande Obra», y salió triunfante de esta empresa.

Sus trabajos sobre ciencias ocultas contienen frases oscuras que sólo los iniciados conocen en todo su valor. Los alquimistas siempre velaron sus secretos mediante símbolos y alegorías que los profanos tomamos al pie de la letra, dándoles a veces las más grotescas interpretaciones.

–«Atrás, falsos discípulos –decía Paracelso–, que pretendéis que esta ciencia divina no tiene sino un fin, el de hacer oro y plata. La Alquimia que deshonráis y prostituís, no tiene sino un fin: el de extraer la quintaesencia de las cosas y preparar los

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

arcanos (extractos poderosos), las tinturas y los elixires que pueden devolver al hombre su salud perdida».

Los grandes salones de las universidades fueron testigos de las continuas y violentas discusiones que arrebataban a Paracelso. Los escolásticos no comprendían el valor de sus investigaciones.

Muchos de estos médicos que le calumniaban y denigraban injustamente, a sus espaldas se aprovechaban de sus descubrimientos y le robaron muchas de sus ideas.

Paracelso, como médico de formación esotérica, supo unificar las ciencias y las artes, relacionándolas con la armonía y la salud del hombre. La filosofía, la astrología y la alquimia constituyen para él los tres principios fundamentales de la medicina. La primera capta la naturaleza invisible de las cosas, la segunda determina el influjo de los astros sobre el cuerpo humano y la tercera combina las virtudes de las diversas sustancias para obtener efectos terapéuticos.

Los cuatro elementos son básicos. Paracelso combina éstos con otros tres principios. Cada sustancia o materia en crecimiento está formada de sal, azufre y mercurio; la fuerza de la vida consiste en la unión de los tres principios; hay, pues, una acción triple, la de purificación por medio de la sal; la de disolución y consumición por el azufre y la de eliminación por el mercurio, pero cada una de las materias también ejerce su acción por separado.

Hay enfermedades simples y otras complejas, que requieren de una curación mixta. Hay que poner el mayor cuidado en el examen de cada enfermedad para reconocer si es simple, de dos especies, o triple; si procede de la sal, del azufre o del mercurio, y qué cantidad contiene de cada elemento o de todos; en resumen el médico debe procurar no confundir dos enfermedades.

La virtud –añade Paracelso– es la cuarta columna del templo de la Medicina. No se trata de fingir, hay que poseer no sólo la teoría sobre las enfermedades, sino el poder de curarlas uno mismo.

«Sólo aquel que puede curar enfermedades es médico. Ni los emperadores, ni los papas, ni los colegas, ni las escuelas superiores pueden crear médicos. Pueden conferir privilegios y hacer que una persona que no es médico aparezca como si lo fuera; pueden darle permiso para matar, mas no pueden darle el poder de sanar; no pueden hacerle médico verdadero si no ha sido ya ordenado por Dios».

«El verdadero médico no se jacta de su habilidad ni alaba medicinas, ni procura monopolizar el derecho de explotar a los enfermos, pues sabe que la obra ha de alabar al maestro y el maestro a la obra».

«Hay un conocimiento que deriva del hombre y otro que deriva de Dios por medio de la luz de la Naturaleza. El que no ha nacido para médico, nunca lo será. El médico debe ser leal y caritativo. El egoísta hará muy poco a favor de sus enfermos. Conocer las experiencias de los demás es muy útil para un médico, pero toda la ciencia

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

de los libros no basta para hacer médico a un hombre, a menos que lo sea ya por naturaleza. Sólo Dios da la sabiduría médica».



El Renacimiento despertó el interés acerca de numerosas cuestiones, a fin de revelar las fuentes del saber y de la existencia y de las perspectivas del futuro.

Los humanistas del Renacimiento expresaron los anhelos de una nueva sociedad. Universales, multifacéticos, no desestimaron ninguna de las esferas del conocimiento.

En el regazo de esta época, en el corazón de una Europa estremecida por las luchas, nació un hombre que llegó a convertirse en una eminencia gris de la vida científica en la corte del emperador Rodolfo II.

Al bachiller Simón, empleado de la Capilla de Belén, y a la aristócrata Catalina, la última en el linaje familiar, les nació el 1 de octubre de 1525 ó 1526 un hijo, al cual dieron el nombre de Tadeo. Su trayectoria debía tomar el mismo rumbo que solían seguir los miembros del estado llano, orientados a las ciencias. Su amor a los libros lo llevaba cada vez más profundamente, en la medida de lo posible en el siglo XVI, a los conocimientos de carácter ecléctico.

La universidad de Praga fue para él sólo un punto de partida para Viena, Milán, Bolonia... Estudia latín, griego, filosofía, matemáticas y astronomía; sin embargo, es la medicina, ciencia del ilustre Paracelso, la que será para él la perla de la instrucción. A Paracelso lo considerará su mayor maestro y, en la práctica, seguirá frecuentemente sus consejos.

Homo universalis

El sentido de la palabra *filósofo*, de carácter demasiado intelectual en el día de hoy, se aparta de su significación original, la del amor de la sabiduría, quien llena su afán de saber con una infatigable investigación y aplicación práctica de todo lo que influye en el hombre y de lo que el hombre forma parte inseparable. No se trata, en ningún caso, de un teórico, sino de un ser inquieto que en su vida va averiguando permanentemente la influencia del macrocosmos en el microcosmos y anda en búsqueda de las causas para poder explicar las consecuencias.

Si examinamos a cualquier persona o cualquier cosa desde diferentes puntos de vista, llegamos a obtener distintas imágenes que no representan, sin embargo, un conjunto, sino que forman solamente un mosaico. Precisamente de esta manera podríamos hablar también sobre Hayek, quien pasó a la Historia gracias a su investigación y trabajo en diferentes ramas del saber. No obstante, todas estas ramas están unificadas por su espíritu filosófico, que entiende que las diversas sendas llevan al mismo objetivo: a la sabiduría.

⁸³ en checo TADEÁŠ HÁJEK Z HÁJKU

Entonces, ¿cuál fue su profesión? ¿Fue matemático, astrónomo, cartógrafo, geógrafo, médico o alquimista? Fue un filósofo que entendía que existe una sola fuente de luz, pero los rayos que alumbran la vida humana son numerosos. Cuanto más cerca de esa fuente nos encontramos, tanto más intensa es la luz del saber.

Maestro, médico y consejero

Muchos autores consideran muy importante el trabajo de médico de Tadeo Hayek en la corte del emperador. No sólo fue médico de Maximiliano II y Rodolfo II, sino que al segundo lo inició en la ciencia alquímica y pasó a ser su consejero. Fue él quien examinaba a los alquimistas que aspiraban a un puesto en la corte del emperador. Gracias a su colaboración y amistad con Kepler y Tycho Brahe consiguió que se estableciesen en Praga, que se convirtió en el centro cultural y científico de la Europa central renacentista. Bajo el amparo del emperador Rodolfo, esta tríada de científicos alcanzó extraordinarios éxitos a través de un intercambio desinteresado de los resultados de sus trabajos.

Astrónomo

En calidad de médico, Tadeo Hayek se interesaba por la influencia de las estrellas en el destino humano. Este interés lo llevó lógicamente a la investigación y al estudio de dos ciencias vinculadas estrechamente: la astrología y la astronomía, que empezó a adquirir en la época renacentista una forma nueva, la del sistema heliocéntrico. Hayek llegó a conocer la obra de Copérnico COMMENTARIOLUS, pero dado que en aquella época el heliocentrismo, debido a su carácter revolucionario, llevó a muchos pensadores a la hoguera, Hayek lo propagó sólo parcialmente, a pesar de que en líneas generales estaba de acuerdo con él.

Además de los calendarios, el primer escrito impreso de índole astronómica de este científico checo fue un tratado en latín sobre una estrella nueva en la constelación de Casiopea que en 1572 empezó a irradiar una luz tan intensa que alcanzaba el resplandor de Venus y, en noviembre del mismo año, fue observable incluso a pleno día. Las investigaciones infatigables de Hayek en este campo sirvieron de impulso a Rodolfo II para abrir un centro de Astronomía, en el cual trabajaron renombrados e ilustres científicos de su época. Hayek pensaba que la nova no está compuesta de los cuatro elementos básicos terrestres, sino que es un componente del mundo de éter que se manifiesta por un movimiento de rotación, característico también de planetas y estrellas. Su investigación demostró la existencia de las estrellas y de los planetas detrás de la esfera de la Luna, aunque este hecho era tan revolucionario que provocó numerosas discusiones acerca de la validez de las opiniones aristotélicas sobre la Naturaleza y el universo.

Hayek fue acaso el primero que utilizó en su indagación el método del tránsito de estrella por el meridiano, lo que le permitió calcular las declinaciones y, con ayuda

de otros cálculos, definir su posición. Al estudiar los cometas, descubrió algunos errores cometidos por él mismo anteriormente en los cálculos de la distancia de las estrellas y, por supuesto, no vaciló en rectificarlos en sus siguientes tratados. Su significación para la Astronomía es tan grande que uno de los cráteres de la Luna lleva hasta hoy su nombre: Hagecius.

Médico

Una de las etapas de sus estudios médicos se realizó en Milán, con el famoso Cardano. Hayek anhela aprender de él los fundamentos y principios de la metoscopia, que se ocupa del destino del hombre y de su temperamento y genio basándose en las características de la cara. Somete a examen ante todo las arrugas de la frente, ya que el nombre mismo de esta ciencia está relacionado precisamente con esta parte del cuerpo humano: *metopon*, la frente, *scopeo*, ver.

A pesar de que el maestro de Hayek rechaza compartir sus conocimientos con su alumno, éste lo supera pronto, y su obra se llega a conocer por muchos autores posteriores que se ocupan de esta problemática.

Es interesante que numerosos historiadores consideran a Hayek, en primer lugar, como un astrónomo o botánico, sin mencionar el hecho de que estas dos ciencias, en la concepción de su época, estuvieron estrechamente unidas a la medicina. El médico del Renacimiento veía al hombre como un ser complejo y no curaba solamente su cuerpo físico sino también su parte espiritual. Por esta razón, es obvio que aplicaba a ello tanto la botánica y la alquimia como la astronomía y la astrología.

En medicina, Hayek alcanzó el punto culminante de su carrera, ya que empezó a trabajar de médico militar en la campana contra los turcos y llegó a ser médico provincial y de la corte real.

Como los médicos de su época eran los que preparaban, en la mayoría de los casos, los medicamentos para sus pacientes, no nos sorprende tampoco su interés en alquimia y botánica, así como sus conocimientos en este respecto.

Alquimista y botánico

La obra más conocida de Hayek de botánica es, seguramente, su traducción del HERBARIO del autor italiano Matthiolus (1501-1577), quien estuvo perfeccionando su obra sin cesar, enriqueciéndola con nuevos dibujos. Como Matthiolus escribió una de sus ediciones también en Praga, Hayek tuvo oportunidad de encontrarse con él personalmente, aunque existe la posibilidad de que se conocieron antes, en Italia.

Para comprender plenamente la extensión de este trabajo de traducción, tenemos que darnos cuenta de que en la época, cuando se realizó, la lengua checa carecía de

muchos términos relacionados con el mundo de las plantas, sus partes, variedades y especies.

Para poder realizar este trabajo, Hayek emprendió varios viajes, durante los cuales hacía indagaciones sobre los nombres y las especies de las plantas que se hallaban en el territorio en cuestión. Algunas plantas no se encontraban en los países checos; otras, no mencionadas en el Herbario de Matthioli, se daban allí. Como el libro debía servir al lector checo, fueron necesarias muchas gestiones.

En el año 1562, por fin, se publica la traducción de esta gigantesca obra, provista de una gran cantidad de dibujos de las plantas, del retrato del autor y del traductor.

Uno de los capítulos indica también qué plantas se cultivaban en los invernaderos del jardín imperial de Praga, que gozaba de un gran renombre.

En el caso de algunas plantas –como, por ejemplo, la adormidera– Hayek aplica toda su erudición médica, ya que llama asimismo la atención sobre sus efectos nocivos, los cuales se olvidan frecuentemente a la hora de usarse la planta en cuestión. Se esfuerza por conseguir que la venta de tales hierbas se limite y se someta a control, porque pueden perjudicar fácilmente la salud.

El prólogo del HERBARIO, escrito por él, ofrece a los médicos una serie de consejos sobre cómo cuidar de las plantas y cómo utilizarlas. Es una perla del saber alquimista.

Indica que las hierbas difieren en el color, el olor y el sabor. Nosotros las podemos distinguir por medio de cuatro sentidos que nos ayudan a conocer su naturaleza. Son la vista, el olfato, el gusto y el tacto. Considera que el más perfecto de todos los sentidos es el gusto, porque los demás pueden engañar. Naturalmente, de gran importancia son también las siguientes cualidades: lo frío y lo caliente, lo húmedo y lo seco, así como lo dulce y lo salado, lo ácido y lo amargo, que están relacionadas estrechamente con los cuatro elementos.

El médico tiene que conocer la influencia de todas estas cualidades y de otras numerosas en las personas en general y en cada hombre por separado, ya que se atiene a la regla de que no cura la enfermedad sino al ser humano.

Asimismo, es importante saber en qué estación del año se pueden utilizar las plantas enteras y en qué temporada sólo sus partes. Aconseja cómo sacar las plantas, cómo cuidarlas y manipularlas, subrayando la importancia de la limpieza a la hora de almacenarlas. Se refiere a muchas cuestiones que en su época impedían mantener la higiene básica en la práctica médica.

Filósofo

Hayek ve al ser humano compuesto de una parte mortal y de otra inmortal.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Hayek llama la atención sobre la importancia de lo que el hombre encierra en sí. La base de su constitución la forma su cuerpo –el que vemos y tocamos–, que tiene características de los cuatro elementos terrestres. El siguiente componente es el alma, de origen divino. Ésta se divide en dos partes.

A la superior: la llama mente o razón porque es capaz de entender, reconocer, discernir, retener los hechos en la memoria y reflexionar, lo que la incorpora a una especie de categoría de los rayos de la luz y sabiduría de Dios que nos alumbran interiormente. La otra parte, la parte corporal la tenemos en común con los animales; se manifiesta a través de la cólera, la envidia, la ira, el miedo, la tristeza, la alegría... En resumen, las pasiones.

La primera parte del alma, llamada mente, está dividida en otras dos, de las cuales la superior es la voluntad, que dirige al hombre, y a ella se une la razón. Según Hayek, el hombre debería guiarse por esta parte superior si no quiere parecerse a los animales en sus manifestaciones de la parte inferior, que tenemos común con ellos.

La mente o razón aconseja a la voluntad que rige al hombre. Para conseguir su objetivo, la razón tiene que distinguir entre lo bueno y lo malo. Por lo tanto, tenemos que adiestrarnos en las cuestiones de la moral, en la virtud y en la generosidad. Son la pereza, la inactividad, los pensamientos no convenientes para la razón y los vicios que uno debería superar, los que entorpecen y ofuscan la mente. Esta parte inferior desvía al hombre de su camino, lo que causa que no pueda alcanzar su meta. Hayek advierte que igual que el suelo malo ahoga y mata la semilla, de la misma manera las cosas inútiles y la holgazanería ofuscan nuestra mente.

Por lo tanto, es importante saber en qué consiste la perfección del hombre. Esto es necesario para que se pueda cultivar y desarrollar. Los que llegaron a saberlo y lograron conseguirlo, fueron considerados dioses, porque se destacaron por su sabiduría, ofreciéndola en beneficio de la Humanidad.

Su ejemplo despertó en muchas personas el anhelo de conseguir esta gloria, lo que se manifestó en el desarrollo de una serie de habilidades, destrezas y capacidades del ser humano. Una de ellas es también el arte médico, el mejor amigo del hombre, ya que le libra de las enfermedades y le devuelve lo más valioso: la salud.

Tadeo Hayek, alias Hagecius, murió el 1 de septiembre de 1600. En su obra alude a la importancia del ejemplo, que tiene más influencia que las palabras. Él mismo sirvió de ejemplo a muchos científicos que lo siguieron en las diferentes ramas del saber. En la actualidad, su Herbario representa un libro excepcional.

Es necesario darle al cuerpo lo que es propio de él, así como al espíritu lo que le corresponde. No se puede exagerar en ninguno de estos aspectos si queremos mantener el equilibrio que significa la vida. No obstante, es importante saber qué es lo que nos dirige.

**JOHANNES KEPLER,
ENTRE LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO**

Platón atribuye a los astros no sólo el movimiento esférico en compañía del universo, sino además a cada uno el de rotación alrededor de su propio centro
Plotino, ENÉADA II (Trat. II 2)

Nuestra única seguridad interna es que en ello está Dios; pero no el Dios bueno, o con cualquier otro atributo humanizado. Simplemente Dios. Simplemente misterio
Jorge Ángel Livraga Rizzi

Una pequeña introducción

Esta historia se encuentra a mitad de camino entre la biografía y el relato; es la vida de un astrónomo de provincia y la reseña de un momento histórico particular, fin de la Edad Media y comienzo del Renacimiento. Todos somos hijos de la época en que vivimos y pensamos, y por lo tanto actuamos en consecuencia.

He elegido recordar la vida de este grande de una pequeña provincia de Alemania debido a sus cualidades personales, convicciones e ideas. Es muy probable que nunca haya tomado un arma para defender sus ideales, y celebro que así sea, porque ejerció la libertad de su pensamiento, tanto en medio de príncipes y reyes, como frente a la presión de los señores de la Iglesia, fuera ésta católica o protestante, para morir finalmente tan pobre como había nacido.

Johannes Kepler fue como una bisagra entre dos épocas; los residuos de una era oscura están presentes en su persona: se le acusa de ser un místico (siempre lo fue), y fue uno de los últimos sabios de la Edad Media y el primer científico racional del Renacimiento.

Supo tomar lo bueno de ambas épocas, las sabidurías antiguas escondidas celosamente en los monasterios y la racionalidad del pensamiento, integrando ambas en su revolucionaria obra científica y filosófica.

Jamás buscó riquezas, ya que su obsesión era el conocimiento de las estrellas. Supo beber de las aguas del neoplatonismo renacentista, tomó lo bueno y rectificó lo malo de sus astrónomos contemporáneos, y se alejó tanto de las ambiciones mundanas como de la vanidad de los poderosos, ya que supo vivir de forma humilde hasta el final de sus días.

Los comienzos

Johannes Kepler nació el 27 de diciembre de 1571 en una villa imperial de Suabia, al sudeste de Alemania, llamada Weil-der-Stadt. Fue hijo de Heinrich Kepler, hombre provocador y sin escrúpulos que luchó contra los insurgentes protestantes de los Países Bajos, participó como mercenario en Holanda y, a partir de 1588, abandonó de forma definitiva a su familia. No sabemos si ésta fue una gran pérdida para el pequeño Johannes; lo que sí se puede afirmar es que su madre, Katherine Guldenmann, permanecería junto a él gran parte de su vida; ya de adulto la correspondencia entre ambos era habitual, y sólo Johannes entre, todos sus hermanos, fue el único que tuvo el amor y el coraje de defender a su madre cuando fue acusada, al final de su vida, de brujería, ya que sólo pudo salvarse de la hoguera gracias a la defensa que su hijo Johannes Kepler ejerció frente al tribunal acusador.

De pequeño, y a pesar de los dolores físicos, ya que era un niño enfermizo, tuvo sus buenos momentos que mitigaron un poco el dolor real o imaginario. En 1577, a la edad de seis años, su madre lo llevó a lo alto de una colina desde donde pudo ver un cometa, y a los 9 años de edad, junto a sus padres, pudo ver un eclipse de Luna, y en sus propias palabras expresó: «La Luna apareció completamente roja».

Joven impulsivo y de inteligencia extraordinaria para los estudios, progresaba en el seminario y en la universidad. Ingresó en la universidad protestante de Tubinga que, como la de Wittemberg, necesitaba grandes intelectuales para hacer frente a la religión católica en esos años de tensión y conflicto, cuyo desenlace daría paso a la Guerra de los Treinta Años.

La Antigüedad influyó en el Renacimiento con su filosofía durante tanto tiempo silenciada, y el joven Kepler estudió por aquellos años latín, griego, teología, los clásicos, retórica, dialéctica, matemática y música.

Las universidades del Renacimiento en un principio dictaban clases de derecho canónico, derecho civil y medicina, pero luego ampliaron sus cátedras hacia los campos de la retórica, la filosofía y la astronomía, junto con la astrología, ya que en aquellos tiempos estas dos últimas fueron consideradas ciencias complementarias y no antagónicas.

Johannes Kepler y Nicolás Copérnico

Los conflictos en la vida académica de Johannes Kepler no tardaron en llegar, debido a que expresó opiniones calvinistas en sus conversaciones con los clérigos y defendió abiertamente a un astrónomo que en 1543, con su libro *De Revolutionibus* produjo un cambio radical en la forma de concebir el universo. La Tierra hasta entonces se encontraba en el centro fijo (según los científicos de la época) con respecto al cual los estudiosos calculaban los movimientos de los planetas y las estrellas; según el nuevo modelo astronómico, el Sol ocupa el centro de los movimientos planetarios y la Tierra

es un planeta más entre tantos. Ese astrónomo al que defendió Kepler se llamó Nicolás Copérnico.

Es verdad que Copérnico intercambió las posiciones entre el Sol y la Tierra, pero había permanecido apegado excesivamente al sistema ptolemaico. Kepler tuvo la capacidad de tomar las especulaciones heliocéntricas de Copérnico y de los antiguos neoplatónicos, y desarrollarlas hasta sutiles y firmes postulados científicos y filosóficos, ya que concibió al Sol como centro y señor del universo, fuente de luz y fuerza que rige los planetas.

Kepler, si bien defendió la concepción heliocéntrica del universo, criticó duramente los conceptos matemáticos de Ptolomeo, sostenidos de forma consciente o inconsciente por Nicolás Copérnico. Kepler se encargó de limpiar los residuos arcaicos presentes en *DE REVOLUTIONIBUS*. Había mejorado el sistema matemático de Copérnico aplicando estrictamente la teoría copernicana⁸⁴; después de Johannes Kepler, quedaba demostrada con la fuerza de los argumentos matemáticos la concepción heliocéntrica del universo.

El Misterium Cosmographicum

Lo que atrajo a Kepler del sistema copernicano fueron las implicaciones místicas del sistema heliocéntrico. En Johannes Kepler encontramos la unión de misticismo y ciencia en el sentido moderno del término. Aunque al expresarlo así divide y fragmenta, Kepler tuvo fe en esa unión que lo llevó a establecer sus leyes astronómicas, así como su concepción filosófica del poder que rige el universo. Era un neoplatónico convencido, hijo de su época, fin de la Edad Media y principio del Renacimiento.

El 9 de julio de 1595, en una de sus clases estaba enseñando una figura geométrica cuando de repente, como un rayo, creyó ver dibujado en la pizarra el secreto del universo.

Este consistía en que el sistema solar está constituido en torno a los sólidos pitagóricos. Los sólidos son el tetraedro (la pirámide, formada por cuatro triángulos equiláteros), el cubo, el octaedro (ocho triángulos equiláteros), el dodecaedro (doce pentágonos) y el icosaedro (veinte triángulos equiláteros), todos intercalados en orden entre las órbitas de los planetas hasta ese entonces conocidos, formando el esqueleto y la estructura del universo⁸⁵.

Estaba plenamente convencido de la «divina geometría», que es Dios mismo, su forma de manifestarse y crear. A pesar de que su teoría de los sólidos pitagóricos resultó fallida, fue su inspiración para establecer las famosas tres leyes keplerianas que utilizamos hasta nuestros días.

⁸⁴ *La revolución copernicana*. T.S. Khun. Ed. Planeta Argentina, 1993, pág 274 y 275.

⁸⁵ *El secreto del universo*. Johannes Kepler. Ed. Altaya S.A. Barcelona, 1994.

El *MISTERIUM COSMOGRAPHICUM* es su primer libro, donde buscó resolver la estructura del universo. La ciencia astronómica hasta ese momento solo había sido descriptiva de los cielos; estrellas fijas donde el movimiento no tenía lugar bajo el manto de la Edad Media. En el libro abundan especulaciones filosóficas y místicas en su primera parte, y científicas en la segunda, pero los distintos capítulos del libro serían desarrollados posteriormente en las diversas obras de Kepler.

Johannes Kepler y Tycho Brahe

Tycho Brahe era un astrónomo danés que trabajaba bajo la protección del rey Federico II de Dinamarca.

Su vida, al igual que la de Kepler, estaría signada por las manifestaciones del cielo. A los catorce años pudo ver un eclipse de Sol, y a los diecisiete, la conjunción de Júpiter y Saturno. En 1577 observó el mismo cometa que fascinó a Kepler siendo niño. Pero el 11 de noviembre de 1572 Tycho Brahe pudo divisar una nueva estrella en el firmamento, nunca vista anteriormente. La importancia de este acontecimiento radica en que contradecía la ciencia astronómica de su tiempo; el surgimiento de una nueva estrella abría la posibilidad del cambio en el firmamento, donde todo no sería quieto e inmutable como sostenían la ciencia aristotélica y los doctores de la Iglesia.

Hacia el año 1596 el astrónomo danés tenía los mejores datos del estudio minucioso de las estrellas. Contaba con la descripción de casi mil astros, pero necesitaba un arquitecto para poder armonizar el movimiento de las esferas; a su vez, Kepler requería datos para plasmar sus teo-rías. Ambos se necesitaban y eran conscientes de ello.

Después de ser expulsado de la isla de Hveen, en Dinamarca, Tycho Brahe se dirigió con todo su séquito de aduladores y oportunistas a la corte del rey Rodolfo II, en Praga; mientras tanto, en Gratz, provincia austríaca de Estiria, comenzaba el exilio de Kepler, ya que el príncipe Habsburgo proclamó según sus propias palabras: «quemaré la ciudad antes que gobernar sobre herejes».

Johannes Kepler se escribía desde hacía tiempo con Tycho Brahe y partió hacia Praga para buscar refugio bajo el gobierno del rey Rodolfo II, amante de la astrología y de la alquimia, y para estudiar con los fabulosos datos astronómicos de Brahe, pero grande fue su sorpresa al llegar porque si bien los datos existían, el trabajo de los dos astrónomos se volvió difícil debido al carácter de Brahe y a su corte excéntrica que no permitía la paz del trabajo a a cual estaba acostumbrado Johannes Kepler.

Durante dieciocho meses trabajaron juntos y no hubo grandes progresos, pero el 13 de octubre de 1601 Tycho Brahe estaba invitado a cenar con el barón de Rosenberg en Praga, y rodeado de la realeza bebió más de lo debido; luego enfermó y en medio de delirios pronunció estas palabras: «juradme que no he vivido en vano». Después de una breve agonía, falleció. Si bien tuvo una vida licenciada y vulgar en medio de la riqueza

material, desde el punto de vista científico fue uno de esos grandes que supieron admirar el cielo y conmoverse con la música y el curso de las esferas.

Con los datos de Brahe y como sucesor en el puesto de matemático imperial, Johannes Kepler estaba en el umbral de sus tres leyes universales. Las publicó en dos libros: el primero es *Astronomía Nova* (1606), que contiene las dos primeras.

La primera ley es la siguiente: los planetas se mueven alrededor del Sol no en círculos, sino en órbitas elípticas, uno de cuyos focos lo ocupa el Sol.

La segunda ley reza: los planetas no se desplazan por sus órbitas a velocidad uniforme, sino de manera que una línea trazada desde el planeta hasta el Sol barre siempre igual área en igual tiempo.

En su obra *HARMONICE MUNDI* (1619) desarrolla su tercera ley. En forma breve y sintética sostiene que los cuadrados de los períodos de la revolución de dos planetas cualesquiera son proporcionales a los cubos de sus distancias medias al Sol⁸⁶.

Quisiera transcribir un breve párrafo de la excelente obra de Arthur Koestler *LOS SONÁMBULOS*, debido a que interpreta en su verdadera dimensión la obra de Johannes Kepler. «La obra *HARMONICES MUNDI* es la continuación del *MISTERIUM COSMOGRAPHICUM*, y el climax de su obsesión de vida. Lo que Kepler intentó fue, sencillamente, develar el secreto definitivo del universo en una síntesis global de geometría, música, astrología, astronomía y epistemología. Fue el primer intento de esta clase desde Platón y el último hasta nuestros días. Después de Kepler se produjo de nuevo la fragmentación de la experiencia, la ciencia se apartó de la religión, la religión del arte, la sustancia de la forma, la mente de la materia».

Johannes Kepler y Galileo Galilei

Jamás se conocieron personalmente, pero Galileo Galilei al igual que Tycho Brahe eran dos magníficos astrónomos que ambicionaban gestiones con la realeza para conseguir algún rédito político. Galileo admiraba a Johannes Kepler, el astrónomo más respetado del momento, pero sólo lo utilizó para avalar su descubrimiento de los satélites de Júpiter que había publicado en su obra *Siderus Nuncius*, en Venecia, en 1610.

Mientras Galileo se debatía con científicos y teólogos de Italia para que aceptasen su descubrimiento, Kepler, leyendo el *Siderus Nuncius* y aceptando la palabra de Galileo, dio amplio respaldo al descubrimiento a través de sus manifiestos, dando un giro a la discusión científica a favor de Galileo Galilei. El astrónomo italiano se lo había pedido, pero una vez conseguido el aval jamás se lo agradeció, ni compartió sus descubrimientos, preso de un recelo egoísta y ambicioso contra el científico alemán.

⁸⁶ Para una mayor comprensión de las leyes sugerimos consultar la obra de A. Koestler *Los sonámbulos*, tomo II. Salvat Ed., Barcelona 1994, pág. 267 y sig.

Paradójicamente se recuerda más a Galileo Galilei que a otros más grandes y más dignos que él en el estudio del cosmos y en la especulación filosófica, tales como Nicolás Copérnico, Johannes Kepler o Giordano Bruno, quien el 17 de febrero del año 1600 fue entregado a las llamas preso por la intolerancia y el miedo a la libertad de pensamiento.

Tal vez esto sea así simplemente porque Galileo Galilei abjuró de sus escritos una vez detenido por la Inquisición y, en cambio, otros grandes permanecieron fieles a sus convicciones a pesar de los señores del poder.

Juicio por brujería

La magia fue practicada durante muchos siglos antes de que la cristiandad se estableciera y, una vez consolidada en el poder, en las distintas regiones o pagos, los antiguos cultos subsistían a pesar de las persecuciones contra las brujas o contra todo aquel considerado hereje por la Santa Inquisición.

La palabra latina con que se denominaba la adivina, *saga* (un tipo de bruja) es de la misma raíz que la palabra *sagaz*. El mismo vocablo inglés *witch* (bruja), se cree que proviene del anglosajón *wicce*, que significa sabio. Se cree que en las prácticas de brujería (no tal cual las imaginamos) existió un conocimiento profundo y superior.

Se acusaba a estas antiguas brujas de tener contacto con espíritus de los bosques, elementales llamados por los antiguos celtas *dusi*, palabra traducida por *incubi* o *succubi* en latín; el cristianismo los consideraba demonios en contacto permanente con las brujas y los antiguos ritos paganos.

Las brujas conocían el poder medicinal de antiguas hierbas y drogas, transmitido de generación en generación; a la vez, las asociaban con palabras y hechizos mágicos, práctica común en la medicina de la antigua Europa.

La manía de la caza de brujas, cuyo furor había aumentado en el transcurso del siglo XVI, alcanzó su punto culminante en la primera mitad del XVII, tanto en las zonas católicas como en las protestantes.

En 1615 Katherine, la madre de Johannes Kepler, al sostener una disputa con otra anciana, fue acusada de provocar una enfermedad a ésta y a otras personas del pueblo de Leonberg, ya que –según ellas– Katherine les había dado a probar sus pociones mágicas.

La madre de Kepler se crió con su tía, quien muchos años antes fue acusada de brujería y quemada en la hoguera. Esto contribuyó al descontento del pueblo y a formular la acusación de bruja contra la madre de Kepler.

El abogado llegó a Leonberg: era Johannes Kepler, su propio hijo, matemático imperial. El proceso tuvo marchas y contramarchas, duró varios años y la madre se mantuvo firme en su negativa de declararse culpable de brujería. Finalmente, después de

varios años de disputa judicial, Kepler consiguió la libertad para la acusada. Fue expulsada del pueblo y seis meses después, falleció.

El final

Las diferencias, tanto religiosas como políticas, que perturbaban el imperio, no se habían limitado a la oposición entre católicos y protestantes; los mismos católicos no estaban unidos entre sí, y los protestantes se dividían en luteranos y calvinistas, sin jamás ponerse de acuerdo.

En medio de este clima de tensión y conflicto previo a la Guerra de los Treinta Años, Johannes Kepler perdió a su madre, a varios de sus hijos enfermos de meningitis, y su posición de matemático imperial, al caer el emperador Rodolfo II de Praga en poder de sus hermanos, quienes usurparon el trono. Viajó por Europa y buscó refugio para él y su familia. También publicó sus trabajos posteriores a las tres leyes, como las TABLAS RUDOLFINAS en honor al emperador Rodolfo II, y una novela llamada Somnium que narra un viaje a la Luna, y que le valió, si no una persecución, al menos una reprimenda por parte de la Iglesia, que afirmaba la imposibilidad de viajar entre las estrellas.

Hacia el final de su vida gran parte de los astrónomos se habían vuelto copernicanos gracias a los trabajos de Johannes Kepler.

Al igual que Esquilo, el trágico de la Antigüedad griega que dejó escrito su epitafio en los campos de Gela, donde yace, Johannes Kepler escribió el suyo propio dos mil años más tarde en un pequeño pueblo de Alemania, y reza así:

*Medí los cielos, ahora mido las sombras...
Del cielo era la mente, en la tierra descansa el cuerpo*



Tycho Brahe (1546-1601)

Tycho Brahe nació en Knudstrup, en Scania, entonces parte del reino de Dinamarca. Hijo de un noble feudatario y miembro del consejo del reino, Otto Brahe, y de la igualmente noble Beate Bille, Tycho no creció junto a sus padres sino junto a su tío, el hermano de su padre, el igualmente feudatario Jorgen Brahe.

Estudió en la universidad de Copenhague durante tres años, desde 1559 a 1562, donde tuvo la posibilidad de introducirse en el mundo de las ciencias humanas y conocer la obra de Aristóteles y la visión tolemaica del mundo.

Desde 1562 a 1570 se traslada al extranjero. Primero, en Leipzig, estudia Jurisprudencia conforme a los deseos de su tío, pero en realidad se abocó más y más a sus observaciones astronómicas. Más tarde se trasladó a Wittenberg, Rostock y Habsburgo para continuar sus estudios, donde pudo profundizar en los conocimientos de la época sobre astrología, astronomía y química, al mismo tiempo que investigó en la doctrina de Paracelso.

Después de su regreso a Copenhague creció su fama de investigador y astrólogo, en parte a causa de la edición de su libro sobre la Stella Nova. En 1576 el rey Federico II le concedió la isla de Hven, en el estrecho del Sund, como feudo libre de impuestos, así como los medios para la construcción de los edificios necesarios para sus investigaciones.

Tycho Brahe se trasladó a la isla en 1577, y en pocos años construyó los castillos de Uraniborg y Stjerneborg, conformando el centro de investigaciones para observación astronómica más avanzado de la época.

Después de la muerte del rey Federico II, en 1588, comenzaron los problemas de Tycho Brahe en diferentes frentes, y especialmente con respecto a las doctrinas luteranas ortodoxas, y se vio obligado a detener sus trabajos en la isla de Hven en 1596. En 1597 abandonó Dinamarca. Los últimos años de su vida los pasó en el destierro en Bohemia, en la corte del emperador Rodolfo II, donde murió y se encuentra enterrado en la catedral de Teyn en Praga.

A pesar de algunos desacuerdos, legó sus trabajos de investigación a su joven discípulo J. Kepler, que fueron después la base de los grandes descubrimientos que este último realizara, entre otros, la órbita elíptica de los planetas.

Seguramente debe de haber olvidado las enseñanzas de Kapila... Donde Haeckel no ve más que fuerza y poder creativo de la materia en exclusiva. Kapila considera imposible adscribir cualquier cosa a prakriti sin la colaboración de purusha. Él los compara como sigue: prakriti es un hombre de robustas piernas, pero sin cabeza ni ojos, y purusha, un ser con ojos y cerebro, pero sin piernas ni movilidad. Para que el

mundo evolucionase y finalmente produjese al hombre, purusha (el espíritu), tuvo que subirse a los hombros de prakriti, (la materia), sin vida ni raciocinio; de esta manera purusha obtuvo la facultad de moverse mediante las piernas de prakriti y así manifestarse en la existencia. Si purusha es impotente en sus manifestaciones y, como antes, una mera abstracción no-existente sin la ayuda de la forma objetiva de prakriti, éste último lo es aún más; sin la ayuda del espíritu y de su influencia vivificante, prakriti no vale más que un montón de basura estéril.

POR CUEVAS Y SELVAS DEL INDOSTÁN
H. P. Blavatsky

Introducción

El Planetario de Copenhague, que lleva el nombre de Tycho Brahe, es la mejor expresión de la moderna gestión de la herencia recibida del astrólogo y astrónomo danés y de los descubrimientos de la NASA en el espacio. El director del mismo, en diversos artículos, ha combatido activamente «el flagelo moderno», pues para el Planetario y su director no existen dudas sobre la autoveneración y la confianza ilimitada en las ciencias racionales y sus resultados y al «progreso».

Una de tantas paradojas de nuestra modernidad es que no toman en cuenta la visión matizada de Tycho Brahe como una figura de transición, entre una visión holística y la ciencia moderna. De hecho, en la mayoría de las biografías sobre este astrónomo generalmente se margina todo lo relacionado con los llamados «intereses y actividades ocultas» de Tycho Brahe.

No es que se niegue; la mayoría de ellas menciona que Tycho Brahe estuvo influido por el Hermetismo y por Paracelso, que trabajó con visiones metafísicas de globalidad y que se dedicó a la filosofía natural, a la alquimia y a la astrología. Pero lo que interesa en general a sus biógrafos, principalmente Gassendi, desde el siglo XVII, es lo que señala hacia «el futuro», lo que incluye el germen de la moderna y racional ciencia empírica, los valores pioneros de la «modernidad».

En cambio, Norlind se da cuenta de que Tycho Brahe trabaja con una «extraña» analogía entre lo terreno y lo celestial. Se reconoce su pensamiento analógico, pero se da prioridad a sus trabajos sobre Astronomía, a la que se dedica «a pesar» de sus prácticas y pensamientos ocultistas⁸⁷.

Todos lo alaban como pionero; pocos, casi nadie, le rinden homenaje como una figura de transición entre una visión global y una ciencia empírica.

Frances Yates, en una descripción de los siglos XV y XVI, afirma: «La historia de la ciencia puede explicar y seguir paso a paso los diversos estadios que llevaron hasta el nacimiento de la ciencia moderna en el siglo XVII, pero no explica el porqué de tal eclosión en este momento determinado ni cuáles fueron los motivos que condicionaron

⁸⁷ Friis, Tyge Brahe, en historisk fremstilling, pág. 8.

el surgimiento de este nuevo interés por la naturaleza y por su funcionamiento. Más adelante afirmará: Lo que realmente origina un movimiento intelectual es la aparición de un movimiento de voluntades. Consecuencia de esta situación es el surgimiento de nuevas actitudes ante el mundo y la realización de nuevos descubrimientos»⁸⁸.

Frances Yates también se pregunta: «¿Cómo y de dónde ha surgido esta nueva dirección? Una de las respuestas es Hermes Trimegisto. Bajo este nombre incluyo el núcleo hermético del neoplatonismo ficiniano; la determinante vinculación efectuada por Pico de la Mirándola entre el hermetismo y la cábala; el nuevo interés por el Sol visto como fuente de poderes místico-mágicos; la universal animación mágica de la naturaleza que intenta descubrir y utilizar de un modo operativo todo mago; la concentración de la atención en el número entendido como una vía para penetrar en los secretos de la naturaleza; el concepto filosófico, presente ya sea en un manual mágico como el Picatrix, ya sea en los escritos filosóficos herméticos, según el cual el Todo es Uno...»⁸⁹.

Al describir el período que nos interesa para ubicar a Tycho Brahe en un contexto histórico, nos dirá Frances Yates también que: El reinado de Hermes Trimegisto puede ser cronológicamente delimitado con toda precisión. Tiene sus inicios a finales del siglo XV con la traducción llevada a cabo por Ficino del recientemente descubierto Corpus Hermeticum y termina en los albores del siglo XVII gracias a la crítica de Causabon⁹⁰.

Tycho Brahe y su obra

Tycho Brahe se mueve en un contexto más abierto que nunca antes y después. Para él, el monopolio del clero sobre Dios se ha roto. Dios está presente y accesible a través de la palabra, pero sobre todo a través de su obra:

«Casi tan importante como una verdadera y completa intuición de Dios, que se nos revela en la Palabra, el objetivo por el que el ser humano ha sido colocado en la Tierra, centro del altar, es la contemplación interior del maravilloso edificio del universo, el palacio celestial y brillante, que conforman los planetas invariables. Así como conocer a Dios, como constructor de su más sabia y plural obra, y alabarle por su bien ganada admiración. Porque no brilla su sabiduría y majestad en ningún otro lugar mejor que en el eterno escenario del cielo y las estrellas»⁹¹.

Así, los seres humanos no solamente pueden ahora «conocer a Dios»; sino que deben hacerlo a través de este canal. De no ser así deambulan ciegos en medio de esta obra de arte de Dios, «sin comprender la construcción y la decoración de esta casa que les rodea»; entonces vive el hombre como un animal, doblado sobre la tierra. «Se

⁸⁸ Frances A. Yates, *Giordano Bruno y la tradición hermética*, Ariel filosofía 1983, pág. 506-510.

⁸⁹ *ibíd*

⁹⁰ *ibíd*.

⁹¹ Tycho Brahe, *Tale om de matematiske videnskaber*, pág. 348.

proporciona el hombre a sí mismo un sano disfrute, y le eleva a ser un igual con los cuerpos celestes sobre su destino mortal»⁹².

El ser humano está en la tierra, en el cuerpo. Pero tiene capacidad para conocer, venerar y rendir homenaje a Dios a través de la investigación de su obra. Si el hombre asume esta tarea participa del cielo. Tycho Brahe conoce su tarea y su significado: la investigación de la Naturaleza es una obligación elevada y que eleva. Pero no se sobrevalora. Investigar la obra de Dios no significa agotarla. Tycho Brahe es consciente de la grandeza y de los límites de la Ciencia. Él siempre deja claro lo que sabe y lo que no sabe, lo que la ciencia puede conocer y lo que no puede llegar a conocer. Cuando expone los resultados de su trabajo con respecto a la Stella Nova afirma: «Por eso, aunque sobre esta nueva y por primera vez presentada Estrella, me decido a publicar mis resultados, reconozco abiertamente que nada sé sobre su nacimiento y las razones del mismo. Yo simplemente investigo lo que está dentro de un contexto matemático (...) su posición en el horóscopo, su distancia con la tierra, (...) y su tamaño, luz y color, a lo que agregaré hipótesis, recogidas de la astrología, sobre los efectos de esta estrella»⁹³.

Tycho Brahe no puede explicar la estrella, su nacimiento y sus causas. La ciencia puede investigar la obra de Dios, pero la naturaleza interior de la misma, su ser, permanece intocable.

En la introducción a LA NUEVA ESTRELLA, aclara que un fenómeno semejante solo ha sido informado una vez, y mal interpretado. Especialmente porque un fenómeno de esta naturaleza está en contra de los dogmas fundamentales religiosos y científicos «que en las altas esferas del cielo no acontecen cambios de nacimiento o desaparición».

Pocos años más tarde de la observación de la nueva estrella, observa un cometa por primera vez. «En el año de Nuestro Señor de 1577, el 11 de noviembre por la tarde, poco después del atardecer»⁹⁴, y continúa diariamente sus observaciones durante los casi dos meses que el cometa es visible en el cielo. Al igual que hizo con la estrella, determina su posición en el cielo y cada día escribe con respecto a las estrellas conocidas. Estas observaciones rompen con la visión de una serie de cielos fijos o esferas de cristal, unas sobre otras, como cáscaras alrededor del huevo del mundo. Estas observaciones tendrán consecuencias más amplias de las que a primera vista pudiese considerarse. Significa que los teólogos y Aristóteles no tenían razón en su concepción de Dios, la Creación y la Naturaleza. La estrella y el cometa demuestran que Dios trabaja libremente, que la creación aún está en marcha y que la Naturaleza está en un cambio constante. Crea una nueva vida en el Cielo y en la Naturaleza, y así el mundo adquiere una nueva visión: es variable.

Como Paracelso⁹⁵ y Flud⁹⁶, Brahe asevera que el método aristotélico es erróneo en su fundamento: no se basa en la experiencia. Y también, como Paracelso y Flud,

⁹² ibíd.

⁹³ Tycho Brahe, *Matematiske betragtninger over den Ny og Aldrig nogensinde før sete Stjerne*, pág. 12.

⁹⁴ Tycho Brahe, *Lille skrift om Kometen*, pág. 27-29.

⁹⁵ Paracelso (1493-1591), médico suizo, trabaja con metales y minerales, botánica y filosofía natural, desafía la medicina establecida y defiende su visión holística; muere en Salzburgo.

remarca la importancia de la investigación de la Naturaleza. Se identifica con la disputa de éstos contra el dogma aristotélico y la escolástica: la observación, la experiencia y la investigación de la Naturaleza han de reemplazar los argumentos lógicos y sofisticados.

Microcosmos y macrocosmos

La idea de que el conocimiento ha de basarse en la experiencia no sólo lo aplica Brahe a la astronomía sino también a la astrología. Su hipótesis fundamental es que las estrellas tienen fuerza e influencia en lo terrenal. El Sol calienta la tierra, la ausencia del Sol la enfría, la Luna influye en las condiciones de los mares, el calentamiento y el enfriamiento influyen en las lluvias, las nubes, el viento y el clima. Si seguimos el punto de vista de Tycho Brahe, las televisiones brindan con cada informativo un mínimo de cinco minutos de informaciones astrológicas cuando dan sus partes meteorológicas, ya que éstos pertenecen a la parte previsible de la astronomía, la influencia de los cuerpos celestes en los elementos terrestres y los cambios en el aire.

Otra parte de la astrología es la influencia de estos cuerpos celestes en el ser humano, que tiene bases materiales y físicas: «Ya que el hombre se compone de elementos y está conformado por tierra, tiene necesariamente que estar bajo las mismas condiciones que rigen la materia de la que el hombre está compuesto»⁹⁷.

A lo que hay que agregar otra relación, que para Tycho Brahe es difícil de comprender, porque la experiencia sobre la que se basa no son los sentidos exteriores sino los del ser interior: «El hombre vive y se alimenta del cielo de una manera más oculta que el aire, el agua y cualquier otro elemento de este bajo mundo. Tiene una increíble conformidad con estrellas afines... nuestra alma es una parte del mismo cielo»⁹⁸.

La astrología, entonces, no sólo se basa en la astronomía y en las determinaciones de los planetas y sus movimientos, sino que también se divorcia de la misma: «De aquí nace una nueva ciencia, que es más oculta y separada de los sentidos exteriores. Ha sido llamada Astrología»⁹⁹.

A diferencia de la astronomía, la astrología requiere más que una creencia religiosa y una ciencia empírica como fundamentos. Requiere una verdadera visión global. Tycho Brahe no solamente habla de causas y efectos, influencia de lo superior sobre lo inferior, y de los cuerpos celestes sobre los terrestres por canales puramente físicos. Habla también de las relaciones en un universo vivo y con alma, donde los cuerpos celestes son seres vivos y el alma del hombre una parte del cielo, y donde la experiencia también se realiza por el camino del espíritu. Comparte así la visión de

⁹⁶ Robert Fludd (1574-1637) médico inglés, con marcada influencia del neoplatonismo y la filosofía natural de Paracelso.

⁹⁷ Tycho Brahe Tale om ..., pág 351

⁹⁸ ibíd.

⁹⁹ ibíd

totalidad de Paracelso de un universo de analogías y equivalencias entre el macrocosmos y el microcosmos humano:

«Existe además una cierta analogía entre las partes del cuerpo humano y las funciones especiales de los 7 planetas. Ocurre más o menos lo mismo en nuestro cuerpo y en la naturaleza de los planetas celestes. Así el corazón, que en el cuerpo humano es la fuerza vital, se compara con el sol celeste, de donde proviene el calor que es dador de vida para el mundo»¹⁰⁰.

La semejanza es tan marcada que «se piensa que el ser humano está conformado según la idea más alta del mundo. Por esta razón los hombres son llamados por los filósofos microcosmos»¹⁰¹.

Como en Paracelso, no abarca esta comunicación solo al hombre, sino a toda la materia, de ahí su gran interés también por la alquimia. Pero a pesar de esta relación con lo divino y la razón humana, esta influencia planetaria sobre el hombre no tiene una calidad de obligación, necesidad o determinismo.

«La influencia del cielo varía en relación con la naturaleza individual de aquello a lo que influye. Frecuentemente se transfieren influencias contrarias, dependiendo de las diferencias de educación, formación y condiciones de vida. El libre albedrío del hombre de ningún modo está sujeto a las estrellas... los astrólogos no afirman que todos necesariamente reciben las influencias estelares del mismo modo. Algunos reciben más, otros menos, todo dependiendo de cómo se han hecho a sí mismos receptivos o no receptivos...»¹⁰².

Estas influencias no son simples relaciones de causas y efectos. En parte Dios es Todopoderoso y libre, en parte depende de la receptividad del receptor en todos los niveles: el específico físico y corporal, las condiciones sociales específicas, la receptividad y el libre albedrío individual. No es una unidad que se puede interrelacionar de un nivel a otro, sino que se influyen y están interrelacionados entre sí en la naturaleza de un modo más complicado.

En el currículo que Tycho Brahe escribió tres años antes de su muerte, incluye abiertamente sus conocimientos de astrología y especifica que las necesidades de la misma son las que exigen y hacen necesarios los estudios astronómicos. Por esta razón el cielo, los planetas y las estrellas son más que utensilios para determinar el tiempo, los días y los años. Los cuerpos celestes son signos y son en sí mismos causas de aquello que indican. Y por eso son tan importantes para Tycho Brahe las observaciones empíricas, y por esta razón tanto los planetas como los movimientos y las variaciones que provocan tienen que ser observadas y registradas cuidadosa y diariamente en la isla de Hven.

¹⁰⁰ ibíd.

¹⁰¹ ibíd. pág. 352.

¹⁰² ibíd.

Tycho Brahe y su visión renacentista

La visión de la realidad de Brahe contiene tres niveles: un nivel religioso, un nivel empírico basado en los sentidos, y entre estos dos niveles una visión de globalidad donde se reúnen las dimensiones de la realidad y los fenómenos puntuales.

Desde su peculiar punto de vista religioso, los astros son creaciones de Dios, y sus causas y naturaleza intrínseca son inaccesibles para el hombre. Dios y su creación son un prodigio y una totalidad plena de sentido. Desde un punto de vista científico, la estrella y el cometa son un fenómeno físico cuyo tamaño, forma, ubicación y movimiento pueden ser medidos y observados, y consecuentemente podemos obtener conclusiones lógicas. Lo que también implica un fraccionamiento como producto de las observaciones de cada uno de los fenómenos observados para poder avanzar lo máximo posible en la investigación.

Pero esto no significa que el universo de Tycho Brahe se presente como una fragmentación incoherente de fenómenos aislados o un inaccesible prodigio de totalidad. Los niveles del Universo están relacionados. Desde una óptica de globalidad, la estrella y el cometa son tanto un cuerpo físico como un signo de Dios, tanto fenómenos materiales como espirituales que forman parte de la red de correspondencias del Universo entre el macrocosmos y el microcosmos.

De esta forma, su visión de la globalidad no se desarrolla en sí misma, sino que señala la correspondencia en el Universo, la influencia macrocósmica en el microcosmos y las relaciones entre los aparentemente aislados fenómenos. No nivela creencia y ciencia, sino que establece un fértil y extensivo compromiso entre globalidad y ciencia empírica. Un compromiso que le permite mantener a Dios como un fenómeno espiritual e inagotable, interesante por la gran Ley de Correspondencia en la Naturaleza y dedicarse asimismo a observaciones empíricas puras. Evita por una parte el reduccionismo y fundamentalmente el positivismo racionalista, donde el nivel científico de la realidad suplanta el religioso y al mismo tiempo recuerda que existe una gran diferencia entre la Naturaleza y lo que la ciencia explica sobre la misma.

Un compromiso que se refleja también claramente en su cosmología donde persiste en considerar a la Tierra como centro del universo, al tiempo que sostiene que los planetas giran alrededor del Sol, mientras que el Sol y la Luna lo hacen alrededor de la tierra.

Como Frances Yates afirma en su obra ya mencionada: «La historia de este período nos descubrirá las raíces de la transformación sufrida por el hombre cuando su mente dejó de estar estrechamente ligada con la vida divina del universo. las zonas limítrofes entre magia y religión, magia y ciencia, y magia y arte, poesía o música deberán ser recorridas en la compañía de Hermes Trimegisto. Estos fueron los vagos dominios en los que habitó el hombre del Renacimiento. Por su parte el hombre del

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

siglo XVII acabó por perder algunas claves importantes para la comprensión de la personalidad de aquel *magnum miraculum*¹⁰³.

Hoy, en que al menos en el mundo de la Física volvemos a hablar de holismo, con las teorías de David Bohm, nos encontramos frente a un nuevo desafío de la investigación de la Naturaleza como se encontraron los reformadores del Renacimiento: la relación entre la visión de globalidad y la ciencia empírica. El triunfo de la ciencia no ha dejado espacio a lo «oculto», por eso las visiones de totalidad y su práctica son ridiculizadas y evitadas en la historia oficial, o consideradas como entretenidas, curiosidades irrelevantes. Por eso la ciencia debe volver a comenzar desde el principio, con una ruptura radical de su visión del mundo.

El desafío es, nuevamente, la coexistencia entre tradición y renovación, entre lo «oculto» y lo «científico». Debemos recuperar claves importantes que, según Frances Yates, hemos perdido. Lo interesante, más que la ubicación histórica de ideas y filosofías, y una respectiva colaboración de los reformadores a la historia de la Astronomía, Biología, Química y Medicina, es el modo y la forma, la capacidad de los hombres para manejar la relación entre globalidad y ciencia.

Es aquí donde nosotros, hombres y mujeres de un nuevo Renacimiento, encontramos nuestro desafío, y donde el conocimiento de los pasos dados por los hombres anteriormente puede servirnos de guía, para encontrar –junto a ellos, al igual que lo hiciera Tycho Brahe– también nuestro fértil y visionario compromiso, hoy, aquí y ahora.

¹⁰³ Francis A. Yates Giordano Bruno etc.», pág. 515.

El Renacimiento es un período de características muy peculiares; es uno de esos giros que se producen en la historia humana que, como acertado golpe de caña de un timonel, produce cambios de rumbos en la permanente navegación de la Humanidad.

A través de la Historia, aunque sea ésta sólo la parte que conocemos de la larga trayectoria de la Humanidad, encontramos muchas edades medias y también muchos renacimientos.

Este capítulo está dedicado a uno de esos personajes que con propiedad podemos mencionar como un hombre renacentista, Leonardo da Vinci, que encarna uno de los ideales de esa actitud, el Ideal del Hombre Universal.

Un breve esbozo de su vida y sus obras

Leonardo nace un año después que Cristóbal Colón, y cuarenta años antes de que éste llegue a América, el 15 de abril de 1452, en la villa de Vinci, a menos de un día a caballo de Florencia, el foco luminoso del Renacimiento italiano. Piero da Vinci, joven notario que comenzaba a hacer carrera en la próspera capital de la Toscana, en una visita a su villa natal conoce a una bella campesina, y del amor furtivo entre ambos va a nacer Leonardo, que legaría a la posteridad, entre otras muchas obras, el nombre de este pequeño pueblo italiano.

En esta primera época, y será la única, compartirá más tiempo con su madre y con el campo, el bosque y sus senderos, que veremos luego en algunos de sus cuadros, las grutas, como aquella que dibujará en LA VIRGEN DE LAS ROCAS, el viento y la tormenta y las fuerzas de la Naturaleza: las fuerzas que producen el movimiento, que hacen que se formen las montañas, que crean las corrientes marinas, que para Leonardo son el «sistema circulatorio» de la Tierra. Su primer dibujo, o al menos el primero que conocemos, realizado en agosto de 1473, es el PAISAJE TOSCANO, un dibujo del Valle del Arno, en que ya muestra su concepción dinámica de la Naturaleza.

A mediados de 1460, la familia de Piero, se trasladará definitivamente a vivir a Florencia. Este centro vital del Renacimiento permitirá que tome contacto con ese espíritu renovador; rápidamente se hacen evidentes las habilidades artísticas del incipiente joven. Con objeto de que reciba una educación integral, su padre le hace ingresar, a la edad de 14 años, como aprendiz en el taller de Andrea del Verrocchio, que a la sazón contaba con 30 años y era considerado ya como poseedor de una técnica perfecta. Su verdadero nombre era Andrea di Michele di Francesco di Cioni; el otro nombre se supone que lo tomó de uno de sus maestros, el orfebre Giuliano Verrocchio. Otros maestros fueron, en escultura, Donatello y en pintura, Alesso Baldovinetti. Era

entonces Andrea del Verrocchio el mejor educador que Piero encontró para su hijo; en el mismo taller se formaron Botticelli, Lorenzo di Credi y Perugino.

En este taller, Leonardo aprende diferentes técnicas: pintura, escultura en mármol y bronce, pequeños trabajos mecánicos. Como era usual en este tipo de talleres, se recibían encargos que eran ejecutados por el maestro con la participación de los aprendices. En 1476, un año después del nacimiento de Miguel Ángel Buonarroti y a la edad de 24 años, Leonardo era ya el asistente directo del Verrocchio. Pocos años más tarde participa de manera directa en EL BAUTISMO DE CRISTO, considerada una de las obras más importantes del Quattrocento; es pintado por Verrocchio, pero el ángel de la izquierda y parte del paisaje es atribuido a Leonardo.

En 1477 Botticelli pinta LA PRIMAVERA, y en 1478 Leonardo es ya un maestro independiente y comienza a recibir encargos de forma directa. Su primera gran obra será LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS, encomendada por el Monasterio de San Donato, que quedará, como muchas, inacabada; también se considera de esta época la MADONA BENOIS, el retrato de Ginevra Benci y la obra –también inacabada– de SAN JERÓNIMO PENITENTE, actualmente en el Museo del Vaticano.

A los treinta años, Leonardo acude a Milán, a la corte de los Sforza, donde presenta un instrumento como una lira, construida en plata, con forma de cabeza de caballo, que él mismo había diseñado, y da muestras de su virtuosismo como músico y cantante. Después de ello, el Duque de Milán, Ludovico Sforza, apodado el Moro, le solicita que se quede en Milán. Aunque la historia muestra que las decisiones políticas del Moro fueron desastrosas para Italia, durante su gobierno se favoreció notablemente el desarrollo de las artes, la técnica y las ciencias, y nuestro personaje ocupó un lugar destacado en este ambiente propicio para el despliegue de sus múltiples habilidades. A Ludovico le dirige una famosa carta, de la cual nos ocuparemos más adelante, en la que Leonardo indica, de su propio puño y letra, las cosas que puede realizar.

En Milán, Leonardo va a desarrollar principalmente sus inventos de ingeniería militar, vehículos de distinto tipo y trabajos de arquitectura y urbanismo. Es también aquí donde colabora con Luca Pacioli en el famoso libro DIVINA PROPORZIONE.

Incursiona en otras actividades, en las cuales también destacó, como por ejemplo, organizador de fiestas fastuosas. La más famosa fue la «Fiesta del Paraíso», con gran despliegue de montajes escenográficos, vestuario, etc., que se realizó en enero de 1490 con motivo del matrimonio de Gian Galeazzo Sforza con Isabel de Aragón. Un año más tarde se ocupa de los decorados y vestidos de las diversas actividades organizadas con motivo del matrimonio de Ludovico y Beatriz de Este.

En Milán Leonardo va a tener varios aprendices y alumnos, para los cuales se supone que escribió el TRATADO DE LA PINTURA. En cuanto a obras pictóricas, la más importante de esta época es LA VIRGEN DE LAS ROCAS. Entre 1495 y 1497 pinta, en el refectorio del Monasterio de Santa María delle Grazie, donde estaba enterrada Beatriz de Este, LA ÚLTIMA CENA. Saliéndose de los esquemas de uso común en este tema,

Leonardo logra representar trece caracteres diferentes, pero todos fusionados en una unidad que transcurre en un plano más allá de lo humano.

Otra obra destacada fue el modelo en terracota de la estatua ecuestre de Francesco Sforza, el padre de Ludovico, que era el molde sobre el que debía fundirse la escultura original en bronce, y que cuando las tropas francesas invadieron Milán en diciembre de 1499, fue utilizada como blanco por los arqueros y completamente destruida.

Después de unos meses en Venecia, Leonardo regresa a Florencia en abril de 1500. Recibe el encargo de hacer un cuadro y escoge el tema de Santa Ana con la Virgen y el Niño. La pintura fue expuesta, y durante dos días la multitud desfiló emocionada admirándolo.

En Florencia surge un nuevo personaje, César Borgia. Nacido en Roma, era hijo ilegítimo de Rodrigo Borgia, que luego sería el papa Alejandro VI. Un año antes de que su padre fuera nombrado Papa, a los dieciocho años de edad, fue hecho cardenal. Tristemente famoso por su vida licenciosa y temperamento violento, fue considerado sospechoso como cómplice del asesinato de su hermano Giovanni, Duque de Benavente y de Gandía. Fue nombrado Duque de Romaña por su padre en 1501. César Borgia fue un político inescrupuloso, traicionero, prototipo del gobernante astuto retratado por Maquiavelo en EL PRÍNCIPE. El 18 de agosto de 1502 Leonardo entra a su servicio como ingeniero y arquitecto jefe, cargo en el que le corresponde supervisar numerosas obras en el centro de Italia; también trabaja como ingeniero militar en la guerra con Pisa.

Leonardo recibe como encargo decorar el gran salón del Palazzo Vecchio. El tema que se sugiere es la Batalla de Anghiari, donde las fuerzas florentinas habían obtenido una victoria sobre las de Pisa. Esta obra nunca llegó a ser realizada. Leonardo hizo muchos estudios, sobre todo de caballos, y llegó a realizar el boceto completo, que fue destruido en el siglo XVII, por lo que de esta composición sólo nos quedan copias, de la cual la más famosa es la realizada por Peter Paul Rubens. Los caballos de Leonardo han sido considerados los precursores de los de Géricault y Delacroix.

En este segundo período florentino Leonardo pinta varios retratos, del cual el único que sobrevive es el más famoso, la MONA LISA o GIOCONDA, actualmente en el Louvre; tenía para el artista un especial significado y por eso siempre la conservó consigo.

En 1506, cuando Bramante comienza las obras de la Basílica de San Pedro y muere Cristóbal Colón, Leonardo regresa a Milán, solicitado por el gobernador francés, Charles d'Amboise. En 1507 es nombrado pintor de la corte del rey Luis XII de Francia. En los seis años siguientes, divide su tiempo entre Milán y Florencia. En Milán realiza varios proyectos de ingeniería y trabaja en otra escultura ecuestre, para el monumento a Gian Giacomo Trivulzio, comandante de la fuerzas francesas en la ciudad.

Entre 1514 y 1516 vive en Roma, al servicio de Giovanni de Médici, hijo de Lorenzo de Médici, que fue electo Papa a los treinta y siete años como León X, y que continuando con la tradición de su familia, se preocupó notablemente del desarrollo de

artes y ciencias. Leonardo se ocupó principalmente, durante su estancia en Roma, en el Palazzo Belvedere, de realizar experimentos científicos: trabajos de óptica y en general sobre la luz.

En el otoño de 1516 deja definitivamente Italia y viaja a Francia, invitado por el rey Francisco I, que reinó entre 1515 y 1547 y también fue un gran mecenas de las artes y las letras. Leonardo lleva una vida tranquila aunque con algunos problemas de vejez, como la parálisis del brazo derecho; se dedica a estudiar el curso del Loira y sus afluentes, organiza fiestas para el rey, le presenta un proyecto de renovación y embellecimiento del Chateau de Amboise, donde, además del lujo y el confort, pone énfasis en la higiene, aspecto que no destacaba en esta época.

Leonardo vive en el Chateau de Cloux, cerca de Amboise, donde muere el 2 de mayo de 1519, el mismo año en que Hernando de Magallanes zarpa para circunnavegar la Tierra.

Las habilidades de Leonardo, presentadas por él mismo

A los treinta años, Leonardo era y se sentía poseedor de una vasta experiencia, que expone en la ya citada carta dirigida a Ludovico Sforza, y que a continuación ofrecemos, por considerarla mejor presentación:

«Habiendo, señor mío ilustrísimo, visto y considerado ya suficientemente los esfuerzos de todos aquellos que se reputan maestros y constructores de instrumentos bélicos; y que la invención y composición de tales instrumentos no es nada ajeno al uso común, me esforzaré, sin derogar a ningún otro, en hacerme entender por Vuestra Excelencia, exponiéndole mis secretos; y luego ofreciéndoselos de acuerdo con sus deseos, y oportunamente operar efectivamente en todas aquellas cosas que, por brevedad, en parte se señalan a continuación, y también muchas otras según las necesidades de las distintas ocasiones:

1) Tengo especies de puentes livianísimos y fuertes, adecuados para llevarse facilísimamente, y con los que perseguir y algunas veces, en algunas ocasiones, hacer huir a los enemigos; y otros seguros e inatacables por el fuego y por las batallas, cómodos y fáciles de levantar y colocar. Y maneras de incendiar y deshacer los del enemigo.

2) Sé, en el sitio de una plaza, sacar el agua de las zanjas, y hacer infinitos puentes, gatos, escaleras y otros instrumentos pertinentes a esas expediciones.

3) Lo mismo, si por altura de reparo, o por dificultad del lugar o de la posición no se pudiese en el sitio de una plaza usar el oficio de las bombardas, tengo maneras de arrasarse cualquier fuerte roca u otra construcción si ya no estuviese fundada sobre piedra.

4) Tengo también tipos de bombardas comodísimas y fáciles de transportar con las que lanzar pequeñas piedras o casi semejantes a tormentas; y con las humaredas de

las cuales provocar gran espanto en el enemigo, con grave daño y confusión en el mismo.

5) Y si estuviese en el mar, tengo muchos tipos de instrumentos activísimos para atacar y defender los navíos que hagan resistencia, al sacar de grandes bombardas pólvora y humo.

6) También tengo maneras de sótanos y vías secretas y retorcidas, hechas sin ningún ruido para llegar a un determinado e indicado lugar y hasta si hubiese que pasar debajo de fosos o de algún río.

7) Y también haré carros cubiertos, seguros e inatacables, los que entrando entre los enemigos con sus artillerías no hay gruesa multitud de gentes de armas que no rompiesen. Y detrás de ellos puede seguir la infantería ilesa y sin impedimento alguno.

8) Lo mismo, si fuera necesario, haré bombardas, morteros y pasavolantes, de hermosísima y útil forma, fuera de uso común.

9) Donde no fuera posible la operación de las bombardas, construiré bricolas, manganas y tabucos, y otros instrumentos de admirable eficacia, y fuera de lo usado; en fin, según la variedad de los casos, construiré variadas e infinitas cosas para defender y para atacar.

10) En tiempos de paz, creo satisfacer muy bien, en comparación con cualquier otro en arquitectura, en construcción de edificios públicos y privados, y de conducir agua de un lugar a otro, hecho para atacar o defender. Lo mismo haré en escultura de mármol, bronce o tierra, lo mismo que en pintura todo lo que se pueda hacer en comparación con cualquier otro, sea quien sea. También se podrá poner en obra el caballo de bronce que será gloria inmortal y eterno honor de la feliz memoria del Señor vuestro padre y de la ínclita casa Sforzesca. Y si alguna de las cosas antedichas a alguien pareciesen imposibles o irrealizables, estoy muy dispuesto a hacer con ellas un experimento en vuestro parque, o en el lugar que desee Vuestra Excelencia, a la cual humildemente, cuanto más puedo, me encomiendo».

Esta carta de presentación nos muestra un Leonardo muy seguro de sí mismo y con un despliegue de habilidades en diversos campos; es esta variedad de dominios un primer aspecto del tema que nos ocupa, el ideal del hombre universal.

Fácil cosa es hacerse universal

Es esta una pequeña frase escrita por un Leonardo joven, entre las más de 5000 páginas que componen la maraña de apuntes, dibujos y estudios que han quedado para la posteridad, pero en pocas palabras nos muestra ese espíritu tan clásico, de universalidad, que animaba a Leonardo da Vinci.

Parece una frase presuntuosa, pero fue escrita en medio del tráfago y diversas actividades en que se desarrollaron todos los días de la vida de Leonardo; no es una

frase escrita para que otros la lean, es una reflexión de sí mismo y consigo mismo, un darse cuenta de algo, descubrir una posibilidad y constatar una realidad. No fue escrita para presumir sino, como en muchos otros apuntes, para tomar nota de un descubrimiento, pero éste no trata de un mecanismo o de una estructura anatómica, sino de su propia realidad como ser humano, descubrir que más allá de las peculiaridades propias y singulares de cada persona se esconde lo Humano, aquello universal de lo cual todos participamos, lo que nos hace formar parte de la Humanidad más allá de todas las legítimas diferencias.

Pero, además, en la frase hay otro aspecto fundamental: no dice que es fácil ser universal, sino que es fácil hacerse universal. Hacerse a sí mismo es asumir la propia responsabilidad vital, ésa que hoy a veces perdemos esperando que sean la familia, las instituciones, la sociedad, las que nos hagan, en vez de asumir la propia responsabilidad de hacernos a nosotros mismos. La visión parcializada de la realidad a que nos ha llevado la cultura moderna propicia que, además, si asumimos la responsabilidad de hacernos a nosotros mismos, esto sea interpretado en forma parcial; el muy recurrido «self made man» usualmente se aplica a un hombre que ha crecido en los negocios sin heredar nada y se ha hecho a sí mismo, pero como hombre de negocios. El desafío que plantea Leonardo es mucho más grande, tanto que para nuestra cultura parece imposible: hacerse universal.

Es este un paradigma para la educación, hoy en que también se ha desdibujado ésta transformándose en una mera instrucción para, más que educar, simplemente capacitar a personas como buenos y dóciles productores y consumidores, porque se ha puesto la economía como eje rector de la sociedad, en vez de utilizarla como herramienta que es.

El estudio de la Naturaleza como búsqueda de lo universal

La vida y la obra de Leonardo muestran una amplia gama de intereses. Fue un hombre multifacético, aunque también podemos ver esa multiplicidad desde la perspectiva unitaria de lo universal, que es la que le permitió no sólo abarcar una multiplicidad de ámbitos en sus estudios, sino también sintetizarlos en sus obras.

Las pinturas de Leonardo, además de bellas, son un tratado de proporciones, un estudio de botánica, de anatomía, de geología, etc. Quizás por eso son bellas, porque va en busca de la inteligencia de la Naturaleza, aquello universal que Platón explica como esa trinidad indisoluble de lo Justo, lo Bello y lo Bueno. Como enseñó el conocimiento tradicional y poco a poco está redescubriendo la ciencia actual, más allá de las diferentes formas que tome la Vida, sigue siendo una.

La vida de Leonardo, bajo nuestros parámetros, se ve desordenada: obras inconclusas, inventos que nunca se pudieron aplicar, apuntes dispersos y multitemáticos, estudios de diferentes áreas. Todo esto ha llevado incluso a hacer estudios psicoanalíticos, una forma poco adecuada de aproximarse a un genio, y que

pretenden explicarlo como una constante angustia. Sin embargo, sus pinturas muestran un universo armónico, bello y proporcionado, donde no se ve reflejada esa angustia; por eso, a mi juicio, donde aparentemente hay desorden se esconde esa búsqueda de lo universal; de la misma forma en que la acción de las fuerzas de la Naturaleza, a través de sus diversos agentes, parece un mosaico desordenado, pero detrás esconde la armonía, la unidad y la coherencia que hacen que el universo sea eso, uno. Como más adelante escribiría otra luz del Renacimiento, Giordano Bruno, «El universo es uno sólo, como un continuo compuesto de regiones etéreas y mundos».

El filósofo nolano, Bruno, escribe, con la profundidad que le caracteriza y que le significó ser quemado en la hoguera inquisitorial: «Comprender el Destino es lo mismo que llegar a ser conscientes de nuestra unión con Dios. Al comprender la unión con Dios, con el Todo, nuestro pecho se henchirá de amor por todas las cosas». Para Leonardo, la pintura era un arte universal, una forma de comprender lo universal. Por eso en el TRATADO DE LA PINTURA escribe: «Aquel que no ama en igual manera todas las cosas que están contenidas en la pintura, no será universal; como uno al cual no le gustan los paisajes y considera que son cosas de breve y simple investigación».

La inteligencia de la Naturaleza está presente en toda ella, sin importar la escala. Para Leonardo, el hombre es un microcosmos; por eso, desafiando los prejuicios de su época, se lanza a hacer disecciones y logra excelentes estudios anatómicos.

Otro de los temas que atrae a Leonardo es el vuelo. Se cuenta que compraba pájaros en el mercado y luego los soltaba para ver cómo volaban. Iba en busca de la máquina de volar, y por eso escribe «Un pájaro es un instrumento que funciona según la ley matemática...».

Leonardo, como hombre renacentista, valora más la propia experiencia que el simple principio de autoridad que había castrado el espíritu de investigación en la cultura medieval: «Aquel que en una discusión invoca autores no hace uso de su inteligencia, sino de su memoria... Mis obras están fundamentadas más en la experiencia que en las palabras de otro...».

En sus estudios geológicos descubre fósiles marinos, y en vez de aceptar la autoridad de la época, que sostenía que éstas eran una prueba irrefutable del diluvio universal, afirma: «Si estas conchas hubieran estado en las aguas turbulentas de un diluvio, se encontrarían mezcladas y dispersas una de otra, en el barro, y no en rangos regulares, por capas».

Las formas y el movimiento

El estudio de las formas y proporciones le lleva a descubrir, detrás del aparente desorden, el orden inteligente del cosmos, los elementos básicos con los que está construido el mundo, como enseña Platón en EL TIMEO —es necesario recordar que Rafael, en el fresco de la ESCUELA DE ATENAS, en la Estancia del Sello, pinta a Platón con la figura de Leonardo y llevando en su mano EL TIMEO—.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Más allá de la escala, en la Naturaleza, las formas básicas son simples y se repiten, por un principio natural de economía. Podemos encontrar en tamaños diferentes las mismas formas, como una manera de comprender esa continuidad y unidad de la Vida.

En el TRATADO DE LA PINTURA, en sus recomendaciones a los jóvenes pintores, Leonardo escribe: «No dejaré de colocar entre estas reglas una nueva invención de investigación para el conocimiento, la cual, aunque parezca pequeña, es casi digna de risa. Sin embargo, es de gran utilidad para despertar el ingenio a varias invenciones. Esta es así si vuelves a mirar en algunos muros sucios de manchas o en piedras de varios tipos. Si tienes que inventar algunos lugares, podrás ver allí, de diversas maneras, semejanzas entre diversos paisajes, adornados por montañas, ríos, piedras, árboles, grandes llanuras, valles y colinas; aún, podrás ver diversas batallas y acciones llenas de figuras extrañas, de rostros y vestimentas e infinitas cosas, las cuales podrás transformar en una forma completa y buena; interviene en muros y piedras similares; como en el sonido de las campanas o en los repiques de ellas, escucharás cada nombre y vocablo que te imagines. No menosprecies este parecer mío, el cual te recuerda que no es demasiado esfuerzo detenerte algunas veces a ver, en las manchas de los muros o en las cenizas del fuego, o nubes, o fangos, o en otros lugares parecidos, en los cuales, si están bien considerados por ti, encontrarás invenciones maravillosas, que despiertan el ingenio del pintor a nuevas invenciones como composiciones de batallas, de animales y de hombres, de paisajes y de cosas monstruosas, como diablos y cosas parecidas, porque te harán honor, porque el ingenio se despierta con las cosas confusas. Pero antes debes saber bien hacer todas aquellas cosas que deseas representar, o sea, los animales, así como, piedras, plantas y cosas similares».

Este pasaje es muy ilustrativo también para develar otra de las facetas paradójicas de Leonardo, el científico, el técnico. El hombre que basa sus conocimientos en forma prioritaria en la experiencia, estaba también muy interesado en la invención de paisajes y elementos fantásticos.

En el TIMEO Platón escribe: «¿Qué es el movimiento y qué el reposo? ¿Cómo y por qué medios se han producido? Si no discutieramos ahora este punto, nos veríamos en graves dificultades después... En efecto, que haya una cosa movida sin un motor, o un motor sin una cosa movida, es muy difícil o más bien imposible».

Este va a ser otro de los grandes interrogantes que se va a plantear Leonardo: el movimiento, el motor del movimiento y los medios para lograrlo. Va a estudiar la anatomía humana y de los animales, especialmente de los caballos y de los pájaros, pero no como simples estructuras materiales, sino como soportes del movimiento. Va a buscar las formas que permiten transformar la materia en expresión del movimiento, en un medio para el motor. Pero también va a estudiar el curso de las aguas y el viento, los remolinos, y una de las formas más evidentes como manifestación del motor que produce el movimiento, la espiral.

Con la espiral va a diseñar el tornillo sin fin, como un mecanismo de transmisión del movimiento; trépanos que permiten hacer perforaciones como una forma de trasladar sólidos.

Al pasar a otro estado de la materia, el líquido, también va a utilizar la espiral en forma de tornillo para subir agua y para hacer molinos hidráulicos, y con el mismo principio, una embarcación movida por paletas.

En el estado gaseoso, también utiliza la espiral para hacer un aparato volador que ha sido visto como el antepasado del helicóptero y que permite «perforar» el aire produciendo un movimiento del aire en sentido vertical y que, por ende, permite al aparato subir o bajar.

Para Leonardo la pintura es una «cosa mental»; él la prefiere a la escultura porque la pintura es luz; es pintarla, pero también hacerla visible. En esta constante búsqueda del motor, el movimiento y los medios que unen al motor con el movimiento, él siempre asume el lugar del medio, del que lo hace posible, como vimos en la carta que presenta a Ludovico Sforza. Dice: «tengo maneras», «tengo instrumentos»; siempre tiene los medios, o es él mismo el medio. Esta perspectiva es la tradicional que ve al ser humano como unión entre el cielo y la tierra, entre las leyes naturales y las acciones; el ser humano es el medio eficiente de hacer visible la Luz y eso es lo que Leonardo va a hacer en su pintura.

Sus cuadros más importantes no imitan un modelo físico; son expresiones de una idea, que se hace visible primero a través de una forma geométrica y luego en las figuras de los personajes y paisajes. Así, por ejemplo, LA GIOCONDA, más que el retrato de la MONA LISA, es una pintura de lo femenino; no es una mujer, sino la femineidad, en la forma geométrica troncocónica.

El hombre universal

Una de las características del Renacimiento es el Humanismo, que tiene diferentes perspectivas. Por una parte se da una revalorización de la persona. En el caso de los artistas, se pasa del anónimo medieval al reconocimiento personal. En el Renacimiento, va a tomar importancia asimismo el espacio humano por excelencia, la ciudad.

Buscar y encontrar lo humano es la base de todo Humanismo, y ésa también va a ser una de las búsquedas fundamentales que motivará a Leonardo a lo largo de toda su vida.

Este ser humano, en las antiguas tradiciones, era simbolizado por el divino andrógino. Ése es uno de los grandes logros en la pintura de Leonardo en uno de sus últimos trabajos, JUAN EL BAUTISTA.

Al Bautista lo pinta como un andrógino, algo muy difícil de lograr; no es un hombre con cara de mujer o su contrario, que en ambos casos resulta chocante; es un

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

andrógino. Además, surge de la oscuridad y apunta con su dedo hacia lo alto, en el mismo gesto que Rafael pone en Platón en el fresco de LA ACADEMIA.

Si la pintura es cosa mental, como decía Leonardo, en JUAN EL BAUTISTA logra atrapar la esencia de lo humano, el hombre universal, aquel que no solo transita los caminos del mundo, sino del Tiempo, guiado por su Destino. Ese fue el motor que impulsó el fructífero camino de Leonardo, camino lleno de recodos donde se escondían preguntas, de oscuras grutas donde se oculta el misterio caprichoso de las formas de la Naturaleza, pero también pleno de amplios paisajes que le permitieron encontrar respuestas y de formas armónicas que le permitieron hacer visible la Luz.

A nosotros nos han quedado apuntes dispersos, diversos inventos que con el correr del tiempo se han ido aplicando, y cuadros que son como ventanas que nos permiten asomarnos hacia ese «otro lado» donde Leonardo veía la Luz.



Introducción

Librepensador o cristiano sincero, sostén de la política real o espíritu subversivo, filósofo o cuentista embromador: estos y algunos otros papeles han sido atribuido a Rabelais, cuya obra se escapa a toda clasificación.

Las cuatro novelas publicadas durante su vida hacen reír y pensar, en una dualidad que no facilita la interpretación. Estos textos donde se trata de todo son también fuente de reflexión crítica.

Una retrospectiva histórica de su época y de su vida activa, nos permiten aprehender mejor el hombre, la obra, la misión.

Al igual que la mayoría de los humanistas renacentistas, Rabelais estima que al hombre le toca ordenar el mundo, trabajar para hacerlo más justo y más feliz. La fabulación bromista le permite expresar sus opiniones sobre la educación, la vida social, la política y la moral religiosa.

La época de Rabelais

La herencia medieval

Por su nacimiento a finales del siglo XV, Rabelais hereda la mentalidad, la formación, el lenguaje y la cultura de la Edad Media. Efectivamente, no hay una ruptura abrupta y completa entre la sociedad de la Edad Media y el principio de los tiempos modernos. Muchos medievalistas subrayan la existencia de varios «renacimientos» medievales del siglo XII al XV. El Renacimiento del siglo XV en Italia, y del XVI en Francia, sería la culminación de una serie de «renacimientos» menores.

Lo que lee Rabelais es, ante todo, la inmensa obra de una Edad Media todavía viva. La curiosidad por el pasado reciente no está muerta. Las obras latinas de los grandes prosistas se reimprimen aún, así como las traducciones medievales de autores como Cicerón, Valerio Máximo, Boecio y san Agustín.

El éxito de la NOVELA DE LA ROSA (siglo XIII), la obra más leída de toda la Edad Media francesa que trata temas múltiples, no se desmiente hasta el siglo XVI. Se pueden contabilizar 22 ediciones que aparecen entre 1481 y 1538.

Los hombres de letras que frecuentaban a Rabelais –Jan Bouchet, Clement Marot– y los poetas que lee: Molinet, Juan Marot, permanecen fieles, en parte no desdeñable, a la tradición medieval.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

Para Juan Larmat, autor de una tesis titulada LA EDAD MEDIA EN EL GARGANTÚA DE RABELAIS: «Es tan fácil mostrar todo lo que debe Rabelais a la Edad Media como hacer resaltar su espíritu renacentista».

Muy a menudo su obra se destaca por su ubicación en un cruce, donde confluyen dos épocas. Según Madeleine Lazard : «Su individualidad particular le permite adherirse a la dualidad de su siglo, fiel a la tradición y apasionado por la novedad, heredero de «Goths» y humanista».

El nuevo espíritu

La conciencia que la época tuvo de sí misma y su convicción de inaugurar una nueva era de la Humanidad son hechos históricos. Confieren al espíritu renacentista su potente originalidad y su unidad territorial en toda Europa. Del siglo XIV al XVI, a través de los tiempos, sucesivas familias de espíritu afirman con entusiasmo su voluntad innovadora. La imagen de la «claridad», de la «luz», es continuamente recogida para designar el alba de los tiempos modernos, que se opone a los tiempos anteriores, los «tiempos tenebrosos».

Rabelais, en sus dos primeras novelas, el PANTAGRUÉL (1532), y luego el GARGANTÚA (1535), subraya fogosamente esta oposición. Las dos últimas novelas, TERCIO LIBRO (1546) y el CUARTO LIBRO (1548-1552), aunque no marcan de una manera clara su entusiasmo por los tiempos modernos, manifiestan siempre su adhesión a la renovación en todos los dominios del saber: letras, medicina, derecho, filología, teología, etc.

Renacimiento y Humanismo

La característica esencial de la época es ser una edad de fervor. Lo que V. L. Saulnier expresa así: «hay en el Renacimiento una vuelta a los antiguos modelos, al espíritu crítico, una invitación general al esfuerzo humano, a quien casi todo es permitido, y a quien está reservada la gloria. Aunque nada de esto sería nuevo en esencia, la aparición de estas voluntades con toda conciencia, su expresión elocuente en proclamações fácilmente difundidas, su estrecha alianza (...), su eficacia en producir obras maestras: todo eso bastaría para hacer una época».

El antiguo pensamiento permite descubrir de nuevo al hombre, afirmar su dignidad, reivindicar su libertad, legitimar sus esfuerzos para realizarse plenamente, alcanzar la felicidad, ordenar el mundo en armonía con la Naturaleza. Hacer del hombre el centro de las investigaciones en todos los dominios del saber para asegurar su pleno desarrollo, tales son los objetivos del Humanismo.

Esta sabiduría laica y humana no es pagana ni hedonista, porque la voluntad del regreso a las fuentes del paganismo y del cristianismo se acompaña de un deseo de reconciliarlos. El Renacimiento ha sido una época de intenso fervor religioso.

El holandés Erasmo, verdadero maestro pensador de toda una generación, domina la época; su obra, redactada en su totalidad en latín es considerable.

Su correspondencia, cuya importancia es comparable a la de Voltaire, lo relaciona con los grandes autores de su época. Es un testimonio vivo del Humanismo europeo en los años 1530-1535. Con esta obra y su influencia personal, Erasmo desempeña un papel capital en la historia de las ideas.

El pensamiento de Erasmo tuvo una gran importancia en la formación de Rabelais. Una carta acompañando el envío del manuscrito a Erasmo, en 1532, nos permite destacar la amplitud de su reconocimiento hacia el humanista: «Os he nombrado «padre», y aún diré madre, si su indulgencia me lo autorizaba. Efectivamente, las mujeres embarazadas, y la experiencia diaria nos lo prueba, alimentan un foetus que nunca han visto y lo protegen de la nocividad del aire ambiente; usted, precisamente, se ha afanado, nunca había visto mi cara, mi nombre no era conocido y, sin embargo, ha hecho mi educación, me ha alimentado de su leche perfecta, de su divina ciencia; lo que soy, lo que valgo, lo debo a usted solo».

El período de la opresión

El triunfo del Humanismo evangélico sólo es aparente: en la noche del 17 al 18 de octubre de 1534 estalla el caso de los pasquines y panfletos contra la misa publicados por toda Francia y fijados hasta en la puerta de la habitación del rey. Francisco I ve en ello una provocación, tanto política como religiosa. Hasta entonces favorable al Humanismo, decide castigar con rigor a los innovadores reformistas de la religión. La persecución de los evangelistas y de los humanistas cristianos es inmediata; algunos son llevados a la hoguera y otros se exilian. Francisco I va incluso a firmar una ordenanza prohibiendo el uso de la imprenta, que es anulada antes de ser sancionada por el Parlamento.

Los años que siguen a estos acontecimientos están marcados por el endurecimiento de los métodos dogmáticos; los pleitos por herejía son asimilados a los pleitos criminales, y la justicia se hace auxiliar de la Iglesia.

El conocimiento del clima nacional e internacional en los dominios políticos y religiosos aclaran el sentido de la obra de Rabelais y las variaciones de las intenciones polémicas de su autor, aumentados por la actualidad y los problemas de la época. PANTAGRUEL y GARGANTÚA pertenecen al período de la esperanza, EL TERCIO y el CUARTO LIBRO a la época de la opresión.

Una vida de investigación y de acción

La vida agitada de Rabelais, con muchos de sus episodios que se nos escapan, resulta misteriosa y desconcertante. El prestigioso cuentista era a la vez un monje que rompió sus votos, sin abandonar nunca el estado eclesiástico, humanista ferviente abierto a todas las curiosidades intelectuales, atento a todos los aspectos de la actividad humana, amigo del espíritu iluminado de su tiempo, diplomático y médico célebre.

El monje

Nacido en 1483 (o 1494) en Turena, hijo del abogado real Antonio, pertenece a una familia burguesa y pasa la primera mitad de su vida entre los monjes. Su primera educación se hace en la casa de los cordoleros (franciscanos) del monasterio de La Baumette, cerca de Angers. Durante sus primeros años de estudios se beneficia de la enseñanza del *cursum studiorum*, el *trivium* (gramática, retórica, dialéctica) y luego el *quadrivium* (aritmética, geometría, música, astronomía), según los métodos medievales.

Sigue su formación en el convento de Fontenay-le-comte, donde recibe el sacerdocio (1511) y profundiza en el estudio de las antiguas lenguas: el latín, el griego, el hebreo. Pero en este monasterio de «la estricta observancia», la disciplina particularmente rigurosa no favorece de ningún modo la vida intelectual. El hermano Francisco, franciscano por doce años, miembro de una orden mendicante de la que los humanistas, Erasmo en primer lugar, han denunciado la ignorancia, la adhesión pura y simple a la escolástica tradicional y la frialdad moral. Va a adquirir, en este ambiente monástico una sólida cultura, y a hacerse sospechoso por su pasión del saber.

Durante este período, coincide con Guillaume Bude, el mejor helenista de la época, que le anima a estudiar griego. Esta lengua es considerada por la Sorbona como peligrosa: abre camino a la literatura pagana, y sobre todo permite corregir la Vulgata. Así, en 1523, los superiores del convento confiscan los libros de griego que tenía Rabelais.

Hacia 1524-1525, pasa a la orden benedictina y vive muchos años en el monasterio de Maillezais. El obispo Geoffroy de Etisac, uno de los primeros obispos designados por el rey Francisco I, prelado culto, hace de Rabelais su secretario y lo acoge bajo su protección.

Rabelais le acompaña en sus viajes, se interesa por el folclore, por las leyendas locales, observa en las puertas de los monasterios a todos estos charlatanes, curanderos, monjes sin escrúpulos que sacan provecho de los crédulos, pobres; enfermos y peregrinos, y explotan las supersticiones populares.

Rabelais vive también en Liguge, donde Geoffroy de Etisac reúne voluntarios letrados humanistas y juristas de Poitiers. El círculo de Liguge se interesa por la antigua cultura, pero se preocupa también por la moral y por la reforma de la Iglesia y de toda «ciencia humana».

El médico

No se conocen los motivos que llevaron a Rabelais hacia la Medicina, pero su estancia en Maillizais ha contribuido probablemente a estimular su curiosidad por esta ciencia. El círculo de juristas y humanistas que frecuentaba se interesaba mucho por las ciencias médicas.

Para obtener estos grados que sólo concedían universidades tales como las de París o las de Montpellier, y seguir los cursos en la Facultad, Rabelais debía abandonar

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

el convento y vestirse de manera laica, lo que hizo sin la aprobación de sus superiores, cometiendo así un crimen de «apostasía». La orden eclesiástica prohibía a los monjes el uso del hierro y del fuego (del escalpelo y de la cauterización) y el derecho de curar siendo pagado.

Lo encontramos en Montpellier en 1530. El 17 de septiembre se matricula en la Facultad de Medicina. Seis semanas más tarde, en noviembre, es bachiller en medicina; puede entonces efectuar su período de práctica y empezar a enseñar. Si es recibido tan rápidamente como bachiller, es porque había iniciado antes en diferentes lugares, estudios médicos. Los candidatos debían tener principalmente una formación libresca y un saber completo contenido en los tratados técnicos de griegos y latinos. Rabelais disponía de una prodigiosa memoria, su conocimiento de las antiguas lenguas y su curiosidad insaciable.

El prestigio de la Facultad de Montpellier, donde se reunía gran cantidad de eminentes médicos, se avenía bien con su liberalismo, su preocupación por la experiencia y por la práctica.

Tanto en Montpellier como en París se confirmaba el movimiento del humanismo médico, y la fe en el progreso de una medicina racional, metódica, descubierta de nuevo en los textos griegos reencontrados.

La medicina árabe difundida por la Escuela de Salerno, cuyo representante más célebre era Avicena, no ignoraba a los griegos, pero desde principios del siglo XVI el conflicto entre árabes y griegos dividía al mundo médico.

El conflicto era de índole filológica: las traducciones latinas de los árabes eran a menudo erróneas y esto, en Medicina, podría ser fatal. Los humanistas denunciaban los errores de sus botánicos caprichosos y sus complicados usos de drogas; criticaban también el espíritu de la ciencia árabe basada en observaciones contingentes y desordenadas, que incriminaban y se oponían a las demostraciones metódicas de los griegos.

Cuando Rabelais tuvo que realizar su curso de preparación, optó por la materia y el espíritu. Comenta textos capitales de Hipócrates y de Galeno, pero no a partir de la VULGATA como de costumbre se hacía, sino de un manuscrito griego que tenía, completando y corrigiendo la versión corriente (casi doscientas notas, esencialmente de orden lingüístico). Era una gran innovación. Tuvo éxito.

Toma entonces posición en el conflicto entre griegos y árabes; la medicina griega recupera su derecho en detrimento de la árabe. No obstante, sabe también reconocer oportunamente los méritos, probándolo más tarde iniciándose en «la lengua árabe».

Durante sus dos años de estancia en Montpellier, Rabelais ha encontrado amigos, compañeros de estudio y de enseñanza, ha confirmado su humanismo, ha precisado y fijado su pensamiento médico.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

En noviembre de 1532 es nombrado médico en el hospital de Nuestra Señora de la Piedad de Lyon. Rabelais encuentra un clima propicio para el entusiasmo humanista en esta ciudad; reina un espíritu nuevo desde finales del siglo XV, con la influencia de Italia que se sentía en todos los dominios debido a la presencia de una colonia italiana.

Lyon era también la capital de la imprenta, introducida a partir de 1473. Se beneficiaba de las franquicias y de todos los privilegios. Los impresores, muy a menudo gente letrada, contribuían a su fama. Lyon escapaba a la censura del parlamento de la Sorbona, sus grandes ferias permitían la difusión de las obras publicadas.

En noviembre de 1532, cuando entra en el Hôtel-Dieu, la institución hospitalaria está en plena renovación. Rabelais asume una enorme responsabilidad de acuerdo con su convicción humanista. Se ve enfrentado a los problemas sociales de la medicina: higiene, contagios, mendicidad y prostitución, de un pueblo pobre, donde los sexos se mezclan, y con un personal poco apto.

Mucho tiempo excluidos de la comunidad hospitalaria, abandonados a la medicina empírica, sujetos al miedo y al desprecio, es a estos enfermos a los que el doctor procura ayudar y confortar, a diferencia de los teólogos y de los predicadores que se ensañan contra ellos. Se opone a la concepción trágica de la enfermedad: en algunos hospitales, los enfermos, antes de recibir sus tratamientos, eran azotados como castigo de sus pecados.

La terapéutica hospitalaria practicada por Rabelais aspira, además de a curar al enfermo, a proporcionarle un poco de bienestar. Puesto que «reír es propio del hombre», Rabelais tiene fundamento al utilizar la liberación por medio de lo cómico, tanto en la práctica como en sus libros. Esta alegría, medio para reconfortar al enfermo, debe estar presente, ante todo, en el médico. Recogiendo los principios de la antigua medicina y su concepción de la enfermedad, Rabelais intenta una aproximación entre el teatro «juego» y la medicina.

En Lyon, en contacto con la experiencia, el profesor de Montpellier se confirma como excelente práctico. Las tablas del Sexto Libro del método terapéutico de Claudio Galeno, publicado por Françoise Juste en 1537, describen dos aparatos de cirugía: «el glottocomon» y el «siryngotome», con esta indicación: «figurada por la invención del Sr Françoise Rabelais, doctor en medicina». Estos dos aparatos inventados por Rabelais estaban destinados a reducir las fracturas y a hacer una incisión de las fístulas, y fueron utilizados seguramente durante su estancia en el Hôtel-Dieu.

En Lyon, la experiencia médica de Rabelais se profundiza. Enfrentado a nuevos problemas, es consciente del papel del médico en una ciudad, y los combates librados por el Humanismo en contra de todas las formas de superstición y de los prejuicios. La medicina polémica de los dos primeros libros reflejará esta experiencia.

Los viajes a Italia

Como todos los humanistas contemporáneos, Rabelais deseaba ardientemente ir a Italia y a Roma, «capital del mundo».

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

En mayo-junio de 1533, la corte de Francia pasa algunas semanas en Lyon, y Rabelais es presentado a Jan de Bellay, obispo de París desde 1532. Poco después el obispo tuvo que ir a Roma para una misión diplomática. Recibe instrucción del rey Francisco I y debe partir lo más pronto posible pese a su enfermedad, una crisis de ciática. Viaja en litera el 12 de enero de 1534, y Rabelais le acompaña desde Lyon como médico y secretario.

Su primera estancia durará más de dos meses. La misión del obispo es un fracaso pese a la calidad de sus prestaciones ante el Consistorio.

Rabelais, esperaba encontrar sabios en este viaje, discutir con ellos, consultarles. Pero Rabelais afirma «su insatisfacción»; desea descubrir nuevas plantas, animales y «drogas» no existentes en Francia: Italia es la desilusión de su curiosidad de botánico.

Antes de su salida de Lyon Rabelais se había documentado cuidadosamente sobre la historia romana. A su llegada a Roma, empieza a estudiar la topografía de la ciudad y de sus monumentos. Su método consiste en localizar el centro de Roma por medio de un cuadrante solar y dividir la ciudad en cuadrantes según los consejos de Vitruvio. Su estancia, por ser breve, no le permite llevar a cabo debidamente la descripción de la ciudad entera y de sus monumentos.

En este momento Marliani publica una obra sobre la Topografía de Roma. El italiano parte de una aproximación diferente y basa sus planos sobre las colinas. La obra le parece estimable a Rabelais, y a su vuelta a Lyon la hace reimprimir introduciendo algunas correcciones. El interés de Rabelais y su participación en el movimiento humanista no se limita a reproducir el texto, sino que aclara, corrige los errores de impresión y citas latinas erróneas, y añade un índice de autores para facilitar la consulta: para Rabelais, interesarse por la arqueología y por las realidades de la vida romana es obrar para la reconstrucción de la historia de la Antigüedad.

Su segunda estancia durará más tiempo, de agosto de 1535 a mayo de 1536. La Roma contemporánea acapara su atención. Se hace cronista; en sus correspondencias se dan detalles y precisiones sobre los príncipes italianos; anota sin comentar las intrigas de la corte pontifical, los hechos sangrientos, asesinatos, encarcelamientos, venganzas. Sus informaciones toman en cuenta, esencialmente, los temas de actualidad, y sabe evaluar con exactitud la situación diplomática europea y la rivalidad entre el emperador Carlos V y el rey de Francia Francisco I.

Algunos afirman que Rabelais desempeña el papel de consejero del cardenal; pero informaciones relatadas por los observadores presumen que ni el cardenal le protegía, ni el embajador, constantemente a su lado, le puso al corriente de todas las maniobras diplomáticas francesas. Aprovecha su estancia para obtener del papa Paulo III la absolución por su apostasía.

Rabelais adquirió una gran fama médica. Consagró más de diez años de su vida (de 1536 a 1546) al estudio y la práctica de la medicina. Efectivamente, fue recibido como doctor en Medicina en la Facultad de Lyon. No obstante, esta actividad

profesional no le hace perder el gusto por los viajes. Entre 1539 y 1541, Rabelais va otra vez a Italia.

Su obra literaria

En 1532 Rabelais publicó bajo pseudónimo HORRIBLES Y ESPANTOS HECHOS Y PROEZAS DEL MUY FAMOSO PANTAGRUEL. Obra satírica, sobre la educación escolástica medieval, fue censurada por la Facultad de Teología, así como la VIDA INESTIMABLE DEL GRAN GARGANTÚA, padre de Pantagruel, publicada en 1534 y que constituye cronológicamente el primer libro de la obra novelesca; luego vienen el TERCIO LIBRO (1546), el CUARTO LIBRO (1548-1552) y el QUINTO LIBRO (1564), sin duda con una parte apócrifa.

Bajo enormes bufonadas, Rabelais expresa abiertamente sus ideas consideradas peligrosas en su época. Ataca la tiranía de la escolástica, la ignorancia de los monjes, el absurdo de las guerras, y condena a la religión cuando se ve confundida con el poder temporal.

Creador de un universo novelesco que abarca todas las formas de expresión, Rabelais confunde la bufonada con la emoción, el mito con lo real, la razón con el delirio, la cultura ingeniosa con la popular.

Sus héroes Gargantúa y Pantagruel, gigantes con apetito insaciable, o Panurge, el hombre ingenioso en todo, son ahora legendarios, así como el monasterio de «Théléme», donde una sociedad igualitaria se dedica a los placeres de la emoción (del corazón) y del espíritu.

El poder de lo imaginario

En el prólogo de GARGANTÚA, Rabelais convida al lector a penetrar en el microcosmos del libro como si fuera a abrir una caja cuyo exterior no es más que una invención agradable y en cuyo interior se destacan una multitud de sorpresas. Durante mucho tiempo Rabelais fue considerado un maestro del pensamiento al que importaba comprender las tesis; ahora aparece como maestro de lo imaginario.

Efectivamente, ha seleccionado gigantes cuya potencia es un desafío de lo real que nos lleva hacia el exterior. El nacimiento de Pantagruel se da en un momento de sequía extraordinaria, como si el orden natural hubiera sido perturbado por la aparición del gigante.

Un mundo maravilloso modelado por el espíritu del autor: aquí también Rabelais conserva el tono del juego y sabe explotar todas las fuentes de la inverosimilitud acumulando, por ejemplo, nombres y testimonios ficticios. Estas novelas están hechas de «mil pequeñas bromas todas verídicas». Mientras que lo maravilloso supone una adhesión al relato, este gigantismo no es más que un pretexto para manifestar la violencia de la realidad, y pasa súbitamente de un orden de grandeza a otro descubriendo ciudades en la enorme boca de Pantagruel.

La variedad de los lenguajes

La novela rabelaisiana abarca una gran variedad de lenguajes: el del humanista, el del cuentista, el del orador, el del retórico, el del director de escena, el del lexicólogo. Los recientes estudios han mostrado, efectivamente, el interés de Rabelais por el problema del lenguaje. Recogiendo una tesis aristotélica, Pantagruel piensa que las palabras no tienen una relación natural con las cosas: las palabras, según dice, «no significan naturalmente, sino al gusto personal».

Es abrir un espacio lúdico, puesto que esta convención adoptada por cada pueblo puede también desdoblarse en una creación individual.

Algunos pasajes del CUARTO LIBRO desarrollan la teoría inversa de Platón.

Rabelais se preguntó muy a menudo sobre la adecuación entre la palabra y la cosa, y supo explotar el artificio inherente al lenguaje. Se interesó igualmente por los lenguajes cifrados y codificados, a los cuales consagró en modo humorístico un capítulo del PANTAGRUEL.

Se entiende mejor la diversidad de estilos utilizados en sus novelas cuando se dan en relación con el carácter convencional del habla. Alternativamente el romancero sabe ser el viejo Gargantúa, que se dirige a su hijo en una larga epístola ciceroniana con períodos fuertemente montados, ricos en antítesis y en cláusulas, y el galante Panurge, que encadena los espacios comunes de la retórica amorosa a la atención de una bella parisina. Es también, desde la primera frase, el bufón Alcofrybas Nasier, nombre bajo el cual publica el PANTAGRUEL.

La fuerza creadora de la palabra

El personaje de Alcofrybas encarna el poder de la palabra como fuente de ficción. En los prólogos multiplica los testimonios inverosímiles para que se entienda mejor que todo no es sino una invención en su relato. Estos testimonios son como una puerta de lo imaginario.

No obstante, Alcofrybas desempeña un papel en la intriga. Palabra hecha hombre, se convierte en personaje existente, prueba de la energía latente en los vocablos. Le acompaña de una iglesia a otra, baja al gazon de Pantagruel. Se le ve dar la Señoría de Salmigondin, y se manifiesta en el Cuarto Libro por el yo o el nosotros que evoca su presencia.

El estatuto de este narrador ha acaparado la atención de la crítica, porque Alcofrybas representa la fuerza del habla oral: no olvidemos que en el siglo XVI se leía en voz alta; el autor dictaba su obra.

Este gusto por hablar engendra no solo el universo donde se mueven Pantagruel y sus compañeros, sino también mundos complementarios; suscitados por los cuentos y las anécdotas que enriquecen el relato. Son cada vez más frecuentes y contribuyen a transformar el TERCIO LIBRO y el CUARTO LIBRO en una comedia con numerosos personajes.

El estudio de esta estructura ha permitido comparar la composición de estas novelas con la técnica del cuento popular que se basa en los relatos secundarios. Pero corresponde a una abundancia de invención. Se diría que la fuerza creadora de la palabra desborda en otros espacios.

Conclusión

La búsqueda de un mundo nuevo y mejor sustenta la vida y la obra de Rabelais. Desde muy joven, esta atracción se manifiesta por su integración voluntaria en un monasterio: efectivamente, en la Edad Media, el monasterio representa el camino hacia Dios, hacia lo superior. Se da cuenta rápidamente de que la fe y la devoción no son suficientes y no satisfacen una búsqueda que se quiere más global, más verdadera.

Fue atraído por el conocimiento y por el estudio. Rápidamente, y pese a las prohibiciones, deseó participar en el mundo y reunir fe y conocimiento. Para concretar esta vocación optó por la vía de la medicina, donde su éxito fue efectivo.

Pero lo fundamental para Rabelais fue actuar sobre las conciencias y lo hizo por medio de sus obras literarias, con un éxito pleno desde sus primeras ediciones.

Las más recientes investigaciones confirman que su vida fue una búsqueda permanente en la cual descubrió simultáneamente espacios diferentes y nuevas fuentes de lecturas.

Rabelais no fue, afortunadamente, el único en seguir esta atracción superior que caracteriza al filósofo en un período clave de la historia humana: el Renacimiento.

La acción de los filósofos, artistas, y científicos del Renacimiento ha contribuido a ajustar una nueva imagen del mundo y una nueva concepción del hombre.

Actualmente, la sociedad es muy crítica, y este espíritu de regeneración y de búsqueda de un futuro mejor está en muchos jóvenes, tal como fue el caso a finales de la Edad Media. La valentía debe animar al que opta por esta vía y desea participar con su energía, su amor y su inteligencia al emerger de un nuevo Humanismo.

«Todo esfuerzo de renacimiento choca con la inercia de la costumbre asegurada. Pero el genio de la Humanidad siempre supo extraer de las tinieblas la luz que ha iluminado la Historia».

- THE LORD OF URANIEBORG. V. E. Thoren. Cambridge, 1990.
- TYGE BRAHE, GENI OG MENNESKE. P. Lauring. Kbh, 1989.
- HELHEDSVISION OG VIDENSKAB. Tove Kruse. C.A. Reitzel, 1996.
- GIORDANO BRUNO Y LA TRADICIÓN HERMÉTICA. F. Yates. Ed. Ariel, 1983.
- MATEMATISKE BETRAGTNINGER OVER DEN NY OG ALDRIG NONGESINDE SETE STJERNEN. T. Brahe. Kbh. 1573/ Samlerens antologi, 1984.
- TALE OM DE MATEMATISKE VIDENSKABER. T. Brahe. Kbh 1574/ Samlerens antologi, 1984.
- LILLE SKRIFT OM KOMETEM. T. Brahe. Kbh 1577, Eirlesen forlag, 1986.
- OM DET SOM VI HIDTIL MED GUDS HJOELP HAR UDRETTET I ASTRONOMIEN... T. Brahe, Wandsbeck, 1598/ Samlerens antologi, 1984.
- URANIA TITANIA. T. Brahe, (poesías).
- HELHEDEN OG DEN INFOLDEDE ORDEN. D. Bohm. Ask, 1989.
- DEN HOLOGRAFISKE VERDENSBILLEDE. K. Wilber. Ask, 1989.
- PARACELTUS. W. Pagel. London, 1982.
- TYCHO BRAHE, MANNEN OCH VERKET, EFTER GASSENDI. W. Norlind. Lund, 1951.
- TROEN, DER FLYTTER BJERG OG MENNESKER. B.F. Jorgensen. Berlingske Tid., 31/1/93.
- LA CITTÀ DEL SOLE. Campanella, Tommaso. Utet, 1949.
- METAPHYSICA. Campanella, Tommaso. Zanichelli, 1967.
- MONARCHIA MESSIAE. Campanella, Tommaso. Bottega d'Erasmus, 1960.
- POESIE. Campanella, Tommaso. Einaudi, 1998.
- DEL SENSO DELLE COSE E DELLA MAGIA. Campanella, Tommaso. Laterza, 1925.
- THEOLOGIA. Campanella, Tommaso. Vallecchi, 1949 e anni successivi.
- TOMMASO CAMPANELLA, ERETICO E MAGO. Formichetti, Gianfranco. Piemme, 1999.
- IL SUPPLIZIO DI TOMMASO CAMPANELLA. Firpo, Luigi. Roma, 1985.
- GALILEO E CAMPANELLA. Brissoni, A. Este, 1994.
- LA CITTÀ UTOPISTICA DI CAMPANELLA. Diez Del Corral, L. Firenze, 1966.
- POETICA E POESIA DI TOMMASO CAMPANELLA. Tuscano P. Milano, 1969.
- L'HERMETISME. F. Bonardel. P.U.F., 1985.
- ACCÈS DE L'ÉSOTÉRISME OCCIDENTAL. A. Faivre. Gallimard, 1996.
- PRÉSENCE D'HERMÈS TRIMEGISTE. Cahiers de l'Hermetisme. A. Faivre, F. Tristan. Albin Michel, 1988.
- EL «CORPUS HERMETICUM». M.D. Fígares.
- EL RENACIMIENTO. D. Steinberg Guzmán.
- L'HUMANISME, ACTUALITÉ DE LA RENAISSANCE. I. Ohmann, F. Schwarz. NA, 1999.
- SEMINARIO SOBRE EL HERMETISMO. F. Schwarz. N.A. Granada, enero 1998.
- JUAN EL PEREGRINO. M. Waltari. Grijalbo, 1999.
- HERMETISME, MICROCOSME ET MACROCOSME. E. Universalis. Infini.
- EL PENSAMIENTO RENACENTISTA Y SUS FUENTES. Paul O. Kristeller. Fondo de Cultura Económica, 1993.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

- NOTAS A LA TRADUCCIÓN DE «SOBRE EL FUROR DIVINO Y OTROS TEXTOS DE MARSILIO FICINO». Pedro Azara, Anthropos, 1993.
- THE ORIGINS OF THE PLATONIC ACADEMY OF FLORENCE. Arthur Field. Princeton University Press, 1988.
- LES MAGES HELLENISÉS I. Joseph Bidez y Franz Cumont. Societé d'Édition «Les Belles Lettres», París, 1973.
- FRAGMENTOS Y TESTIMONIOS. Numenio de Apamea. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 1991.
- ORÁCULOS CALDEOS. Con una selección de testimonios de Proclo, Psello y M. Itálico. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 1991.
- LA DOCTRINA SECRETA. H.P. Blavastky. Kier. Buenos Aires, 1979 Vol V.
- LA GRUTA DE LAS NINFAS. Porfirio. Ediciones Clásicas. Madrid, 1992.
- GLOSARIO TEOSÓFICO. H.P.B. Kier, Buenos Aires, 1977.
- ISIS Y OSIRIS. Plutarco. De. Lidium, Buenos Aires, 1986.
- TRATADO SOBRE LAS LEYES. MEMORIAL A TEODORO. Plethon, Jorge Gemistos. Tecnos. Madrid, 1995.
- EL SECRETO DEL UNIVERSO (1597). Johannes Kepler. Ed. Altaya, S.A., Barcelona, 1994.
- SOBRE LAS REVOLUCIONES (1543). Nicolás Copérnico. Ediciones Altaya, S.A., Barcelona, 1994.
- LOS SONÁMBULOS. EL ORIGEN Y DESARROLLO DE LA COSMOGONÍA. Arthur Koestler. Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1994.
- LA REVOLUCIÓN COPÉRNICANA. Thomas S. Kuhn. Editorial Planeta Argentina. S.A.I.C. 1993.
- LA ENCICLOPEDIA HEBRAICA.
- EL MAHARAL DE PRAGA. Aba Gordin.
- LAS ESCRITURAS DEL MAHARAL. Avraham Kariv.
- FIGURAS EN LA CULTURA DE ISRAEL.
- RABELAIS L'HUMANISTE. Madeleine Lazard.
- LA CIVILISATION DE LA RENAISSANCE. Jean Delumeau.
- L'OEUVRE DE FRANÇOIS RABELAIS. Mikhaïl Bakhtine.
- LA PHILOSOPHIE DE LA RENAISSANCE. Ernst Bloch.
- RABELAIS: FAIS CE QUE TU VOUDRAS. Thierry Pech.
- L'HUMANISME ACTUALITÉ DE LA RENAISSANCE. Isabelle Ohmann, Fernand Schwarz.
- EL RENACIMIENTO. Rabelais. Artículos de la Enciclopedia Universal.
- HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES. Menéndez Pelayo.
- APUNTE BIOGRÁFICO DE MIGUEL SERVET. José Goyanes Capdevila. Madrid, 1932.
- HISTORIA DE LA MEDICINA. Pedro Laín Entralgo. Salvat Editores, 1982.
- MIGUEL SERVET, VIDA Y OBRA. J. Barón. Madrid, 1970.
- LOS SABERES ANATÓMICOS EN EL RENACIMIENTO. C.D.O'Maley. HUM IV.
- LA ANATOMÍA Y LOS ANATOMISTAS ESPAÑOLES DEL RENACIMIENTO. L. Alberti. Madrid, 1948.
- THE LORD OF URANIEBORG. V. E. Thoren. Cambridge, 1990.
- HELHEDSVISION OG VIDENSKAB. Tove Kruse. C.A. Reitzel, 1996.
- VIVÈS OU L'HUMANISME ENGAGÉ. Alain Guy, Seghers.
- ERASME. Robert Lafont.
- HISTOIRE DE LA PHILOSOPHIE II, vol 1. Folio Essais.

LOS MOTORES OCULTOS DEL RENACIMIENTO

- LA PHILOSOPHIE DE LA RENAISSANCE. Ernst Bloch. Payot.
- RENAISSANCE PLATONISM. Paul Oskar Kristeller. Facets of the Renaissance. Harper, New York, 1959.
- THE LETTERS OF MARSILIO FICINO. Gingko Press. New York, 1985.
- GIORDANO BRUNO AND THE HERMETIC TRADITION. Frances A. Yates. Vintage Books. New York, 1964.
- THE ART OF MEMORY. Frances A. Yates. University of Chicago Press. Chicago, 1974.
- COMENTARIO AL BANQUETE DE PLATÓN. Adolfo Ruiz Díaz. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1968.
- INTERPRETACIÓN ESOTÉRICA DE LA PRIMAVERA. Jorge Ángel Livraga. Revista NA, marzo 1986.
- MUNDO, MAGIA, MEMORIA. GIORDANO BRUNO. Selección de Ignacio Gómez de Liaño. Ediciones Taurus. Madrid, 1973.
- GIORDANO BRUNO: FILOSOFÍA Y TEXTOS. Antonio Castro Cuadra. Ediciones del Orto. Madrid, 1997.
- PAGAN MYSTERIES IN THE RENAISSANCE. Edgar Wind. Norton. New York, 1968.
- PICO DELLA MIRÁNDOLA: FILOSOFÍA Y TEXTOS. Carlos Goñi Zubieta. Ediciones del Orto. Madrid, 1996.